



Instituto

Mora

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

“Decidí nunca ser conquistada’: mujeres esclavizadas fugitivas
del sur superior en el periodo *antebellum*, 1830-1860”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN HISTORIA MODERNA Y
CONTEMPORÁNEA

P R E S E N T A :
ESMIRNA LORENA SÁNCHEZ PRECIADO

Director: Dr. Gerardo Gurza Lavalle

Ciudad de México

agosto de 2024.

*Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Humanidades Ciencias y Tecnologías*



Agradecimientos / Acknowledgements / Danksagungen

Agradezco, en primera instancia, el apoyo incondicional, los cuidados afectivos y la paciencia que mi familia siempre me ha brindado

A mi abuelo, tuve la fortuna de coleccionar recuerdos con él desde muy pequeña hasta ahora. Siempre lo voy a extrañar.

A mi abuela, el pilar fundamental de la familia; sin su trabajo reproductivo e infinito amor por sus hijos y nietxs no sería posible el florecimiento de nuestras vidas.

A mi mamá, quien me compartió de sus fortalezas en mis momentos de debilidad; no podría llegar tan lejos sin su apoyo. Todo mi trabajo se lo dedico a ella y me inspira cada día para superar las vicisitudes de la vida, pero también para vivirla con alegría.

A mi hermano, que siempre me brinda su apoyo incondicional, incluso en mis momentos más insufribles.

A mi tía Yadi; siempre me motiva su trabajo duro, su perfeccionismo, su compromiso, su liderazgo y el amor por su familia.

A mi tío Juan Carlos; uno de mis lectores no oficiales, sus comentarios también mejoraron este trabajo de investigación. Nuestras interminables conversaciones me inspiran a saber más, conocer más, leer más. Gracias por tu cariño y por llamarme la atención en las ocasiones en las que lo merezco.

A mis profesores del Instituto Mora y de la Facultad de Filosofía y Letras

Especialmente al Dr. Gerardo Gurza; sin su orientación no hubiera sido posible delinear las estrategias metodológicas y los objetivos de la investigación. Su trabajo serio, riguroso y exigente contribuyó también a mi formación académica. Agradezco nuestras discusiones en torno al apasionante tema de la esclvitud.

Al Dr. Rodrigo Laguarda, cuyas clases (Teoría de género y Teoría antropológica) fueron iluminadoras para enfocar algunas temáticas de mi tesis, además de que fueron espacios donde pude desarrollar y expresar mis ideas libremente explorando nuevos enfoques.

A la Dra. Leonor García Millé, profesora de la Facultad de Filosofía y Letras, quien leyó mi tesis; sus comentarios contribuyeron a mejorar mi trabajo y a darme cuenta de que mi voz, como autora, debe de resonar y dejar una presencia en mis textos.

Al Mtro. Alfredo Ruiz. Sus clases (Teoría de la Historia e Historia de la vida cotidiana) me ayudaron a comprender a cabalidad el quehacer historiográfico. En esos seminarios, presenté mis dudas, cuestionamientos, inquietudes y reservas sobre lo



que significa “hacer historia” y el Mtro. Ruiz siempre resolvió mis preguntas y estuvo abierto al diálogo.

A mis amigxs y colegas de la Maestría en Historia Moderna y Contemporánea a quienes considero brillantes historiadoras

A Mónica, que siempre fue un rayo de luz durante todo el programa. Agradezco tu amabilidad y buen humor. Gracias por tu amistad y te espero en Berlín.

A Luis Roberto, agradezco las múltiples veces que me hiciste reír; sin tí, los recesos y las comidas no hubieran sido tan divertidas. Gracias por compartirme un poco las historias de tu vida y por explicarme de camino a casa qué significa el trabajo historiográfico.

A Erandi, quien también hacía muy amenos los ratos libres: caminar desde el instituto hasta el metro era el *highlight* de mi día. Te deseo lo mejor en el doctorado.

A Luis, su creatividad impregnada en sus participaciones y trabajo siempre me hicieron reflexionar ideas que no me habían pasado por la mente. Gracias por todas las recomendaciones de libros y por compartir tu la pasión que la Historia te genera.

A Emiliano, con quien también me reí mucho. Gracias por la reiterada recomendación de leer a E.P. Thompson y por tus observaciones sobre lo que significa la historia, las cuales muestran tu cariño por ella.

A Viri, no olvidaré que marchamos juntas el 8M; gracias por presentarme a tus amigas y recorrer la ciudad a pié conmigo.

A Vane, que siempre tuvo la atención de conectarme a las clases durante un mes, cuando me rompí un dedo del pié. Gracias por tu amabilidad.

A Majo, con quien también era muy refrescante y entretenido hablar. Tu tema de investigación siempre me pareció muy interesante.

A Biani, otro rayo de luz. Gracias por tus sonrisas incondicionales.

A mis colegas del Laboratorio sobre Estudios de Empresas Transnacionales (LET) y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales

Al Dr. Raúl Ornelas por permitirme seguir participando en el LET; sus líneas de investigación siempre me han parecido sumamente relevantes, especialmente durante el momento de crisis y “colapso” actual. Gracias por tomarme en cuenta para participar en diversos eventos; pasar por el LET ha sido fundamental en mi formación académica. También agradezco nuestras conversaciones, siempre es un gusto verle.



Al Dr. Daniel Inclán, quien comentó mi tesis y me ayudó a comprender la importancia que “problematizar el tiempo y el espacio” tiene a la hora de hacer trabajo historiográfico. Esos comentarios me ayudaron a delinear algunos aspectos de esta tesis y contribuyeron a su mejora. Espero que esta sea el principio de futuras colaboraciones.

Al Mtro. Cristobal Reyes; gracias por tu amistad. Eres una de las personas más agradables y empáticas que conozco. Siempre me da alegría verte y escucharte cuando me explicas la Crítica a la Economía Política. También me inspiras a convertirme en una profesora dedicada, pero comprensiva.

Al Mtro. Josué García; siempre has sido un gusto colaborar contigo en espacios académicos; siempre he admirado tu trabajo serio y dedicado. No dudo que nos veremos pronto.

A la Dra. Adriana Franco; escucharte en los seminarios siempre fue muy iluminador. Me da gusto compartir espacios académicos con alguien tan brillante como tú.

A la Mtra. Fernanda Uribe, también fue un gusto compartir espacios contigo, sobre todo porque reflexionamos sobre las alternativas a un mundo en crisis.

To my friends in Cincinnati

I would like to thank Dan and Pam, who allowed me to stay at their house during the summer of 2023 while I was researching for my dissertation. I am very grateful for the opportunity to stay in your welcoming and loving home. It was truly wonderful to spend those days with you, talking, cooking, watching TV, taking Eli for walks, and just hanging out. I will never forget it.

I would also like to thank Matthew. Our relationship impacted me so deeply that I felt compelled to study the history of your country. Walking down Vine Street, eating Graeter's ice cream, visiting the museums in Cincinnati, watching The Wire, dancing to hip-hop, drinking bourbon and so much more inspired me to learn and understand where you come from in my own way. Thank you for all the times you showed me love.

Lieber Paul,

Du bist der beste Deutschlehrer, den ich je hatte. Dein Unterricht war immer sehr gut. Wenn du schon ein sehr guter Lehrer bist, bist du als Freund einfach wunderbar. Jedes Mal, wenn ich mit dir spreche, möchte ich mehr Literatur, mehr Poesie, mehr Rilke, mehr Krasznahorkai lesen. Es hat mir immer Freude gemacht, mit dir auf der Álvaro Obregón zu spazieren. Ich kann es kaum erwarten, unsere zukünftigen Abenteuer in Deutschland zu erleben. Mexiko und Deutschland: Eine Allianz für die Zukunft.

Al mismo tiempo que introducía la esclavitud infantil en Inglaterra, la industria algodonera daba el impulso para la transformación de la economía esclavista más o menos patriarcal de Estados Unidos en un sistema comercial de explotación. En general, la esclavitud [velada] de los asalariados en Europa exigía, a modo de pedestal, la esclavitud sans phrase [desembozada] en el Nuevo Mundo.

- Karl Marx

*Wouldn't you know
We been hurt, been down before,
When our pride was low
Lookin' at the world like, "Where do we go?"
And we hate po-po
Wanna kill us dead in the street for sure,
I'm at the preacher's door
My knees gettin' weak and my gun might blow
But we gon' be alright*

- Kendrick Lamar

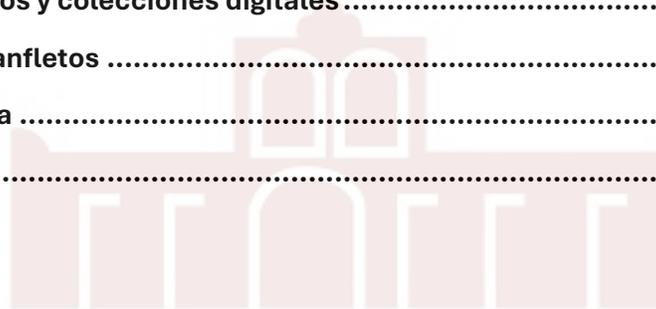
Arriesgado, pensó Paul D, muy arriesgado. Era peligroso que una mujer que había sido esclava amara tanto algo, especialmente si ese algo eran sus propios hijos. Él sabía que lo mejor era querer un poquito; quererlo todo, pero solo un poquito, de modo que cuando les rompieran la espalda, o los arrojaran en un saco de desperdicios, te quedara un poco de amor para el siguiente.

- Toni Morrison

ÍNDICE

Introducción	1
Capítulo I. La rentabilidad de la esclavitud, el sur superior y los fugitivos durante el periodo antebellum	24
1.1 Expansión de la producción de algodón y de la esclavitud en el periodo antebellum	27
1.2 Caracterización del sur superior como región “intermedia”	37
1.3 Los fugitivos del sur superior y los lugares de libertad semiformal y formal en el periodo antebellum	48
Capítulo II. La fuga de mujeres como forma de resistencia ante la dura esclavización bajo la institución patriarcal	59
2.1 La violencia y el trabajo	60
2.1.1 El trabajo en los primeros años de vida.....	65
2.1.2 El trabajo en la etapa adulta.....	69
2.1.3 El trabajo reproductivo	75
2.1.4 El trabajo en la mediana edad en adelante.....	79
2.1.5 Mujeres esclavizadas y su resistencia cotidiana ante la opresión esclavista.....	81
2.2 La violencia sexual como dominación de las mujeres esclavizadas	86
2.2.1 El imaginario sexista y racista de la mujer esclavizada y la masculinidad blanca	92
2.2.2 Diferentes formas del ejercicio de la violencia sexual en el periodo antebellum	99
2.2.3 Las mujeres blancas esclavizadoras y su papel ante la violencia sexual.....	107
2.2.4 La resistencia de las mujeres esclavizadas ante la violencia sexual	111
2.3 Mujeres esclavizadas, el ausentismo y la fuga: prácticas disruptivas ante las dinámicas opresivas de la esclavitud	116
2.3.1 El ausentismo, la fuga y la resistencia	117
2.3.2 Las mujeres esclavizadas y la dimensión del género en las prácticas del ausentismo y la fuga.....	121
Capítulo III. Resistencia en acción: los motivos y las formas en que las mujeres esclavizadas se fugaban	127
3.1 Los motivos	128
3.1.1 Escapar de la violencia y el castigo cruel	129
3.1.2 Escapar de la violencia sexual.....	134
3.1.3 Fugarse para evitar ser vendida en el mercado esclavista.....	139
3.1.4 Fugarse después de que los esclavizadores rompieran su palabra	141
3.2 ¿Cómo escapar? El registro de fugitivos de 1855-1856 y las mujeres esclavizadas en búsqueda de lugares de libertad formal y semiformal en el norte	143

3.2.1 El escape de las mujeres esclavizadas	148
3.3 Cómo traerlas de vuelta: los anuncios en los periódicos para atrapar a las fugitivas	159
3.3.1 Los rastros de la violencia y las descripciones de los cuerpos de las fugitivas en los anuncios	167
3.3.2 Mujeres que se fugaron con sus hijos e hijas	172
Conclusiones	179
Fuentes documentales y bibliografía	187
Compilaciones de testimonios.....	187
Autobiografías y biografías	187
Entrevistas del Federal Writers' Project	187
Bases de datos y colecciones digitales	188
Tratados y panfletos	188
Hemerografía	188
Bibliografía.....	188



Instituto
Mora



Introducción

Por lo tanto, cabría sostener que el punto de partida para cualquier exploración sobre las vidas de las mujeres negras bajo la esclavitud sería una valoración de su papel como trabajadoras.

- Angela Davis, *Mujeres, raza y clase*, p. 14.

Harriet Tubman, Harriet Jacobs y Margaret Garner fueron algunas de las mujeres esclavizadas provenientes de estados del sur superior que se fugaron o lo intentaron. Corrieron todos los riesgos que esa acción tenía y desafiaron la autoridad de los esclavizadores y de la institución que preservaba una jerarquía racial y de género. Aunque sus escapes se hicieron desde diferentes puntos geográficos, en diferentes momentos y por distintos motivos, lo que tuvieron en común es que huyeron aun cuando tenían las posibilidades en su contra, ya que la fuga era más difícil para las mujeres que para los hombres esclavizados. También compartieron el hecho de que, al escaparse, resistieron el ejercicio del poder que las encasillaba en la categoría de “esclavas” y de las técnicas de disciplina para controlar sus cuerpos que, debido al sistema sexo-género¹ de la época, era concebido y construido como el cuerpo de

¹ En el ensayo titulado “El tráfico de mujeres: notas sobre la economía política de sexo” publicado en 1986, Gayle Rubin provee una definición del concepto sistema sexo-género mediante una lectura e interpretación de Claude Lévi-Strauss, Sigmund Freud, Karl Marx y Friedrich Engels. El sistema sexo-género es “el conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana, y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas”. Rubin, “El tráfico de mujeres”, 1986, pp. 37-57.

un ser feminizado y racializado, forzado a trabajar, a reproducir a la clase esclavizada, y cuya violación no era considerada un crimen.



“Woman and child on auction block” en *The New York Public Library*²

Este trabajo de investigación no solo se enfoca en Tubman, Jacobs y Garner, sino también en otras mujeres cuyos testimonios proveen de evidencia para entender cómo eran sus vidas laborales, por qué se escaparon y cómo lo hicieron. La principal pregunta de investigación que guía esta tesis es ¿cómo incide el género en las fugas de las mujeres esclavizadas?

Para contestar lo anterior, es necesario dar un paso atrás y analizar primero a las mujeres esclavizadas. En ese sentido, la investigación se enfoca en dos ejes temáticos: la violencia sexual y la expropiación de fuerza de trabajo en sus diferentes formas (empleada en las actividades económicas, en el trabajo reproductivo y en las actividades domésticas). Así, será posible entender las

² Digital Collections, “Woman and Child on Auction Block”, en *The New York Public Library*, <<https://digitalcollections.nypl.org/items/6fb48e0e-0795-4ac1-e040-e00a18061701>>. [Consulta: 16 de septiembre de 2022].

particularidades de la dinámica de esclavización de las mujeres, lo cual tuvo un impacto importante tanto en su toma de decisión como en la posibilidad de escaparse. Posteriormente, será posible enfocar el lente en las mujeres esclavizadas fugitivas del sur superior durante el periodo 1830-1860.

Esta investigación pretende hacer una contribución a los estudios de mujeres fugitivas en la época *antebellum* poniendo especial énfasis en una perspectiva social, de género e interseccional que tome en cuenta bajo qué relaciones de poder se encontraban las esclavizadas, cómo lo resistían, en qué instancias se fugaban, cuáles eran sus motivos y cómo lo lograban.

Los esfuerzos de esta investigación comenzaron al revisar los estudios sobre fugitivos, que han sido clave en la exploración del tema, ya que detallan aspectos importantes sobre las fugas. Por ejemplo, en esos trabajos se puede encontrar información que indica las principales motivaciones, razones, circunstancias, etc., que ayudan a explicar cómo y por qué una persona esclavizada huía. A continuación, se resaltarán los que se consideran más relevantes para la investigación.

El primero es el estudio clásico *Runaway Slaves. Rebels on The Plantation* de John Hope Franklin y Loren Schweninger. El libro se enfoca en los fugitivos durante el periodo que va desde 1790 hasta 1860, y propone entender la fuga como un acto de resistencia llevado a cabo por los esclavizados bajo la institución peculiar. Por lo general, los esclavizadores ponían empeño en limitar y controlar la movilidad de los esclavizados, a través de diferentes medios, para evitar que se escaparan. Además, éstos se reservaban el derecho de tratar violenta y cruelmente a sus esclavizados, si así lo decidían. Esa dinámica inherente de la esclavización generó reacciones diferentes entre las personas esclavizadas y escaparse fue una de ellas. El trato cruel no fue el único motivo que causó las fugas: aspectos como la separación de familias, la venta, la oportunidad favorable de escaparse, la muerte de un propietario, desacuerdos entre las posibles formas de organización en los lugares de trabajo, malos tratos de los capataces, etc., son presentados en el libro como motivos importantes.

La sistematización de la información sobre los fugitivos en *Runaway Slaves. Rebels on the Plantation* fue clave en la comprensión de las tendencias que explican

las fugas. Lo más resaltante, para este trabajo, fue la sección que describe el perfil del fugitivo: por lo regular era un hombre joven sin hijos y sin estar “casado” que, por algún motivo (desde ser castigado hasta querer buscar la “libertad”), toma la decisión de alejarse de su lugar de trabajo con el objetivo de no volver. De esa forma, los autores dejan claro que la mayoría de los fugitivos eran hombres.³

El hecho de que las mujeres se escaparan menos es explicado debido a que “las jóvenes esclavas tenían menos probabilidades de huir porque a menudo habían comenzado a formar familias al final de la adolescencia y al comienzo de los veinte años. Con niños que cuidar, se volvió difícil imaginar dejarlos atrás o llevarlos en un intento de fuga”.⁴ Si bien esta explicación es convincente, los autores no exploran a profundidad las condiciones laborales y sociales que las mujeres esclavizadas enfrentaban, lo que ayudaría a entender mejor los bajos números en las fugas femeninas.

En *Fugitive Slaves and spaces of Freedom in North America* editado por Damian Pargas se reflexiona no solo en torno a los fugitivos, sino también a esos espacios a donde intentaban llegar para iniciar una vida donde no estuvieran esclavizados. En el periodo *antebellum*, había distintos lugares a los que los fugitivos podían dirigirse para encontrar la “libertad”. Esos espacios no se encontraban solo en el norte, sino también en el sur, este y oeste. Mediante este trabajo, es posible darse cuenta de que llegar a los nuevos destinos requería de determinadas estrategias y dependía de ciertos factores (por ejemplo, vivir cerca de las fronteras con estados o países no esclavistas). Y, aunque ninguno de esos lugares era “ideal”, en el periodo *antebellum* el norte específicamente se volvió una opción que podía proveerle a los fugitivos una nueva forma de vivir.

Para el autor, los fugitivos son aquellas personas que no tenían la intención de regresar con sus esclavizadores. Sin embargo, lo más resaltante de este trabajo es la definición y categorización que provee para entender esos destinos. Los lugares o espacios de libertad formal, semiformal e informal ayudan a visualizar hacia dónde se dirigían los fugitivos y contribuye a analizar las formas y las

³ Franklin, *Rebels in the Plantation*, 1999, p. 637.

⁴ *Ibid.*, p. 639.

condiciones mediante las cuales una fuga era posible. El libro presenta una espacialidad amplia ya que se enfoca en dar cuenta de la “migración” continental que se dio en el periodo *antebellum* al tomar en cuenta no sólo las historias de las fugas del eje sur-norte, sino también las que se dieron en la frontera entre Estados Unidos y México; aunado a las áreas urbanas dentro del mismo sur y los territorios ingleses en las Bahamas.⁵ Además, considera que las fugas en sí mismas son una forma de auto-emancipación que impactaron el paisaje político en Estados Unidos alrededor del tiempo. Aunque es un volumen muy interesante y provee de definiciones útiles, no toca la cuestión de las mujeres fugitivas ni sus particularidades.

Por su parte, *Gateway to Freedom. The Hidden History of America's Fugitive Slaves* escrito por Eric Foner es un estudio histórico sobre el “Ferrocarril subterráneo” en Nueva York en el periodo *antebellum*. El autor presenta una concisa definición sobre dicho término y explica que el ferrocarril era una serie de redes locales poco articuladas y sin una organización central de activistas blancos y afroamericanos libres que, de diferentes maneras, ayudaban a los fugitivos a llegar a ciertos lugares en Nueva York o en Canadá. La relevancia de esta obra para la investigación reside en que utiliza el Registro de fugitivos de 1885-1886—que será citado y explicado eventualmente en el tercer capítulo—para dar cuenta de varios aspectos que detallan las fugas desde el sur superior hacia el norte.⁶ Gracias a las notas tomadas por el autor del Registro, Sydney Howard Gay, es posible detallar cómo se daban las fugas en términos logísticos al tomar en cuenta diferentes circunstancias: si los esclavizados se escapaban de noche, solos, en grupo, qué medios de transporte utilizaban, qué miembros del ferrocarril subterráneo ayudaron a qué fugitivos y cuánto dinero se les brindó para huir, etc. Aunque es muy informativo, el libro solo le da un tratamiento general a la cuestión de los fugitivos; si bien coincide con el trabajo de Franklin y Schweninger en señalar que los fugitivos tienen cierto perfil, no da cuenta de las razones de dicha caracterización.

⁵ Pargas, “Introduction: Spaces”, 2018, p 24.

⁶ Foner, *Gateway to Freedom*, 2015, p. 16.

Los siguientes trabajos citados son los que, en cierta medida, tienen una perspectiva de género y se enfocan a estudiar a las fugitivas tomando en cuenta las condiciones sociales que contextualizan a las mujeres esclavizadas y los aspectos de su vida diaria. En el libro *Closer to Freedom*, Stephanie M. H. Camp usó el concepto “geografía rival”, concebido por Edward Said. El autor lo acuñó y otros geógrafos lo han utilizado para hablar de resistencia en ocupaciones coloniales. La historiadora estadounidense lo adapta para su estudio y tiene el fin de señalar que el reto de las personas esclavizadas no era uno que tuviera que ver con la reposición de tierra en un contexto de desposesión, sino con la movilidad enfrentada al constreñimiento y restricción. Bajo esa lógica, la geografía rival de las mujeres esclavizadas estaba caracterizada por el movimiento de cuerpos, objetos e información en y alrededor del espacio de la plantación. Camp aclara que la geografía rival nunca amenazó con acabar con la esclavitud en Estados Unidos ni proveyó a la clase esclavizada un espacio autónomo. Pero lo que sí generó fue un espacio privado y público donde la expresión creativa y la comunicación alternativa contribuyeron a resistir la dominación de la clase esclavista.⁷ Así, la geografía rival era una manera en que las mujeres esclavizadas usaron creativamente los espacios de la plantación en contracorriente con las “ambiciones” de los esclavistas.

Por otra parte, Camp ayuda a entender por qué las mujeres, debido a los roles de género, escapaban o se fugaban menos que los hombres; por lo que una de sus formas de resistencia se daba durante la cotidianidad o mediante el *truancy* o ausentismo en lugar de cristalizarse en la fuga.⁴⁹ El trabajo de Camp se construye dando cuenta de las relaciones entre el espacio, las interacciones sociales, el género y el poder en el sur. La importancia de la espacialidad se observa a lo largo del texto. Los lugares, los límites y el movimiento fueron centrales para la organización de la esclavitud; también influenciaron las dinámicas de resistencia. Uno de los objetivos principales de Camp es explorar los intentos de los dueños de esclavos para confinar a las personas esclavizadas en lugares específicos y dar cuenta de las formas en que las mujeres los evadieron. Esas temáticas son interesantes, ya que en el corazón del proceso de esclavización descansaba un

⁷ Camp, *Closer to Freedom*, 2004, p. 7.

impulso espacial [*spatial impulse*] que respondía a localizar y controlar a las personas esclavizadas en sus respectivos lugares de trabajo para, así, determinar sus movimientos y actividades.⁸ Las personas esclavizadas no podían dejar las propiedades de sus dueños sin un pase, estaba prohibido por la ley y la costumbre; además, había toda una serie de mecanismos para restringir la movilidad (por ejemplo, las patrullas que vigilaban los caminos y se aseguraban de que se obedeciera la ley y las reglas de las plantaciones). De ahí que se entienda que el control de los cuerpos y el espacio fueron importantes, tanto para los esclavizados y los esclavizadores.

La tesis de maestría de Leni Ashmore Sorensen⁹ de 1996, hace una contribución al estudio de las fugitivas al analizar anuncios publicados en los periódicos de Richmond, Virginia mediante los cuales se describían las características de las fugitivas con el objetivo de ser identificadas y recuperadas por los esclavizadores. Sorensen, como Camp, no solo se interesa por dar cuenta de las fugas que tenían el objetivo de llegar al territorio norteño, sino también por reflexionar sobre el ausentismo y las veces en las que, debido a diferentes situaciones, las mujeres solo podían alejarse de la plantación o de su lugar de trabajo por un tiempo limitado. Para la autora, las fugitivas son cualquier mujer o niña “que, sola o en grupo, por un período corto o largo, abandonó la plantación o granja de su amo o el lugar donde había sido alquilada, sin permiso”.¹⁰ El trabajo de Sorensen le da el mismo valor tanto al ausentismo como a la fuga ya que “son dos versiones de la huida”.

Sin embargo, esta investigación sí diferencia analíticamente ambas prácticas (aunque no se le atribuye un valor superior a una u otra). Tanto el ausentismo como la fuga son formas de resistencia, la fuga se distingue en que brinda la posibilidad de dejar de estar esclavizada; es decir, si una fuga era exitosa y quien se escapaba podía asentarse en algún espacio donde la esclavitud estuviera abolida, era posible

⁸ Camp, *Closer to Freedom*, 2004, p. 27.

⁹ Titulada “*So that I get her again*”: *African American Slave Women Runaways in Selected Richmond, Virginia Newspapers, 1830-1860, and the Richmond, Virginia Police Guard Daybook, 1834-1843*.

¹⁰ Sorensen, *So that I*, 1996, p. 17.

empezar a vivir de otra manera, sin estar sujeta a ser una propiedad. Por su parte, el ausentismo solo proveía cierta autonomía temporal fuera de los lugares de trabajo.

El artículo “*Sisters in Arms*”: *Slave Women’s Resistance to Slavery in The United States* de Amrita Chakrabarti Myers hace un análisis sistemático sobre las entrevistas de la colección del *Federal Writers’ Project*¹¹ para poner especial énfasis en la resistencia cotidiana de las esclavizadas. Según la autora, las narrativas proveen información para ilustrar que las mujeres resistieron de diferente forma ante su esclavización en general, así como a ciertos ejercicios de poder (“las agresiones sexuales”).¹² Algunas de esas formas de resistencia fueron fingir que estaban enfermas, tener una actitud “insolente”, participar en rebeliones, robar comida,

¹¹ El *Federal Writers Project* fue un proyecto del *New Deal* diseñado para proporcionar alivio a los escritores desempleados durante la crisis económica, como parte de la Administración de Progreso de Obras (WPA, por su sigla en inglés). El programa se creó en respuesta a las dificultades económicas que enfrentaron muchos escritores durante la gran depresión, así como al reconocimiento del importante papel que la literatura y las artes debían desempeñar en la cultura estadounidense. Durante la gran depresión, las ventas de libros declinaron y las revistas disminuyeron su número de publicaciones. Muchos escritores se vieron obligados a asumir otros trabajos o a confiar en programas de ayuda gubernamental para sobrevivir.

Algunos objetivos del proyecto fueron brindar apoyo financiero a los escritores que luchaban por ganarse la vida, lo cual se realizó en forma de estipendios, que se pagaron a escritores seleccionados durante la duración del programa. Algunas de las personas que fueron consideradas eran abogados(as), maestros(as), bibliotecarios(as) y académicos(as), quienes podían ser considerados como escritores que podían participar en él, además de gente que no se dedicaba a la escritura profesionalmente. El objetivo era apoyar la creación de nuevas obras de literatura. Así, el programa proporcionó fondos para que los escritores emprendieran nuevos proyectos como novelas, obras de teatro u obras de no ficción. Finalmente, los puestos de enseñanza y otros trabajos relacionados con el ámbito literario fueron actividades incluidas en la oferta laboral brindada por el Estado. Entre los años 1936 y 1938, el FWP envió escritores a diecisiete estados para entrevistar a la gente común y escribir sus historias de vida. Inicialmente, solo cuatro estados participaron en el proyecto (Florida, Georgia, Carolina del Sur y Virginia).

En 1937, expandió la lista de estados involucrados para llevar a cabo entrevistas. Los trabajadores de campo (escritores desempleados) recibieron instrucciones sobre qué tipo de preguntas hacer a sus informantes y cómo capturar sus dialectos. Éstos a menudo visitaban a las personas que entrevistaron dos veces para reunir tantos recuerdos como fuera posible. A veces les tomaban fotografías. Luego, los entrevistadores entregaban las narraciones al director de la oficina estatal del FWP para su edición y eventual transferencia a Washington, D.C. En 1939, el FWP perdió su financiación, y se ordenó a los estados enviar los manuscritos que habían recolectado a la capital. Una vez que la mayoría de los materiales llegaron a la Biblioteca del Congreso, Benjamin A. Botkin, el editor de la sección de folklóre de la FWP, realizó la edición e indexación restantes de las narrativas y seleccionó las fotografías para su inclusión a la colección. John A. Lomax, el asesor nacional en folklóre y *folkways* para el FWP, y el curador del archivo de la canción folklórica estadounidense en la *Library of the Congress*, estaba extremadamente interesado en el material sobre personas que fueron esclavizadas.

Library of the Congress, “American Life Histories: Manuscripts from the Federal Writers’ Project, 1936 to 1940”, en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/collections/federal-writers-project/about-this-collection/>>. [Consultado: 27 de febrero de 2023].

¹² Myers, *Sisters in Arms*, 1996, p. 145.

trabajar lentamente, asesinar a sus amos, participar en actos de sabotaje, cometer infanticidio, unirse “a colonias cimarronas” y/o huir al norte “en búsqueda de la libertad”. Este ejercicio, basado en una revisión exhaustiva de las entrevistas, le sirvió a la investigación no solo para visualizar diferentes formas de resistencia sino también para interpretar que la fuga de las mujeres esclavizadas era otra de esas maneras de resistir.

Tomando en cuenta la literatura anterior y el hecho de que varios trabajos no presentan una exploración profunda de la vida de las mujeres esclavizadas como vía para estudiar a las fugitivas, se plantean las siguientes preguntas: 1) ¿Cuáles eran las particularidades del ejercicio de poder hacia las mujeres esclavizadas? ¿Por qué las mujeres esclavizadas en el periodo *antebellum* se escapaban menos que los hombres? 2) Si lo hacían, ¿cuáles eran sus motivos? 3) ¿Cómo lograban fugarse desde los territorios del sur superior hacia espacios de libertad semiformal y formal?

La pregunta sobre las particularidades del ejercicio de poder hacia las mujeres esclavizadas se considera sumamente pertinente y está inspirada en la literatura que reconoce que las mujeres esclavizadas “sufrían de modos distintos” bajo la institución patriarcal. Entender esas particularidades contribuye al estudio de las mujeres esclavizadas y, por lo tanto, de las mujeres fugitivas. En esta investigación, las formas particulares del ejercicio del poder hacia las esclavizadas son observables en:

- 1) la expropiación laboral de su fuerza de trabajo empleada en otras esferas, no solo en la de la producción económica o de servicios, sino también en el ámbito de la reproducción-doméstica (todas las actividades necesarias para el mantenimiento y sobrevivencia de la clase esclavizada), considerado un trabajo feminizado y racializado;
- 2) la violencia sexual. Aquí, ese tipo de violencia no solo se reduce a la violación, sino también incluye el acoso y la reproducción sexual forzada. Lo que algunos historiadores han llamado sexo forzado o sexo interracial forzado¹³ es interpretado aquí como un ejercicio de poder que era posible debido a la

¹³ Escott, *Slavery Remembered*, 1979, p. 33, p. 43, p. 44, p. 46.

jerarquía racial que le abría al esclavizador la posibilidad de acosar y amenazar a las esclavizadas para que cumplieran con sus demandas sexuales. Bajo la esclavitud, era posible cometer una violación (sexo interracial forzado) u obligar a las personas esclavizadas a que tuvieran sexo con el fin de que procrearan “esclavos” (sexo forzado).¹⁴

Los testimonios de las esclavizadas fueron el principal recurso histórico que contribuyó a dar cuenta de ambos aspectos. Lo cual es de suma relevancia especialmente para el tema de la violencia sexual. Las fuentes que se revisaron para contestar las preguntas de investigación se encontraron en las compilaciones de testimonios, las entrevistas del FWP, las autobiografías seleccionadas, el Registro de fugitivos de 1855-1856 (ver capítulo tres) y los anuncios de periódicos. En primera instancia, se utilizaron tres compilaciones de testimonios: *Slave testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies* editado por John Blassingame; *Far More Terrible for Women. Personal Accounts of Women in Slavery* compilado por Patrick Mingues; y *The Underground Railroad* compilado por William Still.¹⁵ Respecto a las entrevistas del FWP, se seleccionaron las de los estados de Ohio, Tennessee, Virginia, Maryland y Carolina del Norte, debido a que son estados del sur superior.

Las biografías y autobiografías revisadas fueron 1) *Running a Thousand Miles for Freedom; or the Escape of William and Ellen Craft from Slavery* por William y Ellen Craft; 2) *Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself* por Harriet

¹⁴ Cabe señalar que esas particularidades se identifican analíticamente, pero en la realidad histórica se mezclaban con las otras formas de expropiación y control de la fuerza de trabajo esclavizada, experimentadas por hombres y mujeres.

¹⁵ *Slave Testimony: Two Centuries of Letters, Speeches, Interviews, and Autobiographies* es un libro que compila en un solo volumen 111 cartas escritas por personas esclavizadas entre 1736 y 1864; 8 discursos; 129 entrevistas realizadas entre 1827 y 1938; así como 13 autobiografías publicadas en libros entre 1828 y 1878. Los documentos se encontraron “en varias colecciones de manuscritos, archivos verticales, álbumes de recortes, periódicos, revistas, libros raros y archivos del gobierno estatal y federal.” Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. xi.

Far More Terrible for Women. Personal Accounts of Women in Slavery es un libro que compila entrevistas del FWP. Mingues, curó el libro seleccionando testimonios “convincientes, intrigantes y provocativos” que dieran cuenta de las experiencias relevantes de las mujeres esclavizadas. Mingues, *Far More Terrible*, 2006, pp. 24-25.

The Underground Railroad es un libro que contiene registros y relatos sobre algunas de las personas esclavizadas fugitivas que pasaron por Filadelfia. Los testimonios fueron recopilados por William Still, un hombre afroamericano libre que trabajó con el comité de vigilancia de Filadelfia. Gara, “William Still”, 1961, p. 34.

Jacobs; 3) *The Narrative of Bethany Veney. A Slave Woman por Bethany Veney*, y 4) *Aunt Sally: or, The Cross the Way of Freedom* por Isaac Williams. Todas encontradas en el repositorio *Documenting the American South*.¹⁶ Al rededor de 40 anuncios de periódico se localizaron en las siguientes bases de datos, dedicadas a la recopilación de dichos materiales digitalizados: *Freedom on the Move*, *North Carolina Runaway Slave Noticias 1750-1865* y *The New York Public Library*.¹⁷

Todas las fuentes citadas se escogieron respondiendo a estos criterios: 1) si provenían de mujeres esclavizadas, o bien, si se referían a ellas; 2) si echaban luz sobre los ejes temáticos de la investigación; y 3) si detallaban información sobre las fugitivas del sur superior.

Además de las fuentes históricas, la historiografía fue vital para comprender los ejes temáticos y, por lo tanto, contestar las preguntas de investigación.¹⁸ La literatura sobre mujeres esclavizadas es amplia gracias a la gran transformación y expansión que experimentó la historiografía del sur estadounidense con perspectiva de género. Ese giro en la literatura resultó en una explosión por el interés sobre

¹⁶ *Documenting the American South* es una publicación digital que brinda acceso a textos, imágenes y archivos relacionados con la historia, la literatura y la cultura del sur de Estados Unidos. Para los fines de esta investigación se revisó la colección *North American Slave Narratives* que reúne narraciones autobiográficas existentes de personas “autoemancipadas” publicadas en panfletos, folletos o libros hasta 1920. Documenting the American South, “North American Slave Narratives”, en *Documenting the American South*, <<https://docsouth.unc.edu/neh/>>. [Consulta: 16 de septiembre de 2024].

¹⁷ *Freedom on the Move* es una base de datos que recopila información sobre “fugitivos de la esclavitud en América del Norte” a través de anuncios de periódicos. Freedom on the Move, “About the Project”, en *Freedom on the Move*, <<https://freedomontheMove.org/about/>>. [Consulta: 16 de septiembre de 2024].

El proyecto *North Carolina Runaway Slave Notices* proporciona acceso en línea a todos los anuncios de personas esclavizadas fugitivas conocidos (más de 5 000 artículos) publicados en los periódicos de Carolina del Norte desde 1751 hasta 1865. Digital Library on American Slavery, “North Carolina Runaway Slave Notices, 1750-1865” en *Digital Library on American Slavery*, <<https://dlas.uncg.edu/notices/>>. [Consulta: 16 de septiembre de 2024].

La colección digital titulada *Slavery* de la Biblioteca Pública de Nueva York proveyó algunos anuncios sobre fugitivos y otros materiales citados en la tesis. La colección “representa la esclavitud de personas de ascendencia africana, principalmente en Estados Unidos, desde principios del siglo XIX hasta mediados de la década de 1860”. Digital Collections, “Slavery”, en *The New York Public Library*, <<https://digitalcollections.nypl.org/collections/Slavery#/?tab=navigation>>. [Consulta: 16 de septiembre de 2024].

¹⁸ Las narrativas hacen referencia a escritos como las autobiografías que fueron publicaciones, las cuales contenían el recuento de la vida de las autoras; éstas eran por lo regular mujeres esclavizadas que lograron escaparse.

cómo el género y la esclavitud moldearon a las personas sureñas durante las décadas anteriores de la guerra civil.

Asimismo, parte de los estudios sobre la expropiación de la fuerza de trabajo—tanto en las actividades productivas como en las domésticas—y el ejercicio de la violencia sexual, ya que son de vital importancia para entender los matices y diferencias respecto a cómo las mujeres y los hombres eran tratados y, por tanto, para comprender la incidencia del género no solo en las lógicas sociales en las que las mujeres esclavizadas estaba inmersas en su vida cotidiana, sino también en las posibilidades de la fuga.

Respecto al papel de las mujeres esclavizadas como trabajadoras, tres autoras han sido clave para su comprensión; a continuación, se citan sus trabajos. El primero es el estudio *Within the Plantation Household* de Elizabeth Fox-Genovese. Ese trabajo hace el esfuerzo de mapear las relaciones sociales y los roles de género en el sur esclavista antes de la guerra civil. La autora destaca las experiencias, percepciones y aspiraciones de las mujeres blancas y de las esclavizadas al revisar fuentes como diarios, cartas, relatos, etc. Así, Fox-Genovese contribuye a explicar qué significaba ser mujer en ese momento histórico. En ese sentido, pone especial atención al “hogar” familiar [*household*]. También toca temas concernientes a la organización del trabajo de las mujeres esclavizadas, la producción agrícola en plantaciones, la movilidad de los esclavizadores, las actividades que contribuían a reproducción de la clase esclavizada y la formación de las familias, entre otros. La autora menciona que el género es una categoría indispensable de análisis porque “impone el reconocimiento de que ser mujer u hombre es participar en un conjunto de relaciones sociales de una manera específica”.¹⁹ Fox-Genovese aplica esa idea a su trabajo, ya que señala cómo las mujeres del sur esclavista formaban su identidad al ser parte de instituciones y estructuras específicas que moldeaban sus relaciones sociales, entre ellas y entre los hombres.

Por su parte, el libro *Labor of Love, Labor of Sorrow* de Jacqueline Jones brinda un panorama sobre la organización del trabajo de las mujeres esclavizas, las actividades productivas a las que se dedicaban, las diferencias entre trabajar en los

¹⁹ Fox-Genovese, *Within the Plantation*, 1988, p. 49.



campos o en los hogares de los esclavizadores realizando actividades “domésticas”; mientras que resalta el hecho de que ellas, simultáneamente, tenían que trabajar para sus familias al procurar su preservación. Lo anterior era una dinámica que le interesaba promover a los esclavizadores porque sabían que las responsabilidades de las madres esclavizadas eran fundamentales para sus intereses económicos: la familia esclavizada era, para los esclavizadores, una fuente de fuerza de trabajo.

En esa lógica, eran las mujeres esclavizadas quienes reproducían “la oferta de mano de obra barata al mismo tiempo que alimentaban y cuidaban [a sus propias familias]”.²⁰ Con el estudio de Jones queda esclarecido que las mujeres esclavizadas eran explotadas por sus habilidades y fuerza física en la producción de cultivos básicos, además de que cumplían una función esencial para los intereses de los esclavizadores y, por tanto, una de las condiciones necesarias para la reproducción de la esclavitud en general. Simultáneamente, las mujeres trabajaban para sus familias nucleares, extendidas y para sus “comunidades”. En resumen, la fuerza de trabajo de las mujeres esclavizada podía ser desplegada en las actividades agrícolas, en el ámbito doméstico y en sus propias esferas de reproducción social—fuera del espacio de convivencia con los esclavizadores—.

Por último, dos trabajos de Jenifer Morgan han influenciado en gran medida esta investigación en cuanto al eje temático del trabajo esclavizado. En *Laboring Women*, la autora argumenta cómo las mujeres esclavizadas encarnaban valor como trabajadoras y como reproductoras [*laborers and reproducers*], y en su artículo sobre la evolución de la ley *partus sequitur ventrem*,²¹ explica cómo la descendencia de las mujeres estaba forzada a ser esclavizada, debido al linaje matrilineal que fundamentaba legalmente la reproducción de la esclavitud.

En el libro de Morgan, la categoría de género opera para dar cuenta de un conjunto de relaciones de poder a través de las cuales los colonos esclavistas, y aquellos a quienes esclavizaron, definieron, entendieron, y ajustaron las fronteras de la esclavitud racial. La interacción entre la conceptualización de los cuerpos de las mujeres esclavizadas por los dueños y el desarrollo de la esclavitud racial

²⁰ Jones, *Labor of Love*, 1985, p. 2.

²¹ En español significa: “la condición de la madre sigue al hijo”.



ilumina la relación entre las expectativas de los esclavistas y las realidades de la esclavitud para las mujeres en los siglos XVII y XVIII. Las ideas sobre la sexualidad afroamericana y las concepciones erróneas sobre el comportamiento sexual de las mujeres africanas formaron la piedra angular de las actitudes europeas y euroamericanas respecto a la esclavitud. En *Laboring Women* se plantea que los amos contemplaron el potencial de procreación de las mujeres con codicia y oportunismo y utilizaron imágenes indignantes para inscribir a las mujeres como racial y culturalmente diferentes, mientras crearon un ambiente económico y moral en el cual la apropiación de sus hijos e hijas se volvió racional y natural.²²

En el artículo *Partus Sequitur Ventrem: Law, Race, and Reproduction in Colonial Slavery*, Morgan argumenta que la esclavitud en el Atlántico descansaba en la noción de herencia; es decir, dependía de una lógica reproductiva que era inseparable de las relaciones de poder y la racialidad. Como resultado, las mujeres y sus experiencias echaron luz sobre lo que significaba estar esclavizadas en el mundo atlántico moderno temprano. A la autora le interesa destacar que la solidez ideológica de las sociedades esclavistas necesitaba de mujeres reproductoras, aun cuando las tasas de reproducción demográfica de la población esclavizada se mantenían bajas en las sociedades americanas en el periodo temprano. Construir un sistema de esclavitud racial sobre la noción de la heredabilidad no requería de un aumento de la población esclavizada, sino de un claro entendimiento de que los hijos que las mujeres daban a luz podían ser esclavizados.²³

Aunque la presente investigación se centra en el periodo *antebellum*, tener en mente que, desde los siglos XVII y XVIII, las concepciones sobre qué constituía a una mujer esclavizada se estaban formando es relevante porque ya aparecían

²² Morgan, *Laboring Women*, 2004, p. 7.

²³ La historiadora identifica que el código de esclavos de Barbados (1661), basado en las tradiciones legales inglesas, fue la primera ley aprobada en las colonias para regular a la población esclavizada, pero lo hizo sin definir quiénes se consideraban esclavos. Virginia fue la primera colonia que reguló la descendencia materna y ese aspecto no tenía un precedente ni en la ley inglesa ni en los códigos de esclavos de otras colonias. Con el artículo de Morgan se entiende que las leyes concernientes a la esclavitud en el Atlántico inglés no fueron transportadas de Inglaterra, sino más bien fueron una amalgama de nociones legales sobre a quién se podía esclavizar y dónde se originó el derecho legal a la propiedad personal. Los legisladores en Virginia pusieron en el código las suposiciones sobre la heredabilidad racial que prevalecían en el Atlántico. Con la aprobación de la ley de 1662, los legisladores virginianos hicieron explícita la conexión entre herencia y raza.

consolidadas para el periodo estudiado: por ejemplo, el precepto legal *partus sequitur ventrem* seguía en vigor y contribuía a mantener a la descendencia de las mujeres esclavizadas. Asimismo, este precepto aseguraba que el trabajo reproductivo fuera una de las condiciones necesarias para el mantenimiento de la esclavitud hasta la guerra civil.

La violencia sexual como el segundo tema que se resalta a lo largo de la investigación es interpretado como un ejercicio de poder contra las mujeres esclavizadas. A continuación, se destacan los aportes de las autoras que se consideran más importantes en el tema.

Mientras estaba encarcelada, Angela Davis escribió el artículo clave *Reflections on the Black Women's Role in the Community of Slaves* (1971), mediante el cual demolió sistemáticamente la narrativa convencional de las mujeres esclavizadas como matriarcas dominantes independientes de los hombres emasculados. El “mito del matriarcado” durante la esclavitud negó las múltiples cargas puestas sobre las mujeres esclavizadas. Davis inspiró a muchas historiadoras a pensar diferente sobre el abuso sexual infligido sobre éstas: en lugar de ser incidentes aislados, las diferentes formas de violencia sexual eran instrumentalizadas por los hombres blancos como formas o métodos terroristas para subyugar a las mujeres.²⁴ La posibilidad de sufrir violencia sexual es interpretada por Davis como una forma de disuasión que evitaría que las mujeres tuvieran una postura “insurgente” y que potencialmente se rebelaran.

En su libro clásico *Mujeres, raza y clase*, Davis también indica que el abuso sexual era practicado de manera conveniente por los amos: “cuando [a los amos les interesaba explotarlas] como si fueran hombres, eran contempladas como si no tuvieran género; pero cuando podían ser explotadas, castigadas y reprimidas de maneras únicas para las mujeres, eran reducidas a su papel exclusivamente femenino”. Eso indica que las mujeres esclavizadas eran “esencialmente

²⁴ Los términos “métodos terroristas”, “maquinaciones terroristas” o “formas terroristas” son utilizados por Davis para denotar la brutalidad, la violencia física y sexual, así como los castigos implementados por la clase esclavista para controlar a la comunidad esclavizada. Una forma elemental de violencia contra las mujeres era la posibilidad de ser violada dentro de las plantaciones. Davis, “Reflections on the Black”, 1972, pp. 85, 95, 96, 97.

vulnerables a toda forma de coerción sexual”; además de poder ser flageladas y mutiladas, también podían ser violadas. Eso es interpretado por Davis como “una expresión descarnada del dominio económico del propietario y del control de las mujeres negras como trabajadoras [...]” Davis también destaca otra particularidad de la opresión específica hacia las mujeres: eran valorizadas en tanto su capacidad de concebir hijos. Eran consideradas como “instrumentos para garantizar la fuerza de trabajo [esclavizada]”; es decir, eran concebidas como “paridoras”, lo que permitía que su descendencia fuera arrancada de sus brazos y vendida por los amos, quienes tenían toda la libertad para hacerlo.²⁵

Con el trabajo de Deborah Gray White, *Ar'n't I a Woman?*, es posible entender que los hombres y mujeres pertenecientes a la clase esclavista crearon e internalizaron estereotipos sexualizados respecto a las mujeres y hombres esclavizados; lo que contribuyó a justificar la violencia sexual en específico y la esclavitud en general. En la época *antebellum*, la condición de propiedad, el sexo y la racialidad se combinaban para crear un complejo conjunto de “mitos” sobre la condición de la mujer afroamericana. Una de las imágenes para representarla era la de un ser femenino gobernado casi solamente por sus impulsos sexuales. Esa representación señalaba todo lo contrario al ideal de dama victoriana. Los hombres, en especial los blancos y sureños, se crearon imaginarios que reproducían las nociones de mujeres sensuales que ya se habían formado desde que los europeos tuvieron contacto inicial con poblaciones africanas. Los relatos de los viajeros tenían análisis superficiales sobre las costumbres de las sociedades africanas: White apunta que los europeos no estaban consientes de las exigencias climáticas tropicales africanas y confundieron la semidesnudez de las mujeres con comportamientos lascivos.²⁶ También malinterpretaron ciertas tradiciones culturales

²⁵ Davis, *Mujeres, género*, 2022, pp. 15-16.

²⁶ White, *Ar'n't I*, 1985, p. 144.

En *Laboring Women*, Jennifer Morgan también toca la temática de los viajeros europeos y las concepciones sobre los cuerpos de las mujeres que crearon y dedica el primer capítulo de su libro a analizar cómo los viajeros y colonizadores europeos del siglo XVII contribuyeron a la creación de un discurso europeo sobre las mujeres africanas, el cual ya estaba activo cuando Barbados se convirtió en la primera colonia de Inglaterra. Las descripciones de las mujeres desnudas africanas evocaban deseo, al tiempo que las representaban como no femeninas [*unwomanly*] y marcadas por su valor reproductivo, el cual dependía de su sexo y de la evidencia de su falta de feminidad. Morgan, *Laboring Women*, 2004, pp. 13-14.

como la poligamia, de modo que ésta forma de organización social se atribuyó a la lujuria incontrolada de las personas africanas.

Así, estos trabajos evidencian los imaginarios y concepciones sobre la sexualidad de las mujeres africanas y las mujeres esclavizadas, que datan tiempo atrás del establecimiento y consolidación de las plantaciones y la esclavitud en el sur estadounidense, y que no sólo contribuyeron a entender los estereotipos de género que indirectamente promovían la violencia sexual hacia las mujeres esclavizadas, sino también la construcción de una racialidad que justificaba su esclavización, expropiación laboral y reproductiva.

Otros trabajos profundizan los esfuerzos para demostrar cómo el abuso sexual era una forma de desplegar la dominación masculina-patriarcal ejercida por los hombres blancos y cómo las mujeres esclavizadas la resistían, incluso cuando tenían pocas vías para hacerlo.²⁷ Además, hay que señalar que la violación de una mujer esclavizada no era ilegal en el sur esclavista, por lo que les era negado el derecho de consentimiento y de ejercer su autonomía corporal. Ese tipo de violencia sexual tuvo gran impacto en las mujeres esclavizadas y libres—durante y después de la esclavitud—, lo que tuvo consecuencias en la forma en la que expresaban sus personalidades y actitudes con el fin de protegerse a sí mismas; una de esas formas era la “cultura del disimulo”, lo que las llevó a retraerse y no revelar su propia personalidad con el fin de pasar desapercibidas y cuidarse de las potenciales amenazas de cariz sexual.²⁸ El impacto también tuvo una dimensión psicológica y

²⁷ Wilma King argumenta que las mujeres esclavizadas, durante el periodo anterior a la guerra civil, eran consideradas como propiedad y no tenían derechos que las protegieran de la violencia sexual. La violación, como palabra y práctica, respondía a aspectos raciales y de género. Las jóvenes esclavizadas trataban de evitar conocer las “cosas malvadas” [*evil things*] al alejarse de potenciales depredadores; algunas estrategias tenían que ver con estar cerca de mujeres mayores para no toparse con hombres blancos jóvenes. Sin embargo, ellas tenían poca protección contra potenciales violadores. King, “Prematurely Knowing”, 2014, p.179.

Por su parte, Catherine Clinton señaló también que la violencia sexual, empleada colectiva e individualmente, era un medio de control social. Clinton argumenta que la esclavitud fomentó patrones de violencia sexual y sugiere que estudiar ese tipo de agresión durante la esclavitud es difícil ya que los esclavizadores blancos se dieron a la tarea de borrar los documentos que pudieran brindar indicios o constancia de las violaciones perpetradas. Clinton, “With a Whip in his Hand”, 1994, p. 206.

²⁸ Este argumento fue desarrollado por Darlene Clark Hine. Según la autora, los conceptos de disimulo y secreto son empleados para insinuar que las mujeres afroamericanas creían que era mejor dejar en el anonimato ciertas cuestiones. Probablemente porque tenían miedo o su moral victoriana

debe hacerse notar que la violencia sexual también podía ser ejercida en la etapa de la preadolescencia, lo que afectaba la subjetividad de las jóvenes esclavizadas.²⁹

Como se mostró, la literatura sobre las mujeres esclavizadas, el trabajo y la violencia sexual brindaron las pautas generales para entender los matices de la esclavización de los cuerpos femeninos. Esas pautas son indispensables para entender las fugas. Y, además de la revisión de literatura anteriormente citada, se seleccionaron dos perspectivas analítico-metodológicas cuyas bases teóricas contribuyen a interpretar las fuentes históricas, a formular la problematización de la investigación y a su eventual resolución.

La primera es la utilización de la categoría de género con el objetivo de producir conocimiento histórico. De ahí que se retomara la definición de la historiadora Joan Scott, quien entiende al género como “un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y una forma primaria de relaciones significantes de poder”.³⁰ La definición de Scott es necesaria para el presente estudio porque indica que “el género es el campo primario [aunque no el único] dentro del cual o por medio del cual se articula el poder”.³¹ Además, el género tiene una función legitimadora que también facilita un modo de “decodificar el significado y de comprender las complejas conexiones entre

(cuyo valor era la modestia entre otros) las impulsaba a evitar escribir o hablar, excepto en tonos discretos. La historiadora concluye que esos temores y sospechas contribuyeron a la ausencia de un debate histórico sobre el impacto de la violación (o la amenaza de la violación) y los incidentes de violencia doméstica en la experiencia de las mujeres afroamericanas. Clark, “Rape and the Inner”, 1989, pp. 912-916.

²⁹ Irvin, “Soul Murder and Slavery”, 2002, pp. 20-22.

³⁰ La autora expone que el género tiene cuatro elementos constitutivos. El primer elemento son los símbolos culturales que evocan múltiples representaciones. El segundo elemento son los conceptos normativos que manifiestan interpretaciones de los significados de los símbolos; dichos conceptos se expresan en “doctrinas religiosas, educativas, científicas, legales y políticas” que afirman lo que significa ser varón o mujer, lo que es masculino y femenino. Scott expresa de manera interesante que la historia se escribe “como si esas posiciones normativas [hombres, mujer, masculino, femenino] fueran producto del consenso social más bien que del conflicto”. El tercer elemento es una visión más amplia que no restrinja el uso del género al sistema de parentesco. Esa visión amplia tiene que incluir no sólo a la familia, sino al mercado de trabajo, la educación, la política, etc. Si bien el género se construye a través del parentesco, esa no es su forma exclusiva porque lo hace también mediante la economía y la política. El último elemento constitutivo del género es la identidad subjetiva, la cual tiene que ser pensada en un contexto histórico; es decir, los historiadores e historiadoras “necesitan investigar las formas en que se construyen esencialmente las identidades genéricas y relacionar sus hallazgos con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales, históricamente específicas”. Scott, “El género como categoría”, 2013, pp. 289-291.

³¹ *Ibid.*, p. 291.

varias formas de interacción humana”.³² Así, esta perspectiva plantea situar las relaciones de poder producidas por el género en determinados contextos históricos que se pueden analizar a través de los símbolos, los conceptos, las instituciones sociales, y los aspectos subjetivos.

En segundo lugar, se rescata la utilidad de la interseccionalidad porque hace referencia a una interactividad de diferentes estructuras sociales como racialidad, género y clase.³³ La interseccionalidad aborda la preocupación teórica y normativa concerniente a la investigación académica feminista: el reconocimiento de las diferencias entre las mujeres; lo cual se ha convertido en el tema principal de teorías recientes. Esa perspectiva aborda las diferencias entre las mujeres al proveer una idea (la de intersección) cuyo objetivo es hacer visible el posicionamiento múltiple que constituye la vida cotidiana y las relaciones de poder centrales a ella. También es útil para problematizar la hegemonía teórica del género y de las exclusiones producidas por el feminismo occidental blanco.³⁴ Esta postura es vital ya que promueve reflexionar cómo las mujeres esclavizadas padecían su condición y las diferencias en su sujeción, comparada con la de las mujeres blancas, en una sociedad esclavista-patriarcal.

Al tomar en cuenta la literatura anterior, la perspectiva teórico-metodológica, y al establecer los ejes temáticos que guían la investigación, es posible introducir el argumento central. Debido a que las mujeres esclavizadas estaban enraizadas en las plantaciones o en sus lugares de trabajo, aunado a que tenían que trabajar para

³² *Ibid.*, p. 302.

³³ Kimberle Crenshaw utilizó tal concepto en su artículo “*Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence against Women*” para denotar las formas variadas en que la racialidad y el género interactúan para dar forma a múltiples dimensiones de las experiencias de mujeres afroamericanas en el contexto del mercado laboral y en el de violencia contra las mujeres. En una parte del artículo, la autora discute la interseccionalidad estructural, es decir, las formas en las que la posición de las mujeres de color se intersecta con la racialidad y el género respecto a las experiencias de violencia doméstica. Crenshaw, “*Mapping the Margins*”, 1991, p. 1244.

Cabe notar que Crenshaw introdujo el término de interseccionalidad al señalar cómo las experiencias de las mujeres afroamericanas habían sido marginalizadas dentro del discurso feminista; sin embargo, ya se habían hecho críticas anteriores al respecto. Las mujeres afroamericanas como las del sur global produjeron numerosas críticas respecto al trato negligente del feminismo blanco: desde 1977, el *Combahee River Collective* puntualizó en su manifiesto que el género, clase, sexualidad y raza deberían ser parte integral del análisis feminista de poder y dominación.

³⁴ Davis, “*Intersectionality as a Buzzword*”, 2008, pp. 70-72.

sus familias y su cuidado—específicamente el de sus hijos e hijas—, las mujeres se escapaban menos que los hombres: su rol como trabajadoras hacía que fueran menos proclives a intentar fugarse.

Además, como las mujeres esclavizadas no sólo eran trabajadoras [*laborers*], sino también reproductoras de la clase esclavizada [*reproducers*], éstas empezaban su vida reproductiva a muy temprana edad y, en muchos casos, los esclavizadores exigían que tuviera numerosos hijos(as). Las esclavizadas pasaban mucho tiempo embarazadas—mientras que simultáneamente trabajaban largas horas todos los días—; en esas condiciones, plantearse la fuga era muy difícil. Esas pautas de trabajo productivo, doméstico y reproductivo se daban durante la juventud de las mujeres esclavizadas y ese periodo vital era el más común para que los esclavizados en general se fugaran.

Explicado lo anterior, el siguiente paso es indagar los motivos o razones que fomentaron que las mujeres esclavizadas del sur superior—una minoría—se escaparan hacia lugares de libertad semiformal y formal en el norte.³⁵ Leyendo extensivamente las autobiografías y testimonios, se encontró que las fugas respondían a varios motivos: evitar ser puestas en el mercado doméstico esclavista y ser enviadas al sur profundo, donde la expropiación de fuerza de trabajo era más intensa debido a la naturaleza de las actividades productivas como el cultivo de algodón y caña de azúcar; evitar ser separadas de su familia y dejar de vivir en los lugares que consideraban sus hogares; reclamar su libertad cuando los esclavizadores se las prometían, pero no cumplían con su palabra; escapar de la violencia sexual, así como del maltrato cruel y la violencia inherente a la esclavitud.

Por otra parte, la posibilidad de la fuga para las mujeres esclavizadas del sur superior dependía de varios factores: su voluntad para tomar la decisión de emprender el viaje, si estaban cerca de las fronteras con el norte bajo estadounidense; si los esclavizadores las dejaban arrendar su fuerza de trabajo—lo

³⁵ Para comprender las motivaciones fue necesario dar cuenta de cómo eran las vidas laborales de las mujeres y cuáles eran las particularidades de su opresión; eso requirió desplegar las herramientas teórico metodológicas al interpretar las fuentes y, además, tener un amplio conocimiento sobre la literatura, previamente citada, sobre mujeres esclavizadas que problematiza el género.

que les permitía tener una relativa movilidad y, en ocasiones ahorrar algo de dinero para solventar el viaje—; si sabían cómo Moverse en áreas urbanas y si ahí conocían a miembros de las comunidades de personas afroamericanas libres que les pudieran brindar ayuda refugio u orientación; si habían contactado a miembros del ferrocarril subterráneo para recibir apoyo e instrucciones para saber dónde esconderse, qué vías de transporte tomar o si viajaban solas, en pareja, o en grupo.

Expuesto lo anterior, es posible mencionar cómo se despliega el trabajo de investigación a lo largo del texto. La estructura de la tesis se divide en tres capítulos. El primero, titulado *La rentabilidad de la esclavitud, el sur superior y los fugitivos durante el periodo antebellum*, tiene el objetivo de situar espacial y temporalmente la investigación. En principio, se destacan los aspectos económicos al exponer la rentabilidad del cultivo de algodón—el más importante para el comercio exterior del país en la época—, ya que eso ayuda a entender la expansión territorial y demográfica de la esclavitud, lo cual es una de las principales características del periodo. En segunda instancia, se presenta una definición de la región del sur superior tomando en cuenta aspectos como las diferencias que había con el sur profundo tanto en cuestiones demográficas como agrícolas; la diversificación de su economía; el incipiente proceso de modernización; el surgimiento de la dinámica de “rentar o alquilar” a las personas esclavizadas; la aparición de constructos ideológicos y movimientos antiesclavistas, y su cercanía geográfica con el territorio del norte bajo. Además, explica por qué el tema de las personas esclavizadas en general se había vuelto un tema importante en la agenda política del país. Y, por último, provee de una definición preliminar de lo que se entiende aquí como espacios de libertad formal, semiformal e informal, destinos a donde los fugitivos tenían la meta de llegar.

El segundo capítulo, *La fuga de mujeres como forma de resistencia ante la dura esclavización bajo la institución patriarcal*, hace un largo recorrido sobre el papel de las mujeres esclavizadas como trabajadoras y menciona las formas en que las mujeres y los hombres eran tratados de manera “igualitaria”, mientras que presenta matices y diferencias en cómo las mujeres vivían “de otra forma” su esclavización. De ahí que se haga un gran énfasis no solamente en mencionar que,

como los hombres, su fuerza de trabajo era expropiada en las actividades productivas—y en las actividades domésticas dentro de las casas/hogares [*households*] de los esclavizadores—, sino también en las esferas de reproducción al realizar actividades como cocinar, coser, alimentar y cuidar a los niños y niñas esclavizados, fungir como “sanadoras”, etc. Mientras que, debido al sistema de sexo-género de la época, en las mujeres esclavizadas recaía el esfuerzo de tener tantos hijos como fuera económicamente conveniente para los esclavizadores. En segunda instancia, la violencia sexual también abarca una gran parte del capítulo ya que es considerada como otra de las particularidades de la esclavización de las mujeres. Así, se exponen las diferentes maneras en que la violencia sexual se podía ejercer y se hace énfasis en que la violación de una mujer afroamericana esclavizada era una actividad no criminalizada que los hombres blancos podían cometer a discreción. Para ambos aspectos, el capítulo menciona las formas en que las mujeres esclavizadas resistían en la vida cotidiana esas dinámicas de poder. Por último, el capítulo responde a por qué las mujeres se fugaban menos que los hombres y distingue entre lo que significaba “ausentarse” y “fugarse” como prácticas de resistencia.

El tercer capítulo, *Resistencia en acción: los motivos y las formas en que las mujeres esclavizadas se fugaban*, presenta los motivos más comunes o que aparecieron recurrentemente en los testimonios y narrativas que las mujeres esclavizadas tuvieron para escaparse. La segunda parte del capítulo menciona cuáles eran los “métodos” y las condiciones que hacían posible la fuga de las personas esclavizadas; se hace énfasis en las fugas encabezadas por mujeres y se menciona de dónde se escapaban, los medios de transporte que utilizaban, si lo hicieron solas o acompañadas. La fuente que detalla esa información y que se utilizó a lo largo de esa sección del capítulo fue el Registro de fugitivos de 1855-1856.³⁶ Esto es relevante porque contribuye a explicar el fenómeno de las fugas de las mujeres desde el sur superior hacia el norte con más precisión. Por último, la última sección del capítulo presenta un análisis de alrededor de 40 anuncios de periódicos

³⁶ Sydney Howard Gay, "Record of Fugitives", 1855-1856, en *Columbia University*, <https://exhibitions.library.columbia.edu/exhibits/show/fugitives/record_fugitives/book1/page12>, [Consultado: 22 de julio de 2024].

provenientes de estados del sur superior mediante los cuales los esclavizadores describían a las fugitivas con el fin de recapturarlas.

Los anuncios dan información, aunque muy fragmentada, sobre las descripciones de sus cuerpos, tez, carácter, personalidad, si se escaparon con hijos o hijas, etc. La investigación analiza estos anuncios y sistematiza la información ya que, junto con las narrativas y el Registro de fugitivos es posible reconstruir parcialmente a las mujeres esclavizadas fugitivas como sujetos de cierto momento histórico y espacio.



Capítulo I. La rentabilidad de la esclavitud, el sur superior y los fugitivos durante el periodo *antebellum*

El capital no ha inventado el plustrabajo. Dondequiera que una parte de la sociedad ejerce el monopolio de los medios de producción, el trabajador, libre o no, se ve obligado a añadir al tiempo de trabajo necesario para su propia subsistencia tiempo de trabajo excedentario y producir así los medios de subsistencia para el propietario de los medios de producción, ya sea el propietario un aristócrata ateniense, el teócrata etrusco, un ciudadano romano, el barón normando, el esclavista norteamericano, el boyardo valaco, el terrateniente moderno o el capitalista.

- Karl Marx, El capital, vol. I, p. 282.

En suma, lo que podemos encontrar en el tomo II de El Capital es, en primer lugar, que no existe un solo poder, sino varios poderes. Poderes, es decir, formas de dominación, formas de sujeción, que funcionan localmente, por ejemplo, en el taller, en el ejército, en la propiedad esclavista o en una propiedad donde hay relaciones serviles. Todas estas son formas locales, regionales de poder, que tienen su propia manera de funcionar, su propio procedimiento y su propia técnica. Todas estas formas de poder son heterogéneas. No podemos hablar, pues, de poder, si queremos hacer un análisis del poder, sino que debemos hablar de poderes y tratar de localizarlos en su especificidad histórica y geográfica.

- Michel Foucault, The Meshes of Power, p. 156

Harriet Tubman, una de las mujeres más notables de la época (*antebellum*), no sólo supo qué significaba estar esclavizada (trabajó largas horas y, en algunas ocasiones

fue castigada físicamente³⁷), qué significaba ir en búsqueda de la libertad (entendida como no-esclavización), sino también qué significaba ayudar a otras personas que estaban en la misma situación en la que ella estuvo. Tubman se volvió una destacada participante de una red local de personas, blancas y afroamericanas libres, que hacían esfuerzos diarios para ayudar a los y las fugitivas en su camino a la no esclavización.

Tubman, junto con otros destacables personajes—como William Still, Sydney Howard Gay, Thomas Garrett, Luis Napoleón, etc.—tuvo la audacia no solo de proveer apoyo a los fugitivos, sino también de regresar a territorio esclavista—acción sumamente peligrosa y riesgosa para ella porque podía ser recapturada—y llevar al norte a varios hombres y mujeres esclavizados que estaban desesperados por salir de la situación en la que se encontraban. Tubman se volvió una de las fugitivas activistas más prominentes, y conoció a otras luminarias como Frederick Douglass, Lucretia Mott y Lewis Tappan. Sobre ella, Douglass comentó que “a excepción de John Brown (...), [él] no sabía de alguien que voluntariamente [hubiera] afrontado más peligros y dificultades para servir a [su] pueblo esclavizado”.³⁸

Ella nació en 1821 y fue esclavizada en Maryland; en algún punto de su vida arrendó su fuerza de trabajo y la aplicó en diferentes actividades. Estaba esclavizada por un hombre llamado Edward Brodhurst, de Bucktown, Maryland. Brodhurst murió y “su herencia estaba por ejecutarse y dos de sus hermanas habían sido vendidas [y encadenadas] (...), así que decidió huir”.³⁹ Tubman llegó hasta Canadá, pero pasados unos meses, decidió regresar para ayudar a miembros de su familia a escaparse. En 1857 se llevó a sus padres, lo cual fue una tarea sumamente difícil debido a que ya estaban muy mayores y era complicado moverse.⁴⁰ Además de su familia, Tubman ayudó alrededor de 70 mujeres, niños y hombres. Ella les podía decir dónde esconderse, guiarles en el camino y llevarlos con los otros miembros de la red que apoyaba a los fugitivos en lugares como Nueva York y Filadelfia.

³⁷ Entrevista a Harriet Tubman en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, pp. 557-558.

³⁸ Foner, *Gateway to Freedom*, 2015, p. 191.

³⁹ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

⁴⁰ Entrevista a Harriet Tubman en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 459.

Las actividades en apoyo a las personas esclavizadas fugitivas realizadas por Tubman y otros se llevaron durante el periodo *antebellum* y en el sur superior. Tubman desafió las fronteras que dividían dos regiones de Estados Unidos, el sur superior y el bajo norte: lugares distintos, pero que estaban interconectados y donde se abrían espacios para que las personas esclavizadas pudieran desarrollar conocimientos y prácticas que les permitieran tener una relativa movilidad. En ese tiempo y en ese espacio cierto número de personas esclavizadas se fugaron o intentaron fugarse, por lo que es relevante brindar ciertas pautas económicas, políticas y sociales que permitan contextualizar las fugas desde el sur superior a territorios no esclavistas. Así, las acciones de personas como Tubman cobran un sentido histórico y contribuyen al entendimiento del fenómeno de los fugitivos, lo cual es el primer paso para, después, poner el lente en las mujeres esclavizadas fugitivas.

Con el fin de brindar el contexto económico-social del periodo, este capítulo se divide en tres partes: la primera pone de manifiesto la expansión de la esclavitud en el periodo *antebellum* observada en el crecimiento de la población esclavizada a lo largo del periodo y en la expansión territorial de la peculiar institución; en el auge del cultivo de algodón y el impulso que tuvo en el comercio exterior estadounidense. Es importante resaltar esos aspectos económicos porque dieron paso a que el comercio doméstico esclavista entre el sur superior y el sur profundo fuera impulsado—aunado a que se abolió el comercio trasatlántico de personas esclavizadas desde 1808—. Los estados esclavistas dependían de la expropiación de la fuerza de trabajo esclavizada para producir algodón, el cultivo más importante del periodo, junto con otros que también requerían de trabajo intensivo como la caña de azúcar.

La segunda parte se encarga de explicar qué caracterizaba al sur superior como región y qué lo diferenciaba del profundo. Esto es de vital relevancia ya que el estudio se enfoca en las mujeres fugitivas, como Harriet Tubman, que provenían de ahí. Para lograr esa descripción se abarcan los temas concernientes a los tipos de cultivo de la región, el hecho de que el algodón no se podía cosechar ahí, la composición demográfica, la diversificación de las actividades económicas, el

proceso de modernización, el surgimiento de los cuestionamientos a la esclavitud, y una dinámica que era común ahí: que las personas esclavizadas “rentaban” su fuerza de trabajo. Debido al comercio doméstico esclavista, también fue común la separación de familias en el sur superior, algo que afectó personalmente a las personas esclavizadas. Por otra parte, el sur superior era una zona intermedia entre el norte bajo y el sur profundo que le daba un carácter de área fronteriza, lo cual no puede ser ignorado para entender que los fugitivos huyeran de ahí.

Por último, se hace referencia a la cuestión de los fugitivos del sur superior, quienes se empezaron a volver una molestia para la clase esclavizadora—sobre todo cuando también existía una red de activistas abolicionistas que ayudaban a los fugitivos a llegar a destinos no esclavistas—, quienes tomaron cartas en el asunto al reforzar el aparato legal que les daba el derecho de recuperar a las personas esclavizadas que se les escapaban. Lo anterior se hizo mediante la promulgación de la draconiana Ley de esclavos fugitivos de 1850. Finalmente, se considera que los territorios del norte de Estados Unidos y Canadá son espacios de libertad semiformal y formal, respectivamente a donde los fugitivos deseaban llegar.

1.1 Expansión de la producción de algodón y de la esclavitud en el periodo *antebellum*

Durante el periodo *antebellum*, la esclavitud alcanzó un auge en su expansión territorial, en el crecimiento de la población esclavizada y en el cultivo de algodón en los territorios del sur profundo. En las cinco décadas posteriores a la abolición del comercio trasatlántico de personas esclavizadas (1808) y su desaparición, la esclavitud en Estados Unidos se mantuvo firme al mostrar que podía reproducirse naturalmente. Esto se debía a que la fuerza de trabajo esclavizada era vital para llevar a cabo las actividades agrícolas en la región; especialmente cultivar algodón, cuya demanda en Gran Bretaña incrementó durante la industrialización en el siglo XVIII. El cultivo de algodón se daba en los territorios sureños por el clima y el suelo de la franja sureña estadounidense, que tenían las condiciones necesarias para que esa planta prosperara: florecía gracias a la cantidad de lluvia adecuada, patrones de precipitación y número de días sin heladas. Esto no pasó desapercibido para los líderes del nuevo país, ya que desde 1786 James Madison había predicho que

“Estados Unidos se convertiría en importante país productor de algodón”; mientras que George Washington creía que el aumento del algodón iba a tener “consecuencias casi infinitas para la prosperidad de Estados Unidos”.⁴¹

Para la década de 1850–75 años después de la independencia de las trece colonias—, la expansión de la esclavitud se observó en el crecimiento de la población esclavizada, que pasó de 697 897 esclavizados en 1790 a 1 191 354 para 1810 (dos años después de la abolición del comercio trasatlántico de personas esclavizadas). Para 1860 la población esclavizada había alcanzado un total de 3 953 760.⁴² En los estados del sur profundo— Georgia, Carolina del Sur, Florida, Texas, Arkansas, Alabama, Mississippi y Luisiana—, la población esclavizada creció a medida que se extendían las plantaciones de algodón, cuya producción contribuyó a la expansión económica estadounidense⁴³: por ejemplo, en Carolina del Sur, la proporción de personas esclavizadas en cuatro de sus condados aumentó del 18.4% en 1790 al 39.5% en 1820 y al 61.1% en 1860”.⁴⁴ Las actividades agrícolas en el sur de Estados Unidos, que proveían el algodón como materia prima en la producción de mercancías, demandaba la expropiación intensiva de la fuerza de trabajo esclavizada localizada en la región del sur profundo.⁴⁵

El crecimiento también fue notable en el aspecto geográfico ya que la esclavitud se expandió espacialmente desde la costa este hasta el interior del territorio continental llegando a lugares como Texas para el año de 1830.⁴⁶ Dicha expansión

⁴¹ Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 261.

⁴² Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 200.

⁴³ Baptist, *The Half has Never*, 2014, p. 319.

⁴⁴ Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 268.

⁴⁵ Aquí se diferencian los conceptos de explotación y expropiación. La explotación hace referencia a la lógica mediante la cual el capitalista extrae el plusvalor en el proceso de trabajo bajo la forma del trabajo libre; mientras que el concepto de expropiación de Nancy Fraser indica que, al prescindir de “la relación contractual por cuyo intermedio el capital compra la fuerza de trabajo a cambio de salario”, la expropiación lleva a cabo una “confiscación [que] puede ser flagrante y violenta, como ocurrió en el caso de la esclavitud en el Nuevo Mundo, o puede ser velada y oculta bajo el disfraz del comercio (...)”. Los sujetos expropiados pueden ser comunidades rurales o indígenas de la periferia capitalista o bien miembros de grupos sometidos o subordinados en el centro capitalista”. Fraser, *Capitalismo caníbal*, 2023. El concepto de expropiación brinda más claridad para explicar el proceso de apropiación de la fuerza de trabajo esclavizada en un contexto donde esa relación contractual (intercambio de la mercancía fuerza de trabajo por un salario) no existía como tal bajo el funcionamiento e institucionalización de la esclavitud en el sur estadounidense; por lo tanto, tal concepto se seguirá utilizando a lo largo de este trabajo.

⁴⁶ Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 200.

se debió en su mayor parte al cultivo de algodón, junto con el acceso a la tierra, la fuerza de trabajo esclavizada y la nueva tecnología de desmotado. Los esclavizadores se trasladaron al oeste después de 1815, donde había tierras cultivables. Por su parte, el “estallido expansionista” de la esclavitud, cuyo correlato fue la migración a lugares como Alabama, Luisiana, Mississippi, Arkansas y Texas se dio conforme al movimiento de los precios del algodón. Aunque el precio del algodón disminuyó gradualmente durante la primera mitad del siglo XIX, éstos subieron en la primera mitad de la década 1810, así como entre 1832 y 1837; y después, a mediados de la década de 1840. La expansión territorial, trajo consigo el aumento gradual en la producción de algodón en los territorios donde se había establecido esa actividad agrícola: para 1811, una dieciseisava parte de todo el algodón cultivado en Estados Unidos provenía de territorios al oeste de Carolina del Sur y Georgia; para 1820, esa proporción había alcanzado un tercio, y en 1860, tres cuartas partes.⁴⁷ Para 1834, Alabama, Mississippi, Luisiana y Georgia producían 79% del algodón en Estados Unidos.⁴⁸

La invención de la desmotadora de algodón contribuyó a la rentabilidad del cultivo algodonerero debido a que dicha máquina separaba las fibras de las semillas de la planta eficientemente. La desmotadora fue creada por Eli Whitney en 1793, quien se había asentado en Georgia después de haber estudiado en la universidad de Yale. Debido a que su invención aumentó la productividad del desmotador por un factor de 50, los agricultores estadounidenses, y también de otros países, comenzaron a utilizarla. Tanto la máquina hiladora Jenny, el bastidor de agua como la desmontadora de Eli contribuyeron a superar los obstáculos que la producción de textiles presentaba y dio paso a lo que se ha llamado “la fiebre de algodón”. Por su parte, el precio de la tierra en donde se cultivaba el algodón se triplicó y los ingresos de quienes plantaban algodón se duplicaron después de la invención de la desmotadora.⁴⁹ Esos avances tecnológicos también contribuyeron a que el sur algodonerero emergiera y a que ese cultivo se volviera sumamente rentable: ya desde 1795 llegaban a Liverpool cantidades significativas de algodón estadounidense por

⁴⁷ Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 261.

⁴⁸ Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 205.

⁴⁹ Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 513.

primera vez.⁵⁰ La expansión del cultivo de algodón continuó su curso desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX. Así, la producción anual de algodón pasó de 3 000 fardos en 1790 a 178 000 en 1810 (década del primer *boom* en los precios de algodón⁵¹); y después se multiplicó por más de 20 superando 4 millones de fardos en la víspera de la guerra civil.⁵²

El algodón en rama se había convertido en el producto de exportación más importante de Estados Unidos durante el periodo *antebellum*: en 1820, el valor de las exportaciones de algodón era de 22 millones de dólares (mdd) (mientras que las exportaciones de tabaco en hoja se valoraban en 8 mdd y el trigo en menos de 500 mil dólares). Así, el algodón constituía alrededor del 31% de las exportaciones de mercancías de Estados Unidos en términos de valor. En 1860 el valor de las exportaciones de tabaco se había duplicado y las exportaciones de trigo se habían multiplicado por ocho; sin embargo, el algodón era la mercancía cuyo valor se había multiplicado casi por 9 hasta alcanzar 192 mdd. En ese momento, el algodón constituía casi 60% del valor de todas las exportaciones estadounidenses de mercancías.⁵³

Por otra parte, la región estadounidense de Nueva Inglaterra también experimentó un crecimiento industrial observado en los sistemas de fábricas ahí impulsando una industrialización en la región. Para 1832, en el norte, 20 mil trabajadores estaban empleados en las fábricas de textiles de algodón, las más mecanizadas e industriales del país. Los trabajadores de dichas fábricas representaban una nueva etapa en el desarrollo económico estadounidense: era una población sin propiedad, que no hacía trabajo agrícola, que era libre (podía poner su fuerza de trabajo en el mercado para intercambiarla por un salario), y era la población que al mismo tiempo demandaba bienes para su reproducción social: tanto los campos de algodón como las fábricas de algodón generaron un incremento

⁵⁰ Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 513.

⁵¹ Murphy, "Securing Human", 2005, p. 616.

⁵² Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 204.

⁵³ Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 516.

en la demanda de bienes como ropa, muebles, zapatos, productos hechos con hierro.⁵⁴

El algodón como materia prima era transformado, mediante el proceso de producción, en mercancías dentro de las fábricas norteamericanas. Esas mercancías se exportaban del norte al sur para satisfacer valores de uso, incluso para las personas esclavizadas (pero también la demanda doméstica de otros sectores de la población libre estadounidense). Por ejemplo, los esclavizadores compraban tela para proveer a los esclavizados de dicho material con el que podían hacer ropa o mantas; lo mismo sucedía con sombreros o zapatos.⁵⁵

La industria norteamericana se benefició de este intercambio comercial al acumular capital y volverlo a invertir en sus actividades productivas. Por ejemplo, en 1820 había cuatro fábricas algodoneras en el pueblo de Lowell, al este de Massachusetts, donde se tejía algodón; colectivamente, las 4 fábricas contenían maquinaria cuyo valor era de 1 millón de dólares y 3 mil trabajadores proveían su fuerza de trabajo ahí (tres cuartas partes eran mujeres y niñas). Esas fábricas utilizaban 5.5 millones de libras de algodón anualmente, es decir, más de 13 mil fardos.

El precio del algodón cayó 60% entre 1790 y 1860 debido al proceso de trabajo realizado por la clase esclavizada. Lo cual benefició a *Boston Associates*, el grupo que fundó Lowell, ya que les ahorró millones de dólares que fueron invertidos en obtener más máquinas, pagar salarios o en infraestructura. Aunado a lo anterior, los textiles producidos por las fábricas en Lowell también tenían un precio bajo debido al abaratamiento del algodón, lo que generó la expansión del mercado y aumentó la demanda de textiles de algodón.⁵⁶

Por otra parte, la mayoría del algodón era exportado a Gran Bretaña a través de flujos transatlánticos para llegar a su destino y entrar en la producción de mercancías. Ese espacio transatlántico, en los siglos XVIII y XIX, era uno cuyas dimensiones estaban definidas por los flujos de personas (esclavizadas, comerciantes, viajeros), dinero, bienes, materias primas (metales preciosos, diamantes, arroz, azúcar), etc., y por temporalidades determinadas “por regímenes

⁵⁴ Baptist, *The Half has Never*, 2014, p. 318.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 319.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 318.

laborales entrelazados (aunque claramente distintos), ritmos cíclicos de cultivo y de intercambio de divisas y estándares compartidos de medición”.⁵⁷ Las actividades en el espacio trasatlántico desarrollaron redes complejas integradas de comercio, expropiación, producción e inversión, las cuales conectaban a Europa, África y América.⁵⁸

El comercio global de algodón funcionaba a través de varias cadenas de eslabones que estaban interrelacionadas de manera local, nacional e internacional. Para ilustrar esto, se citará el siguiente ejemplo: para que los grandes plantadores/esclavizadores de Mississippi suministraran algodón a lugares como Manchester o Liverpool, estos necesitaban contar con crédito para obtener personas esclavizadas, tierra y herramientas. El crédito podía ser brindado por los banqueros en Londres o en Nueva York. Después del cultivo de algodón y cuando estaba listo para ser comercializado, se ofrecía a los exportadores del puerto de Nueva Orleans, quienes lo vendían a los importadores en Liverpool. Ahí, los comerciantes ingleses aseguraban los fardos, organizaban su envío a otros lugares europeos y les pedían a los vendedores que los comercializaran. Así, los compradores enviaban el algodón a las fábricas inglesas, que tenían trabajadores que se dedicaban a procesarlo y convertirlo en hilo.⁵⁹

La exportación del algodón desde Estados Unidos a Gran Bretaña a través del espacio transatlántico era posible mediante las rutas que partían desde el dique de Nueva Orleans, el puerto clave para la exportación de algodón estadounidense. La “simbiosis comercial entre la esclavitud y la industria”,⁶⁰ entre Estados Unidos y Gran Bretaña se observó en el aumento de las exportaciones algodonerías estadounidenses a ese país. Entre 85% y 90% de la cosecha algodonería estadounidense se enviaba anualmente a Liverpool para su venta. Además, durante la mayor parte del período *antebellum*, Estados Unidos era la fuente de cerca del

⁵⁷ Johnson, “The Pedestal and the Veil”, 2004, p. 304.

⁵⁸ Cubbit, “Displacements and Hidden”, 2015, p. 145.

⁵⁹ En ocasiones, el hilo era enviado a Calcuta. Ese hilo se ponía en el mercado indio y se compraba para tejer. De esa manera, “el algodón de Mississippi cultivado por [personas esclavizadas] y transformado en hilo en Lancashire [por la clase trabajadora inglesa] podría ser usado para tejer una camisa en algún lugar del campo de India”. Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 513.

⁶⁰ Johnson, *River of Dark*, 2013, p. 11.

80% del algodón importado por los fabricantes británicos. Estos intercambios comerciales dieron paso a un cruce, unido por el comercio de algodón, entre el capital de los grandes esclavizadores y “plantadores de algodón de Luisiana, los corredores de algodón de Liverpool, las plantaciones del valle del Mississippi y las fábricas textiles de Manchester”.⁶¹ Dicho entrecruce se vio reflejado en la cantidad de algodón comercializado entre ambos países, el cual aumentó en un factor de 38 entre 1800 y 1860.⁶² El algodón como materia prima era muy importante para el comercio exterior de Gran Bretaña porque los productos de algodón manufacturados ahí representaban entre 40% y 50% del valor de las exportaciones británicas totales.

El éxito de las exportaciones algodonerías estadounidenses se debía en parte a que el algodón cultivado en los territorios sureños, y que era procesado con eficacia por la desmotadora de Whitney, se adaptaba extraordinariamente bien a las necesidades de los capitalistas británicos: el algodón era adecuado para la producción de hilos y tejidos más baratos y gruesos, mercancías que eran altamente demandadas por las clases bajas de Europa. Gracias a los suministros estadounidenses algodonerías, a la producción a escala de hilos y tejidos, y a la capacidad de los nuevos consumidores para comprar estas mercancías abarataadas, la producción de mercancías hechas de algodón se volvió muy rentable.⁶³

La esclavitud sureña era la forma de organización social e institución que contribuía a que el comercio de algodón fuera tan rentable para los grandes esclavizadores—aquellos que llegaron a dominar las tierras del valle de Mississippi y quienes contaban con el capital para invertir en las actividades agrícolas—⁶⁴ y para los capitalistas británicos que importaban algodón barato para producir mercancías baratas—debido a que explotaban la fuerza de trabajo de la clase trabajadora, utilizaban insumos abarataados (algodón) y eran los dueños de los medios de producción—. La particularidad de Estados Unidos como exportador se distinguía de las otras zonas productoras de algodón en el mundo (como Brasil o India, por

⁶¹ *Ibid.*, p. 10.

⁶² Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 515.

⁶³ *Ibid.*, p. 273.

⁶⁴ Meinig, *Shaping of America*, 1993, p. 289.

ejemplo), debido a que los esclavizadores/plantadores tenían acceso a “suministros casi ilimitados de tierra, mano de obra y capital, y poder político sin igual”.⁶⁵

En primera instancia, el vasto acceso a la tierra se debía a dos procesos: 1) la expansión territorial mediante la diplomacia con las grandes potencias europeas, y 2) la desposesión violenta de tierras de las comunidades nativas.⁶⁶ Por una parte, el gobierno federal adquirió nuevos territorios antes propiedad de las potencias europeas: en 1803, la compra de Luisiana casi duplicó el territorio de Estados Unidos; en 1819 Estados Unidos adquirió Florida de España; y, en 1845, anexó Texas. Esos territorios contenían las condiciones adecuadas para la agricultura del algodón. En 1850, 67% del algodón estadounidense crecía en tierras que no habían sido parte del territorio estadounidense medio siglo antes.⁶⁷

Por otro lado, los esclavizadores necesitaban arrebatar el control territorial a las comunidades nativas. Desde principios del siglo XIX, la comunidad Creek fue presionada para renunciar a los derechos sobre sus tierras en Georgia, las cuales fueron convertidas en campos de algodón posteriormente.⁶⁸ Respecto al poder político como elemento distintivo de la organización institucional de la esclavitud se puede resaltar la capacidad que tenían los esclavizadores para legislar en torno a sus intereses. De tal manera que fue plausible para ellos diseñar una gran cantidad de leyes para asegurar la subordinación de las personas esclavizadas (y también de la población afroamericana libre) a la autoridad blanca. Si bien la legislación

⁶⁵ Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 273.

⁶⁶ Johnson, *River of Dark*, 2013, p. 2.

⁶⁷ Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 275.

⁶⁸ Para 1810, los Creek sufrieron nuevas derrotas y tuvieron que firmar el Tratado de Fort Jackson, cediendo 23 millones de acres de tierra en los territorios que actualmente son Georgia y Alabama. Después de 1814, el gobierno federal firmó más tratados con las comunidades Creek, Chickasaw y Choctaw, obteniendo el control territorial sobre millones de acres de tierra. Uno de esos tratados fue negociado por Andrew Jackson con la nación Chickasaw en 1818, abriendo el oeste de Tennessee al cultivo de algodón. Otro tratado se firmó con la nación Choctaw en 1819, mediante el cual se cedieron 5 millones de acres de tierra en el Yazoo-Delta del Mississippi al gobierno federal a cambio de tierras en Oklahoma y Arkansas. Este despojo de tierras a las comunidades nativas permitió ponerlas en el mercado: en 1835, David Hubbard, congresista de Alabama, invitó a la compañía New York and Mississippi Land a comprar tierras de las que los Chickasaw habían sido expulsados; posteriormente, esas tierras se convirtieron en campos algodoneros. Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 279.

variaba de un estado a otro—y tendía a ser más estricta en el sur profundo—las leyes en general buscaban reforzar la esclavitud.⁶⁹

Con ese control sobre las tierras, la fuerza de trabajo esclavizada y el poder político que los esclavizadores prominentes tenían, el algodón se volvió en el cultivo rey que no sólo benefició al sur profundo, sino a la región sureña en su conjunto. Así, el algodón impulsó la economía de todos los estados esclavistas, incluso de los que no lo producían (estados del sur superior). Como su cultivo requería de una expropiación intensa de trabajo esclavizado, era fundamental una población constante que realizara las labores agrícolas.⁷⁰ Por lo tanto, los precios de los esclavizados subieron aceleradamente alimentando el comercio esclavista doméstico entre sur superior (rico en población esclavizada) hacia el sur profundo. El sur superior contaba con un excedente de población esclavizada disponible debido a que la producción de tabaco ahí “se volvió menos rentable” después de la independencia de las trece colonias, lo que alentó a los esclavizadores a considerar como lucrativo la comercialización de personas esclavizadas.⁷¹ Así, la expansión de la producción de algodón impulsó el desplazamiento de fuerza de trabajo desde el sur superior hacia el sur profundo.

Lo anterior tuvo su apogeo en la década de 1830 cuando hubo una migración forzada en la que la población esclavizada fue desplazada hacia el valle de Mississippi: entre 1820 y 1860 alrededor de 1 millón de personas esclavizadas fueron vendidas al sur profundo desde el sur superior gracias al comercio doméstico esclavista, que incluía un mercado costero (de Norfolk a Nueva Orleans) y uno terrestre (de Fayetteville, Carolina del Norte a Florence, Alabama, por ejemplo).⁷² La venta de personas esclavizadas representó entre 60% y 70% de los movimientos interregionales de esclavizados; los niños(as) esclavizados que residían en el sur superior entre 1820 y 1860 tenían una probabilidad acumulada de ser vendidos al sur profundo de 30%.⁷³ Así, el mercado de personas esclavizadas prosperó

⁶⁹ Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 271.

⁷⁰ Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 279.

⁷¹ *Ibid.*, p. 283.

⁷² Johnson, *River of Dark*, 2013, p. 5.

⁷³ Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 207.

conforme aumentó la producción de algodón y las compañías que se dedicaban a comercializar esclavizados utilizaron medios de transporte para movilizarlos. Por ejemplo, las empresas de comercio en Baltimore y Richmond comenzaron a usar barcos de vapor para trasladarlos a Nueva Orleans, donde luego serían vendidos. El comercio doméstico esclavista contribuyó a la transformación de la esclavitud; no sólo era un régimen laboral, sino también un régimen de propiedad en el que la “riqueza podía almacenarse, transferirse, aprovecharse y legarse a través de hombres, mujeres y niños retenidos bajo título legal”.⁷⁴

La migración forzada, que desplazaba a los esclavizados a lugares lejanos en el sur profundo, se hacía para continuar con las actividades agrícolas que traían grandes beneficios económicos; para los esclavizados, eso significaba vivir en lugares alejados de sus familias con la posibilidad de jamás verlos de nuevo. Ser vendido al sur profundo representaba estar sujeto a regímenes de expropiación laboral más intensos, ya que los cultivos de esas geografías requerían mucho más tiempo de trabajo. La población esclavizada no sólo enfrentaría intensas jornadas laborales (sobre todo en las plantaciones más grandes), sino también las lógicas de control y dominación (tráfico/comercio de personas esclavizadas, las prisiones de esclavizados, las subastas, así como la violencia física y psicológica), las cuales eran “el fundamento violento del éxito del algodón”.⁷⁵

En ese contexto, mujeres, hombres y niños esclavizados, en grupos o individualmente, decidieron fugarse de sus respectivos hogares situados en el sur superior y aventurarse a encontrar algún lugar donde pudieran llevar una vida sin estar bajo el yugo de la esclavitud. En el periodo *antebellum*, los fugitivos resistieron la institución peculiar al negar su estatus como personas esclavizadas y rebelarse contra las personas que expropiaban su trabajo o que los convertían en mercancías al ponerlos en el mercado esclavista; al escapar, los fugitivos estaban adueñándose de sus cuerpos al desplazarse a otros lugares fuera de la plantación, de la granja o de los hogares donde eran forzados a trabajar.

⁷⁴ Beckert, *Slavery's Capitalism*, 2016, p. 36.

⁷⁵ Beckert, *Empire of Cotton*, 2014, p. 285.

1.2 Caracterización del sur superior como región “intermedia”

Por la cercanía a los territorios norteños, el sur superior era una región que proveía la posibilidad de escapar y encontrar lugares de libertad formal y semiformal, donde no estuvieran sujetos a la voluntad del esclavizador. El término sur superior se empezó a utilizar cuando los estados algodoneros convirtieron en una referencia común, es decir, ser estados productores de algodón los diferenciaba de aquellos que no lo eran; así, se dio lugar al eventual reconocimiento de un “sur superior” y un “sur profundo” como dos términos que lograban diferenciar ambas regiones.⁷⁶

A continuación, se hará una caracterización del sur superior para brindar un panorama general que pueda describir sus características y entender mejor de dónde provenían esos fugitivos que cruzaron las fronteras con el objetivo de alcanzar los territorios no esclavistas. Se enfatizarán los aspectos respecto a la población esclavizada, el tipo de actividades económicas, su carácter exportador, los efectos que eso tuvo en las familias y el abolicionismo, ya que diferenciaban al sur superior del profundo.

Si bien la población esclavizada creció en el periodo *antebellum*, su distribución en los estados esclavistas no era homogénea: la proporción personas esclavizadas variaba considerablemente de un estado a otro; por ejemplo, ésta oscilaba entre el 1.6% en Delaware y 57.2% en Carolina del Sur en 1860. En el sur profundo, las personas esclavizadas constituían la mitad del total de la población; mientras que, en el sur superior, ésta representa de un quinto a un tercio del total. Además, en los estados fronterizos de Delaware, Maryland y Missouri–y, por lo tanto, del sur superior–, la esclavitud estaba en fuerte retroceso.⁷⁷ Otra cosa que diferenciaba al sur superior del profundo es que hubo más población afroamericana libre en el primero que en el segundo en 1790, 1810, 1840 y 1860.

Tabla 1. Total de población esclavizada y su porcentaje en el sur superior en los años de 1790 y 1860

Estado	1790		1860	
Delaware	8 887	15%	1 798	1.6%
Maryland	103 036	32.2%	87 189	12.7%

⁷⁶ Meinig, *The shaping of America*, 1993, p. 293.

⁷⁷ Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 214.

D.C	Sin info.	Sin info.	3 185	4.2%
Virginia	293 427	39.2%	490 865	30.7%
Carolina del Norte	100 572	25.5%	331 059	33.4%
Kentucky	11 830	16.2%	225 483	19.5%
Missouri	Sin info.	Sin info.	114 931	9.7%
Tennessee	3 417	9.5%	275 719	24.8%

Elaboración propia con información de Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 496-499.

Tabla 2. Total de población esclavizada y su porcentaje en el sur profundo en los años de 1790 y 1860

Estado	1790		1860	
Carolina del Sur	107 094	43%	402 406	57.2%
Georgia	29 264	35.5%	462 198	43.7%
Florida	Sin info.	Sin info.	61 745	44%
Arkansas	Sin info.	Sin info.	111 115	25.5%
Alabama	Sin info.	Sin info.	435 080	45.1%
Luisiana	16 544	51.6%	331 726	46.9%
Mississippi	Sin info.	Sin info.	436 631	55.2%
Texas	Sin info.	Sin info.	182 566	30.2%

Elaboración propia con información de Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 496-499.

Tabla 3. Población afroamericana libre, en números absolutos y como porcentaje del total de la población afroamericana en 1790, 1810, 1840, 1860

Región	1790	1810	1840	1860
Sur superior	30 158	94 085	174 357	224 963
% de la población	5.5%	10.4%	12.5%	12.8%
Sur profundo	2 199	14 188	41 218	36 955
% de la población	1.6%	3.9%	3.1%	1.5%

Elaboración propia con información de Kolchin, *American Slavery*, 1993, pp. 496-499.

El sur superior y el profundo se diferenciaban por cómo la población esclavizada estaba distribuida, y por el tipo de actividades agrícolas que en ambos

lugares se llevaban a cabo. Desde los orígenes y el establecimiento de la esclavitud en lo que sería Estados Unidos—específicamente en la región de las colonias Chesapeake—el suelo de los territorios de Virginia, Carolina del Norte y Maryland fueron utilizados para cultivar tabaco: éste les dio la viabilidad a los precarios asentamientos del siglo XVII y por mucho tiempo representó “la fuente de la riqueza de la colonia”.⁷⁸ Debido al clima templado, a la abundancia de vías fluviales—necesarias para el transporte—, el cultivo del tabaco floreció. En la época colonial, las exportaciones anuales de tabaco pasaron de 20 mil libras en 1619 a 38 millones de libras en 1700; mientras que luego se estabilizaron en un nivel que fluctuaba entre 25 y 60 millones de libras en el siglo XVIII. Este cultivo generó que esa región se volviera altamente comercial y próspera con una alta demanda de trabajo en esa época. Sin embargo, el auge del tabaco se convirtió en la “crisis del tabaco” después de la independencia de las trece colonias debido al agotamiento del suelo, la caída de los precios internacionales y la sobreproducción.⁷⁹ Si bien el cultivo de tabaco dejó de ser la actividad principal, siguió existiendo.

Conforme el auge del tabaco fue disminuyendo en dicha región durante el tercer cuarto del siglo XVIII, la demanda de fuerza de trabajo también decreció; eso tuvo como consecuencia la diversificación de las actividades laborales realizadas por personas esclavizadas: se empezaron a dedicar a actividades no agrícolas. Lo anterior se acentuó en la época de la independencia de las trece colonias cuando la población esclavizada realizaba tareas como pescar, cazar, o trabajar en los jardines de auto subsistencia. Asimismo, éstas comenzaron a desarrollar otras habilidades al “arrendar/rentar su tiempo”. La fuerza esclavizada se empezaba a convertir en la “columna vertebral” de oficios de procesamiento y transporte comercial ya que era empleada en la construcción de ferrocarriles al sur del río Potomac, actividades muy diferentes a la agricultura.

⁷⁸ Rivington, “In its Midst”, 2019, p. 7.

⁷⁹ En la segunda mitad del siglo XVIII, los esclavizadores/plantadores de tabaco redujeron la superficie cultivada y empezaron a darle importancia a otros cultivos como el trigo; asimismo, redujeron la importación de fuerza de trabajo africana; aunque eso no significó que la esclavitud estuviera menos arraigada. En vísperas de la independencia de las 13 colonias, los cultivos de subsistencia no requerían de tanta fuerza de trabajo esclavizada; era en las áreas donde se cultivaba el tabaco donde la mayoría de la población esclavizada de Chesapeake trabaja y residía. Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 64.

Para el siglo XIX, el arrendamiento de la fuerza de trabajo esclavizada se había convertido en una característica distintiva del sur superior. Esa era una dinámica laboral común, pero no legal. Los dueños de esclavizados los alquilaban mediante un trato directo entre el propietario y la persona que los alquilaba. Los propietarios les permitían rentar su fuerza de trabajo mientras que los esclavizados les pagaran una parte de ese “salario” mediante una tarifa fija. Esta dinámica se volvió una práctica común y en el periodo *antebellum* 6% de las personas esclavizadas en contextos rurales, así como 31% de aquellas que trabajaban en zonas urbanas, eran contratados.

En algunas ciudades como Richmond y Lynchburg, Virginia, los acuerdos de contratación empleaban entre la mitad y dos tercios de los hombres esclavizados.⁸⁰ Esa forma de expropiación del trabajo de la clase tenía sus pros y contras. Esta dinámica les proporcionaba nuevas experiencias, contactos (personas afroamericanas libres y blancas), conocimientos, ampliaba sus horizontes y, si tenían la confianza de los esclavizadores, podían llegar a tener cierta movilidad para ir a visitar a sus familiares en las cercanías de sus residencias.⁸¹ No obstante, arrenda el tiempo de los esclavizados tenía la intención de maximizar ganancias, así que los esclavizadores los enviaban de un trabajo a otro con gente que no siempre se preocupaba por su bienestar: era posible que los arrendatarios tuvieran menos interés en el bienestar de la persona esclavizada “contratada” y se podía dar lugar a el abuso—condiciones extremas de trabajo—.⁸²

De igual forma, el declive en la producción tabacalera también influyó en el aumento de las mujeres esclavizadas que se dedicaban de producción doméstica tejiendo e hilando. Por ejemplo, la proporción de mujeres esclavizadas que se dedicaban a esas actividades domésticas en 9 grandes plantaciones de Virginia aumentó "de menos del 15% antes de 1760 a [casi] 25% a finales del siglo XVIII y a 33% en 1800".⁸³ Se volvió común entonces que las esclavizadas trabajaran en las

⁸⁰ Murphy, “Securing Human”, 2005, p. 616.

⁸¹ Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 166.

⁸² Berlin, *Generations of Captivity*, 2004, p. 356.

⁸³ Carole Shammas en Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 166.

áreas urbanas y para la clase media blanca.⁸⁴ Así, las personas que rentaban su trabajo tenían una relativa autonomía, lo que las diferenciaba de la población esclavizada en el sur profundo, donde el control y los regímenes de disciplina eran más rígidos. Esa era una tendencia laboral en el sur superior que continuó hasta el fin de la esclavitud.

A principios del siglo XIX, la economía de sur superior empezaba a modernizarse debido a la diversificación de la producción, al procesamiento, al transporte y al comercio de productos básicos. Conforme pasó el tiempo, la región se volvió más urbana e interconectada. En los centros urbanos como Baltimore, Washington D.C., Richmond, Norfolk y Wilmington, la construcción de ferrocarriles y de canales aceleraron el comercio, así como la interconexión entre ellos. En esas zonas se intensificó el desarrollo comercial al procesar productos básicos como tabaco y harina; lo cual requirió fuerza de trabajo esclavizada. Mientras que la construcción de infraestructura y la mejora de los medios de transporte también la necesitaron al desplegarla sobre todo en la construcción de canales y de ferrocarriles.⁸⁵

De la misma forma, las personas esclavizadas trabajaron en las nacientes industrias del sur superior; en las cercanías de Richmond, por ejemplo, existía la minería de carbón y se fabricaba hierro. Por su parte, las fábricas de algodón comenzaron a aparecer en las ciudades entre el pie de monte y la llanura costera del este [*fall line*] en 1840; y en 1850, las fábricas de tabaco se hicieron prominentes en Virginia y Carolina del Norte, antes de extenderse a Kentucky y Missouri.

Esas no eran las únicas industrias que existían en el sur superior, ya que también existía “la fabricación de cáñamo, la refinación de azúcar, la destilación de trementina, la molienda de arroz y harina, la extracción de plomo y sal y la explotación maderera”.⁸⁶ Estas industrias, que crecieron para 1850, dependían de la expropiación de la fuerza de trabajo. Por su parte, las actividades agrícolas que se realizaban a principios del siglo XIX en el sur superior tenían que ver con el cultivo de diversos granos. En Delaware se cultivaba cebada, trigo, maíz, lino, avena,

⁸⁴ Schermerhorn, *Money, over Mastery*, 2011, p. 14.

⁸⁵ Schermerhorn, *Money, over Mastery*, 2011, p. 14.

⁸⁶ Murphy, “Securing Human”, 2005, p. 617.

papás y centeno; y se criaban ovejas para obtener lana, utilizada por mujeres esclavizadas para crear mercancías que podían comercializarse en otros lugares.

Así, la diversificación de la economía y la modernización en el sur superior contribuyó a que los comerciantes y procesadores de bienes en la región Chesapeake utilizaran la fuerza de trabajo que ya poseían para actividades agrícolas o industriales desde 1830. Sin embargo, ese proceso también implicó la posibilidad de recurrir a trabajadores libres; de esta manera, las personas esclavizadas ya no eran tan indispensables. Más bien, lo que era muy redituable era venderlas al sur profundo.

De esa manera, el sur superior se caracterizó por ser un exportador de personas esclavizadas e impulsar el comercio doméstico debido a la previa abolición del comercio trasatlántico de esclavizados y a la expansión de la producción de algodón. Eso le dio a los esclavizadores un “monopolio legal sobre el suministro de [fuerza de trabajo] a un creciente sistema de plantaciones que dependía de ella”.⁸⁷ Eso tuvo efectos en la población esclavizada que se observaron en determinados indicadores. Por ejemplo, las fluctuaciones de las exportaciones de personas esclavizadas afectaron la tasa de crecimiento natural en la década de 1830: la tasa de crecimiento cayó a 24% “después de haber aumentado constantemente entre las décadas de 1790 y 1820”.⁸⁸ Sin embargo, a pesar de la caída de la tasa de crecimiento natural, que seguía siendo alta tomando en cuenta las cifras históricas, los esclavizadores no se vieron afectados porque podían “reponer” el stock de personas esclavizadas al acceder a ellas como propiedades en el mercado esclavista. Otras fluctuaciones en la tasa de crecimiento natural de la población esclavizada se dieron en la década en las siguientes décadas. En 1840, el “aumento natural de la población esclava” llegó a 26.5% debido a que “la migración forzada de larga distancia disminuyó”; sin embargo, en la década de 1850 la tasa natural de reproducción disminuyó llegando a 23.4% a medida que el comercio doméstico de esclavizados avanzaba nuevamente.⁸⁹

⁸⁷ Schermerhorn, *Money, over Mastery*, 2011, p. 14.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 34.

⁸⁹ Schermerhorn, *Money, over Mastery*, 2011, p. 34.



El movimiento de personas esclavizadas contribuyó a la separación de las familias, sobre todo cuando los jóvenes esclavizados eran enviados a nuevos lugares para trabajar intensamente dejando atrás las relaciones sociales en sus lugares de origen. Las uniones entre los hombres y las mujeres esclavizadas—“matrimonios”—también se quebraron: Michael Tadman estimó que, en el sur superior, “aproximadamente uno de cada tres primeros matrimonios se rompió por separación forzada y cerca de la mitad de todos los niños fueron separados de al menos uno de sus padres”. Por su parte, las familias del sur profundo, contrariamente, se separaban menos, ya que la región era importadora de esclavizados y no exportadora. Así, el comercio doméstico de esclavizados se convirtió en una de las grandes causas de las separaciones familiares.⁹⁰

Además de las diferencias en el tipo de cultivo, la diversificación de la economía, el papel que el sur superior jugaba en el comercio doméstico de esclavizados y los efectos que eso tenía en las familias, dicha región también se distinguía por la aparición del pensamiento que se cuestionaba la existencia de la esclavitud. En el periodo *antebellum*, muchos activistas antiesclavistas eran originarios del sur superior y no del profundo, lo cual se explica debido a que la economía del segundo dependía inmensamente de la institución peculiar para obtener beneficios económicos. De tal forma que ahí no se criticaba la esclavitud abiertamente; aunque es necesario destacar que Carolina del Sur sí produjo varios críticos.⁹¹ Además, desde finales del siglo XVIII hasta la guerra civil, existió una extensa red de activistas antiesclavistas. Aunque no eran numerosos, los activistas del sur superior eran parte de una red de conexiones entre el norte y el sur.⁹²

Las relaciones sociales entre los sureños que se oponían a la esclavitud en el sur superior se reforzaban debido a la proximidad geográfica: quienes se oponían a la esclavitud y también se mudaban de los estados esclavistas solían vivir en áreas con otros sureños con las mismas características ideológicas. Por ejemplo, una de estas zonas era el condado de Brown en la ciudad de Ripley, Ohio.

⁹⁰ Michael Tadman en Kolchin, *American Slavery*, 1993, p. 267.

⁹¹ Rivington, “In its Midst”, 2019, p. 7.

⁹² *Ibid.*, p. 66.

Ohio era un destino popular para los antiesclavistas porque ahí los esclavizadores podían emancipar a personas esclavizadas sin tener que pagar una fianza; además, presentaba una zona geográfica prometedora debido a sus bosques, suelo fértil y caza abundante. Esas nuevas localidades con blancos exiliados también eran moldeadas por las opiniones antiesclavistas, lo que abría un espacio para aquellos críticos de la esclavitud que deseaban mudarse a lugares no esclavistas.⁹³ Algunos de los sureños activistas que se mudaron a Ohio fueron John Rankin, William T. Allan, James H. Dickey, William Dickey, William Henry Brisbane, Alexander Campbell, William Poe, James G. Birney, James Gilliland, James A. Thome y John Bennington Mahan, quienes también eran miembros de la Sociedad Antiesclavista de Ohio, fundada en abril de 1835.⁹⁴

Los lazos familiares también eran un factor para que los abolicionistas se sintieran atraídos a la causa. Por ejemplo, en 1813, Levi Coffin, nacido en Carolina del Norte y quien se convirtió en un líder prominente del ferrocarril subterráneo—red de abolicionistas que ayudaba a escapar a personas esclavizadas—era primo de Vestal Coffin—cuya esposa operaba una estación del ferrocarril subterráneo en Carolina del Norte—. Juntos abrieron una escuela dominical para personas esclavizadas.

Por su parte, los espacios religiosos contribuían no sólo a hacer vínculos, sino a promover ideas y argumentos que criticaban a la esclavitud de forma religiosa. Por ejemplo, James G. Birney—político y jurista abolicionista nacido en Kentucky—asistió a los sermones dados por el ministro bautista virginiano Davis Barrow. La familia de Birney también asistió a los sermones del ministro presbiteriano David Rice. Así, las conexiones religiosas entre aquellos que se oponían a la esclavitud en el sur superior eran relevantes debido a que, a menudo, los ministros tenían un gran número de contactos e influencia, es decir, una plataforma para poner en la esfera pública las críticas y los cuestionamientos a la esclavitud desde el punto de vista religioso.

⁹³ Rivington, "In its Midst", 2019, p. 55.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 62.



Aunado a lo anterior, los espacios universitarios también eran fértiles para el florecimiento del pensamiento antiesclavista y la circulación de sus ideas. Por ejemplo, Samuel Doak—virginiano nacido en 1749—fue un ministro presbiteriano que enseñó en el Washington College en la década de 1810 donde le dio clases a David Nelson, James Gallagher, Jesse Lockhart y Gideon Blackburn. Otro ejemplo es James Blythe, ministro presbiteriano de Carolina del Norte, quien fue presidente de la Universidad de Transilvania, en Kentucky donde le dio clases a James G. Birney y John Finley Crowe.⁹⁵

El antiesclavismo y/o abolicionismo en el sur superior se podía expresar con múltiples argumentos y posturas que se formaban y discutían mediante diferentes organizaciones sociales o movimientos a lo largo de los estados de la región. En ocasiones, el antiesclavismo podía promulgar la total e inmediata abolición justificando esa postura con ideas cristianas: ante los ojos de Dios, la posesión de personas esclavizadas era un crimen. Otra forma de antiesclavismo fue la promulgada por “un pequeño número de emancipacioncitas graduales” que tendían a pensar que no era posible que las poblaciones blanca y afroamericana vivieran juntas; éstos eran conocidos como colonizadores y era la postura más común en el sur superior.

Los primero se oponían totalmente a la esclavitud en sí y la condenaban por ser incompatible con la Declaración de independencia, el cristianismo. Los segundos se oponían a la esclavitud en principio, pero no consideraban deseable incorporar a la población esclavizada a la sociedad estadounidense: aunque los colonizadores estaban de acuerdo en abolir la esclavitud gradualmente, no creían que la población afroamericana pudiera crecer moral e intelectualmente y afirmaban que era inferior. También creían que, si los esclavizados eran emancipados, éstos se convertirían en “una fuente de anarquía y delincuencia, de inseguridad social y política”; quienes impulsaban la colonización tenían miedo de que los recién emancipados buscaran la igualdad social y política con los blancos y que, como resultado, la población afroamericana viviera en Estados Unidos. Otro movimiento estaba enfocado en deportar a los emancipados; sin embargo, eso no significó que

⁹⁵ Rivington, “In its Midst”, 2019, p. 59.



se opusieran a la esclavitud, sino más bien, se oponían “a los efectos nocivos que el hombre blanco tenía que soportar cuando la esclavitud no estaba debidamente controlada”; de ahí que su objetivo no fuera interferir con los derechos de propiedad o proMover la inmediata abolición de la esclavitud. Su preocupación era “librarse de la amenaza inherente del aumento de la población afroamericana”.⁹⁶

Un movimiento importante de colonización y de reforma se dio en Virginia, lugar que produjo al menos 41 activistas que criticaban a la esclavitud desde finales del siglo XVIII hasta la guerra civil.⁹⁷ Ahí, los cuestionamientos a la esclavitud se hicieron muy visibles desde las primeras décadas del siglo XIX: hubo movimientos de reforma que pretendían impulsar una mejora de la sociedad y de la persona en un contexto donde estaba claro que el cultivo de tabaco no era la principal fuente de riqueza. La idea del progreso ponía en entredicho a la esclavitud debido a que se le empezó a considerar como la razón del atraso del estado. Entonces, las élites de Virginia creyeron que podían lograr los avances sociales y morales que tanto añoraban a través de “erradicación gradual de la esclavitud y de la población [afroamericana] virginiana mediante el movimiento de colonización en África”. Su objetivo era que la esclavitud desapareciera gradualmente y que la población esclavizada se retirara de ahí. Los reformistas—debido a su racismo interiorizado—, querían una sociedad sin esclavismo, pero eran incapaces de imaginarse una organización social sin una jerarquía racial que promoviera el control de la población blanca sobre la afroamericana libre o esclavizada. Sin embargo, el proyecto de colonización fracasó y para 1835 se dio un impulso reformista que pretendía mejorar las condiciones de vida de la población esclavizada al intentar eliminar “los rasgos más vejatorios y moralmente cuestionables de la esclavitud”.⁹⁸

Para eso había dos visiones de reforma; 1) la que aspiraba a erradicar la esclavitud y/o reducir su importancia económica y el aspecto demográfico; 2) la que aceptaba que la esclavitud continuaría existiendo, pero que pretendía humanizarla al hacer a la peculiar institución menos violenta siguiendo preceptos cristianos.⁹⁹ Si

⁹⁶ Finnie, “The Anti Slavery Movement”, 1969, p. 339.

⁹⁷ Rivington, “In its Midst”, 2019, p. 51.

⁹⁸ Gurza, *Virginia y la reforma*, 2016, p. 14.

⁹⁹ Gurza, *Virginia y la reforma*, 2016, p. 14.



se seguían esos preceptos, la esclavitud en Virginia se volvería una utopía ya que habría una sociedad esclavista, pero que habría progresado y depurado los peores abusos al limitar el poder de los esclavizadores y la rentabilidad económica de la plantación.¹⁰⁰

Otros estados del sur superior también vieron surgir movimientos que cuestionaban la esclavitud en las primeras 4 décadas del siglo XIX. El movimiento antiesclavista en Carolina del Norte antes de 1840 estaba dominado principalmente por cuáqueros. La Sociedad de Manumisión de Carolina del Norte, se fundó en 1816; en 1826, tenía alrededor de 1 600 miembros. Sin embargo, después de ese año, el apoyo a la sociedad disminuyó y se disolvió en 1834. En Kentucky, el movimiento antiesclavista estaba dominado por el movimiento de deportación a principios del siglo XIX: apoyaban la expulsión de la población afroamericana emancipada. También existía la Sociedad Estadounidense de Colonización que se volvió relevante al expresar la oposición a la esclavitud en Kentucky durante la década de 1830.

La Sociedad de Delaware para la Promoción de la Abolición de la Esclavitud se organizó en diciembre de 1800; estaba formada principalmente por prósperos comerciantes, fabricantes y artesanos cuáqueros de Wilmington y Brandywine. En 1826 amplió sus objetivos para apoyar los movimientos de deportación. En Maryland, el movimiento antiesclavista antes de 1800 involucró principalmente a los cuáqueros y a los metodistas, junto con la Sociedad de Maryland para la Promoción de la Abolición de la Esclavitud. Sin embargo, el movimiento progresó poco. En Tennessee, se organizó la Sociedad de Colonización de Tennessee, que promovía la deportación de afroamericanos emancipados a África. Sin embargo, éste enfrentó dificultades para ganar impulso. En Missouri el movimiento antiesclavista tampoco fue preponderante, pero sí hubo un movimiento de deportación.¹⁰¹

En conclusión, el sur superior se convirtió en una región compleja que se podría caracterizar como un “territorio intermedio” debido a su composición demográfica, a las actividades económicas diversificadas y a la aparición de élites

¹⁰⁰ *Ibid.*, p.19.

¹⁰¹ Finnie, “The Anti Slavery Movement”, 1969, pp. 320-336.

que consideraron erradicar la esclavitud de los estados de la región.¹⁰² Rescatar la concepción del sur superior como “territorio intermedio” contribuye a entender no sólo la caracterización de la región, sino también a pensarlo como una franja colocada entre el sur profundo y el norte, dos extremos—que si bien eran parte del mismo país—podían brindar condiciones de vida muy diferentes para las personas esclavizadas. Los fugitivos, provenientes del sur superior, tenían una idea del área en la que se encontraban y aquellos que, por diferentes razones, se escaparon y decidieron utilizar la cercanía con el norte a su favor, vivieron odiseas que podían llegar a ser exitosas o no.

1.3 Los fugitivos del sur superior y los lugares de libertad semiformal y formal en el periodo *antebellum*

El sur superior no solo se distinguía del profundo por los aspectos previamente descritos, sino también por ser un área fronteriza, una región intermedia. Cinco de los estados de la región compartían frontera con estados del norte: Kentucky con Ohio, Indiana e Illinois; Missouri con Iowa e Illinois; Delaware con Pensilvania y Nueva Jersey; Maryland con Pensilvania; y Virginia con Ohio. La cercanía con el norte fue un factor en la fuga de personas esclavizadas que vivían en el sur superior.

El estatus del sur superior como región intermedia también brindó la posibilidad de que surgiera el “ferrocarril subterráneo” [*underground railroad*] en diferentes puntos geográficos de los estados de dicha región, una red de activistas que ayudaron a las personas fugitivas en su escape. El ferrocarril subterráneo era una especie de organización interurbana e interregional constituida por una red de estaciones poco articuladas y separadas geográficamente a donde los fugitivos eran llevados por conductores. Ellos eran mujeres u hombres que a menudo viajaban a territorio esclavista para auxiliar a las personas esclavizadas en su fuga. Sin embargo, el ferrocarril subterráneo no tenía una organización ni liderazgo formales y sus actividades se realizaban en el anonimato. Éste no era un sistema organizado que necesitaba de “túneles, códigos y rutas claramente definidas”, sino más bien una serie interconectada de redes locales que funcionaban de manera distinta dependiendo del tiempo y la localización, pero que juntas ayudaron a un número

¹⁰² Gurza, *Virginia y la reforma*, 2016, p. 12.

considerable de personas fugitivas a llegar a un lugar relativamente seguro en los estados no esclavistas y en Canadá.¹⁰³

Los conductores usaban rutas con diferentes puntos conocidos como estaciones o depósitos, paradas que se hacían en el escape de los esclavizados. En algunas instancias los conductores establecían un primer contacto con los esclavizados para luego llevarlos, cuando estaban preparados para escapar, a la primera estación del viaje. Ahí, los fugitivos recibían refugio, alimento, y, a veces, un disfraz para comenzar el viaje.¹⁰⁴

Cuando las personas esclavizadas emprendían el viaje hacia el norte tenían que esconderse durante el día en graneros, cuevas, o en pajares. Algunas casas-estaciones tenían pasadizos y cámaras secretas para facilitar el escondite o la huida. Posteriormente, si el pasaje estaba asegurado, la persona fugitiva era escondida en un barco o tren con destino a estados norteros. Lo anterior dependía de si el capitán o el ferroviario era miembro del aparato clandestino del ferrocarril subterráneo o un simpatizante de confianza. Estados como Pensilvania, Ohio, Nueva York, Massachusetts e incluso Connecticut, principalmente aquellos cercanos a Canadá y al sur superior, fueron los que establecieron las operaciones más exitosas del ferrocarril subterráneo. La ciudad de Nueva York, por ejemplo, era una “estación de paso crucial en el corredor metropolitano por el que los esclavos fugitivos se dirigían desde [el sur superior] a través de Filadelfia y hacia el norte del estado de Nueva York, Nueva Inglaterra y Canadá”.¹⁰⁵

Los grupos locales del ferrocarril subterráneo emplearon numerosos métodos para ayudar a los fugitivos, “algunos públicos y completamente legales; otros, flagrantes violaciones de la ley”. Aunado a esos esfuerzos, el apoyo de las comunidades afroamericanas, libres y esclavizadas norteras y sureñas contribuyeron a que muchas de las fugas fueran exitosas. También es importante mencionar que, antes de la existencia de las redes organizadas para auxiliar a fugitivos, las personas afroamericanas ya ofrecían escondites y ayudaban a los fugitivos en el sur; mientras que, en el norte, las personas afroamericanas ayudaban

¹⁰³ Foner, *Gateway to Freedom*, 2015, p. 7

¹⁰⁴ Okur, “Underground Railroad”, 1995, p. 545.

¹⁰⁵ Foner, *Gateway to Freedom*, 2015, p. 7.



a los fugitivos al encontrarles empleo o esconderlos. Además, muchos de los miembros de los comités de vigilancia que asistían a los fugitivos eran afroamericanos activistas que tenían un liderazgo local.

A través del ferrocarril subterráneo o por su cuenta, los fugitivos del sur superior utilizaron a su favor la relativa cercanía con los estados del norte. Maryland, por ejemplo, era un estado que compartía una gran frontera con Pensilvania. En Baltimore, una de las ciudades más importantes del estado, existía la comunidad de personas afroamericanas libres más grande del país—ahí vivían 25 442 hombres, mujeres y niños libres, en comparación con menos de 3 mil personas esclavizadas en 1850—. Baltimore se convirtió en un refugio para los fugitivos donde hasta era posible encontrar trabajo, sobre todo si los esclavizados tenían algún oficio o se especializaban en alguna tarea, y poder sobrevivir. De igual forma, era posible para los fugitivos encontrar redes de apoyo entre la población afroamericana libre que les ayudara en el escape y, además, como era común que las personas afroamericanas viajaran solas en lugares como Baltimore debido a la numerosa población libre, escapar sin levantar tantas sospechas también era una posibilidad.¹⁰⁶ Lo mismo podía suceder en Washington, donde había una numerosa población afroamericana libre en el periodo *antebellum*, que a veces superaba a la población esclavizada (por cuatro personas libres, había una esclavizada).¹⁰⁷

En el estado de Delaware, la esclavitud estaba en declive—para 1860, había solo 1 800 esclavizados—, y el estado fue testigo de numerosos escapes.¹⁰⁸ Delaware también se convirtió en un territorio donde las estaciones del ferrocarril subterráneo existían, por su cercanía con Filadelfia, Pensilvania. Aunado al impulso abolicionista, ahí se dieron las posibilidades para que se desarrollara cierto activismo y se crearan redes que ayudaban a los fugitivos. Uno de los personajes resaltables que ayudaron en las fugas fue Thomas Garrett, comerciante de Wilmington, Delaware—lugar que estaba demasiado cerca de la frontera con

¹⁰⁶ Foner, *Gateway to Freedom*, 2015, p. 16.

¹⁰⁷ Pargas, *Fugitive Slaves*, 2018, p. 2.

¹⁰⁸ Foner, *Gateway to Freedom*, 2015, p. 16.



Pensilvania—, quien a lo largo de tres décadas ayudó a 2 200 personas esclavizadas fugitivas y era un conductor del ferrocarril subterráneo.¹⁰⁹

Kentucky también compartía una frontera natural, el río Ohio, que lo separaba del estado del mismo nombre. Los fugitivos que querían pisar territorio no esclavista forzosamente tenían que cruzar ese río, lo cual no era una tarea fácil, ya que no se construyeron puentes hasta después de la guerra civil (solo se podía cruzar en barco de vapor, nadando o caminando, si estaba congelado); así, los fugitivos estaban a merced del río y sus condiciones. Kentucky contaba con una población afroamericana libre de 10 011 en 1850, la cual era tolerada debido a que la esclavitud había dejado de tener un papel preponderante en la economía. Sin embargo, la esclavitud ahí sobrevivió ahí debido a que seguían existiendo grandes terratenientes y esclavistas que mantenían el control político y económico del poder estatal bajo las disposiciones de las constituciones de Kentucky de 1792 y 1799; así como a la rentabilidad del comercio doméstico esclavista.¹¹⁰ En la década de 1850, Kentucky fue testigo de un aumento en el número de fugitivos: en 1840 hubo al menos 112 casos de fugitivos; mientras que, en la década siguiente, el número se elevó a 340.¹¹¹

Las personas fugitivas que se escapaban desde el sur superior buscaban encontrar territorio seguro, lo que podía significar el norte del país. Dicha región abolió la esclavitud debido a los cambios económicos e ideológicos que comenzaron a acontecer después de la independencia de las 13 colonias, proceso que empezó en la región de Nueva Inglaterra, y que duró entre 1777 y 1820. Para inicios del siglo XIX, era evidente que la institución peculiar se empezó a percibir como una cosa del pasado que representaba la barbarie y contradecía los preceptos básicos del cristianismo.¹¹² Si bien, en el norte la propiedad de personas ya no era legal, aún era parte de Estados Unidos y aún existían leyes ahí que, por ejemplo, contribuían a la captura de personas fugitivas—como la cláusula de esclavos fugitivos en la constitución estadounidense (artículo IV constitucional) y la Ley de esclavos

¹⁰⁹ Foner, *Gateway to Freedom*, 2015, p. 155.

¹¹⁰ Hudson, *Fugitive Slaves*, 2002, p. 20.

¹¹¹ *Ibid.*, p. 33.

¹¹² Gurza, *Virginia y la reforma*, 2016, p. 11.

fugitivos de 1793—. Sin embargo, los estados del norte tenían la capacidad legislativa de pasar leyes para proteger la libertad personal de los fugitivos; dichas leyes incluían disposiciones como la ampliación del recurso *habeas corpus* y el juicio con jurado; también era plausible que las leyes prohibieran el secuestro de personas libres y el uso de cárceles estatales para detener a los fugitivos capturados.

Para la década de 1850, la cuestión de los fugitivos se había vuelto un tema candente en la agenda política estadounidense debido al aumento en su número. Ese fenómeno generó animadversión en los estados del sur profundo, ya que dependían en gran medida de la fuerza de trabajo esclavizada adquirida gracias al comercio doméstico esclavista. Así, las fugas, la eficacia del funcionamiento del ferrocarril subterráneo y el crecimiento del sentimiento antiesclavista en territorio norteño desataron un debate nacional y un antagonismo entre el norte y el sur profundizado por las leyes de libertad personal en el norte que impedían la entrega de fugitivos, las demandas de abolición de la esclavitud en Washington, D.C., y la creciente controversia sobre la extensión de la esclavitud en los nuevos territorios en el oeste. Los esclavistas, sobre todo del sur superior, estaban preocupados por las pérdidas económicas que las fugas les causaban; además, estaban molestos con el liderazgo político del norte que no hacía los todos los esfuerzos posibles para ayudar a capturar a los fugitivos.

Por eso se promulgó la Ley de esclavos fugitivos de 1850, que exigía al norte tomar medidas más drásticas para recuperar a quienes se escapaban; así, la aplicación de la ley se convirtió en una demanda del sur conforme crecían las tensiones políticas. La aprobación de esa ley era parte del Compromiso de 1850, una serie de proyectos de ley [*bills*] aprobados por el congreso estadounidense. El Compromiso de 1850 abordaba asuntos políticos de gran importancia que concernían a los intereses del norte y el sur, así como a los partidos políticos. El Compromiso giró en torno a la prohibición del comercio esclavista en el Distrito de Columbia, a la definición de las fronteras de Texas, a la aprobación de California para entrar a la Unión como estado “libre”, a la organización de Utah y Nuevo México y a la Ley de esclavos fugitivos.¹¹³

¹¹³ McPherson, *Battle Cry*, 1988, pp. 75-76.



Por su parte, La Ley de esclavos fugitivos de 1850 básicamente le brindaba más poder al gobierno federal que ninguna otra ley para atrapar personas fugitivas en territorio norteño. Los antecedentes jurídicos de esta ley eran la Cláusula de fugitivos incluida en la Constitución de Estados Unidos y la Ley de esclavos fugitivos de 1793. La cláusula de fugitivos incluida en la Constitución se encontraba el artículo IV, sección 2 que estipulaba que una “persona sujeta a servir en un estado” y que se había escapado a otro tendría que ser regresada o entregada a su propietario. Sin embargo, la Constitución no presentaba un mecanismo para que lo anterior se llevara a cabo.

La Ley de esclavos fugitivos de 1793, por otra parte, autorizaba a los propietarios a cruzar las líneas estatales y recuperar su propiedad al presentarla ante cualquier magistrado local o corte federal para probar la propiedad. Esa ley no le proveía a la persona esclavizada recapturada del derecho de testificar a su favor, de tener un juicio o tener la protección del habeas corpus. Para el norte, esa ley representaba un peligro no solo para los fugitivos, sino también para las personas afroamericanas libres, ya que podían ser secuestradas fácilmente y no tenían cómo defenderse legalmente (por eso varios estados del norte promulgaron las ya mencionadas leyes de “libertad personal”, las cuales les proporcionaban a las personas fugitivas el derecho de proporcionar su testimonio, tener un juicio con un jurado, acceso a la protección del habeas corpus e imponer penas criminales a los secuestradores de personas afroamericanas libres o fugitivas). Así, se usaron estas leyes de libertad personal para evitar la captura de fugitivos, lo que contravenía los intereses de los esclavizadores.¹¹⁴

¹¹⁴ Además, otro antecedente que explica la legislación que creó la Ley de esclavos fugitivos de 1850, fue el juicio de Edward Prigg. En 1837, Pensilvania lo condenó a por secuestrar a una mujer fugitiva con sus hijos y regresarlos a Maryland. Los abogados de Prigg apelaron el caso en la Suprema corte, la cual brindó una decisión “compleja”. Por un lado, declaraba la ley antisequestro de Pensilvania de 1826 como inconstitucional y sobrepuso la Ley de fugitivos de 1793 al afirmar que los esclavizadores tenían el derecho de recapturar su propiedad, lo cual anuló cualquier legislación estatal que negara lo anterior. Sin embargo, la Suprema corte dictaminó que la aplicación de la cláusula de los esclavos fugitivos de la Constitución era una responsabilidad federal y que los estados no estaban obligados a cooperar de ninguna forma con la recaptura de los fugitivos. Eso contribuyó a que se abriera la puerta a nuevas leyes de libertad personal entre 1842 y 1850, las cuales prohibían el uso de las instalaciones federales para recapturar a las personas fugitivas. *Ibid.*, p. 78.

Entonces, la Ley de esclavos fugitivos de 1850 pretendía remediar esos males que afectaban a la clase esclavizadora. A grandes rasgos, la Ley de esclavos fugitivos de 1850 “impuso la carga de la prueba a los fugitivos capturados, pero no les dio poder legal para demostrar su libertad”, es decir, un reclamante podía llevar a un supuesto fugitivo ante un comisionado federal (una nueva posición creada por la ley) con el objetivo de demostrar la propiedad al presentar una “declaración jurada de un tribunal de un estado esclavista o mediante el testimonio de testigos blancos”. Además, si el comisionado decidía en contra del reclamante, recibiría una tarifa de 5 dólares; si estaba a favor, de 10 dólares. Los abolicionistas interpretaron esa disposición como un soborno a los comisionados; mientras que la Ley de esclavos fugitivos la justificaba por el trabajo y papeleo necesarios para enviar a una supuesta persona fugitiva al sur. Por otra parte, la ley de 1850 también exigía a los alguaciles y agentes federales que ayudaran a los propietarios de esclavos a apoderarse de sus propiedades. Si ellos se negaban, podían ser multados por 1 000 dólares. La ley también autorizaba a los alguaciles a designar ciudadanos para ayudar a capturar a las personas fugitivas e “imponía duras sanciones penales a cualquiera que diera cobijo a un fugitivo u obstruyera su captura”. Por último, la ley establecía que todos los gastos de la captura y devolución de fugitivos fueran pagados por el gobierno federal. En los primeros 15 meses después de la aprobación de esa ley, 84 personas fugitivas fueron regresadas a su esclavización, mientras que solo 5 fueron liberadas. Durante la década de 1850, 332 fugitivos fueron retornados a la esclavitud y solo 11 fueron puestos en libertad.¹¹⁵

Aunque el norte era el territorio al que los fugitivos querían llegar, estar ahí seguía representando muchos peligros, sobre todo después de 1850. Además, había leyes que pretendían controlar la migración de la población esclavizada libre, influenciadas por las leyes virginianas, que desde 1793, limitaban la entrada de la población libre al estado. En 1806, Virginia también pasó legislación adicional que especificaba que los afroamericanos emancipados tenían que dejar el país un año después de su manumisión. Esas leyes fueron copiadas por estados como Ohio, Michigan, e Illinois. Asimismo, la población libre que quería llegar a Indiana tenía

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 80.



que registrarse y garantizarles a las autoridades un buen comportamiento; para 1851, la constitución de ese estado prohibía que población afroamericana libre se asentara ahí.¹¹⁶ Los territorios del norte eran un destino añorado por los fugitivos, sin embargo, eso no significó que su llegada fuera fácil, bien recibida y que no se enfrentaran al riesgo de ser recapturados.

En las ocasiones en las que la fuga era exitosa, los fugitivos podían asentarse en los estados del norte o seguir su camino hasta Canadá. Ahí la esclavitud no fue tan rentable y el movimiento abolicionista canadiense influyó en su prohibición. El proceso legislativo para abolirla ya había comenzado desde 1790 por figuras políticamente relevantes, como el vicegobernador John Graves Simcoe y el presidente de la Suprema corte William Osgoode. En 1793, la legislatura canadiense aprobó una ley para impedir la importación de personas esclavizadas y limitar la duración de los contratos de servidumbre; sin embargo, esta medida tenía limitaciones ya que quienes aún estaban esclavizados seguirían así de por vida.¹¹⁷ Fue hasta 1834 que la esclavitud en Canadá se abolió, ya que se consideró como inconsistente con la ley británica—aunado a que tenía poca relevancia económica para el país—. Pero fue a mediados del siglo XIX cuando Canadá se convirtió el lugar seguro para la población afroamericana, en comparación con los territorios norteros estadounidenses. Con la aprobación de la Ley de esclavos fugitivos de 1850, se dio una migración de entre 20 mil y 30 mil personas esclavizadas que duró hasta 1860.¹¹⁸

La mayoría de los inmigrantes provenían de los estados fronterizos del sur superior: Missouri, Kentucky, Virginia, Maryland y Delaware; mientras que era poco usual que fugitivos provenientes del sur profundo lograran llegar a esas latitudes—aunque tampoco fue imposible—. Como ya se mencionó, una de las razones de esta migración hacia territorio canadiense era el temor que la legislación de 1850 provocaba tanto en los fugitivos como en la población libre afroamericana. Así, se fueron dejando en ocasiones sus propiedades, inversiones, o familia para evitar a los “cazadores” de fugitivos. Canadá le ofrecía a los fugitivos la oportunidad de

¹¹⁶ Hudson, *Fugitive Slaves*, 2002, p. 20.

¹¹⁷ Pargas, *Fugitive Slaves*, 2018, p. 5.

¹¹⁸ Gallant, “Americans to and from Ontario”, 2001, p. 399.

trabajar y tener una vida donde no estuvieran sujetos a la voluntad de un esclavizador blanco, de ahí que las expectativas de los fugitivos fueran encontrar trabajo y hacerse de alguna propiedad donde vivir.

Tomando en cuenta lo anterior, es posible categorizar a los territorios del norte donde la esclavitud estaba abolida y a Canadá como lugares de libertad semiformal y formal, respectivamente. El norte era un espacio de libertad semiformal debido a la particularidad de su situación: si bien la abolición de la esclavitud a nivel estatal fue considerada como la “primera emancipación”, aún estaba constreñida por la legislación federal sobre fugitivos, las cuales sostenían y reconocían el derecho de los esclavizadores a recuperar su propiedad. Así, los fugitivos que lograban escaparse a territorio no esclavista dentro de Estados Unidos se encontraban en un espacio libre; sin embargo “sus reivindicaciones de liberación de la esclavitud siguieron siendo, en el mejor de los casos, precarias y a menudo impugnadas en los tribunales”. Si bien, los territorios norteños ofrecían esa libertad semiformal a los fugitivos, seguía siendo un lugar donde ser reesclavizado era una posibilidad; lo que generaba en la población afroamericana un sentir de que su libertad estaba en constante peligro. Así, las comunidades asentadas en esos territorios eran un “mundo intermedio entre la esclavitud y la libertad”. Además, también era posible que miembros de la población blanca tuviera la disposición de contribuir a los esfuerzos de recaptura junto con los agentes enviados por los esclavistas.¹¹⁹

Canadá, por su parte, era un espacio de “libertad incondicional”, en donde los fugitivos estaban teóricamente a salvo de ser devueltos a la esclavitud, de ahí que la libertad sea considerada como formal y como un destino deseable a mediados del siglo XIX.¹²⁰ Específicamente en 1850; por ejemplo, el periódico *Cincinnati Daily Gazette* informó, en octubre del mismo año, que 2 000 fugitivos se encontraban congregados en los pueblos canadienses de Malden, Sandwhich y Windsor; mientras que granjas y graneros localizados en la parte norte del río Detroit estaban llenos de fugitivos, así como los puertos del lago Ontario.¹²¹

¹¹⁹ Berlin, *Generations of Captivity*, 2004, p. 378.

¹²⁰ Siguiendo esa lógica, otros países con libertad formal eran México y Haití.

¹²¹ *Cincinnati Daily Gazette*, octubre 26, Ohio, 1850, p. 5.



Es necesario hacer énfasis en que llegar a Canadá podía reducir los riesgos de ser secuestrado, capturado y devuelto a la esclavitud, sin embargo, los fugitivos que arribaban a lugares como Ontario enfrentaron lo que algunos historiadores llaman “prejuicios”, es decir, racismo y discriminación en su contra. Así, ese país que brindaba libertad formal para los esclavizados tampoco era un lugar idílico: los fugitivos tenían que sobrevivir y enfrentarse a la discriminación.¹²² Si bien, los canadienses tenían un sentimiento antiesclavista, eso no significaba que estaban de acuerdo con que sus vecinos fueran personas afroamericanas, ni que se quisieran mezclar socialmente con ellas. Por eso, hubo fugitivos que llegaron a Canadá y tenían la esperanza de que el contexto estadounidense cambiara para regresar a su país—que de igual forma era racista, pero por lo menos era un ambiente conocido—. El racismo y la segregación también afectó a los niños(as) fugitivos debido a que, en Ontario, por ejemplo, se les excluía de las escuelas; y, si llegaba a asistir a ellas, tenían que ser exclusivas para afroamericanos.¹²³

También hay que mencionar que existía un tercer tipo de espacio al que podían recurrir los esclavizados: los lugares de libertad informal. Éstos surgieron en el mismo sur tras una ola de manumisiones, que tuvo lugar después a la independencia de las trece colonias (sobre todo entre 1790 y 1810), aumentó el número de personas libres y afroamericanas en condados y pueblos del sur en general. Virginia fue un estado en el que ese proceso tuvo auge y hasta aprobó una ley que promovía las manumisiones en 1782; sin embargo, fue revocada a principios del siglo XIX. La población libre en Virginia pasó de representar menos del 1% en 1782 a 4.2% del total de la población estatal en 1790. Para 1810, ese porcentaje había llegado a 7.2%. En términos absolutos, la población afroamericana libre se incrementó de 1 800 a 30 570 en menos de tres décadas. A pesar de ese aumento, para la década de 1820, la población emancipada en Virginia solo representaba 8% de las 462 046 personas esclavizadas.¹²⁴

Aunque eran una minoría, había un creciente número de personas libres que vivían en lugares como Alexandria, Richmond, Petersburg y Norfolk. Asimismo, en

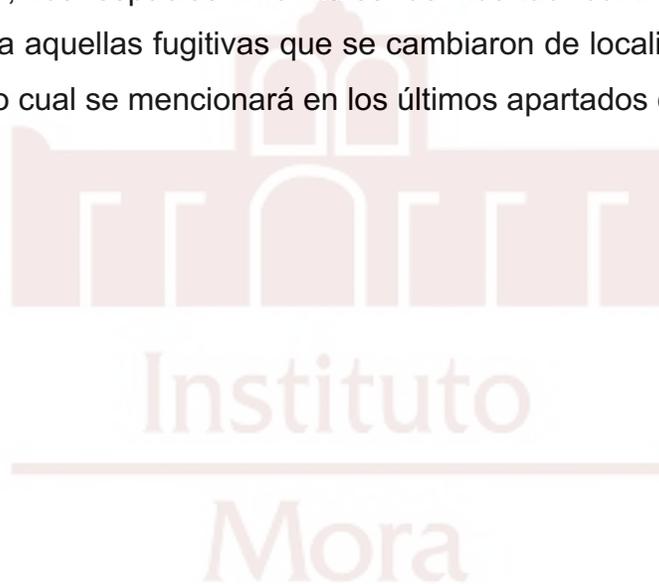
¹²² Barker en Pargas, *Fugitive Slaves*, 2018, pp. 48-50.

¹²³ *Ibid.*, p. 62.

¹²⁴ Freehling, *The Road to Disunion*, 1990, p. 397.

el sur superior 10% de la población afroamericana era libre en 1810 y se concentraba en ciudades como Baltimore, Washington y Richmond. Ese periodo de manumisiones contribuyó a que se construyeran las bases para que existiera una población con esas características en el periodo *antebellum*; y, por lo tanto, que se abrieran espacios informales de libertad en esas áreas donde se encontraba ese tipo de población; que, junto con los espacios formales, semiformales e informales, podían ser un destino para la fuga tanto para los hombres como para las mujeres esclavizadas.¹²⁵

Aunque esta investigación se centra en las fugitivas provenientes del sur superior que escaparon a los espacios de libertad semiformal y formales en el norte del continente, los espacios informales de libertad contribuyen a entender el ausentismo y a aquellas fugitivas que se cambiaron de localidad dentro del mismo sur superior; lo cual se mencionará en los últimos apartados del segundo capítulo.



¹²⁵ Pargas, *Fugitive Slaves*, 2018, pp. 7-8.



Capítulo II. La fuga de mujeres como forma de resistencia ante la dura esclavización bajo la institución patriarcal

Delante de ese 124 Sethe se apeó de un carro, con su recién nacida atada al pecho, y sintió por vez primera los amplios brazos de su suegra, que se había establecido en Cincinnati. La que decidió que toda una vida de esclavitud le había «reventado las piernas, la espalda, la cabeza, los ojos, las manos, los riñones, el vientre y la lengua», y por tanto para vivir solo le quedaba el corazón..., al que puso a trabajar de inmediato.

- Toni Morrison, *Beloved*, p. 128.

Mary Ann Wyatt, esclavizada en Virginia, relató en una entrevista cómo sirvió duramente bajo la “institución patriarcal” durante el periodo antebellum. La historia de su vida es única e irrepetible, pero en su testimonio se vislumbran ciertas regularidades en la vida de las mujeres esclavizadas. Ella tuvo dos esposos y fue madre de doce hijos, “siete de los cuales fueron vendidos y enviados a trabajar en los campos de algodón o en los arrozales del sur” y a quienes nunca volvió a ver desde que se despidió de ellos. El testimonio de Mary Ann debe de ser situado en un contexto social más amplio con el que se pueda explicar por qué le sucedió lo que le sucedió: casarse múltiples veces; que tanto su fuerza de trabajo como su trabajo reproductivo fueran expropiados; que los propietarios le arrebataran a sus hijos para venderlos y también explotarlos laboralmente; que sus lazos familiares se hayan disuelto debido a que ella estaba esclavizada y su condición se heredara a su descendencia; que su cuerpo haya sido mercantilizado; que estuviera sujeta al ejercicio de poder del esclavizador; y que estuviera amenazada por la potencial violencia sexual.

Este capítulo hace una exploración sobre la condición de las mujeres esclavizadas como trabajadoras al revisar y analizar sus testimonios, los cuales dan cuenta de su expropiación laboral y la violencia inherente en el proceso de trabajo durante la esclavitud en el periodo antebellum. Sus actividades y lugares donde las

realizaban dan cuenta de sus vivencias como trabajadoras sujetas a la voluntad de la clase esclavista, pero capaces de desarrollar prácticas de resistencia que dejaron en claro que la dominación de los esclavizadores no era absoluta y que podía toparse con fricciones. Ese panorama brindará el contexto necesario para, después, exponer los motivos por los que las mujeres esclavizadas se fugaron de la esclavitud o lo intentaron, la forma en la que lo hicieron y las medidas que los esclavizadores tomaron para capturarlas de nuevo.

El objetivo de este capítulo es brindar un panorama general sobre las actividades laborales de las mujeres esclavizadas, cómo el sistema sexo-genero influía en la organización de las relaciones sociales entre hombres y mujeres esclavizadas, cómo en sus cuerpos no sólo residía la fuerza de trabajo, sino también la capacidad reproductiva para engendrar a la clase esclavizada para el provecho de los propietarios, a qué tipo de violencia estaban expuestas y cuáles eran las ideas e imaginarios que contribuían a percibir e interpretar a la mujer esclavizada. Este panorama contribuye al entendimiento de las mujeres esclavizadas fugitivas, temática que se desarrollará al final de este capítulo.

2.1 La violencia y el trabajo

Las actividades laborales se realizaban bajo la potencial amenaza de sufrir castigos físicos ejercidos por los capataces y los propietarios. La violencia física era parte de la disciplina de la clase esclavizada ejercida con el fin de extraer la fuerza de trabajo en las actividades agrícolas y domésticas. Rosa Barnwell, esclavizada en Carolina del Sur señaló que las y los trabajadores estaban obligados a empezar sus actividades “a las 4 de la mañana y, si no terminaban su tarea, debían quedarse hasta las 11 de la noche”; mientras que el capataz, quien era un hombre muy cruel, “aplicaba el látigo libremente y a todas horas del día”.¹²⁶ La crueldad derivaba de una de las premisas del sistema esclavista: el uso de la violencia física para alcanzar una fuerza laboral productiva y aterrorizar a los otros trabajadores para que cumplieran lo que se les ordenaba.¹²⁷ Las personas esclavizadas eran instrumentos de trabajo y propiedad, lo que les dotaba de un precio y de un valor. Así, las

¹²⁶ Lewis Hayden, 1853, en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 697.

¹²⁷ Jones, *Labor of Love*, 1985, p. 19.

personas esclavizadas eran mantenidas con vida, pero mutiladas “en un mundo espectral de horror, crueldad y desacralización intensos”. Sus vidas tenían un transcurso violento ya que estaban sujetas a la disposición del amo o del capataz quienes podían actuar de forma cruel y sin moderación afligiendo el cuerpo esclavizado. De ahí que la violencia se convirtiera en el componente de los preceptos de conducta o marco de convivencia que brindó la posibilidad de azotar al cuerpo esclavizado, lo que representaba “un capricho o un acto puramente destructor que aspira a instigar el terror”.¹²⁸ Tanto los hombres como las mujeres podían sufrir de los castigos físicos. Si éstos rayaban en un trato muy cruel, podía ser una razón para optar por la fuga. Como se verá, ese fue uno de los motivos por los que algunas mujeres escaparon.¹²⁹

En esta sección se describe el papel de las mujeres como trabajadoras para contextualizar cómo era su vida y cómo desempeñaban sus actividades laborales impuestas. Ese panorama general ilustrará las relaciones sociales que constituían una parte del tejido de la esclavitud en el sur superior durante el periodo histórico previo a la guerra civil. Aunque la intensidad del trabajo podía variar dependiendo de la localización geográfica (sur superior, sur profundo) o de las diferenciadas actividades laborales (trabajar los campos, cocinar, planchar, lavar, coser, etc.),¹³⁰ no era poco común que el trabajo fuera arduo tanto para hombres como para mujeres. Junto con los hombres, las mujeres esclavizadas podían pasar hasta 14

¹²⁸ Mbembe, “Necropolítica”, 2006, p. 33.

Es necesario mencionar que en el contexto del sur estadounidense matar a una persona esclavizada era un delito punible: “las cortes sureñas ocasionalmente castigaban a los blancos por el asesinato descarado de esclavos”. Sin embargo, para los delitos como homicidio involuntario [*manslaughter*], agresión y trato cruel, prácticamente no había protección para sus vidas”. Anderson, “Aunt Jemima”, 1976, p. 103. No era necesario asesinar a las personas esclavizadas para aterrorizarlas, después de todo, eran propiedad de los esclavizadores y su mercancía-fuerza de trabajo les era necesaria para las jornadas laborales.

¹²⁹ Uncle Ben de Alabama narra la historia de una mujer a quien habían tratado cruelmente y se había escapado con sus hijos. Sin embargo, un día “salió durante el día a recoger maíz y fue descubierta por el capataz que le atacó con los perros. Se encontró el refugio al que había huido y ella y sus hijos fueron devueltos a la esclavitud”. Alabama former Slavers, entrevista, 1810, Alabama, en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 538.

¹³⁰ El ritmo del ciclo de la siembra y de la cosecha modeló las vidas de la mayoría de las personas esclavizadas, las cuales vivían en zonas rurales. Dicho ciclo creaba las condiciones para establecer rutinas de trabajo comunes (trabajo en cuadrillas) para la fuerza laboral que cultivaba algodón. Sin embargo, los patrones de organización laboral variaban en otras regiones donde la economía se basaba en otros cultivos.

horas al día trabajando bajo el sol. En el cinturón algodonero, araron los campos, desmontaron el algodón y sembraron semillas; en las granjas de Virginia, Carolina del Norte, Kentucky y Tennessee, colocaban cercas y cosechaban tabaco, así como trigo. En las zonas costeras cultivaban y rastrillaban el arroz o abrían zanjas; en las zonas pantanosas de Luisiana, plantaban esquejes de caña de azúcar, araban, cosechaban y desmontaban la caña. En el invierno también trabajaban reparando caminos, sembrando heno, quemando maleza y colocando cercas.¹³¹ El impulso de obtener ganancias inducía a los esclavizadores a exprimir toda fuerza de trabajo posible de las mujeres esclavizadas como grupo. En la década de 1850, al menos 90% de todas las mujeres mayores de dieciséis años trabajaron más de 261 días al año, de once a trece horas al día.¹³²

Antes de presentar los testimonios de las mujeres esclavizadas que brindan información respecto a su condición como trabajadoras es necesario mencionar que, efectivamente, tanto mujeres como hombres esclavizados eran “iguales” en tanto propiedad que tenía que servir para ciertos fines. Así, la expropiación que los hombres y mujeres vivían era idéntica en el siguiente aspecto: a ambos grupos se les extraía su fuerza de trabajo y se esperaba de ellos que fueran productivos en términos de las actividades económicas de la esclavitud. Además, los cuerpos de ambos se comercializaban en el mercado esclavista al intercambiarse como mercancías. Esto se podía ver en las subastas donde se examinaba a hombres y mujeres para determinar su capacidad y salud para trabajar, por lo que cada parte de sus cuerpos era observada y cosificada. Ambos estaban a la merced de ser separados de sus familias al ser vendidos a lugares lejanos. Ambos podían ser castigados físicamente por los capataces o los esclavizadores. De esa manera, ciertas dinámicas de la esclavitud les afectaron por igual.

Sin embargo, las mujeres esclavizadas soportaban la opresión de la esclavitud de modos diferenciados a los hombres y sus cuerpos sufrían maltratos que sólo ellas podían experimentar: por ejemplo, trabajar su jornada laboral obligada hasta hacer todo el trabajo doméstico esencial para la reproducción de la clase

¹³¹ Jones, *Labor of Love*, 1985, p. 15.

¹³² *Ibid.*, p. 17.

esclavizada (cuidar hijos, alimentar a la familia, brindar cuidados afectivos, etc.), lo que representaba responsabilidades adicionales para las mujeres que “ya trabajaban hasta los límites de la resistencia humana en el campo o en la casa de los esclavizadores”.¹³³ Aunque hombres y mujeres trabajaban codo a codo en las actividades agrícolas, el trabajo doméstico recaía “naturalmente en las mujeres”. La mujer era la encargada de mantener el hogar en orden. Debido a su supuesto destino biológico, las mujeres esclavizadas daban los frutos de su procreación (hijos e hijas) a los propietarios; debido a su destino social-cultural, tenían que cocinar, coser, lavar, limpiar, cuidar a las infancias.¹³⁴ Simultáneamente, las mujeres daban a luz a seres humanos que serían clasificados bajo la categoría de “esclavos”, y, por tanto, obligados a trabajar bajo la voluntad del propietario en el futuro.

Respecto a la violencia física, como ejercicio de opresión a las mujeres esclavizadas, ellas la podían sufrir cuando estaban embarazadas: “los azotes a las madres embarazadas o lactantes (...) revelaban la miríada de impulsos que se unieron para hacer a las mujeres especialmente susceptibles al abuso físico.”¹³⁵ Además, la violencia hacia ellas podía funcionar no solamente para extraer su fuerza de trabajo, sino como mecanismo de coerción para que los dueños o capataces ejercieran la violencia sexual: los capataces las podían llegar a golpear “sin piedad, y algunas víctimas sólo lograban un respiro a cambio de sumisión sexual”.¹³⁶ Por otro lado, la violencia física no sólo era ejercida hacia las mujeres esclavizadas por los hombres blancos, sino también por las mujeres blancas esclavizadoras, quienes podían desquitar sus resentimientos o ansiedades en actos de violencia en su contra al “castigar[las] por ofensas menores con cualquier arma

¹³³ Los esclavizados debían añadir un excedente de trabajo al trabajo socialmente necesario para procurar su propia subsistencia y la de los esclavizadores. Como señala Jacqueline Jones “es difícil distinguir con precisión el trabajo para el amo, por un lado, y el trabajo para la familia, por el otro, ya que las actividades básicas de sustento (cocinar, coser, cuidar a los niños, cuidar los jardines) en última instancia beneficiaban al propietario al mantener el salud y bienestar de su fuerza laboral vinculada”. Jones, *Labor of Love*, 1985, p. 28.

¹³⁴ Davis, *Mujeres, raza*, 2020, p. 12.

¹³⁵ Las mujeres esclavizadas embarazadas eran también sometidas a los suplicios de los capataces o esclavizadores, Jones explica que “las hacían acostarse boca abajo en una depresión especialmente excavada en el suelo, una práctica que permitía simultáneamente la protección del feto y el abuso de su madre (...)”. Jones, *Labor of Love*, 1985, p. 19.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 18.

disponible: agujas, tenazas, tenedores, cuchillos, cacerolas, etc.”¹³⁷ El caso de Betsy lo ilustra a la perfección debido a que su propietaria la golpeaba en la cabeza “todos los días de su vida (...) con las tenazas, la pala, la tabla prensadora o cualquier cosa que tuviera a mano”.¹³⁸

Trabajar la tierra representaba la actividad común entre hombres y mujeres; sin embargo, en las casas de las familias esclavizadoras se podía observar una diferenciación entre las tareas laborales por género y edad. La mayoría de las personas que hacía trabajo doméstico, eran mujeres, incluso cuando no dedicaban todo su tiempo en ello.¹³⁹ Las mujeres esclavizadas podían asumir el rol de cuidadoras, especialmente cuando las madres blancas estaban ausentes. James Curry narra cómo su madre tuvo que cuidar a los niños blancos huérfanos: “después de la muerte de [su] ama, [su] madre fue la única mujer que quedó en la casa. Cuidó y crió a los hijos de [su] amo, algunos de los cuales eran entonces muy pequeños.”¹⁴⁰ El trabajo doméstico, especialmente el de cuidados a las infancias blancas, era un trabajo de mujeres. De ahí que surgiera una de las representaciones que más han estigmatizado a las mujeres afroamericanas: la imagen de “Mammy”. Este ideal representaba una excelente sirvienta doméstica que era confiable, leal y que, incluso, subordinaba a las otras sirvientas domésticas debido a su *expertise* en todos los asuntos del hogar; llevaba a cabo su ocupación con gran emoción y se distinguía por su devoción a los niños blancos que cuidaba. Dicha imagen promovía una visión romántica del trabajo femenino en las casas de los esclavizadores que escondía muchas de las dinámicas y ejercicios de poder hacia las mujeres (desde la misma expropiación económica, hasta la potencial violencia física).

En el periodo *antebellum*, las mujeres esclavizadas tenían que navegar y vivir bajo la expectativa de que su fuerza laboral y su fuerza reproductiva iban a ser explotadas y extraídas de sus cuerpos; dichas dinámicas se expresaban de diferentes maneras en los diferentes momentos de las etapas temporales que

¹³⁷ Fox-Genovese, *Within the Plantation Household*, 1988, p. 97.

¹³⁸ Lewis Clarke en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 161

¹³⁹ El tamaño de la plantación era un factor para determinar el grado en que las mujeres trabajaban solo como limpiadores, lavanderas, cocineras, sirvientas y nodrizas de niños blancos. Jones, *Labor of Love*, 1985, p. 21.

¹⁴⁰ Narrativa de James Curry en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 132.

marcaban sus vidas. Aunque es cierto que las formas y los momentos en las vidas de las mujeres eran diferentes para cada una (las circunstancias cambiaban “de una plantación a la siguiente, de una región del sur a la siguiente, desde el algodón hasta el azúcar, [etc]”),¹⁴¹ había un patrón general que definía los contornos de la vida promedio de la mujer esclavizada. Este patrón se caracteriza por el ciclo que va desde la infancia, pasa por la edad adulta y termina en la vejez. A continuación, se observará dicho ciclo poniendo un especial énfasis en la dimensión del trabajo en la vida de las mujeres.

2.1.1 El trabajo en los primeros años de vida

Las mujeres empezaban a trabajar desde temprana edad; en algunos casos, las niñas llevaban a cabo tareas “ligeras”, lo que las preparaba para su futura vida. Las niñas de entre seis y doce años eran alistadas para trabajar en casas de sus dueños. Algunas eran entrenadas para ser nodrizas y, desde jóvenes, comenzaban a dormir en la habitación de los niños a los que cuidaban con el fin de montar una guardia por la noche y prender el fuego por la mañana. Para que las esclavizadas estuvieran siempre disponibles para acatar las órdenes de los esclavizadores, las mujeres blancas hacían que las éstas durmieran en los suelos de sus habitaciones.¹⁴²

Estas dinámicas domésticas—poner a trabajar niñas esclavizadas en el hogar en diferentes actividades—eran consideradas como la mejor forma de entrenar buenas sirvientas cuyo potencial podía ser desarrollado hasta convertirse en cocineras o en “mammies”. Cabe mencionar que no todas las niñas que comenzaban a trabajar dentro de las casas se volvían sirvientas domésticas y desarrollaban esas actividades durante toda su vida; sino que era común que las mandaran a trabajar a los campos cuando alcanzaban un desarrollo físico y fuerza suficientes. Pero era dentro de la casa de los esclavizadores donde las niñas recibían “su primera introducción a las condiciones de sus vidas futuras.”¹⁴³

El adiestramiento podía empezar con pequeñas tareas. Sally, proveniente de Carolina del Norte, empezó a trabajar a los nueve años “haciendo recados para su

¹⁴¹ White, *Ar'n't I*, 1985, p. 121.

¹⁴² Fox-Genovese, *Within the Plantation Household*, 1988, p. 152.

¹⁴³ *Ibid.*, p. 153.

[dueña], barriendo las hojas de los caminos y quitando la maleza del jardín”.¹⁴⁴ Otra mujer esclavizada de Tennessee empezó a trabajar casi a la misma edad de Sally haciendo “trabajo de mujeres” con lo que aprendió a hacer casi de todo, trabajaba dentro de la casa y afuera en la granja.¹⁴⁵

Las mujeres blancas hacían un esfuerzo consciente por producir cocineras y nodrizas. Una mujer esclavizada, proveniente de Maryland, contó que su propietaria tenía la intención de convertirla en una nodriza, aunque sus planes se detuvieron cuando empezó la guerra civil.¹⁴⁶ Otra mujer, esclavizada en Tennessee, comentó que su dueña la hizo trabajar dentro de su casa ayudándole a vestirse y a encargarse de los niños. Desde los siete años, su trabajo como nodriza era arrendado a otras personas; mientras que a los diez años ya había aprendido a cocinar. Las mujeres esclavizadas nunca aprendían a leer o iban a la escuela; más bien, podían ser obligadas a cuidar decenas de niños blancos.¹⁴⁷

En algunos casos, la etapa de la infancia podía no ser tan dura para las niñas, sobre todo si se portaban bien (en términos de lo que era deseable para los propietarios y su régimen de disciplina). Lizzie Gibson, nacida en 1852, describió que sus años más felices bajo la esclavitud fueron en su temprana infancia y pensó “que siempre sería así”; pero cuando cumplió siete años “ese pensamiento cambió, y fue un cambio doloroso” porque fue arrebatada de los brazos de su madre cuando su dueño arrendó su fuerza laboral junto con la de sus hermanos.¹⁴⁸ La infancia era una época de iniciación de la esclavitud en la que las niñas tomaban conciencia de que estaban destinadas a trabajar de por vida. A veces se enteraban de lo anterior de formas crueles. Un hombre blanco le dijo a Sally que no había vida después de la muerte (uno de los pocos consuelos que su madre la había dado), “que sólo tenía

¹⁴⁴ Williams, “Aunt Sally: or The Cross the Way of Freedom. A Narrative of the Slave-life and Purchase of the mother of Rev. Isaac Williams of Detroit, Michigan”, p. 27, en *Documenting the American South*, <<https://docsouth.unc.edu/neh/sally/frontis.html>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

¹⁴⁵ Anderson-Williams, “Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 12, Ohio”, p. 78, en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn120/>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

¹⁴⁶ Brooks-Williams, “Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 8, Maryland”, p. 2, en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn080/>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

¹⁴⁷ Batson-Young, “Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 15, Tennessee”, p. 67, en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn080/>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

¹⁴⁸ Lizzi Gibson en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 738.

que trabajar de día y dormir de noche, hasta que al final caería al suelo y se convertiría en polvo como las hojas de otoño”.¹⁴⁹

Durante la infancia, las niñas se percataban no solo de que debían realizar las actividades asignadas, sino también obedecer siempre la autoridad de sus dueños. Por ejemplo, si a Sally la culpaban de algo “aunque intentaba escapar de la amenaza de los azotes, tenía cuidado de no volver a ser culpable de la misma ofensa”.¹⁵⁰ La amenaza del suplicio comenzaba a introyectarse en sus subjetividades desde muy temprana edad.

Preparar a las niñas esclavizadas para que empezaran a trabajar cuidando a los niños y niñas blancos no siempre salía bien. Lewis Clark, hombre esclavizado proveniente de Kentucky, narró en un discurso que conoció la historia de un predicador, llamado Raymond, quien no golpeaba las personas esclavizadas, sino que las sumergía en el agua casi ahogándolas como castigo. Raymond poseía a una niña esclavizada de ocho años, a la que solía ahogar muy a menudo. Un día, la familia de Raymond fue a una reunión y la dejaron a cargo de un niño pequeño, el cual “se inquietó”. Al ver el comportamiento del niño, a ella se le ocurrió hacerle lo que su dueño la hacía a ella: le sumergió la cabeza en el agua, pero “se le resbaló de las manos y [el niño] se ahogó”.¹⁵¹ Cuando la familia regresó y se enteró de lo sucedido, ellos enviaron a la niña a la prisión. El destino de la niña fue ser ejecutada en la horca. Debido a su corta edad, ella no tenía una verdadera conciencia de lo que le esperaba. Como lo muestra este ejemplo, las niñas ya tenían que cargar con la responsabilidad de cuidar a los hijos e hijas de sus dueños a una temprana edad. A la vez, ellas también eran humanos en una etapa de vulnerabilidad, que necesitaban cuidados provenientes de adultos para su desarrollo físico, mental y emocional, pero que se les negaba por su esclavización.

Es destacable notar también que las niñas esclavizadas no eran inmunes a sufrir castigos físicos brutales que podían rayar en la tortura o asesinato. En su testimonio, Leah Garret narró que su prima, quien tenía dos hijos, vivió una experiencia traumática. La hija mayor de los hermanos era la encargada de cuidar

¹⁴⁹ Williams, documento en línea citado, p. 35.

¹⁵⁰ *Ibid.*, p. 28.

¹⁵¹ Lewis Clarke en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 161.

a los nietos de su dueño. Un día, ella estaba bajando las escaleras con el bebé en brazos y como los escalones estaban muy altos, se cayó junto con el bebé. La esposa e hija del dueño gritaron y se alteraron como si el bebé se hubiera muerto. Luego llegó el dueño y le contaron lo que sucedió; el hombre procedió a agarrar una tabla y golpeó a la joven esclavizada en la cabeza matándola ahí mismo. El dueño llamó a otras personas esclavizadas y les ordenó tirar el cuerpo de la joven asesinada al río, incluso cuando su madre lloró y suplicó que no lo aventaran al agua.¹⁵² Los esclavizadores esperaban que sus hijos e hijas estuvieran bien cuidados y protegidos en la etapa de la infancia, trabajo que le correspondía no sólo a las madres blancas sino a las nodrizas esclavizadas que comenzaban a realizar esos cuidados en su infancia. Si las niñas y jóvenes no realizaban su trabajo como era esperado, los esclavizadores no mostraban ningún tipo de comprensión respecto a la inexperiencia y descuido que los niños se caracterizan por tener. Como lo muestran las narrativas, ni la edad o el género eran determinantes para que la disciplina se aligerara.

La etapa de la infancia terminaba cuando las niñas se convertían en preadolescentes y sus roles futuros como trabajadoras adultas comenzaban a consolidarse. Posteriormente, las preadolescentes eran “desplegadas en el trabajo de campo, donde podían ser introducidas en su vida laboral por sus propias madres, quienes podían enseñarles tareas tan básicas como recoger algodón y tal vez protegerlas de la impaciencia del capataz”.¹⁵³ También podía ser que las niñas desempeñaran sus actividades en la esfera doméstica durante su trayectoria vital. No existía una plena frontera entre el trabajo doméstico y agrícola: la mayoría de las jóvenes comenzaban su vida laboral en los hogares y luego las trasladaban a los campos cuando eran suficientemente fuertes.¹⁵⁴ Y aunque, dedicaran el mayor tiempo de su jornada laboral en los campos, aun así, tenían que realizar trabajo doméstico-reproductivo para sus familias.

¹⁵² Leah Garrett en Mingues, *Far more Terrible*, 2006, p. 38.

¹⁵³ Fox-Genovese, *Within the Plantation Household*, 1988, p. 157.

¹⁵⁴ Fox-Genovese, *Within the Plantation Household*, 1988, p. 162.



2.1.2 El trabajo en la etapa adulta

Tanto en estados pertenecientes al sur profundo como al sur superior, las mujeres trabajaban en los campos. En la realización de actividades agrícolas, las líneas de la división del trabajo de género estaban casi desdibujadas: hombres y mujeres utilizaban su fuerza de trabajo por igual en las actividades que se les asignaban. En Kentucky, por ejemplo, era común que las mujeres trabajaran en los cultivos de tabaco.¹⁵⁵ En Maryland, la joven Harriet Tubman era empleada “en las más rudas labores agrícolas, arando, acarreado, conduciendo bueyes, [entre otras]”.¹⁵⁶ En algunas plantaciones de Carolina del Norte se cultivaba “tabaco, algo de algodón y algo de cereales”, las personas esclavizadas empezaban a trabajar en cuando había algo de luz y “tomaban un descanso para desayunar [hasta que] volvían a trabajar [hasta] oscurecer”.¹⁵⁷

En el sur profundo, la temporada de recolección de algodón comenzaba a finales de julio y continuaba ininterrumpidamente hasta diciembre. En Alabama, las y los trabajadores llevaban una bolsa atada con una correa al cuello y ahí depositaban el algodón a medida que avanzaban; luego, ponían el contenido final de la bolsa en una canasta.¹⁵⁸ En el condado de Glynn, Georgia, las mujeres esclavizadas cultivaban algodón y arroz. El cultivo de este último requería trabajar en condiciones extenuantes: las personas esclavizadas se mantenían sumergidas en el agua hasta las rodillas. El cultivo de arroz requería de diversas actividades y para completar ese proceso, las personas esclavizadas trabajaban bajo un “sistema de tareas [*task system*]” en el que un capataz era asignado a cada individuo para vigilar que ejecutara su trabajo específico.¹⁵⁹

Las condiciones de trabajo en los campos podían ser adversas al recolectar el algodón. Lavinia Bell, proveniente de Texas, narró que la enviaron al campo de algodón con los demás trabajadores, donde sufrían un trato severo: no se les brindaba ropa suficiente y les rapaban el cabello lo que les hacía estar expuestos al

¹⁵⁵ Entrevista a Washington Spradling, Kentucky, 1863 en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 385.

¹⁵⁶ Entrevista a Harriet Tubman, 1859-1865 en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 457.

¹⁵⁷ Narrativa de James Curry en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 132.

¹⁵⁸ Jones, *Labor of Love*, 1985, p. 16.

¹⁵⁹ Berry, “She Do”, 1998, pp. 717-718.

resplandor del sol durante varias horas. Además, era común que recibieran latigazos “trabajaran o no”. Había jinetes jóvenes que azotaban a las personas esclavizadas cuando “flaqueaban en su trabajo”.¹⁶⁰

Un hombre llamado Ben, proveniente de Alabama, también narró que no había descanso para las personas esclavizadas incluso en los domingos. Su testimonio ilustra cómo las mujeres trabajaban tan duro como los hombres cuando mencionó que “las mujeres también trabajaron terriblemente” cuando contribuyeron a nivelar un ferrocarril cerca de la plantación donde vivía. También comentó que “otras veces araban el campo y cuando llegaba la noche tenían que hilar dos cortes de algodón. No importa lo cansados que [estaban, debían] hilar dos cortes o por la mañana [los] azotarían”.¹⁶¹

El ejercicio del poder a través del uso de la violencia para extraer fuerza de trabajo esclavizada era un dispositivo aplicado tanto en el sur superior como en el profundo. Nancy Grantham, proveniente de Alabama, estaba “acostumbrada a trabajar duro en el campo de algodón”. A los 19 años fue vendida a un plantador de Virginia; sin embargo, al comparar y contrastar su experiencia en los dos estados en los que había servido, Nancy dijo que había “visto más azotes [en Virginia]” de los que estaba acostumbrada a ver en Alabama. No obstante, Nancy llegó a la conclusión de que difícilmente podía decir qué estado era el peor”.¹⁶²

Granny, de Alabama, sabía cocinar, servir la mesa, arar y “no había nada que no supiera hacer”. En ese contexto de expropiación laboral también era maltratada constantemente ya que relató cómo “tenía tanta hambre y sabía que no había nada para comer. Tenía tanta hambre que lloraba y luego [sus esclavizadores la] azotaban”.¹⁶³ También era agredida, especialmente por parte de su dueña, quien siempre buscaba una oportunidad para golpearla; por esa razón, Granny la

¹⁶⁰ Entrevista a Lavinia Bell, 1861, Canadá en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 341.

¹⁶¹ Alabama former Slaves, entrevista, 1910, Alabama en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 534.

¹⁶² Mary France Melvin, Eliza Henderson, and Nacy Grantham en Still, *The Underground Railroad*, 2021, p. 755.

¹⁶³ Alabama Former Slaves, entrevista, 1910, Alabama en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 540.

describió como una “bruja”.¹⁶⁴ De la misma forma, Betsey Madison, esclavizada en Kentucky y Luisiana, narró cómo su nuevo dueño “la trataba con gran severidad y se veía obligada a trabajar casi incesantemente todos los días de la semana, sin excepción, para salvarse del látigo”.¹⁶⁵

En su etapa adulta las mujeres también realizaban trabajo no-agrícola. La actividad doméstica representaba el área donde se apreciaba una división del trabajo de género: las mujeres esclavizadas limpiaban, lavaban, planchaban, cosían, cocinaban, fungían como parteras, enfermeras y nodrizas.¹⁶⁶ La madre de James Curry, hombre nacido y esclavizado en Carolina del Norte, ilustra las vicisitudes que las mujeres esclavizadas podían atravesar como trabajadoras. Como madre de siete hijos y trabajadora en el hogar de sus esclavizadores, tuvo que realizar todas las tareas impuestas a su género. Su trabajo era sumamente arduo.¹⁶⁷ Cuando regresaba a su cabaña las actividades continuaban para atender las necesidades de sus hijos y de los niños que tenía a cargo. James Curry narra que, al llegar a su habitación entre las 9 y 10 de la noche, su madre estaba tan cansada “que apenas podría mantenerse en pie”. Ella no sólo era responsable de sus siete hijos, sino también de “tres pequeños huérfanos, cuyas madres, al morir, los entregaron [a su cuidado]”. Uno de ellos era un bebé y los cuidó como si fueran suyos, incluso cuando su esclavizador no se preocupaba por ellos.

¹⁶⁴ Alabama Former Slaves, entrevista, 1910, Alabama en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 540.

¹⁶⁵ Entrevista a Reuben and Betsey Madison, 1827 en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 185.

¹⁶⁶ Los hombres también realizaban tareas no-agrícolas y podían fungir como carpinteros, conductores de carruajes, zapateros, herreros, cocineros y sirvientes.

¹⁶⁷ En su discurso, Curry narra la larga jornada laboral de su madre quien “iba a la casa por la mañana [del esclavizador], llevaba su cubeta sobre la cabeza, iba al corral de las vacas y ordeñaba catorce vacas. Luego [preparaba] el pan para el desayuno familiar, [preparaba] la nata para batirla y [tenía] a su cargo de diez a quince niños, cuyas madres trabajaban en el campo. Después de recoger el desayuno familiar, [preparaba] el desayuno para los esclavos; que consistía en pan de maíz caliente y suero de leche, y se tomaba a las doce. Mientras tanto, tenía camas que hacer y habitaciones que barrer. Luego [preparaba] la cena familiar, que consistía simplemente en carne, verduras y pan. Luego, la cena de los esclavos debía estar lista entre las ocho y las nueve de la noche. Consistía en pan de maíz o patatas y la carne que quedaba de la cena del amo, o un arenque para cada uno. Por la noche [volvía] a ordeñar las vacas (...). Este era su trabajo día a día. Luego, en el transcurso de la semana, tenía que lavar y planchar para la familia de su amo (que, sin embargo, vestía de manera muy sencilla), y para su marido, sus siete hijos y para ella misma”. Narrativa de James Curry en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 133.

Las jornadas eran agotadoras y las condiciones laborales precarias. Después de ser vendida al sur profundo con sus nuevos dueños, Sally tenía que preparar los alimentos en la cocina localizada en la parte trasera de la casa: “en un extremo estaba la chimenea, pero en la habitación entraba casi la misma cantidad de humo que el que subía por [ésta]. Tenía muy pocos utensilios de cocina y se veía obligada a utilizar la misma tetera y cuchara para media docena de propósitos diferentes”.¹⁶⁸ Sally no solo tenía que cocinar, sino también “cortar su propia leña y transportarla desde el bosque hasta la casa”; asimismo, traía toda el agua que consumía de un manantial situado a cierta distancia de la casa de sus dueños. Para otras cocineras, sin embargo, su posición en la casa de los dueños podía tener ciertas “ventajas”. La bisabuela de Ethel Daugherty estaba esclavizada en Kentucky y ayudaba en las tareas en la cocina: “la comida que recibió fue muy buena, pero para quienes fueron obligados a trabajar en el campo el trato fue terrible [:] estaban alineados junto a comederos de madera, que se llenaban vertiendo toda la comida de una vez, como lo hacen [con] los cerdos”.¹⁶⁹

Las condiciones laborales precarias no eran a lo único que las mujeres se enfrentaban. Incluso cuando realizaban tareas domésticas y no estaban bajo el asecho de los capataces, las mujeres que trabajaban en las casas podían ser objeto de la brutalidad de los esclavizadores. James Curry narra cómo su dueño golpeó a su madre quince veces con una vara de nogal después de que su hija le contara que ella la había empujado en la cocina cuando le reclamó algo sobre la comida. Los golpes propinados por el hombre no fueron suficientes y éste llamó a su hija, quien también la golpeó “hasta que estuvo satisfecha”,¹⁷⁰ incluso cuando la madre de Curry había sido la nodriza de la joven en su infancia.

Como se puede observar, las trabajadoras que realizaban tareas domésticas tenían que estar en constante guardia ante los arrebatos violentos y malos tratos de los esclavizadores. El caso de Eliza lo ilustra: su fuerza laboral era arrendada por la Sra. Walk, quien “nunca le dio una prenda de vestir y la trató, en todo momento, de la manera más inhumana”. Eliza fue entregada a un nuevo dueño, el Dr. Robert

¹⁶⁸ Williams, documento en línea citado, pp. 163-164.

¹⁶⁹ Mingués, *Far more Terrible*, 2006, p. 156.

¹⁷⁰ Narrativa de James Curry en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, pp. 132-133.

Tonsil quien también rentó su trabajo a la Sra. Bolster. Eliza la describió como “un demonio perfecto, desprovisto de todo sentimiento de humanidad” ya que “la obligaba a lavar y fregar para la familia los sábados, y cinco días a la semana la contrataba por 37 centavos por día”. La fuerza de trabajo de Eliza no sólo era explotada al punto en el que su cuerpo se enfermaba, sino también fue castigada por eso: después de desfallecer, Robert Tonsil la buscó “y la encontró sufriendo la más intensa agonía. En lugar de hacer algo para aliviarla, él (...) la desnudó brutalmente y, tras el trato más inhumano, abandonó la habitación.”¹⁷¹ El testimonio de Eliza no sólo sugiere que fue castigada físicamente, sino que también hubo un componente de violencia sexual ejercido a su cuerpo cuando se encontraba en una situación vulnerable.

Las mujeres esclavizadas eran las encargadas de realizar el trabajo doméstico dentro de la casa de los propietarios, especialmente cuando las mujeres blancas tenían “una deficiencia total de energía”. Y como se ha apuntado, también debían de aguantar sus agresiones. Harriet Jacobs, esclavizada en Carolina del Norte, narró que su dueña “no tenía fuerzas para supervisar los asuntos domésticos; pero sus nervios eran tan fuertes que podía sentarse en su sillón y ver a una mujer azotada, hasta que la sangre goteaba de cada golpe del látigo”.¹⁷² A veces, las mujeres blancas agredían a sus trabajadoras sin razón. Lulu Wilson, esclavizada en Kentucky, narró cómo la Sra. Hodges era desagradable “con cualquiera a quien pudiera ponerle una mano encima”; pero trataba especialmente mal a Lulu: la golpeaba, la ataba de las manos y la hacía recostarse en el suelo para ponerle tabaco [*snuff*] adentro de sus ojos. Lulu sospechó que esa era una de las razones por las que se volvió ciega cuando se volvió una adulta mayor.¹⁷³

En algunas ocasiones, el comportamiento de las mujeres blancas podía rayar en el sadismo. En su diario, Lewis Clarke escribió que su dueña tenía esclavizada a una niña de siete años de quien abusaba físicamente: solía golpearle la cabeza contra la chimenea, hasta dejarla en un estado espantoso, y patearla por cualquier cosa, como “si fuera un perro”. La niña murió por malos tratos. El propio Lewis

¹⁷¹ Entrevista a Eliza Smith, 1863 en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 365.

¹⁷² Jacobs, *Incidents in the Life*, 2000, p. 22.

¹⁷³ Mingues, *Far More Terrible*, 2006, p. 151.

Clarke fue maltratado de la misma manera cuando tenía cinco años; la misma mujer hizo “todo lo posible” para matarlo, pero él sobrevivió.¹⁷⁴ En otras ocasiones, las mujeres blancas esclavizadoras no eran sádicas, sólo castigaban esporádicamente. Elizabeth Sparks, esclavizada en Virginia, señaló que su dueña la “abofeteaba y golpeaba de vez en cuando”, pero no era ninguna mujer que “estuviera golpeándote todo el día”.¹⁷⁵

Por otra parte, ni el embarazo ni la maternidad eran unas situaciones determinantes para que la carga de trabajo se aligerara para las mujeres en los contextos agrícola y doméstico; “las responsabilidades combinadas de crianza y trabajo eran una fuente de ansiedad”¹⁷⁶ cuando las madres esclavizadas cumplían su deber ante sus hijos al cuidarlos y ante los amos, al trabajar. Louisa Everett, mujer esclavizada en Virginia, mencionó que “las futuras madres trabajaban duro en el campo hasta que sentían los dolores del parto. No era raro que nacieran bebés en los campos” y cuando las madres no podían alimentar directamente a sus hijos, las encargadas de realizar ese tipo de actividades eran otras mujeres.

Uno de los hijos esclavizados de Thomas Jefferson, Madison Jefferson, señaló que “la esclavitud (...) [recaía] con una severidad peculiar sobre las mujeres” y que [conoció] a mujeres que estaban embarazadas y empleadas en labores de plantación hasta pocas horas antes del parto”.¹⁷⁷ En una entrevista, Harry McMillan declaró que las mujeres trabajaban lo mismo que los hombres, incluso cuando eran madres; en algunas ocasiones llevaban a sus hijos al campo. Si las mujeres necesitaban atención médica, ésta era brindada por “una vieja partera que las atendía”. Además, cuando las mujeres esclavizadas se veían en la penosa necesidad de parir en sus lugares de trabajo, eran otras mujeres quienes les ayudaban.¹⁷⁸ Debido a que las madres estaban obligadas sólo a responder a sus tareas laborales, el cuidado de sus hijos podía ser dejado en un segundo plano,

¹⁷⁴ Lewis Clarke en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 151.

¹⁷⁵ Berry-Wilson, “Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 17, Virginia”, p. 50, en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn170/>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

¹⁷⁶ White, *Ar'n't I*, 1985, p. 149.

¹⁷⁷ Entrevista a Madison Jefferson, 1841, Inglaterra en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 221.

¹⁷⁸ Entrevista a Herry McMillan, 1863, Carolina del Sur en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 380.

incluso cuando ellas se preocuparan por ellos. La madre de Ella Shepard, nacida y esclavizada en Tennessee, estaba “tan estrechamente confinada al servicio de la casa, que [Ella tuvo] que luchar durante los primeros meses de [su] vida con poca atención”.¹⁷⁹ Cuando tenía quince meses de edad, Ella estaba tan enferma, que un hombre blanco le dijo a su padre (quien era un hombre libre) que Ella se estaba muriendo por negligencia. Al final, el padre de Ella la compró a sus dueños, quienes accedieron a la venta porque sospechaban que no sobreviviría más días.

En algunos casos, los hijos que no podían ser cuidados por sus madres sí fallecían. Eliza trabajó durante tres años con una familia cuyos miembros estaban enfermos y todo el trabajo recaía sobre ella. Cuando ella se encontró en una situación de gran debilidad, dejó de cuidar a su hijo menor de dos años. Debido a esa situación, su hijo se enfermó y cuando le pidió a su dueña que enviara a su médico a verlo, ella respondió: “No lo haré. ¡No enviaré al médico a salvar la vida del negro ni le pagaré una gota de medicina!”. El hijo de Eliza falleció y lo único que le quedaba era rezar “para que ella también pudiera llegar pronto a esa tierra mejor donde los cansados están en reposo”.¹⁸⁰

2.1.3 El trabajo reproductivo

Había otra dimensión del trabajo en la dinámica de la esclavitud que sólo podía ser experimentada por las mujeres y jóvenes esclavizadas: el trabajo reproductivo. Es decir, la capacidad biológica de parir con el fin de que sus frutos fueran alienados y apropiados por los esclavizadores. Éstos se apropiaban de los hijos e hijas nacidos y esclavizados debido a que eran catalogados como propiedad y fuente de riquezas potenciales. Los cuerpos de las mujeres se convirtieron en el recipiente en el que los esclavizadores vaciaban sus esperanzas futuras.¹⁸¹

Esta dinámica de la esclavitud permitía que los hijos e hijas de las mujeres fueran arrebatados de ellas en cualquier momento. Si un esclavizador necesitaba ponerlos en el mercado como mercancías e intercambiarlos por dinero, no había manera de detenerlo. Sally vivió esta experiencia cuando su dueña falleció y fue

¹⁷⁹ Entrevista a Ella Shepard, 1872 en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 611.

¹⁸⁰ Entrevista a Eliza Smith, 1863 en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 364.

¹⁸¹ Morgan, *Laboring Women*, 2004, p. 83.

heredada a uno de sus sobrinos con problemas financieros. Para obtener dinero rápido, vendió a los tres hijos de Sally: Isaac, Daniel y Lewis, aun niños pequeños. Aunque Sally estaba casada con un hombre libre, ella seguía estando esclavizada lo que significaba que sus hijos también lo estaban “y sólo la muerte podía liberarlos”.¹⁸²

Algunas mujeres pensaban que los esclavizadores las consideraban como “ganado” [*livestock*] cuya tarea era concebir futuros esclavos. Lulu Wilson narró cómo su madre fue obligada a tener relaciones sexuales con un hombre más joven que su padre para “complacer a la gente blanca” que quería “criar” a los esclavizados como ganado, según lo recuenta ella en su testimonio. Al final, la madre de Lulu Wilson terminó dando a luz a diecinueve hijos.¹⁸³ Los años fértiles de las mujeres abarcaban el periodo que iba entre los 18 y 45 años. Era posible que las mujeres concibieran alrededor de 13 hijos y pasaran 10 años de su vida embarazadas, amamantando durante todo el periodo a un bebé tras otro.¹⁸⁴

La organización y reproducción social de la esclavitud, basada en la heredabilidad y jerarquía racial, determinaba legalmente quiénes podían estar sujetos a la esclavización y, por lo tanto, definía quiénes eran concebidos como propiedad intercambiable en el mercado. No importaba la edad ni el género; si alguien era clasificado como “esclavo o esclava”, la persona podía ser vendida y comprada en el momento en el que su dueño lo deseara. El aumento natural de la población esclavizada en el periodo *antebellum* tenía una importancia económica que oscurecía la centralidad que los hijos e hijas tenían en “la existencia física, emocional y social” de las madres. Para los propietarios, cada nuevo nacimiento era considerado como una ganancia económica; para la mujer, el bebé era un nuevo miembro de su familia.¹⁸⁵

Esa característica del sistema esclavista tuvo consecuencias en la vida de las personas esclavizadas; una de las más dramáticas fue la separación de las familias. Lizzie Gibson narró cómo presencié la separación de un padre de sus hijos

¹⁸² Williams, documento en línea citado, p. 86.

¹⁸³ Mingues, *Far More Terrible*, 2006, p. 151.

¹⁸⁴ Jones, *Labor of Love*, 1985, p. 33.

¹⁸⁵ Jones, *Labor of Love*, 1985, p. 33.

y esposa en medio de la calle. Un hombre blanco solo adquirió al esposo para llevarlo a otro lugar, mientras que su esposa e hijos tenía que quedarse y separarse de él; el hombre esclavizado dijo “no tengo nada más que mi esposa y mis hijos”, a lo que el hombre blanco respondió “no he comprado a nadie más que a ti”.¹⁸⁶

Reuben, proveniente de Kentucky, también padeció la separación de su familia cuando su esposa e hijo de ocho meses fueron vendidos secretamente a “un lejano territorio español”, Reuben nunca se pudo despedir de su familia por lo que “se lamentó, lloró y no encontró consuelo”.¹⁸⁷ La separación de familias podía representar un trauma de por vida. Charles Whiteside, esclavizado en Tennessee, comentó en una entrevista que uno de los momentos más traumáticos de su vida fue cuando vendieron a su madre. Cuando eso sucedió, Charles aún era un niño y recordó que le ardió el corazón “al ver a los plantadores que [la] habían [comprado], empujándola y mirándole la boca como si fuera un caballo”.¹⁸⁸

En el periodo *antebellum*, ya era manifiesto que la esclavitud descansaba en la noción de la heredabilidad y racialidad que necesitaba de cuerpos reproductivos racializados y sexuados.¹⁸⁹ Se construyó un sistema racial esclavista bajo la noción de heredabilidad que requería de un entendimiento claro respecto a las mujeres y

¹⁸⁶ Lizzie Gibson en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 739.

¹⁸⁷ Entrevista Reuben and Betsey Madison, 1827 en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 185.

¹⁸⁸ Entrevista a Charles Whiteside, 1835, Ohio en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 597

¹⁸⁹ Jennifer Morgan señala que “la esclavitud atlántica se basaba en una noción de heredabilidad. Por tanto, se basó en una lógica reproductiva que era inseparable del poder explicativo de la raza. Como resultado, las mujeres y sus experiencias de esclavitud arrojan luz crítica sobre lo que significaba ser esclavizado o libre en el mundo atlántico moderno temprano. Independientemente de la tasa de reproducción entre los esclavizados, que permaneció baja en todas las primeras sociedades esclavistas americanas, la solidez ideológica de esas sociedades esclavistas necesitaba mujeres reproductoras. Construir un sistema de esclavitud racial sobre la noción de heredabilidad no requirió la presencia de un crecimiento natural de la población entre los esclavizados, pero sí requirió una comprensión clara de que las mujeres esclavizadas daban a luz a niños esclavizados”. Morgan, “Partus Sequitur”, 2018, p. 1.

Lo que se pretende señalar haciendo referencia a Morgan no es concluir que la tasa de crecimiento de la población esclavizada dependía del crecimiento natural, es decir, de las personas esclavizadas teniendo hijos, sino cómo se dio un proceso en el que los esclavizadores y los legisladores de Virginia en 1662 “hicieron explícita la conexión entre herencia y raza”. Como consecuencia de esa codificación legal, “los propietarios de esclavos y los legisladores propietarios de esclavos promulgaron la sustitución legal y material de un niño por una cosa: ningún hijo de un hombre blanco podía ser esclavizado, mientras que todos los hijos de mujeres negras sí podían ser esclavizados. Esto [sucedió] como si fuera sentido común, cuando, de hecho, fue una profunda inversión de las nociones europeas de herencia al servicio de una noción relativamente nueva de diferencia y esclavitud”. Morgan, “Partus Sequitur”, 2018, p. 5.

su capacidad de dar a luz a niños esclavizados. Por eso, los esclavizadores situaron “la heredabilidad en las mujeres, lo cual fue una práctica clave en la esclavización sistemática que alienaba a las personas de su parentesco y linaje.” Lavina Bell, esclavizada en Kentucky, estaba plenamente consciente de esa alienación cuando dijo: “les pago [a sus esclavizadores] 72 dólares al año para mí, me visto, pago el alquiler de mi casa y la factura del médico, y tan pronto como mis hijos crecen, se los llevan. Ése (señalando a un niño de 9 o 10 años) es lo suficientemente grande como para [trabajar]”.¹⁹⁰ Las mujeres no solo tenían que verter su fuerza de trabajo en las actividades agrícolas y no-agrícolas, sino también eran obligadas entregar a sus hijos e hijas cuando los esclavizadores lo decidían.

Para los dueños blancos, las personas esclavizadas tenían que ser entendidas como “desposeídas, como si estuvieran situadas fuera de las relaciones familiares para que la esclavización masiva estuviera justificada”.¹⁹¹ Las leyes de Virginia codificaron esta noción de heredabilidad en sus leyes desde el siglo XVII:

Considerando que han surgido algunas dudas sobre si los hijos que un inglés tenga con una mujer negra serán esclavos o libres, sea por lo tanto promulgado y declarado por esta gran asamblea actual que todos los niños nacidos en este país serán considerados esclavos o libres sólo de acuerdo con la condición de la madre—*Partus Sequitur Ventrem*. Y que, si algún cristiano comete fornicación con un hombre o una mujer negra, el infractor pagará el doble de las multas impuestas por el acto anterior.¹⁹²

Partus Sequitur Ventrem definió la esclavitud según la condición de la madre y garantizó la dinámica de esclavización para la progenie de las mujeres. Los esclavizadores consideraban que esa ley estaba basada en “la sabiduría y la justicia” y estaban cínicamente conscientes de que la procreación de futuros “esclavos” [*increase*] era gran parte de su riqueza. De ahí que las mujeres no fueran consideradas valiosas solo por su fuerza de trabajo, sino también por su fertilidad.¹⁹³ Las valoraciones que hacían los esclavizadores sobre el aumento de su *stock* de

¹⁹⁰ Entrevista a Lavina Bell, 1863, Kentucky en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 390.

¹⁹¹ Morgan, “Partus Sequitur”, 2018, p. 1.

¹⁹² Leyes de Virginia, 1662 Ley XII; latín añadido por William Hening, *The Statutes at Large*, 1819, *Ibidem*.

¹⁹³ Berry, *The Price for Their Pound*, 2017, p. 45

personas esclavizadas estaban vinculadas a la capacidad reproductiva de las mujeres, y, por tanto, los cuerpos de las mujeres se volvieron lugares de disputa y conflicto entre ellas y los propietarios blancos que buscaban controlar sus vidas reproductivas.

Las mujeres esclavizadas estaban conscientes de cómo esa ley, que luego influyó en los respectivos códigos legales para cada estado, les afectaba. Ellen Craft, proveniente de Georgia, constató en su narrativa que había “leyes injustas y peores que las paganas” que “obligaban a todos los hijos de madres [esclavizadas] a seguir su condición. Es decir, el padre del esclavo puede ser el presidente de la República; pero si la madre fuera esclava en el momento del nacimiento del niño, el pobre niño estaría legalmente condenado al mismo destino cruel”.¹⁹⁴ Como se puede observar, las personas esclavizadas entendieron muy bien la teoría y la práctica de la esclavitud racial y la forma en la que se reproducía.¹⁹⁵

2.1.4 El trabajo en la mediana edad en adelante

Después de superar la etapa en que las mujeres podían traer hijos al mundo, ellas entraban en una nueva fase de su ciclo de vida que finalmente devenía en la vejez. Entre las personas esclavizadas, el estatus de la mujer mayor incrementaba como consecuencia de sus servicios como niñera, partera y nodriza. Las mujeres en este punto de la vida se consideraban experimentadas y llenas de conocimiento práctico: ya fuera dentro de las casas de los esclavizadores, los lugares en los que habitaban o en el campo, ellas compartían una “experiencia femenina común que se centraba particularmente” en cocinar, producir velas, jabón, tejer, etc. Esos conocimientos se transmitían de generación a generación. Aunque no todas estaban “entrenadas” en tareas específicas domésticas, la mayoría contribuía al trabajo doméstico general y “a mantener a sus propias familias”.¹⁹⁶ En casos excepcionales, algunas mujeres mayores eran apreciadas, no solo por parte de sus familiares, sino también por la comunidad blanca. La abuela de Harriet Jacobs, esclavizada en Carolina del Norte,

¹⁹⁴ Craft, “Running a Thousand Miles for Freedom; or, the Escape of William and Ellen Craft from Slavery”, p. 16. en *Documenting the American South*, <<https://docsouth.unc.edu/neh/craft/craft.html>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

¹⁹⁵ Morgan, “Partus Sequitur”, 2018, p. 2.

¹⁹⁶ Fox-Genovese, *Within the Plantation Household*, 1988, p. 178.

era conocida y respetada por su “inteligencia y buen carácter” y lealtad hacia las personas a las que servía. Por esos atributos, fue emancipada a la edad de 50 años, después de una larga vida de trabajo doméstico.¹⁹⁷ Como lo narra Harriet, las abuelas también podían fungir como madres cuando ambos padres fallecían; respecto a su abuela, comentó que “había sido, en la medida de lo posible, madre de sus nietos huérfanos”.¹⁹⁸

En pequeñas granjas, las adultas mayores podían cocinar todos los alimentos. Si era necesario cuidar a los niños y niñas que aún no eran lo suficientemente fuertes para trabajar en los campos, ellas se encargaban de dicha actividad. Otras desempeñaban el papel de “médicos” preparando remedios para contrarrestar dolencias; por ejemplo, hacían una mezcla de whisky y clavo para aliviar los dolores de parto. También podía suceder que dejaran de trabajar en los campos antes que los demás para que pudieran lavar la ropa de la semana. Lo anterior se podía realizar en “tinajas de madera, ollas de hierro o en un arroyo cercano”.¹⁹⁹

Aunque las mujeres en esa etapa vital eran apreciadas entre las personas esclavizadas, ellas seguían siendo una mercancía para sus dueños. Si bien, su valor-precio disminuía, los dueños seguían extrayendo su fuerza de trabajo, incluso cuando sus cuerpos y salud eran frágiles. A las adultas mayores se les ordenaba hacer tareas del ámbito doméstico; mientras que los hombres mayores trabajaban como jardineros, carreteros o se encargaban del ganado.

En otros casos, los esclavizadores reducían las provisiones materiales de las adultas mayores como la vivienda, alimentos o ropa debido a su menor productividad.²⁰⁰ La mitología de la “Mammy” reproducía la idea respecto a que las mujeres estaban bien cuidadas en su etapa de vejez; pero, en realidad, muchas de las sirvientas domésticas envejecidas eran maltratadas o abandonadas.²⁰¹ J. W. Lindsay, herrero esclavizado en Tennessee, contó que en una ocasión se topó con

¹⁹⁷ Jacobs, *Incidents in the Life*, 2000, p. 21.

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 28.

¹⁹⁹ Jones, *Labor of Love*, 1985, p. 29.

²⁰⁰ Jones, *Labor of Love*, 1985, p. 14.

²⁰¹ White, *Ar'n't I*, 1985, p. 72

una pareja de personas esclavizadas de casi ochenta años, la cual había sido dejada a su suerte; eso era normal porque ya “no podían ser de ninguna utilidad” y su amo los había “dejado sueltos a la misericordia del mundo”. Cuando Lindsay los acompañó hasta la habitación donde residían, “no vio nada más que suciedad, pobreza y angustia” y procedió a darle a la mujer mayor un pedazo de carne.²⁰² Después de tantos años de trabajo forzado y abuso físico, los cuerpos de las mujeres podían sucumbir a enfermedades y malestares causados por su maltrato previo. Eliza Smith fue entrevistada en Virginia y fue descrita como alguien que tenía “una enfermedad muy angustiada e incurable, causada por el trato que recibió mientras estuvo en esclavitud”.²⁰³

2.1.5 Mujeres esclavizadas y su resistencia cotidiana ante la opresión esclavista

El mundo de la vida cotidiana²⁰⁴ de las mujeres esclavizadas estaba pautado por las exigencias laborales de los esclavizadores en las diferentes tareas que debían de realizar. La relación de poder “amo-esclavo” era el conducto por el cual se mantenía el dominio de los esclavizados. No solo bastaba con acatar sus órdenes, para entregar su fuerza de trabajo, sino demostrar obediencia como forma de subordinación social. En una entrevista, John Homrn señaló que “la más mínima resistencia en un esclavo no podía tolerarse ni por un momento” porque el axioma del esclavista era “dominio absoluto o ninguno”.²⁰⁵

²⁰² Entrevista a J. W. Lindsay, 1863, Canadá en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 441.

²⁰³ Entrevista a Eliza Smith, 1863 en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 363.

²⁰⁴ Es un concepto desarrollado por Alfred Schütz y Thomas Luckman. Hace referencia a “el ámbito de la realidad, en el cual [las personas participan] continuamente en formas que son al mismo tiempo inevitables y pautadas. El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que [las personas pueden] intervenir y que puede modificar mientras operan en ella mediante su organismo animado. Al mismo tiempo, las objetividades y sucesos que se encuentran en este ámbito (incluyendo los actos y los resultados de las acciones de otros hombres) limitan su libertad de acción”. Es en ese ámbito donde las personas se comprenden unas a otras y en dónde se puede actuar junto con ellas. Como el mundo de la vida cotidiana constituye el mundo circundante, común y comunicativo, éste representa “la realidad fundamental y eminente” de las personas que lo habitan. Schütz, *Las estructuras del mundo*, 1977, p. 25.

²⁰⁵ Jonathan Thomas fue esclavizado en Cuba y Puerto Rico, pero su comentario ilustra también la dinámica de opresión ante cualquier acto de resistencia por parte de las personas esclavizadas en el contexto sureño de Estados Unidos. Entrevista a John Homrn, 1847 en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 258.

Durante su vida cotidiana, los hombres y mujeres esclavizados debían de tener un discurso público al no contradecir a los propietarios o al no mostrar ningún tipo de resistencia ante el poder que se ejercía sobre sus cuerpos y subjetividades. Ideológicamente, el discurso público ofrece “pruebas convincentes de la hegemonía de los valores dominantes”.²⁰⁶ Los efectos de las relaciones de poder se manifiestan mejor en el ámbito público: si una persona esclavizada atentaba contra la autoridad del propietario, éste tenía toda la legitimidad de castigar o tomar cualquier medida para subordinar a dicha persona lo que generaba el miedo a ser agredido o, en algunos casos, el miedo a la muerte. Este mecanismo del castigo era una de las tantas formas de reafirmar la superioridad blanca. De ahí que muchas personas esclavizadas prefirieran no rebelarse abiertamente para evitar los diferentes tipos de penas diseñadas para mantener la disciplina de la esclavitud.

Entonces, el discurso público, entendido como “la conducta del subordinado en presencia del dominador” tiene como otra cara de la moneda: el discurso oculto o “la conducta fuera en escena” que está más allá de la observación directa de los detentadores del poder”.²⁰⁷ Las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas de las personas esclavizadas que contradecían el discurso público son interpretadas aquí como actos de resistencia en la vida cotidiana. Si se piensa en estos actos solamente en su dimensión individual, éstos no tenían el potencial de destruir las relaciones sociales que sostenían la organización de la esclavitud ni de lograr la emancipación. Pero si son considerados como parte de la lógica dialécticamente interrelacionada entre la “resistencia revolucionaria” y la resistencia “de la vida cotidiana”, las expresiones subjetivas contrahegemónicas que retaban la subordinación, aunadas a prácticas para sabotear el proceso de trabajo y la esclavitud—romper herramientas, fingir enfermedad, ayudar a los fugitivos, robar comida, fugarse, resistirse ante la amenaza de la violencia sexual, envenenar o asesinar a los esclavizadores, etc.—ponen de manifiesto que la dominación de los

²⁰⁶ Scott, *Los dominados y el arte*, 2004, p. 27.

²⁰⁷ El discurso oculto está constituido por “las manifestaciones lingüísticas, gestuales y prácticas que confirman, contradicen o tergiversan lo que aparece en el discurso público”. Los discursos ocultos se “producen en función de un público diferente y en circunstancias de poder muy diferentes a las del discurso público”. *Ibid.*, pp. 24-28.

esclavizadores no era total ni absoluta, lo que da cuenta de “los procesos de la vida cotidiana mediante los cuales las personas esclavizadas formaron solidaridades sociales y políticas”.²⁰⁸

En las narrativas de las mujeres esclavizadas se pueden encontrar instancias en las que se observa el discurso oculto: las mujeres están recreando su vida a través de sus recuerdos y al hacerlo, hay momentos en los que las manifestaciones lingüísticas ilustran animadversión, enojo, rencor, odio, desprecio, etc., hacia los propietarios. En su autobiografía, Harriet Jacobs mencionó que “el clima cálido atrae serpientes y dueños de esclavos, y una clase de criatura venenosa [le gustaba] tan poco como la otra. Qué consuelo es tener la libertad de decirlo”.²⁰⁹ Es muy poco probable que Harriet hubiera pronunciado estas palabras en frente de sus esclavizadores. Eso ilustra muy bien la idea del discurso oculto: cuando Harriet manifiesta esas palabras, lo hace ante un público diferente (no enfrente de sus dueños, sino ante quienes pretenden conocer su historia); lo hace en otro momento (cuando ya está a salvo de manifestar su pensar después de haber huido), y lo hace en otro lugar (no en el hogar donde estaba esclavizada en el sur; sino en el norte con personas que le ayudaron a publicar su narrativa). De igual forma, Granny y Eliza describieron a sus dueñas como una “bruja” y “un demonio perfecto, desprovisto de todo sentimiento de humanidad”, respectivamente. En la narrativa sobre la vida de Sally, su propietaria es descrita como “una mujer siempre fría y exigente, y en ocasiones tiránica y cruel”.²¹⁰ Esto ilustra algunas manifestaciones que producen un discurso oculto para referir sus sentires respecto a las mujeres blancas esclavizadoras que las agredían constantemente.

Por su parte, alimentar y ayudar a fugitivos puede ser considerado como otra forma subversiva de negar la esclavitud: ayudar a él o la fugitiva contribuía a que una persona más alcanzara la libertad y afirmara su agencia. Además, ayudar a las personas fugitivas tenía una importancia política porque contribuir a que escaparan o sobrevivieran su fuga indirectamente promovía la causa de la libertad, incluso si

²⁰⁸ Johnson, “On Agency”, 2003, p. 118.

²⁰⁹ Jacobs, *Incidents in the Life*, 2000, p. 174.

²¹⁰ Williams, documento en línea citado, p. 165.



eso se materializaba ayudando a una sola persona.²¹¹ De ahí que pueda ser considerado como una “táctica de conspiración o de redes [*networking*].”²¹² Cuando las mujeres esclavizadas ayudaban a los fugitivos, estaban fungiendo como participantes activas “en los usos alternativos de la plantación” que trascendían los límites espaciales de la geografía de contención que limitaba la movilidad de las personas esclavizadas.²¹³

En cuanto al trabajo reproductivo, hay investigaciones historiográficas que mencionan cómo las mujeres intentaban negarse a reproducirse porque no querían traer más hijos al mundo que serían esclavizados. También temían las consecuencias fisiológicas y médicas de dar a luz o se oponían a que los propietarios obtuvieran ganancias a expensas de sus hijos e hijas. De ahí que haya historiadores e historiadoras que señalen cómo las mujeres intentaban evitar quedar embarazadas al usar métodos anticonceptivos (al masticar raíz de algodón) o cómo intentaban abortar (al consumir aguarrás, índigo o calomel).²¹⁴ También existe un debate respecto a cómo el infanticidio podía ser otra forma de resistir la esclavitud. Sin embargo, tanto el aborto como el asesinato de hijos e hijas eran instancias que no ocurrían sistemáticamente, conclusión a la que se ha llegado debido a que hay una escasez de fuentes al respecto.²¹⁵

No obstante, la falta de fuentes no significa que no sucediera. Hay casos documentados de infanticidio en los que las madres acababan con la vida de sus hijos específicamente con la intención de evitar su futura esclavización. En los apartados posteriores se hará referencia al caso de Margaret Garner, mujer fugitiva que degolló a su hija de tres años cuando las iban a capturar. Margaret asesinó a su hija Mary porque prefería que ella muriera a que regresara a vivir esclavizada. Otro caso fue recuperado por la investigación de Amrita Chakrabarti. Una mujer

²¹¹ Myers, “Sister in Arms”, 1996, p. 153.

²¹² *Ibid.*, pp. 150-151.

²¹³ Camp, *Closer to Freedom*, 2004, p. 48.

²¹⁴ Myers, “Sister in Arms”, 1996, p. 156.

²¹⁵ *Ibid.*, p. 155.

cuyo trabajo reproductivo era explotado constantemente asesinó a su último bebé para evitar que su propietario lo vendiera como lo hizo con sus bebés anteriores.²¹⁶

Probablemente no era común que las mujeres hablaran sobre estos temas en sus narrativas debido a que eran asuntos privados y no se podían discutir abiertamente al ser entrevistadas por escritores blancos. Tanto el infanticidio como el aborto tienen una carga moral, lo cual hacía difícil su discusión en la esfera pública, especialmente en un país sumamente moralista, cristiano y conservador como era Estados Unidos en el periodo *antebellum*. Sin embargo, vale la pena documentar y reflexionar sobre los casos conocidos para entender mejor los mecanismos de resistencia de las mujeres y cómo en algunos casos transgredían las lógicas básicas de dominación esclavista.

Por otra parte, las narrativas de las mujeres pueden ilustrar otra dinámica que trascendía la lógica del discurso público y el oculto: cuando las mujeres tenían enfrentamientos con los esclavizadores al resistir la violencia física o violencia sexual. Esto significaba que podían tener confrontaciones verbales o defenderse físicamente en algunos casos. Lo anterior no se interpreta aquí como discurso oculto ni público porque era una afrenta directa a la autoridad y hegemonía de los esclavizadores en su presencia.

Es posible mencionar que las mujeres esclavizadas intentaron procurar mantener un sentido de dignidad en sus vidas como una forma de resistir. En su narrativa, Bethany Veney señaló que tenía cierta reputación transgresora y defensiva cuando dijo “yo era bien conocida en todas partes como una mujer fiel y trabajadora, cuando era bien tratada, pero fea y obstinada, si se abusaba de ella más allá de cierto punto”.²¹⁷ También eran capaces de expresar su descontento mediante expresiones verbales y represalias directas o indirectas que podrían alcanzar incluso el asesinato de sus propietarios y agresores.²¹⁸

²¹⁶ Se trataba de una madre esclava que había tenido muchos hijos. Cada vez que uno de sus bebés dejaba de necesitar tomar la leche materna, el esclavizador los vendía. A la mujer se le arrebataron cuatro o cinco hijos de esa manera. Al último bebé que tuvo le dio algo de tomar y a los pocos minutos el niño murió. Myers, “Sister in Arms”, 1996, p. 157.

²¹⁷ Veney, “La narrativa de Bethany Veney, una esclava”, p. 27, en *Documenting the American South*, <<https://docsouth.unc.edu/fpn/veney/veney.html>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

²¹⁸ Myers, “Sister in Arms”, 1996, p. 148.

2.2 La violencia sexual como dominación de las mujeres esclavizadas

Al enfrentar a la mujer negra como adversaria en una contienda sexual, el amo la estaba sometiendo a la forma más elemental de terrorismo específicamente adaptada a la mujer: la violación. Dada la textura ya terrorista de la vida en las plantaciones, la esclava era la víctima potencial de violación cuando estaba más desprotegida.

- Angela Davis, *The black woman's role*, p. 96.

La firmeza del patriarcado se asienta también sobre un tipo de violencia de carácter marcadamente sexual, que se materializa plenamente en la violación.

- Kate Millett, *Política sexual*, p. 101.

En 1850, Celia Newsom tenía catorce años cuando fue violada por primera vez. Se dirigía hacia el condado Callaway, Missouri, después de haber sido comprada por Robert Newsom, un hombre blanco de sesenta años. Esa fue la primera de repetidas ocasiones en las que Newsom violó a Celia debido a que la había adquirido con el propósito de explotarla sexualmente al convertirla en su concubina.²¹⁹ Posteriormente, Celia dio a luz a dos hijos, cuyo padre probablemente era Newsom. Celia vivía en una cabaña a 50 yardas detrás de la plantación en un espacio alejado de la casa donde habitaban Newsom y sus hijas. La habitación de Celia también estaba separada de las otras cabañas donde residían los demás hombres esclavizados. Newsom necesitaba que la cabaña de Celia estuviera separada de las otras partes de su plantación porque en ese lugar era donde Newsom abusaba sexualmente de Celia.

Cinco años después, Celia comenzó a tener una relación con George, un hombre esclavizado proveniente de la misma plantación. No se sabe si Newsom estaba al tanto de esta relación, pero lo que es cierto es que él continuó visitando a

²¹⁹ Cabe resaltar que Celia era la única mujer esclavizada en la plantación, los demás eran hombres. McLaurin, *Celia, a Slave*, 1991, p. 18.

Celia en su cabaña para exigir y satisfacer sus demandas sexuales. En febrero de 1855, Celia quedó embarazada por tercera vez sin saber quién era el padre de su futuro hijo. En ese contexto, George le dio un ultimátum a Celia: tenía que ponerle un alto a Newsom o rompería su relación con ella.

Ante el ultimátum de George, Celia le pidió a Newsom que la dejara en paz argumentando que no podía tener relaciones sexuales debido a su embarazo. La petición fue ignorada por el esclavizador y le confirmó que seguiría visitándola en su cabaña. Celia estaba determinada a detener los abusos y consideró defenderse físicamente si Newsom continuaba con su comportamiento. De esa manera, Celia obtuvo un bastón grande y lo puso en una esquina de la habitación donde también dormían sus hijos. No se sabe si intercambiaron palabras, pero cuando Newsom llegó a la cabaña de Celia esa noche para violarla, ella opuso resistencia y alcanzó el bastón y lo golpeó en la cabeza; el hombre se cayó al suelo queriendo agarrar a Celia con sus manos por lo que ella lo volvió a golpear en el cráneo matándolo al instante. Celia decidió deshacerse del cuerpo quemándolo en la chimenea, aplastó los huesos de Newsom y los escondió debajo de ésta.

Los familiares y conocidos buscaron a Newsom después de que se dieron cuenta que había desaparecido. Los vecinos, investigando los hechos, interrogaron tanto a George como a Celia, quien eventualmente confesó lo que hizo. El 25 de junio de 1855 la encarcelaron y, durante el juicio, la defensa de Celia argumentó que cometió el acto en defensa propia, pero el juez del caso no permitió usar ese argumento, ya que no pudo presentar un testimonio directo sobre cómo amenazaron su vida. Además, la ley de Missouri—como en ningún estado sureño—no permitía que una persona esclavizada testificara en contra de una blanca, incluso si ésta estaba muerta. Después de largos meses de juicio, Celia fue sentenciada a muerte y su ejecución fue programada para el 21 de diciembre en la tarde. Tenía diecinueve años.²²⁰

Como se mencionó, la defensa de Celia intentó argumentar que el homicidio era justificable porque incluso una mujer esclavizada podía resistir “las insinuaciones sexuales no deseadas con fuerza letal” para defender su honor. Sin

²²⁰ McLaurin, *Celia, a Slave*, 1991, p. 114.



embargo, esos argumentos fueron desechados porque la acusada “no tenía derecho a matar [a Newsom]” incluso si él había ido a su cabaña para forzarla a tener relaciones sexuales. Además, en Missouri la agresión sexual de una mujer esclavizada por parte de hombres blancos sólo era considerado como invasión [*trespass*] y no violación. Es decir, “difícilmente se podía acusar a un propietario de invasión de su propiedad”.²²¹

El caso de Celia genera varias preguntas: ¿por qué la defensa de Celia no pudo utilizar a su favor el hecho de que fue abusada sexualmente durante años? ¿Qué decía la ley respecto a la violación? ¿Por qué el único camino de Celia para dejar de ser abusada sexualmente fue asesinar a su propietario? Para contestar las preguntas es necesario indicar que el derecho común del siglo XIX en Estados Unidos reconocía como crimen la violación al definirla como “el conocimiento carnal por la fuerza de una mujer contra su voluntad y sin su consentimiento”. El derecho común solo reconocía que las mujeres blancas podían ser víctimas de dicho acto; sin embargo, la violación real o el intento de violación de una mujer esclavizada no estaba criminalizado. La violación, entonces, significaba la violación de una mujer blanca; consecuentemente el delito de violación a una mujer afroamericana libre o esclavizada no existía.²²²

Lo anterior se explica debido a que las personas esclavizadas no eran consideradas sujetos del derecho común por lo que no podían ser protegidas, específicamente las mujeres, de la violación. Las normas legales que regulaban los asuntos de las personas esclavizadas estaban contenidas en el derecho estatutario cristalizado en los códigos de esclavos. Las mujeres esclavizadas estaban totalmente desprotegidas por la ley en cuanto a la violencia sexual: no estaban cubiertas por el derecho común y, tampoco, la violación era una ofensa estatutaria.²²³ De ahí que las mujeres esclavizadas vivieran con el miedo a ser violadas.²²⁴

²²¹ McLaurin, *Celia, a Slave*, 1991, p. 93.

²²² Genovese en McLaurin, *Celia, a Slave*, 1991, p. 93.

²²³ Hartman, *Scenes of Subjection*, 1997, p. 138.

²²⁴ Es necesario hacer hincapié en que los hombres afroamericanos libres o esclavizados también ejercieron la violencia sexual hacia las mujeres. De la misma forma, ellos también la padecieron.

A diferencia del asesinato o la mutilación de personas esclavizadas, acciones que sí estaban penadas y prohibidas por la ley,²²⁵ la violación de mujeres esclavizadas no representaba un crimen. A diferencia del asesinato, la violación traía consigo la posibilidad de incrementar el valor de la propiedad esclavizada—en caso de que la mujer quedara embarazada después de ser violada—. Lo anterior hizo que el cuerpo de las esclavizadas se volviera presa potencial de la violencia sexual y negó el daño que esa vejación les causaba.²²⁶ A diferencia de la mutilación de una persona esclavizada, la violación tampoco representaba un decrecimiento en la productividad en el trabajo o en el valor de la esclavizada como propiedad.

Para entender por qué el asesinato de una persona esclavizada sí era un crimen y la violación no, es necesario señalar que “el esclavo” era reconocido ante la ley en primer lugar como una persona y en segundo lugar como propiedad. Sin embargo, las personas esclavizadas no eran sujetos del derecho común por lo que se propuso una mínima definición respecto a la protección de la vida y la mutilación de las personas esclavizadas. “El cálculo de la existencia del esclavo(a)” estaba determinado por su condición de trabajador(a) y futura procreadora de niños y niñas que serían forzados a trabajar en el futuro. En otras palabras, “la extensión de la protección de la vida estaba determinada por las disminuciones del valor del capital”.²²⁷ Es decir, la vida de las personas esclavizadas estaba protegida (su asesinato sí era un crimen) en tanto eran propiedad: el asesinato de una persona esclavizada representaba la disminución en el capital de los propietarios. El reconocimiento de su humanidad estaba limitado. Entonces, como una violación no

cuando “los forzaban a tener sexo o parejas sexuales que no querían.” Como eran propiedad, su autonomía sexual y su cuerpo podían ignorarse para acatar las demandas de los esclavizadores para embarazar mujeres esclavizadas, si así se los ordenaban. Lomax, *Jezebel Unhinged*, 2018, p. 30.

²²⁵ Al respecto, Cobb menciona que “los delitos de homicidio involuntario, mutilación, heridas y asalto con intención de asesinar, todos estos afectando la vida del esclavo”, también eran penados por la ley. Sin embargo, eso no cubría otras agresiones “ordinarias”: “[la protección de la existencia del esclavo] no se extendería a una agresión ordinaria, y parecería claro por principio que la agresión a un esclavo, sin una legislación especial, no podría ser procesada penalmente. El recurso civil del amo sería el único modo de reparación contra un extraño. Cuando la agresión fue cometida por el propio amo, no habría reparación alguna, por la razón dada en Éxodo 21:21, ‘porque él es su dinero’. La poderosa protección del interés privado del amo por sí sola no lograría remediar este mal”. Cobb, *An Inquiry into the Law*, 1858, p. 90.

²²⁶ Hartman, *Scenes of Subjection*, 1997, p. 166.

²²⁷ Hartman, *Scenes of Subjection*, 1997, p. 165.

representaba un daño “existencial” que disminuyera el capital de los propietarios, no era un crimen.

Además, Thomas Cobb, en *An inquiry into the law of Negro slavery in the United States of America*,²²⁸ explicó que la violación no representaba una ofensa a los principios cristianos de la ilustración.²²⁹ Al respecto, Cobb escribió:

Se ha objetado a esta conclusión que, si la disposición general de la ley contra el asesinato debe considerarse que incluye a los esclavos, ¿por qué no se considerará que todas las demás disposiciones penales, siguiendo el mismo razonamiento, incluyen delitos similares cuando se cometen contra esclavos, sin que se les nombre específicamente? La respuesta dada es doble. Primero. La ley, al reconocer la existencia del esclavo como persona, no le confiere derechos ni privilegios excepto los necesarios para proteger esa existencia. Todos los demás derechos deben concederse de forma especial. Por lo tanto, las penas por violación [no se extienden ni deberían extenderse], por tal implicación, al conocimiento carnal forzoso de [una esclava], ya que el delito no afecta la existencia de [la esclava], y esa existencia es la extensión del derecho que la implicación de la ley otorga. Segundo. Las implicaciones de la ley siempre serán refutadas por la política general de la ley, y es claramente contrario a la política de la ley extender a esta clase de la comunidad ese carácter de protección que muchas de las leyes penales pretenden proporcionar al ciudadano.²³⁰

Como es posible observar, la ley determinaba “el alcance de la protección de la existencia” al calibrar la vulnerabilidad a la violencia y delimitaba el tipo de lesión, daño u ofensa que afectaba la vida de las personas esclavizadas en general. Según la interpretación de Cobb sobre el derecho que regía a las personas esclavizadas, la violación no era un acto que tuviera un impacto en la vida de las mujeres y preadolescentes esclavizadas. Entonces, ser tanto afroamericana y mujer esclavizada en el periodo *antebellum* era lo mismo que ser invulnerable o indiferente a las lesiones sexuales y, al mismo tiempo, capaz “de transmitir la desposesión a

²²⁸ Es un tratado publicado en 1858 sobre las leyes de la esclavitud del sur de Estados Unidos.

²²⁹ Hartman, *Scenes of Subjection*, 1997, p. 166.

²³⁰ Cobb, *An Inquiry into the Law*, 1858, p. 86.

través de las generaciones”.²³¹ Además, la violación de una mujer esclavizada no era considerada como un abuso sexual en el imaginario sureño debido a las nociones racistas y sexistas que su ideología legitimaba: las mujeres esclavizadas eran lascivas, carnales y provocativas. De esa manera, la culpabilidad de los blancos era desplazada.²³²

Bajo la ideología de los esclavizadores y sus leyes se consideraba que la mujer esclavizada no tenía voluntad [*will-less*], pero, simultáneamente, estaba siempre dispuesta [*always willing*] a aceptar las insinuaciones sexuales de los dueños.²³³ Los propietarios identificaron como sumisión voluntaria al amo lo que verdaderamente era la negación total de la voluntad de la mujer esclavizada (que aseguraba la sumisión como dinámica de poder de la esclavitud). La consecuencia de no reconocer la violación de las mujeres esclavizadas como crimen fue que, desde el periodo colonial hasta la guerra civil, miles de violaciones no fueron reportadas y miles de violadores no fueron enjuiciados. Las mujeres blancas guardaron silencio respecto al abuso sexual de las mujeres esclavizadas y los hombres afroamericanos libres o esclavizados sintieron la angustia y frustración de no poder hacer algo para defenderlas.²³⁴

La mayoría de las mujeres esclavizadas estaban conscientes de que la violencia sexual podía ser ejercida hacia ellas y que, en caso de resistir las demandas sexuales, podían ser castigadas severamente: en su autobiografía Harriet Jacobs señaló que “no importa si la esclava es tan negra como el ébano o tan blanca como su ama. En cualquier caso, no hay sombra de ley que la proteja del insulto, de la violencia o incluso de la muerte; todos estos son infligidos por demonios que tienen forma de hombres.” En su testimonio se señala claramente cómo las mujeres esclavizadas sabían que podían ser sujetos de la violencia y que estaban totalmente desprotegidas ante su ejercicio, que el sistema estaba diseñado para proteger a los esclavizadores y que los hombres eran los principales agresores. Ante ese panorama, las reacciones de las esclavizadas ante la violencia sexual eran

²³¹ Hartman, *Scenes of Subjection*, 1997, p. 168.

²³² *Ibid.*, p. 137.

²³³ *Ibid.*, p. 141.

²³⁴ Rothman, *Notorious in the Neighborhood*, 2003, p. 134.

variadas: podían asesinar a sus agresores, escapar, suicidarse o pedir que las vendieran. Algunas mujeres cedieron ante la presión y el miedo a ser agredidas físicamente, otras aceptaron su papel impuesto de “concubina”, mientras que otras dedicaron su energía vital a resistir la violencia sexual.²³⁵

Este apartado tiene como objetivo dar cuenta de testimonios de mujeres esclavizadas concernientes a la violencia sexual con el fin de señalar que era una práctica de la política sexual de la esclavitud. Se comenzará haciendo referencia a los imaginarios sexistas y racistas de los esclavizadoras respecto a la sexualidad de las mujeres afroamericanas. También se repasarán algunas de las formas en las que la violencia sexual se ejercía. Es importante indicar cómo las mujeres blancas reaccionaban ante el hecho de que sus maridos tuvieran relaciones sexuales con mujeres esclavizadas y, específicamente, se hará referencia a su pasividad ante las situaciones en las que estaban conscientes de cómo las esclavizadas eran abusadas sexualmente. Por último, se enfatizará cómo las esclavizadas llegaron a resistir la violencia sexual al transgredir la autoridad y la fuerza legal, política, e ideológica del esclavizador cuando se negaron a sucumbir ante sus demandas sexuales. De esa manera será posible indicar cómo la violencia sexual fue una de las razones para que las mujeres decidieran huir de la esclavitud en búsqueda del territorio libre.

2.2.1 El imaginario sexista y racista de la mujer esclavizada y la masculinidad blanca

En Estados Unidos existía el tropo que caracterizaba a las mujeres afroamericanas esclavizadas como “personas gobernadas enteramente por su libido”.²³⁶ En el periodo *antebellum*, esa imagen ya estaba consolidada y daba cuenta de “una integración de ideas modernas y del Nuevo Mundo en torno a raza, sexo, género y clase”.²³⁷ La imagen de Jezabel en el contexto de la esclavitud sureña daba cuenta de la diferencia sexual y racial que permeaba en la cultura, ideología y discurso

²³⁵ Stevenson, “What’s Love”, 2018, p. 176.

²³⁶ White, *Ar’n’t I*, 1985, p. 38.

²³⁷ Lomax, *Jezebel Unhinged*, 2018, p. 21.

dominante del sur que representaba a las mujeres afroamericanas como hipersexuales.

La construcción de la diferencia sexual y racial, no obstante, precedía la organización social de la esclavitud en el sur estadounidense. Desde mediados del siglo XVII, los viajeros y comerciantes europeos que se aventuraban al continente africano comenzaron a desarrollar prejuicios sobre la población africana en general y sobre las mujeres en particular.²³⁸ Este fenómeno contribuyó a la formación de ideologías de género, diferencia sexual y racial que, entre otras cosas, justificaba el acceso europeo a la fuerza de trabajo africana para ser transportada a territorios coloniales en el continente americano. Los viajeros europeos representaban desnudos y deseables a los cuerpos de las mujeres africanas, pero, a la vez, también los describían como poco femeninos. Lo que se valoraba principalmente del cuerpo de la mujer africana era su fertilidad, cuestión intrínsecamente relacionada con su sexo-género. Esa dicotomía contribuyó a la emergencia de la diferencia racial y sexual, contrastada con los ideales de belleza y feminidad blancos.

El cuerpo de las mujeres africanas era retratado contradictoriamente por los europeos. Por un lado, era descrito como repulsivo e intocable; por el otro, era ilustrado como un cuerpo productivo, hermoso y racializado. Richard Ligon, viajero europeo, ilustró en sus descripciones que el cuerpo de las mujeres africanas era tanto “un símbolo de belleza engañosa como del salvajismo de la negritud”. Ese tipo de observaciones reforzaban los estereotipos relacionados con la sexualidad de las mujeres, cuyos cuerpos aparecían desnudos en las imágenes de los viajeros. La desnudez descrita en los relatos reforzaba la idea de que las mujeres tenían una sexualidad desviada, lo cual, según la lógica eurocéntrica blanca, transgredía el pudor o la capacidad de establecer líneas de descendencia definidas. Los viajeros interpretaron la escasa vestimenta de las mujeres, que probablemente era adecuada para el clima africano, como un signo de voluptuosidad y falta de castidad.²³⁹ Como es posible observar, los significados y representaciones del

²³⁸ Morgan, *Laboring Women*, 2004, p. 15.

²³⁹ Lomax, *Jezebel Unhinged*, 2018, p. 24.

cuerpo de las mujeres africanas se empezaron a arraigar antes del establecimiento de las plantaciones inglesas en América.²⁴⁰

Quienes se dedicaban al comercio de personas esclavizadas y capturaban a las mujeres africanas para llevarlas al continente americano aprovechaban la identidad dual de esas mujeres: trabajadoras y seres capaces de dar a luz. Esa dinámica contribuyó a que se estableciera un discurso sobre la jerarquía racial que distinguía lo europeo de lo no europeo. Lo que estaba racializado y lo que era considerado como no europeo, y por lo tanto inferior, podía ser entonces explotado. Las mujeres africanas se concibieron bajo este discurso como sexualmente depravadas, monstruosas, salvajes, robustas e ideales para la expropiación laboral. De esa manera, las mujeres africanas fueron representadas como figuras racializadas y sexualizadas que mostraban la diferencia entre lo civilizado y lo incivilizado. Ese entendimiento de la otredad como no-blanca y diferente contribuyó a la normalización de la subyugación de poblaciones africanas y sus descendientes en el continente americano.²⁴¹

La interpretación de los viajeros europeos y los comerciantes de personas esclavizadas sobre las condiciones, el modo de vida y los hábitos de las mujeres generaron la noción de su naturaleza hipersexual, cuya cristalización se dio bajo las condiciones, exigencias y el contexto de la esclavitud en el sur estadounidense. La política sexual de la plantación en el sur de Estados Unidos contribuyó a crear y reproducir la distinción entre mujeres blancas y afroamericanas. Las primeras se recataban a los principios morales y religiosos de castidad y decoro, mientras que las segundas tenían una patología sexual inherente.

El imaginario del cuerpo de la mujer esclavizada, entendido como algo traicionero, degenerado y accesible, también impactó las relaciones entre hombres y mujeres esclavizadas al causar una ruptura significativa entre ellos y al afectar su vida sexual durante y después de que la esclavitud fue abolida.²⁴² Los hombres

²⁴⁰ Morgan, *Laboring Women*, 2004, pp. 15-16.

²⁴¹ *Ibid.*, p. 25.

²⁴² Tamara Lomax argumenta que, después de la esclavitud, la comunidad afroamericana hizo un esfuerzo por diferenciar quiénes eran las mujeres buenas o malas. Las mujeres que eran consideradas como buenas tenían que ser madres ejemplares dentro de la familia nuclear

esclavizados también podían interiorizar esos discursos sobre la sexualidad de las mujeres. En una entrevista, un hombre esclavizado afirmó que “las mujeres de color [tenían] mucha pasión sexual”, y que empezaban a relacionarse sexualmente con hombres comenzando a los quince y dieciséis años.²⁴³

Tanto el discurso de la insaciabilidad de la sexualidad de la mujer afroamericana, como la sumisión a la que estaba obligada a atenerse, la posicionó como cómplice de la violencia sexual y proporcionó una coartada para las formas bárbaras de disfrute sexual de los hombres blancos.²⁴⁴ Así, no solo parecía que las mujeres esclavizadas estaban coludidas con los hombres esclavizadores blancos, al ser cómplices y seductoras, sino también era plausible que, en el imaginario esclavista, ellas sacaran ventajas de su situación como parejas sexuales de sus propietarios. Sin embargo, ese discurso ocultaba la expropiación sexual y el desequilibrio de poder en las relaciones entre “amo y esclava”, incluso en los contextos en los que sí aceptaron tener relaciones sexuales con hombres blancos pensando en obtener algún relativo provecho que mejorara sus condiciones materiales.

La representación y el discurso de la hipersexualidad de la mujer esclavizada contribuyó a que se le considerara como una prostituta. En su diario, Mary Boykin Chesnut, una mujer blanca sureña, comentó que las personas “bajo la esclavitud, [vivían rodeadas] de prostitutas” haciendo referencia a las esclavizadas. La noción de las mujeres esclavizadas como prostitutas se ilustra muy bien con la narrativa del reverendo John Sella Martin, esclavizado en Carolina del Norte. Él narró cómo su madre, una mujer esclavizada llamada Winnifred, debió tener sexo con su propietario, el señor Martin. Este hombre era el heredero de la propiedad de su tía y estaba destinado a casarse con una joven rica, que era ocho años menor que él. Por eso, su tía aseguró que Martin y Winnifred tuvieran una relación con el fin de evitar que su sobrino se comprometiera con otra mujer blanca, mientras su

afroamericana, un elemento relevante para el patriarcado afroamericano. De ahí que “discernir entre mujeres negras buenas y malas se convirtió en un eje para demostrar y fundamentar la moralidad después de la esclavitud”. Lomax, *Jezebel Unhinged*, 2018, pp. 29-31.

²⁴³ Entrevista a Harry McMillan en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 382.

²⁴⁴ Hartman, *Scenes of Subjection*, 1997, p. 151.

prometida era menor de edad. Tanto Sella como su hermana Caroline fueron producto de la relación entre Martin y Winnifred. Como en el caso de Celia Newsom, Winnifred tenía una cabaña para ella sola, mientras que “sus deberes en la casa eran meramente nominales y su comida provenía de la mesa de su ama”.²⁴⁵

La tía de Martin prácticamente asumió el derecho de explotar sexualmente a Winnifred al dársela a su sobrino con tal de que éste evitara entablar una relación sexoafectiva con otra mujer blanca para asegurar su futuro matrimonio. No se sabe si Winnifred dio su consentimiento en esa situación, pero si se hubiera negado, eso podría haber importado poco ya que ella sólo era una mujer esclavizada, propiedad de alguien más; una cosa que podía ser explotada económica o sexualmente, lo cual constituía una decisión tomada por su propietaria. El hecho de que Winnifred tuviera que satisfacer sexualmente al sobrino ilustra cómo los imaginarios de la hipersexualidad de las mujeres esclavizadas no sólo eran parte del orden simbólico de la esclavitud, sino que tenían efectos prácticos en sus vidas.

Por otra parte, no era un fenómeno infrecuente que los hombres blancos, padres e hijos, tuvieran relaciones sexuales con mujeres esclavizadas. Harry McMillan, citado anteriormente, comentó en la entrevista que los propietarios comúnmente mantenían “a una chica estable” o, a veces, “a dos en lugares diferentes”. Asimismo, afirmó que el matrimonio entre blancos no era un impedimento para que lo anterior se llevara a cabo.²⁴⁶ El hecho de que los hombres blancos, padres e hijos, hicieran sus demandas sexuales y explotaran a las mujeres esclavizadas ilustra cómo se mantenía la jerarquía racial: los hombres blancos propietarios empleaban diferentes estrategias como el uso de la violencia sexual, la fetichización de las mujeres que tenían un color de piel más claro y las prácticas de supuesto cortejo para mantenerlos en la posición más alta de dicha jerarquía.

La masculinidad blanca de los propietarios en el periodo *antebellum* era alcanzada mediante la violencia y la subordinación de las personas esclavizadas: ser un hombre, blanco, propietario y sureño significaba ser el amo de otros lo que conllevaba a tener una serie de comportamientos para saber cómo manejar a la

²⁴⁵ Reverendo John Sella Martin en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 703.

²⁴⁶ Entrevista a Harry McMillan en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 382.

clase esclavizada. Para ellos era necesario convertirse en “verdaderos hombres” mediante prácticas sexuales; de ahí que la dominación a través del sexo ofrecía un camino claro para que los hombres blancos alcanzaran los valores y prácticas de su masculinidad (autonomía, control sobre otros, habilidad sexual, etc.). Inversamente, las mujeres blancas tenían que respetar y seguir las normas morales que regían su comportamiento sexual (solo podían tener sexo con sus esposos), mientras que los hombres afroamericanos libres o esclavizados debían evitar tener sexo interracial. Así, se puede concluir que eran los hombres blancos el único grupo cuyo estatus aumentaba a través del dominio sexual sobre otras personas.²⁴⁷

De tal forma, es posible hablar de una “transmisión intergeneracional de la masculinidad blanca” que promovía el derecho de los hombres a usar el cuerpo de las mujeres, especialmente el de las esclavizadas.²⁴⁸ Para que esa transmisión se llevara a cabo, era necesaria una socialización que reprodujera ideas, valores, expectativas y comportamientos asociados a perpetuar su privilegio y el poder masculino blancos. A veces, la transmisión intergeneracional de la masculinidad blanca se cristalizaba literalmente en prácticas donde un padre y un hijo tenían relaciones sexuales con la misma mujer esclavizada. Lo que da cuenta de la reproducción de dicha masculinidad y su posición predominante en la jerarquía social.

El ejercicio de la violencia sexual durante la esclavitud en el periodo *antebellum* era una forma de demostrar cómo los hombres blancos propietarios ejercían el control social mediante la instalación de una conciencia colectiva entre las personas esclavizadas respecto a la potencial violencia sexual y las consecuencias de resistirla. El miedo a ser castigada físicamente o a la separación de familias fungían como mecanismos de dominación para asegurar que las mujeres satisficieran las demandas sexuales de los hombres blancos en caso de que éstos las exigieran. De esta forma, tanto la violación como la violencia física eran formas de aterrorizar a las personas esclavizadas en general: por una parte, las mujeres podían ser abusadas sexualmente; por la otra, cualquier tipo de

²⁴⁷ Feinstein, *When Rape*, 2019, pp. 97-98.

²⁴⁸ *Ibid.*, p. 103.

resistencia, proveniente de las mujeres o los hombres esclavizados ante ese tipo de abuso, podía ser castigada.

Las personas esclavizadas sabían perfectamente cómo y cuáles eran las consecuencias de resistir la violencia sexual. Madison Jefferson comentó en una entrevista que “las mujeres que se [negaban] a someterse a los deseos brutales de sus dueños [eran] azotadas repetidamente para doblegar su virtuosa repugnancia, y en la mayoría de los casos esta práctica infernal [tenía] demasiado éxito; cuando [fallaba], las mujeres frecuentemente [eran] vendidas al sur [profundo]”.²⁴⁹ Minnie Fulkes, esclavizada en Virginia, narró cómo su madre fue prácticamente torturada por el capataz. La madre de Minnie fue atada por los brazos en el granero de tal forma que sus pies estaban a cierta distancia del suelo y su cuerpo colgaba. Desnudada, fue golpeada hasta que la sangre corrió desde su espalda hasta sus talones. El objeto que el capataz utilizó para golpear a la madre de Minnie era el mismo aplicado a los caballos. Cuando Minnie le preguntó a su madre por qué la habían castigado, ella contestó que se negó a ser la “esposa del capataz”.²⁵⁰

Como se puede observar, los hombres blancos tenían la capacidad para emplear la violencia con el fin de mantener su poder y su dominio político, económico y sexual sobre los cuerpos de las esclavizadas.²⁵¹ Aquí cabría hacer una reflexión sobre el orden masculino, el cual funciona como “una inmensa máquina simbólica que tiende a ratificar la dominación masculina en la que se apoya”. En el contexto de la esclavitud, el orden masculino y su política sexual descansaba en la diferencia racial, sexual y de clase. El imaginario sexista y racista con el que los esclavizadores describían, concebían y percibían a las mujeres esclavizadas era parte de la máquina simbólica que sostenía el orden masculino de la esclavitud en el periodo *antebellum* porque era producto del mundo social que “construía el cuerpo como realidad sexuada y como depositario de principios de visión y división sexuales”.²⁵² Las mujeres esclavizadas estaban racializadas y sexuadas. Eran sus

²⁴⁹ Entrevista a Madison Jefferson, 1841, Inglaterra en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 217.

²⁵⁰ Berry-Wilson, “Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 17, Virginia”, p. 11, en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn170/>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

²⁵¹ Feinstein, *When Rape*, 2019, p. 67.

²⁵² Bourdieu, *La dominación masculina*, 1998, p. 22.

cuerpos los que realizaban el trabajo reproductivo. De sus cuerpos, considerados fuertes y monstruosos—comparados con la frágil feminidad blanca—se debía extraer fuerza de trabajo en los campos o en las actividades no agrícolas. Eran sus cuerpos los que estaban ahí, listos, en teoría, para ser mercancías intercambiadas por dinero ya que sus valores de uso podían ser tanto la expropiación laboral como la satisfacción sexual de sus propietarios (como en el caso de Celia Newsom).

2.2.2 Diferentes formas del ejercicio de la violencia sexual en el periodo *antebellum*

Las formas de violencia sexual ejercidas a las mujeres esclavizadas se presentaban de diferente manera: las narrativas brindan ejemplos de acoso sexual, sexo forzado y violación. A continuación, se presentarán algunos testimonios que ilustran esos mecanismos de dominación durante la esclavitud en el periodo *antebellum*. Se retoman testimonios no solo provenientes de mujeres, sino también de hombres esclavizados porque ellos dan cuenta de “la agonizante frustración de ver a sus familiares y compañeras ser victimizadas física y sexualmente por los blancos”.²⁵³

El cuerpo de las mujeres era una propiedad cuyo valor de uso era la fuerza de trabajo y la capacidad de reproducir a la clase esclavizada. Los cuerpos de las mujeres eran objetivizados y sexuados desde el momento en que eran comprados en el mercado esclavista. Ethel Daugherty atestiguó que “en una venta de esclavos, las mozas debían permanecer desnudas de pie durante horas mientras muchos hombres rudos y bebedores negociaban por ellas, examinando sus dientes, cabezas, manos, etc., a intervalos frecuentes para determinar su resistencia”.²⁵⁴ Era en el mercado donde se observaba y hacía el escrutinio del cuerpo de las mujeres para constatar su fertilidad y su capacidad para trabajar.

En algunas plantaciones, el abuso sexual era una práctica común de los esclavizadores. El testimonio de Jacob Manson, esclavizado en Carolina del Norte, señala que en la plantación donde residía era muy normal que su propietario, Bun Eden, tuviera relaciones sexuales con las mujeres esclavizadas que poseía, además de que “no tenía hijos de mujeres blancas”. Según Manson, en esos

²⁵³ Rothman, *Notorious in the Neighborhood*, 2003, p. 138.

²⁵⁴ Mingués, *Far more Terrible*, 2006, p. 157.

tiempos era difícil encontrar a un propietario “que no tuviera mujeres entre sus esclavas”, lo cual era “una cosa general entre amos de esclavos”.²⁵⁵ Por su parte, Willie McCullough señaló que “algunas de las jóvenes medio blancas y hermosas eran utilizadas por [su propietario] y sus amigos varones”.²⁵⁶

Las mujeres esclavizadas que tenían un tono de piel claro eran consideradas como atractivas y, si también eran jóvenes, era posible que los esclavizadores les dieran especial atención.²⁵⁷ Un hombre esclavizado comentó que “a una esclava no se le permitía respetarse a sí misma, si así lo deseaba”. Su hermana, continúa narrando el hombre, era bonita y a los dieciséis años su esclavizador la mandó a llamar; “cuando volvió a llamarla, ella lloró y no quiso ir”. La chica esclavizada le contó a su madre “sus problemas” y su madre la trató de animar al mencionarle que tenía que “mantener la cabeza por encima de esas cosas”. Sin embargo, el esclavizador se molestó porque la chica le contó sus pesares a su madre y éste la vendió directamente a Luisiana, donde “murió allí por los malos tratos”.²⁵⁸

Si un propietario decidía que una o varias mujeres esclavizadas tenían que satisfacer sus demandas sexuales, ellas no tenían mucho margen de acción: algunas podían aceptar ser sus concubinas u otras tenían que enfrentar la violación, la amenaza de castigos físicos o de ser vendida a lugares lejanos. No obstante, es necesario remarcar que al considerar los casos en los que algunas mujeres esclavizadas “aceptaron” tener relaciones sexoafectivas con hombres blancos esclavizadores o ser sus concubinas se debe de tomar en cuenta la idea del “discurso de la seducción”. Éste se constituye por “los equívocos que rodean las cuestiones de las relaciones sexuales consensuales bajo dominación, la elusión de la violencia sexual por la imputación del apetito sexual o la falta de virtud de la esclava, y la presunción del consentimiento como consecuencia de la total impotencia del decir no de la esclava (la filosofía de ‘no’ significa ‘sí’).”²⁵⁹ Aquí, la

²⁵⁵ Jackson-Yellerday, “Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 11, North Carolina, Part 2”, p. 97, en Library of the Congress, <<https://www.loc.gov/item/mesn120/>>. [Consulta: marzo de 2024].

²⁵⁶ *Ibid.*, p. 78.

²⁵⁷ Berry-Wilson, “Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 17, Virginia”, p. 54, en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn170/>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

²⁵⁸ Lewis Clarke en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 156.

²⁵⁹ Hartman, *Scenes of Subjection*, 1997, p. 152.

seducción hace referencia a “una teoría del poder que exige la sumisión absoluta y ‘perfecta’ de [las esclavizadas] como principio rector de las relaciones de esclavitud”, que, sin embargo, “busca mitigar la brutalidad declaradamente necesaria de las relaciones de esclavitud a través de los afectos compartidos entre propietario y [cautiva]”.²⁶⁰ El principio de la seducción explicaría las ocasiones en las que los hombres blancos querían ejercer su dominio sexual y reproducir su masculinidad blanca sin cometer una violación. Esos "hombres probablemente creían que la dominación completa y verdadera de las mujeres [esclavizadas] no podía lograrse mediante la violencia sexual, sino más bien a través de la capacidad de tener relaciones sexuales con mujeres esclavizadas porque [ellas] mismas al menos parecían desearlo".²⁶¹

Si los hombres blancos esclavizadores lograban tener relaciones sexuales supuestamente consensuadas, eso demostraba que efectivamente tenían “el control absoluto” que “consistía en el dominio tanto de la mente como del cuerpo”; de ahí que algunos esclavizadores pensarán que “sólo el sexo con ‘consentimiento’ y, preferiblemente con anhelo, aportaba ambos [(dominio de la mente y el cuerpo)]”.²⁶² Es posible concluir que el discurso de la seducción era una estrategia de dominio sexual, pero que se diferenciaba de la otra estrategia: el desnudo ejercicio de la violencia sexual.

Aun cuando existieran diferentes estrategias de poder para ejercer la dominación sexual, sería indiscutible el hecho de que en la relación amo-esclava durante el periodo *antebellum* existía una relación asimétrica de poder en la que el propietario tenía capacidad política y legal de hacer usufructo sexual de su propiedad incluyendo mujeres jóvenes o preadolescentes. Sin embargo, es necesario resaltar que, a pesar de la no-criminalización de la violación de las mujeres esclavizadas, ésta era inmoral bajo los preceptos morales sobre el bien y el mal del sur estadounidense. En otras palabras, era mal visto y condenable que los propietarios violaran a las mujeres esclavizadas, de ahí que ese ejercicio se hiciera en la esfera de lo privado con el objetivo de esconderlo y negarlo. Lo anterior

²⁶⁰ Hartman, *Scenes of Subjection*, 1997, p. 152.

²⁶¹ Rothman, *Notorious in the Neighborhood*, 2003, p. 154.

²⁶² Rothman, *Notorious in the Neighborhood*, 2003, p. 154.

pone de manifiesto las contradicciones y la hipocresía de la sociedad sureña, que por un lado se consideraba cristiana y moral, mientras que, por el otro, las violaciones a las mujeres esclavizadas eran cometidas impunemente debido a la relación asimétrica de poder entre amo y esclava.

En una entrevista, Madison Jefferson mencionó que cuando las mujeres estaban al alcance de sus brutales esclavizadores, no se respetaba “la inocencia de la juventud ni la virtud de la feminidad”. Según Jefferson, el uso de la violencia como “práctica infernal” era muy exitosa; pero en caso de fallar, las mujeres también podían ser “frecuentemente vendidas al sur”.²⁶³ Negarse a las demandas sexuales de los esclavizadores podía ser castigado de diferentes formas y es ahí donde se puede observar uno de los elementos de la asimetría de poder en la relación.

Por su parte, si los hombres esclavizados intentaban defender a sus esposas, hijas o hermanas también podía sufrir de los castigos físicos. Además, los esclavizadores no eran los únicos que podían violar mujeres y castigar a la clase esclavizada en general, sino también los hombres que se encargaban de vigilarles, ya que “podían abusar de la[s] chica[s]” lo más que podían, con el propósito de provocar a los hombres esclavizados”. Entonces, si un hombre reaccionaba para defender a la mujer esclavizada violentada, los capataces lo podían azotar impunemente.

Los hombres blancos sabían que atacar sexualmente a una mujer esclavizada significaba violentar su mente y cuerpo; así como a su familia. La violación representaba también una forma de castigo psicológico hacia los hombres esclavizados y de esa forma se devastaba a las familias esclavizadas;²⁶⁴ además, la violación de una mujer también era un ataque los lazos sociales de las personas esclavizadas. La reacción de una mujer esclavizada agredida sexualmente se expresaba en una traumática experiencia: Lewis Clark mencionó que vio varias veces sollozar y llorar a las “¡pobres muchachas, cuando se han producido tales sucesos!”. El llanto iba acompañado de un sentimiento de vergüenza, porque ellas

²⁶³ Entrevista a Madison Jefferson, 1841, Inglaterra en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 221

²⁶⁴ Rothman, *Notorious in the Neighborhood*, 2003, p. 139.

eran capaces de tener “ideas gentiles”, cuestión que contradice la representación de las mujeres esclavizadas como hipersexuales e inmorales.²⁶⁵

Por otra parte, la violación no era la única forma de ejercer la violencia sexual. El sexo forzado entre personas esclavizadas podía ser otro mecanismo en el que los propietarios mostraban cómo su dominio alcanzaba el ámbito de lo sexual. Lo anterior se ilustra cuando los propietarios demandaban que las personas esclavizadas tuvieran relaciones sexuales con el fin de reproducir a la clase esclavizada.

Hilliard Yellerday narró cómo el propietario de sus padres, el Dr. Jonathan Yellerday, tenía una plantación grande donde habitaban alrededor de cien personas esclavizadas. La fortuna de Yellerday eran sus “esclavos”. Yellerday no tenía que preocuparse por interactuar en el mercado de esclavista porque no los vendía ni los compraba, sino que “recurría a criar a sus propios esclavos” en su plantación. Cuando una niña esclavizada se convertía en mujer, ésta “debía acudir a un hombre y convertirse en madre”.

Generalmente, Yellerday “casaba” a las personas esclavizadas y luego “les decía que eran marido y mujer y que podían acostarse juntos”. Había casos en los que las parejas no tenían una relación afectiva. Según el testimonio de Hilliard, el Dr. Yellerday “a veces iba a buscar a un negro grande, sano y vigoroso de alguna otra plantación para que fuera con [una] mujer negra”. El objetivo de Dr. Yellerday era que una mujer esclavizada “tuviera hijos tan pronto como se convirtiera en mujer”. Debido a esa lógica de reproducción, algunas de las jóvenes esclavizadas tuvieron hijos a los doce o trece años.

Asimismo, Hilliard Yellerday comentó que a veces, “hombres negros de seis pies de altura acudían a algunas de estas niñas”.²⁶⁶ También “había casos en los que estas jóvenes amaban a otra persona y tendrían que recibir las atenciones de los hombres elegidos por el amo”. Algunas mujeres tenían relaciones sexuales “con decenas de hombres durante su vida”. Esa dinámica era contradictoria a los valores

²⁶⁵ Lewis Clarke en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 157.

²⁶⁶ Jackson-Yellerday, “Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 11, North Carolina, Part 2”, p. 434, en Library of the Congress, <<https://www.loc.gov/item/mesn120/>>. [Consulta: marzo de 2024].

matrimoniales entre personas esclavizadas promovidos por los propietarios: “los santos vínculos del matrimonio no significaban mucho para un esclavo. Los [propietarios] se llamaban a sí mismos cristianos, asistían regularmente al culto de la iglesia y, sin embargo, permitían que existiera esta condición”, criticó Hilliard.²⁶⁷

Este testimonio ilustra varias dimensiones de la dominación sexual esclavista. En primera instancia, el sexo forzado como forma de violencia sexual tuvo, en esa plantación, el importante objetivo de reproducir a la clase esclavizada. El cuerpo reproductivo de las jóvenes y mujeres esclavizadas era el vehículo a través del cual las expectativas económicas del Dr. Yellerday se tenían que cumplir. La dominación del plantador se hacía efectiva debido a la relación amo-esclavo: como propietario, era él quien seleccionaba y unía en “matrimonio” a los hombres y chicas esclavizadas y era él quien daba el permiso para que tuvieran relaciones sexuales. Si las chicas no querían tener relaciones sexuales con cierto hombre porque estaban enamoradas de otro, aun así, tenían que acatar las órdenes del esclavizador. En la plantación del Dr. Yellerday, el consentimiento no era una lógica que rigiera las relaciones sexoafectivas de las personas esclavizadas, sino más bien, el ejercicio discrecional de la dominación sexual por parte del esclavizador.

Otro caso que ilustra la dinámica del sexo forzado es descrito a continuación. Willie McCullough narró que su madre “se convirtió en mujer a la edad de dieciséis años, [cuando] su amo fue a ver a un dueño de esclavos cercano y consiguió un hombre negro de seis pies, casi un completo desconocido para ella, y le dijo que debía casarse con él”. Después, el propietario les dijo que se habían convertido en “marido y mujer” por lo que el hombre esclavizado tenía permiso de “llevarla a cierta cabaña e irse a la cama [con ella]”. Willie McCullough hizo énfasis que tanto el matrimonio como la decisión de que ambos se “fueran a cierta cabaña” se llevó a cabo “sin obtener [el] consentimiento [de su madre y sin] preguntarle al respecto”. Pero no sólo su madre tuvo ese tipo de experiencia; a su abuela “le pusieron varios hombres diferentes [como si] ella hubiera sido una vaca o una cerda”. Ante la

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 435.

experiencia de su madre y abuela, Willie McCullough constató que “los dueños de esclavos las trataban como si hubieran sido animales”.²⁶⁸

La importancia del testimonio de Willie McCullough es que demuestra la falta de consentimiento en los casos en los que la formación de la familia esclavizada se daba bajo las órdenes y la autoridad de los esclavizadores. La unión en matrimonio de ciertas parejas fue intervenida por el propietario al decirles con quién casarse y el mandato de reproducirse sexualmente se llevó a cabo sin el consentimiento de las partes. Tanto los hombres como las mujeres esclavizadas sufrían del sexo forzado. No obstante, eran las mujeres, especialmente las jóvenes esclavizadas, las que tenían que iniciar su vida sexual a tan temprana edad—mediante el trauma de tener una relación sexual sin desearlo—con un hombre al que probablemente no le tenían ningún afecto y sin haber dado su consentimiento para quedar embarazadas.

Louisa Everett, esclavizada en Virginia, también tuvo que soportar esa situación. Ella y su esposo Sam “pasaron parte de su infancia en la plantación de Big Jim, que era muy cruel [porque] a menudo, azotaba a sus esclavos insensiblemente”. En la plantación de Big Jim había más de cien esclavos “que eran apareados [*mated*] indiscriminadamente y sin ningún respeto por las uniones familiares”. Si el amo de la plantación pensaba que “cierto hombre y determinada mujer podrían tener descendencia fuerte y sana, los obligaba a tener relaciones sexuales, aunque estuvieran casados con otros esclavos”. Según Louisa, “Big Jim les [hacia] consumir esta relación en su presencia” en caso de que las personas esclavizadas pusieran resistencia. Además, ese propietario “utilizó el mismo procedimiento si pensaba que cierta pareja no estaba teniendo hijos lo suficientemente rápido”. El comportamiento de Big Jim iba más allá de obligar a las personas esclavizadas a tener relaciones sexuales para reproducir a la clase esclavizada: también “disfrutaba mucho de estas orgías y a menudo entretenía a sus amigos de esta manera”.

Louisa narró que ella y Sam se casaron de una “manera muy repugnante”. Big Jim, con un látigo colgando del hombro, los llamó y los juntó; luego le ordenó a Sam que se quitara la camisa al tiempo que le dijo a Louisa “¿crees que puedes

²⁶⁸ *Ibid.*, p. 78.

soportar a este negro tan grande?”. Como Louisa tenía miedo de que Big Jim la golpeará con el látigo, ella contestó "sí, señor, supongo que sí" y trató de ocultar “[su] rostro para no poder ver la desnudez de Sam, pero [Big Jim le] hizo mirarlo de todos modos”. El propietario les dijo que debían comenzar a tener relaciones sexuales en su presencia y después fueron considerados “marido y mujer”. Como Louisa y Sam tuvieron “bebés grandes y hermosos”, Big Jim nunca obligó a Louisa a “tener otro hombre”.²⁶⁹

El testimonio de Louisa muestra que la autoridad del propietario para promover el sexo forzado entre las personas esclavizadas se podía combinar con la coerción; si alguien se rebelaba en su plantación contra las órdenes de tener relaciones sexuales para procrear futuras personas esclavizadas, éste las castigaba brutalmente. Además, la coerción daba paso a un disfrute perverso: Big Jim no sólo ejercía la violencia sexual, sino que obtenía una gratificación sexual al ser el espectador. Las personas esclavizadas no solamente soportaban la expropiación sexual, sino también una situación humillante que les recordaba su posición de inferioridad racial en la jerarquía social del sur y su función social: obedecer al propietario, reproducir a la clase esclavizada y ser mercancías cuyo valor de uso era su fuerza de trabajo.

Por otra parte, la violencia sexual también se podía manifestar a través del acoso sexual. El caso más conocido, referenciado y discutido es el de Harriet Jacobs quien no sólo evitó ser violada por su deleznable propietario, sino que logró conseguir su libertad y la de sus hijos al escaparse de la esclavitud mostrando una gran inteligencia, habilidad y entendimiento del funcionamiento de la sociedad esclavista estadounidense.

Cuando Harriet cumplió quince años, ella entró en “una época triste [porque el Dr. Norcom] empezó a susurrarle malas palabras al oído”. El Dr. Norcom sabiendo perfectamente que una persona esclavizada tenía que sucumbir a los deseos del propietario, le dijo a Harriet que ella era su propiedad y que debía “estar sujeta a su voluntad en todas las cosas”. Ante este acoso, Harriet se determinó a mostrar una resistencia admirable ya que su “alma se rebeló contra la tiranía mezquina” del Dr.

²⁶⁹ Louisa Everett en Minges, *Far more Terrible*, 2006, p. 34.

Norcom. Aun con esa determinación, Harriet tuvo que sobrellevar las insinuaciones sexuales que la incomodaban y de las cuales no se podía proteger legítimamente. Al respecto, Harriet mencionó: “no puedo decir cuánto sufrí (...), ni cuánto me duele [en] retrospectiva. Mi [propietario] me encontraba a cada paso, recordándome que le pertenecía y jurando por el cielo y la tierra que me obligaría a someterme a él”.²⁷⁰

Además de acosar a Harriet, el Dr. Norcom la amenazaba cuando le decía que “la mataría si no [se] quedaba tan silenciosa como una tumba”. El propietario-acosador de Harriet recurrió a la estrategia de amenazar con asesinarla para que ella sucumbiera a sus demandas sexuales. Sin embargo, el Dr. Norcom nunca castigó físicamente o violó a Harriet. Más bien, utilizó una combinación de estrategias para presionarla: uso el discurso de la seducción y amenazas. Cabe mencionar que el Dr. Norcom no la violentó físicamente debido a que la casa en la que vivían no era una plantación aislada, sino que estaba situada en un pueblo donde la familia de Harriet, especialmente su abuela, era estimada incluso por gente blanca. Además, al Dr. Norcom le importaba mucho su reputación ante su comunidad. Esto muestra, de alguna forma, cómo efectivamente la violencia sexual era una práctica en la esclavitud en el periodo *antebellum*, pero que tenía que ser realizada “discretamente”; es decir, también había una moral en el sur estadounidense que, al menos, servía para guardar las apariencias de civilidad. Sin embargo, la moral encontraba sus límites cuando la violencia sexual se ejercía en el ámbito de lo privado: cuando los propietarios hacían “disfrute” de su propiedad; cuando violaban, acosaban, o forzaban a las personas esclavizadas y las sometían en la coerción sexual discretamente.

2.2.3 Las mujeres blancas esclavizadas y su papel ante la violencia sexual

Las relaciones sexuales entre mujeres esclavizadas y hombres esclavistas podían arruinar la armonía de la familia esclavista, especialmente la felicidad de algunas mujeres blancas. Sin embargo, las mujeres blancas eran más que víctimas de la infidelidad de sus esposos: eran espectadoras pasivas de la violencia sexual. Por

²⁷⁰ Harriet Jacobs, “Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself”, p. 46, en *Documenting the American South*, <<https://docsouth.unc.edu/fpn/jacobs/jacobs.html>>. [Consulta: 4 de abril de 2024.]

ejemplo, Harriet Jacobs no sólo soportó el acoso sexual del Dr. Norcom, sino también la impasividad, el desdén, los celos y el desprecio de su esposa cuando le contó cómo él constantemente la hostigaba. Jacobs mencionó en su narrativa que la Sra. Norcom, en lugar de haberla protegido “no [sintió] hacia [ella] más que celos y rabia”.²⁷¹ Cuando las mujeres blancas se enteraban de cómo sus esposos tenían relaciones sexuales con mujeres esclavizadas, éstas podían reaccionar de diferente manera; aunque, como se verá en los ejemplos rescatados, casi siempre reaccionaban con desprecio hacia la mujer esclavizada.

En primera instancia, las mujeres blancas podían fingir que “no pasaba nada”. Jacobs hizo referencia a esa situación cuando mencionó que algunas mujeres blancas “sufrían en silencio” cuando se enteraban de que sus esposos procreaban hijos con mujeres esclavizadas y tenían que soportar la “humillación” de que los niños habitaran en la plantación. A otras mujeres les era indiferente esa situación, ya que siempre estaba la opción de venderlos para deshacerse de ellos. Mientras que otras mujeres blancas les pedían a sus esposos que liberaran a sus hijos esclavizados.²⁷²

La pasividad de las mujeres blancas ante la violencia sexual se podría explicar, aunque no justificar, considerando que las mujeres blancas—que también estaban limitadas por el dominio patriarcal de los hombres blancos—tenían pocas opciones para influenciar el comportamiento de sus esposos o de oponerse a sus decisiones firmemente. En ese contexto, las mujeres blancas ignoraron los ataques sexuales cuando sus esposos los llevaban a cabo en contra de las mujeres esclavizadas.²⁷³

Por ejemplo, las esposas blancas podían tener otro tipo de reacción diferente a ignorar la violencia sexual. Jacob Manson contó la historia de una joven esclavizada, proveniente de una plantación cercana a la suya, que fue con su propietaria y le contó que su amo intentó forzarla a “tener algo con él”, a lo que la

²⁷¹ Harriet Jacobs, documento en línea citado, p. 45.

²⁷² Jacobs, *Incidents in the Life*, 2000, p. 36.

²⁷³ Feinstein, *When Rape*, 2019, p. 130.

propietaria le contestó “bueno, continua [*go on*], tú le perteneces”.²⁷⁴ En ese testimonio se refleja la total indiferencia de la mujer blanca hacia la situación de la mujer esclavizada. Pero no sólo hay indiferencia en la respuesta, sino también una promoción del dominio sexual y la masculinidad blanca del hombre esclavizador: como la mujer esclavizada es propiedad del amo, éste puede utilizarla sexualmente y la mujer blanca acepta, defiende y promueve ese comportamiento.

En pocos casos, las mujeres blancas podían resistirse a soportar el comportamiento libidinoso de sus esposos, como se verá a continuación. Jimmie Shaw, un propietario que empezó a tener relaciones sexuales con una joven esclavizada “casi blanca”, fue enfrentado por su esposa cuando los encontró en la cama adentro de la cabaña de la mujer esclavizada. La esposa regresó a su casa y agarró un arma. Cuando Shaw entró a su hogar, su esposa le dijo que “debía dejar a las chicas esclavizadas en paz por que él le pertenecía a ella” por lo que Shaw la “maldijo” y le hizo saber que ella debía de ocuparse de sus asuntos. Cuando Shaw se dirigió hacia ella, la mujer tomó el arma y le disparó matándolo en el pasillo”.²⁷⁵ En este caso, la mujer blanca, claramente agraviada por la infidelidad de su esposo, decidió enfrentarlo. Sin embargo, la intención de ese enfrentamiento no era defender a la mujer esclavizada, sino castigarlo porque ella se sintió celosa y probablemente traicionada.

El silencio y la impasibilidad de las mujeres blancas contribuyó a que los hombres blancos persiguieran sus deseos sexuales con las mujeres esclavizadas. Ese silencio se explica al tomar en cuenta la también asimétrica relación de poder entre los hombres y mujeres blancos: las esposas dependían económicamente de sus esposos. Además, las mujeres blancas podían ser también víctimas de violencia doméstica (amenos de que tomaran por sorpresa a sus maridos como en el caso de Shaw), lo cual no estaba criminalizado durante las primeras siete décadas del siglo XIX.²⁷⁶ Las mujeres blancas tenían pocos recursos legales para defenderse de

²⁷⁴ Jackson-Yellerday, “Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 11, North Carolina, Part 2”, p. 87, en Library of the Congress, <<https://www.loc.gov/item/mesn120/>>. [Consulta: marzo de 2024].

²⁷⁵ *Ibid.*, p. 98.

²⁷⁶ El primer estado que declaró golpear a las esposas como un crimen fue Maryland en 1882. Feinstein, *When Rape*, 2019. p. 135.

la violencia doméstica o de la violación proveniente de sus maridos, por esa razón, “tenían un fuerte incentivo para complacer a sus maridos, aprobar su comportamiento y permanecer en silencio cuando sentían que era necesario hacerlo”.²⁷⁷

Aunque las mujeres blancas también tenían que estar subordinadas a los hombres blancos, debido a la estructura patriarcal de la sociedad esclavista en el periodo *antebellum*, ellas no vivieron el sexismo de la misma forma las mujeres afroamericanas (libres o esclavizadas) durante la esclavitud. En la sociedad esclavista existía una jerarquía racial y sexual que dividía y diferenciaba a ambos grupos de mujeres, lo que no permitía que se generara un sentimiento de solidaridad entre ellos—era difícil que las mujeres blancas se identificaran con las esclavizadas en el contexto de la supremacía patriarcal blanca cuando sus diferencias estaban cimentadas en su estatus racial y en los privilegios que las mujeres blancas tenían respecto a las personas afroamericanas—. Las divisiones jerárquicas “fomentaron el conflicto entre grupos de mujeres debido a la falta de reconocimiento del papel de los hombres blancos en la subordinación de cada grupo”.²⁷⁸ Eso también explicaría por qué, en este caso, las mujeres optaban por ignorar la violencia sexual (incluso cuando era una causa de aflicción para ellas): como estaban más arriba en la jerarquía de la sociedad esclavista, ellas “encontraron más incentivos para reforzar la subordinación de los que estaban por debajo de [su posición].²⁷⁹ De ahí que no sólo fueran pasivas ante la violencia sexual, sino que también revictimizaban a las mujeres esclavizadas—lo que reproducía el imaginario sexista y racista sobre la naturaleza libidinosa e inmoral de las mujeres afroamericanas en general—.

La situación de Harriet Jacobs ilustra este punto claramente. La experiencia de Jacobs da cuenta del papel que las mujeres blancas tenían en el ejercicio de la violencia sexual hacia las mujeres esclavizadas. Al ser una mujer esclavizada, Jacobs se encontraba en el fondo de la jerarquía social-racial. Su amo, por ser un hombre blanco y propietario, se encontraba en lo más alto de la jerarquía (posición que efectivamente le permitía acosar sexualmente a Jacobs sin enfrentar las

²⁷⁷ Feinstein, *When Rape*, 2019, p. 136.

²⁷⁸ *Ibid.*, p. 137.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 137.

consecuencias). La Sra. Norcom tenía una posición media en esa jerarquía ya que estaba sujeta a la voluntad del hombre blanco—y al orden simbólico, cultural y económico patriarcal sureño—pero, al mismo tiempo, podía ejercer el poder hacia las personas esclavizadas por ser una mujer blanca. En esa estructura social, Harriet experimentó la carencia de poder o estatus cuando no sólo tenía que soportar el acoso sexual del Dr. Norcom, sino también la vigilancia y el abuso psicológico de la mujer blanca, de la esposa, de la esclavizadora. La intersección entre género y opresión racial creó una situación imposible para Jacobs donde la violencia sexual era un gran factor; de ahí que Harriet tuviera la determinación de resistir el poder de su amo y escapar en búsqueda de la “libertad”, ya que era la única forma en la que podía protegerse y a sus hijos.

2.2.4 La resistencia de las mujeres esclavizadas ante la violencia sexual

Las mujeres esclavizadas que llegaron a resistir el ejercicio de la violencia sexual, específicamente la violación, podían optar por mecanismos de resistencia violenta—por ejemplo, asesinar a los propietarios o suicidarse—. Esta sección dará cuenta de algunos casos que ilustran las instancias donde las mujeres esclavizadas, como Celia Newsom, decidieron oponerse a la dominación sexual de los hombres blancos esclavizadores, incluso cuando eso significó que serían sujetas a la criminalización, el enjuiciamiento y, posteriormente, la ejecución. La resistencia violenta ante la violación debe de ser interpretada dentro del andamiaje de la ley que contribuía a la subordinación racial a través de la dominación sexual.

A lo anterior habría que agregar que, si la violación no era un crimen, las mujeres esclavizadas que eran sexualmente violentadas no tenían ninguna forma legal y legítima—dentro del orden esclavista—para defenderse. Eso explicaría por qué algunas mujeres tuvieron que escoger la violencia como una de las formas para resistir la violación. Si una mujer que había asesinado a su violador, que al mismo tiempo era su propietario, era capturada, enjuiciada y probablemente declarada culpable, mientras que la pena de su crimen era ser ejecutada. En ese sentido, Hartman tiene razón cuando observa que “la codificación legal de la subordinación racial [dependió] de varios métodos de control y dominación sexual”. La impunidad de la violación se traducía a una falta de justicia para las mujeres esclavizadas. Las

mujeres esclavizadas no tenían manera de denunciar que habían sido violadas y no había consecuencias legales para los violadores; por otra parte, si llegaban a “hacer justicia por su propia mano” al cometer al asesinar a su agresor, sí existía la pena para castigar el asesinato de una persona blanca. Entonces el orden legal esclavista efectivamente permitía la dominación sexual porque no habría un espacio para que las mujeres esclavizadas se defendieran, mientras que ofrecía impunidad a los violadores.

En general y ante diferentes situaciones, la resistencia violenta podía incluir el asesinato, los incendios provocados, las automutilaciones u optar por la violencia física en defensa propia o el suicidio.²⁸⁰ A continuación, se presentarán algunos casos que ilustran la resistencia violenta como una de las pocas estrategias que tenían las mujeres esclavizadas ante la violencia sexual.

Celia Bryan, esclavizada en Florida, asesinó a su propietario Jacob Bryan. Este hombre también era su padre y Celia era la hija mayor de seis hermanos. En diciembre de 1847 Celia estaba trabajando en la plantación en la que habitaba con su familia. No se sabe la razón exacta, pero ese día Jacob Bryan intentó castigar físicamente a Celia.²⁸¹ La mujer esclavizada levantó una azada y le dio un golpe mortal a su propietario en la cabeza. Aunque hay muchos detalles que se desconocen del caso, algunas historiadoras han señalado que es muy posible que Jacob Bryan no solo fuera el padre de Celia, sino también de sus 4 hijos. Al parecer, Bryan le empezó a hacer demandas sexuales a Celia cuando se convirtió en una adolescente. La madre de Celia, Susan Bryan, estuvo de acuerdo con lo anterior porque Jacob le prometió que, si convencía a Celia de tener relaciones sexuales con él, emanciparía a toda su familia. Así que la madre de Celia le insistió en que aceptara.²⁸²

Después del asesinato, Celia fue detenida, enjuiciada y condenada a la pena de muerte. Incluso cuando hubo peticiones de clemencia para Celia, ella “fue sentenciada en virtud de un estatuto territorial de 1840 que disponía que '[s]i

²⁸⁰ Myers, “Sister in Arms”, 1996, p. 159.

²⁸¹ Emery, “The Hanging of Celia”, en *The Jacksonville History Center*, <<https://www.jaxhistory.org/portfolio-items/the-hanging-of-celia/>>. [Consulta: 15 de abril de 2024.]

²⁸² Stevenson, “What’s Love”, 2018, p. 177.

cualquier esclavo, negro libre o mulato, es culpable de matar a cualquier persona blanca... sufrirá la muerte”.²⁸³ En 1848, Celia fue la primera mujer del estado de Florida en ser ejecutada. Un periódico de Jacksonville reportó que Celia “enfrentó su destino sin el menor remordimiento por el crimen que había cometido y, hasta el último momento, denunció a su madre como la causa de su muerte”.²⁸⁴

Si es verdad que Jacob Bryan no sólo era el propietario de Celia, sino también su padre y si efectivamente la madre presionó a Celia para que tuviera relaciones sexuales con él, entonces Celia no solo fue abusada sexualmente, sino que también tuvo que vivir el trauma que implicaba tener relaciones sexuales incestuosas desde sus años de adolescente hasta su edad adulta—Celia tenía 30 años cuando asesinó a Jacob Bryan—. Por si lo anterior no fuera suficiente, Celia tuvo que dar a luz y ser madre de 4 hijos, que eran, a la vez, sus medios hermanos. Tal vez Celia tuvo suficiente de esa situación y, aunque sus motivos para cometer el asesinato no están claramente dilucidados, es posible especular que acabar con la vida de su propietario-padre-violador fue la única manera de poner fin al abuso que duró años.

Otro caso similar, recuperado por Joshua Rothman, es el de Peggy y Patrick, dos personas esclavizadas en Richmond, Virginia. Su propietario era John Francis, un hombre blanco que tenía diez personas esclavizadas. En agosto de 1830, Peggy y Patrick entraron a la casa de su dueño armados con un palo y un hacha en la noche. Atacaron a John Francis golpeándolo, cortándole la cabeza y el torso. Luego intentaron prenderle fuego a la escena del crimen; sin embargo, fueron atrapados y enjuiciados. Durante el juicio salieron a la luz detalles del caso que explican las acciones de los esclavizados.

Los testigos hicieron referencia al maltrato físico que John Francis le propinaba a Peggy y cómo ambos peleaban constantemente. No obstante, esa no era la razón determinante que los hizo cometer el crimen. Otra persona esclavizada llamada Jesse atestiguó que John Francis le hacía insinuaciones sexuales a Peggy, a las cuales ella se negaba. Como resultado, John Francis la amenazó diciéndole

²⁸³ Robbins, “Florida’s Forgotten”, 2014, p. 3.

²⁸⁴ *Ibid.*, p. 5.

que, si continuaba con las negativas, la golpearía hasta casi matarla y luego la vendería a Nueva Orleans. El propietario, profundizando su amenaza, le dijo a Peggy que, si no tenía relaciones sexuales con él, “haría que Jesse y Patrick la sujetaran mientras él la violaba”. Por su parte, Peggy siempre se negó rotundamente a las exigencias sexuales de John Francis porque no solo era su propietario, sino también su padre.²⁸⁵

En el caso de Peggy, el asesinato no tuvo el objetivo de acabar con el abuso sexual, sino evitarlo. La madre de Peggy le había hecho saber que su propietario era también su padre y, a diferencia de la madre de Celia Bryant, no la presionó para que cediera ante las demandas sexuales de John Francis. Aunque Peggy no fue violada, sí tuvo que soportar el constante acoso sexual y las amenazas de muerte que su propietario-padre-acosador continuamente le hacía. Peggy tenía que tomar una decisión cuando sus opciones estaban limitadas: o sucumbía a las demandas de John Francis u optaba por soportar el castigo físico excesivo y ser vendida lejos de su familia. Ante ese panorama, la tercera vía aparecía como la más “adecuada”: si John Francis era asesinado, se acababa el acoso sexual, las amenazas y se evitaba la posible situación de tener relaciones sexuales incestuosas con su padre. Sin embargo, esa vía tenía como consecuencia y riesgo enfrentar la ley esclavista sureña que, eventualmente, sentenciaría a muerte a ella y a quienes la ayudaron.

Por otra parte, algunas mujeres esclavizadas optaron por suicidarse cuando la amenaza de la violencia sexual las asechaba. Ellen Craft, narró en su autobiografía la historia de Antonieta, una joven esclavizada que presumiblemente iba a ser abusada sexualmente por su nuevo propietario, un hombre de apellido

²⁸⁵ No está claro si al final del proceso judicial, los jueces sentenciaron a muerte a los esclavizados o los perdonaron. Pero se tiene registro de que la comunidad aledaña de blancos pidió clemencia y misericordia para ellos debido a la penosa situación en la que Peggy se encontraba. De acuerdo con Rothman, “Cien hombres, incluido uno de los jueces del juicio, el sheriff local y dos de sus ayudantes, el forense del condado y el alguacil de la ciudad, firmaron una petición al gobernador John Floyd pidiendo clemencia para los tres esclavos. Los peticionarios expresaron ‘el mayor aborrecimiento’ por el crimen, pero consideraron que las circunstancias que rodearon el caso, ‘aunque no suficientes para justificar el acto’, sí eran suficientes para justificar cierta mitigación de la pena. Creían que la horca era innecesaria, y conmutar la sentencia por el transporte fuera de los Estados Unidos ‘tendría el mismo efecto positivo en la sociedad que la pena de muerte’”. Rothman, *Notorious in the Neighborhood*, 2003, p. 152.

Hoskens. Craft mencionó que escuchó sus “gritos de desesperación cuando Hoskens dio la orden de que la llevaran a su casa y la encerraran en un aposento alto”. Cuando el hombre entró a la habitación en un estado de ebriedad, se produjo una lucha terrible. Según Craft, “la valiente Antonieta se soltó de él, se arrojó de cabeza por la ventana y cayó al suelo”. Después de la caída, el cuerpo de Antonieta fue recogido del piso. Craft lo describió como un “cuerpo magullado, pero no contaminado”. Aunque llamaron “a los doctores”, fue demasiado tarde porque la caída de Antonieta fue fatal.²⁸⁶

En este caso es posible vislumbrar que Antonieta opuso resistencia ante el inminente ataque sexual que su embriagado propietario quería llevar a cabo (¿qué otra razón habría para haberla encerrado y aislado en la habitación en la que luego él entró borracho?). Si Antonieta se aventó por la ventana como lo narra Craft, eso indica que la joven esclavizada opuso resistencia física al forcejear con Hoskens. Ella pudo ceder y evitar una pelea, evitar ser golpeada o maltratada, pero Antonieta luchó firmemente contra el propietario, lo que resultó en un fatal desenlace. El hecho de que Antonieta prefirió pelear y aventarse por la ventana muestra cómo las jóvenes esclavizadas tenían dignidad y sabían que cualquier intento de violación era una afrenta a su autonomía sexual y corporal. Eso niega rotundamente al imaginario sexista que representaba a las mujeres esclavizadas como sexualmente insaciables y siempre dispuestas a ceder ante los deseos sexuales de sus propietarios.

Otra mujer esclavizada que optó por hacerse daño ante una situación que la violentaba fue la madre de Lewis Hayden, esclavizado en Kentucky. Ella intentó suicidarse “varias veces, una con un cuchillo y otra ahorcándose” después de que su propietario la vendió a otro hombre que quería vivir con ella. La mujer intentó convencer a sus propietarios para que eso no sucediera, pero no lo logró. La madre de Lewis Hayden no consentía vivir con ese nuevo propietario como él deseaba por lo que la envió a la cárcel y la hizo azotar y castigar de diversas maneras, “de modo que al fin empezó a tener locuras”.²⁸⁷ Esta instancia da cuenta de cómo las mujeres

²⁸⁶ Craft, documento en línea citado, p. 21.

²⁸⁷ Lewis Hayden, 1853 en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 695.

esclavizadas estaban expuestas no solo a los abusos físicos y sexuales, sino también al daño que éstos podían tener en su salud mental. Después de haber sido vendida a un hombre con el que ella no quería estar, ser enviada a la cárcel y ser azotada, la salud de la madre de Lewis Hayden comenzó a declinar. Ella pudo conformarse con ser vendida y ser la concubina de ese hombre, por el que no sentía afecto, pero prefirió negarse ante lo que se le imponía.

Aunque aquí se intentaron rescatar los casos en los que las mujeres esclavizadas resistieron ante la violencia sexual, es necesario señalar que muchas de ellas “sufrieron agresiones sexuales por parte de hombres blancos en silencio” debido a que sabían que había poco que hacer “para cambiar sus circunstancias” o porque tenían miedo de las consecuencias de resistirse.²⁸⁸ Por eso, es muy importante retomar los testimonios que dan cuenta de tales instancias como se hizo en esta sección, ya que ilustran cómo las mujeres esclavizadas, que estaban en una posición tan difícil, decidieron transgredir los límites de lo permitido bajo la esclavitud en el periodo *antebellum*. Lo anterior muestra que fueron capaces de enfrentarse al poder que las oprimía y violentaba sexualmente, incluso cuando el sistema legal de la esclavitud tenía mecanismos para contener ese tipo de respuestas. Este análisis contribuirá a contrastar otro tipo de resistencia del cual se hablará en el siguiente capítulo: la fuga o el escape en búsqueda de la libertad.

2.3 Mujeres esclavizadas, el ausentismo y la fuga: prácticas disruptivas ante las dinámicas opresivas de la esclavitud

De tal manera percibíamos a casi todos estos fugitivos como una parte de nosotros mismos que era como si nosotros los hubiéramos enviado a la fuga. Aunque no habíamos sabido nada de su plan, era como si hubiéramos logrado algo extraordinario. A muchos de nosotros el enemigo nos había parecido todopoderoso.

- Anna Seghers, *La séptima cruz*, p. 203

²⁸⁸ Rothman, *Notorious in the Neighborhood*, 2003, p. 167.



Mi [propietario] tenía el poder y la ley de su lado. Yo tenía una voluntad decidida. Hay poder en cada uno.

- Harriet Jacobs, *Incidents*, p. 85.

En los dos apartados anteriores se mostró cuáles eran las formas particulares de opresión hacia las mujeres esclavizadas. Se puso especial énfasis en los aspectos de la vida cotidiana y el trabajo, así como en las diferentes formas de violencia que ellas podían llegar a experimentar debido a su condición como “esclavas”. Con esa contextualización es posible enmarcar, comprender y explicar mejor las instancias en las que las mujeres esclavizadas se escapaban o ausentaban temporalmente de la plantación. De ahí que este apartado tenga el objetivo de conceptualizar y diferenciar la fuga y el ausentismo [*truancy*], los cuales son interpretados aquí como prácticas disruptivas de la normalidad en la plantación. Aunque ausentarse y fugarse eran actividades que los hombres esclavizados también llevaban a cabo, este y los siguientes apartados se enfocarán en dar cuenta de por qué y cómo lo hacían mujeres esclavizadas para dilucidar, si efectivamente, sus fugas estaban relacionadas con las particularidades de su opresión correspondientes a su sexo-género. Aunque se hará referencia al ausentismo en esta sección, el siguiente capítulo se enfocará en los casos en que las mujeres esclavizadas se fugaron para llegar al territorio donde la esclavitud estaba abolida. Así será posible entender sus motivos, cómo lograron escaparse, y cuáles eran las circunstancias que las llevaron a tomar ese riesgo.

2.3.1 El ausentismo, la fuga y la resistencia

Ante diferentes circunstancias—la expropiación laboral, la violencia o el control de la movilidad—las mujeres esclavizadas podían optar por rebelarse en contra de la autoridad esclavista al ausentarse o fugarse. En este trabajo de investigación, esas prácticas son consideradas como formas de resistencia porque las mujeres ingeniaron nuevas maneras de hacer un uso autónomo del espacio de la plantación y sus alrededores. Aunque ausentarse podía ser una práctica temporalmente corta, ésta demuestra que había un reducido espacio de acción contrahegemónica. Para profundizar en este tópico, primero se procederá a diferenciar el ausentismo de la fuga.

Las personas esclavizadas y las mujeres que se asentaban de la plantación no querían fugarse para dirigirse al territorio del norte estadounidense, sino que querían escapar temporalmente del ejercicio opresivo que vivían en su vida cotidiana. Ese mundo se caracterizaba, entre otras cosas, por limitar su tiempo y las actividades que ellas realizaban. El periodo de ausencia podía durar unas cuantas noches o unas cuantas semanas. Por lo regular, podían pasar ese tiempo internadas en los bosques, en los pantanos o en las cabañas de otras personas esclavizadas que vivían en plantaciones diferentes. Quienes llegaron a practicar el ausentismo, sobrevivían “pescando, cazando, robando, comerciando o saqueando”. En algunos casos resultaba conveniente estar cerca de familiares y amigos para encontrar refugio temporal.²⁸⁹ No obstante, ausentarse tenía sus dificultades: las condiciones de supervivencia podían ser duras debido a la escasez de alimentos, agua, ropa inadecuada, etc., mientras que el clima podía presentar retos (desde el calor sofocante, hasta las lluvias incesantes). Aunque ausentarse podía ser una situación poco cómoda, las personas esclavizadas lograban su objetivo porque eran ingeniosas y atrevidas: mantenían sus contactos y sabían cómo buscar refugio, alimento e información.²⁹⁰

La posición geográfica de la plantación podía ser un factor que influía en el ausentismo. Si los esclavizados decidían ir más lejos de los alrededores conocidos, el punto de partida debía considerarse. Por ejemplo, si las personas esclavizadas habitaban en plantaciones cercanas al valle del río Mississippi o a Alabama, era más probable que se dirigieran hacia el sur y el oeste que hacia el norte. Sin embargo, también se daban los casos en los que las personas esclavizadas iban en dirección al sur profundo viniendo del sur superior—por ejemplo, de Kentucky o Missouri—para confundir a sus propietarios: “¿quién sospecharía que alguien que vivía tan cerca de la libertad, especialmente cerca de los ríos Ohio o Mississippi, huiría hacia el sur profundo?”²⁹¹ Lo anterior da cuenta que la geografía era un factor que considerar a la hora de ausentarse e incluso escaparse, pero que no era como

²⁸⁹ Franklin, *Rebels in the Plantation*, 1999, p. 234.

²⁹⁰ *Ibid.*, p. 238.

²⁹¹ *Ibid.*, p. 262.

tal determinante. La dirección que las personas esclavizadas tomaban dependía de diferentes circunstancias.²⁹²

El ausentismo preocupaba a los esclavizadores, que controlaban la movilidad de los habitantes en la plantación con toques de queda, pases/permisos para circular fuera de la plantación, patrullas de blancos vigilantes, etc. El ausentismo iba en contra de los mecanismos disciplinarios de los plantadores para asegurar que el trabajo marchara con normalidad. Ausentarse significaba que una parte de la fuerza de trabajo se perdía en el proceso agrícola o en el trabajo de reproducción (trabajo doméstico), lo cual iba en contra de los intereses económicos de los esclavizadores y en contra de su autoridad.

Para las personas esclavizadas, ausentarse también traía riesgos: los vigilantes blancos que se encargaban de cuidar los caminos podían ser crueles si encontraban a alguien que estuviera violando las limitaciones a su movilidad fuera de la plantación por lo que la mayoría de las personas esclavizadas “tenía miedo de salir de la plantación.”²⁹³ Entonces, las posibles consecuencias de ser atrapado por los vigilantes blancos eran ser golpeados brutalmente,²⁹⁴ o bien, podían ser enviados a la cárcel por no traer consigo un pase a determinadas horas de la noche.²⁹⁵

Por otra parte, es necesario remarcar que el ausentismo no implicaba como tal una forma de organización política que tuviera el objetivo de acabar con la esclavitud como estructura social, sino más bien puede ser entendida como una práctica individual de resistencia que podía proveer del “espacio y tiempo para no solo aliviarse de la expropiación, control y vigilancia, sino también para la actividad independiente”.²⁹⁶ Por ejemplo, quienes llegaron a practicar el ausentismo viajaban

²⁹² Cf. Franklin, *Rebels in the Plantation*, 1999, pp. 267-269.

²⁹³ Berry-Wilson, “Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 17, Virginia”, p. 53, en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn170/>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

²⁹⁴ *Ibid.*, p. 54.

²⁹⁵ Anderson-Williams, “Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 12, Ohio, Anderson-Williams”, p. 58, en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn120/>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

²⁹⁶ Camp, *Closer to Freedom*, 2004, p. 36.

a otras ciudades, asistían a “bailes” o reuniones religiosas, bebían o jugaban a las cartas.²⁹⁷

Fugarse, por otro lado, representaba otro fenómeno diferente al ausentismo. Su objetivo era llegar a los espacios de libertad formal o semiformales (el norte o al sur, en caso de las personas esclavizadas provenientes de lugares como Texas). Dirigirse hacia el norte representaba una serie de retos y obstáculos muy difíciles que tenían que ver con recorrer largas distancias y sobrevivir los largos trechos del viaje; especialmente si se quería huir desde el sur profundo.

Por otra parte, fugarse desde sur superior no era automáticamente más fácil, ya que también traía consigo obstáculos. Vivir en estados fronterizos—como Kentucky o Maryland—no aseguraba el escape exitoso. Por ejemplo, las personas esclavizadas provenientes de Kentucky o Virginia se encontraban con un gran obstáculo natural: el río Ohio. Además, como se sabía que esa era una potencial ruta de escape, las autoridades de los condados eran desplegadas a lo largo del río con el fin de buscar a los fugitivos o aquellos que se estuvieran haciendo pasar por personas libres o trabajadores contratados. De ahí que hubiera una constante vigilancia en los puntos por donde se transportaba a las personas en general. Por eso, era posible que, después de haber escapado y haber realizado toda una travesía, las personas esclavizadas fueran detenidas en el río Ohio para ser recapturadas y enviadas de nuevo con sus propietarios.²⁹⁸

Las personas esclavizadas que sí lograban llegar al norte lo hacían al utilizar diferentes estrategias—esconderse, falsificar papeles, viajar por rutas secundarias, etc.—. También podían recibir la ayuda de otras personas—como afroamericanos libres o blancos abolicionistas—quienes se mostraban empáticas con ellos y en contra de la esclavitud. Por ejemplo, Calvin Fairbank (un ministro metodista educado en Oberlin) y Delia Webster (una maestra de escuela) ayudaron a Lewis Hyden, a su esposa y a su hijo a escapar de Lexington, Kentucky en 1846. Los esfuerzos de Fairbank y Webster se enmarcaron en “un patrón nuevo e inquietante” de lo que los esclavizadores consideraron como “depredaciones abolicionistas” que emergieron

²⁹⁷ Franklin, *Rebels in the Plantation*, 1999, p. 231.

²⁹⁸ *Ibid.*, p. 271.

en la década de 1840 y se reforzaron en la de 1850, cuando el movimiento abolicionista retó de manera nueva y directa el estilo de vida sureño “al enviar emisarios”, considerados por los apologistas de la esclavitud como “abolicionistas ladrones” a los estados sureños para persuadir a las personas esclavizadas de que se fugaran.²⁹⁹ La prensa esclavista hizo llamados en sus periódicos para aumentar la vigilancia y contrarrestar los “ataques al sistema esclavista desde el exterior”.³⁰⁰

Como la fuga representaba una amenaza a la autoridad del esclavizador, existían mecanismos para atrapar a los fugitivos(as); la más común era ofrecer recompensas para asegurar la captura y el regreso de los fugitivo(as). De la misma forma, la fuga representaba una pérdida económica para los esclavizadores y algunos de ellos hasta la calculaban. En 1840, el senador de Carolina del Sur, Andrew Butler, estimó que Kentucky había perdido aproximadamente 30 mil dólares “en esclavos cada año, una cifra que aumentó a 200 mil dólares para todos los estados fronterizos, incluido Tennessee”, mientras que ex gobernador de Maryland “estimó las pérdidas de su estado en 100 [mil] dólares anuales durante su mandato”.³⁰¹

2.3.2 Las mujeres esclavizadas y la dimensión del género en las prácticas del ausentismo y la fuga

Ya se observó cuál era la diferencia entre el ausentismo y la fuga. Este apartado tiene como objetivo señalar cómo la dimensión de género influenciaba esas prácticas de resistencia. Entender cómo el género es un factor para estudiar las fugas es necesario debido a que el siguiente capítulo estará enfocado en exponer los motivos por los cuales las mujeres se fugaron a territorio libre.

Respecto al ausentismo, las mujeres esclavizadas lo practicaban más que los hombres; al mismo tiempo, ellas representaban una pequeña minoría entre los

²⁹⁹ Blackett, “Resistance to Slavery”, 2017, p. 302.

³⁰⁰ Por ejemplo, Richard Blackett rescata el caso de “los tres estudiantes del *Mission Institute* (Alanson Work, James E. Burr y George Thompson) que cruzaron el río Mississippi desde Quincy, Illinois, hacia Missouri en julio de 1841 para alentar a los esclavos a escapar”. Mientras que en Tennessee, “Richard Dillingham fue capturado por el agente de Nashville M. D. Maddox y el vigilante de distrito Frederick Marshal tratando de cruzar el río Cumberland” con tres personas esclavizadas en 1848. Dillingham, proveniente de Ohio, fue contactado de Cincinnati por afroamericanos en 1845, quienes le pidieron ayuda para rescatar a miembros de su familia esclavizados en Nashville.

³⁰¹ Blackett, “Resistance to Slavery”, 2017, p. 305.

fugitivos que se dirigían hacia el norte. Es decir, ellas se ausentaban más, pero se escapaban menos. El ausentismo era una práctica de resistencia porque ponía de manifiesto cómo las mujeres transgredían los designios espaciales y temporales a los cuáles debían atenerse al quedarse obedientes en sus lugares de trabajo asignados.³⁰² Por lo regular, los lugares a donde se dirigían las esclavizadas para ausentarse estaban dentro del mismo sur y pueden ser considerados como espacios de libertad informal (porque la esclavitud no estaba abolida), pero que proveían de oportunidades para “estar” alejadas de sus lugares de trabajo.

El ausentismo puede interpretarse como una forma de resistencia femenina importante en la historia de las mujeres esclavizadas debido a la regularidad con la que se practicaba. Era una forma con la que muchas mujeres esclavizadas “reconciliaron su deseo de huir y su necesidad de quedarse”.³⁰³ Además, si se considera que el ausentismo se practicaba más en el sur profundo, se puede concluir que las mujeres lo podían realizar para interrumpir la normalidad de los procesos de trabajo, especialmente arduos en esa sección del sur esclavista. Sin embargo, los motivos para ausentarse podían ser varios: disputas laborales, reconectar con familiares o huir momentáneamente de la amenaza de la violencia física o sexual.³⁰⁴ Como ya se mostró, dentro de los hogares de los esclavizadores, el castigo y abuso físicos podían llegar a ser infligidos impunemente a las trabajadoras. De ahí que una de las pocas opciones para evitar sufrir ese maltrato fuera alejarse del hogar esclavista e intentar buscar algún tipo de refugio en las áreas aledañas. Al mismo tiempo, ellas eran blancos de la potencial violencia sexual, la cual podía ser ejercida por sus propietarios u otros hombres blancos. Entonces, si un capataz, un propietario o un hombre blanco le hacía demandas sexuales a una mujer esclavizada, una de las pocas opciones para evitar un ataque sexual era ausentarse (hay que recordar que la violación de una mujer esclavizada no estaba criminalizada, por lo que ellas no tenían muchas opciones para defenderse).

Las mujeres esclavizadas podían ser blanco de violencia en la plantación o en sus posiciones de trabajo y tanto los hombres como las mujeres esclavizadoras

³⁰² Camp, *Closer to Freedom*, 2004, p. 38.

³⁰³ White, *Ar'n't I*, 1985, p. 104.

³⁰⁴ Camp, *Closer to Freedom*, 2004, pp. 40-41.

las podían atacar. El refugio que encontraban al ausentarse les podía proveer algo de paz.³⁰⁵ No obstante, es necesario reconocer que el ausentismo no brindaba ninguna oportunidad para dirigirse al norte o ejercer una resistencia que verdaderamente amenazara el funcionamiento de la esclavitud.

Aunque no era una fuga como tal, el ausentismo también podía ser fuertemente castigado. Thomas Rutling, esclavizado en Tennessee, mencionó que su madre “tenía la costumbre de huir y esconderse en el bosque” y que a veces su “hermana le llevaba la comida, pero nunca se quedaba mucho tiempo antes de que la encontrarán, la trajeran de vuelta y la azotaran.” El castigo físico sufrido por la madre de Thomas no fue suficiente para que ella siguiera ausentándose por lo que sus esclavizadores la terminaron vendiendo más al sur. Años más tarde, Thomas se enteró de las últimas noticias de su madre cuando su esclavizadora le comentó que ella había sido azotada “hasta casi dejarla muerta; y esa fue la última noticia [que él escuchó] de ella”.³⁰⁶

El hecho de que las mujeres esclavizadas se ausentaran más, en lugar de escaparse, no significa que estuvieran más conformes con su situación y poco enojadas o asustadas ante las prácticas abusivas de la plantación; probablemente sus circunstancias específicas y diferentes factores (desde el geográfico hasta el familiar) no les permitían tomar medidas más drásticas. Así, el ausentismo se convirtió en una “forma de vida” para muchas esclavizadas, quienes preferían la compañía de las serpientes de cascabel en los pantanos de Carolina del Sur, por ejemplo, a estar en la plantación después de haber sido azotadas por sus propietarios.³⁰⁷

Respecto a la fuga con miras a alcanzar territorios de libertad formal, es necesario puntualizar que la cantidad de mujeres esclavizadas, comparada con la de los hombres esclavizados que se escapaban era menor. El estudio clásico sobre personas fugitivas esclavizadas *Runaway Slaves: rebels on the plantation*, estimó que la mayoría de los fugitivos eran hombres jóvenes (adolescentes o que estaban viviendo la segunda década de su vida). Estos fugitivos eran descritos como

³⁰⁵ Camp, *Closer to Freedom*, 2004, p. 44.

³⁰⁶ Entrevista a Thomas Rutling, 1872 en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 616.

³⁰⁷ White, *Ar'n't I*, 1985, p. 105.

saludables, fuertes y robustos. Según el estudio citado, los hombres se escaparon en mayor número porque no estaban casados o no habían comenzado una familia. Pero hubo ocasiones en las que los hombres, aun teniendo esposa e hijos, se fugaban dejando atrás a su familia. Los jóvenes esclavizados podían sentir más inclinación a escaparse y desafiar a los capataces y a los propietarios, además de que estaban dispuestos a defenderse y resistir la captura.

Tabla 1. Número de personas fugitivas por estado del sur superior, 1838-1860

Número de personas fugitivas	Virginia	Carolina del Norte	Tennessee
Mujeres	17	18	20
Hombres	178	114	148
Total	195	132	168

Elaboración propia con información de *Runaway Slaves: rebels on the plantation*³⁰⁸

Tabla 2. Porcentaje de mujeres del total de fugitivos en el siglo XIX, estimado por diferentes autores y fuentes

Autor o fuente	Porcentaje
John Blassingame	11%
Eugene Genovese	20%
Herbert Gutman	25%
Brenda Stevenson	32%
Michael Tadman	25%
Judith Sachafer	15%
Periódicos de Richmond, 1830-1860	16%
<i>Guard Daybook</i> (Virginia), 1834-1843	26%

Elaboración propia con información de *So that I can get her again: African American Slave women runaways*³⁰⁹

Por su parte, las jóvenes esclavizadas “tenían menos probabilidades de escaparse porque a menudo habían comenzado a criar a sus familias a finales de su adolescencia y a principios de los veinte años”. Debido a que ellas eran quienes cuidaban a los hijos e hijas “dejarlos atrás” o llevárselos consigo era muy difícil. Adentrarse y vivir en los bosques podía conllevar peligros y dificultades para sus hijos. Entonces, la función reproductiva de las mujeres esclavizadas, así como estar a cargo de cuidar a los niños obstaculizaba su fuga. El papel de la familia

³⁰⁸ Franklin, *Rebels in the Plantation*, 1999, p. 469.

³⁰⁹ Franklin, *Rebels in the Plantation*, 1999, p. 469.

esclavizada—padres, tíos(as), hermanos(as), abuelos(as)—y el de las madres en particular era fundamental en la supervivencia de la clase esclavizada. Además, las relaciones familiares podían brindar cierto sentido de propósito en sus vidas y de hacerles sentir que no solamente eran “esclavos”, sino personas con vínculos de parentesco y afectivos.

Las mujeres-madres tuvieron que enfrentar las problemáticas inherentes que la esclavitud traía consigo, es decir, criar a sus hijos en un régimen de servidumbre y opresión, el cual permitía la separación de familias. Ellas también procuraban crear un ambiente de normalidad en el que intentaban vivir su vida familiar y transmitían a sus hijos e hijas conocimientos y prácticas que les ayudaran a sobrevivir la esclavitud al evitar problemas o seguir ciertos comportamientos. Asimismo, las madres intentaron tener un sentido de identidad y autonomía limitado por las lógicas de la esclavitud.³¹⁰

Como se puede observar, las razones que explican por qué las mujeres se fugaban menos están relacionadas con sus responsabilidades familiares y las “roles de género” entre las personas esclavizadas. Sin embargo, no sólo la cuestión de los “roles de género” influenciaba la cantidad de mujeres esclavizadas que se fugaban, sino también los procesos de trabajo que las enraizaban en la plantación. En la primera sección de este capítulo se ilustró cómo las mujeres no sólo eran forzadas a instrumentalizar su fuerza de trabajo en los procesos agrícolas o en las actividades domésticas, sino que también eran las responsables de llevar a cabo todo el trabajo doméstico-reproductivo que era necesario para la supervivencia de sus hijos, uno de los factores que contribuía a la reproducción de la clase esclavizada y la esclavitud en general durante el periodo *antebellum*. En ese sentido, el sistema sexo-género y el sistema de expropiación laboral de la esclavitud contribuyó a que la búsqueda de la libertad de las mujeres esclavizadas, al fugarse, fuera más complicada y menos posible.

Esas formas de organización social y de práctica en el mundo de la vida cotidiana reforzaron supuestos que mantenían la idea de la mujer-madre como uno de los sostenes de la familia esclavizada por lo que podía llegar a ser mal visto

³¹⁰ Schwartz, “Family Life”, 2001, p. 36.

escaparse, como mujer joven y como madre, ya que significaba abandonar a los hijos e hijas.³¹¹ Pero si las madres se llegaban a escapar y dejaban atrás a sus hijos, el sufrimiento de éstos era una lección suficiente para las otras mujeres jóvenes, la cual le mostraba el dolor que su ausencia permanente podía causar. Claramente los hombres-padres esclavizados también eran importantes en la familia y su partida podía causar dolor. Sin embargo, la influencia del género en los roles de la familia creó diferentes responsabilidades y concepciones entre hombres y mujeres esclavizados. Si un hombre se fugaba, eso no contradecía fundamentalmente su identidad, mientras que, si una mujer lo hacía, el sentido de feminidad y de obligación con la familia se ponía en entredicho.

Por otra parte, la falta de conocimiento geográfico es otra razón que explica por qué las mujeres se escapaban menos que los hombres: ellas no realizaban tareas o actividades fuera de la plantación como sí lo hacían los hombres. Los hombres esclavizados podían fungir como mensajeros, conductores de carruajes, o hacían mandados en otros lugares. Las mujeres raramente se aventuraban a alejarse de sus lugares de trabajo y habitaban la plantación casi todo el tiempo. En los casos en los que los “matrimonios” vivieran en diferentes plantaciones, eran los hombres esclavizados—nunca las mujeres—lo que recorrían el camino para visitar a sus “esposas”.

Sin embargo, hubo mujeres y jóvenes que se aventuraron a buscar territorio norteño al fugarse. Quienes lo intentaron también eran adolescentes o jóvenes adultas.³¹² Algunas de ellas se llevaron a sus hijos, otras intentaron encontrar a sus familiares después de haber sido vendidos en el mercado esclavista; otras se escaparon embarazadas.

Después de entender la diferencia entre ausentismo y fuga; y después de entender por qué el número de fugitivos era mayor que el de las fugitivas, cabe preguntarse ¿por qué aquellas mujeres esclavizadas que decidieron escaparse lo hicieron, si existían esos factores que las limitaban? O, en otras palabras, ¿cuáles fueron los motivos que las impulsaron a escapar y cómo lo hicieron?

³¹¹ Camp, *Closer to Freedom*, 2004, p. 37.

³¹² Franklin, *Rebels in the Plantation*, 1999, p. 470.

Capítulo III. Resistencia en acción: los motivos y las formas en que las mujeres esclavizadas se fugaban

La guerra de mi vida había comenzado; y aunque era una de las criaturas más impotentes de Dios, decidí nunca ser conquistada.

- Harriet Jacobs, *Incidents*, p. 19.

Tanto las autobiografías de las mujeres esclavizadas, los testimonios contenidos en el libro *Slave Testimony* y los recopilados por William Still (uno de los conductores del ferrocarril subterráneo de Filadelfia); así como las entrevistas del Proyecto Federal de Escritores (FWP) nos brindan evidencia para dilucidar los motivos por los cuales las mujeres esclavizadas decidieron escapar de la esclavitud cuando esa acción representaba un gran riesgo para ellas.³¹³ El objetivo de este capítulo es mostrar los testimonios de las fugitivas, encontrados a lo largo de esta investigación, que den cuenta de sus razones y las circunstancias en las que tomaron esa decisión. Esta tarea no tiene como fin proveer un análisis cuantitativo o representativo de cuántas mujeres esclavizadas provenientes del sur superior se escaparon de la esclavitud en el periodo *antebellum*, sino más bien, analizar si los casos encontrados se pueden explicar tomando en cuenta los aspectos que marcaban la vida de las mujeres esclavizadas previamente expuestos: la expropiación de su fuerza de trabajo, su función como procreadoras de “esclavos”, la violencia física y sexual, la disciplina, su rol como madres y la separación de familias.

Por otra parte, es necesario responder a cómo se escapaban las mujeres esclavizadas del sur superior, qué métodos utilizaban, en qué condiciones se escapaban, de qué estados provenían, hacia qué lugares o espacios de libertad formal llegaron, preguntarse si iban solas o en grupo, con su familia, sus hijos o sus esposos. Una fuente que provee este tipo de información es el Registro de fugitivos de Sydney Howard Gay y será citada para dilucidar dichas cuestiones. Finalmente, el capítulo cierra con un análisis de alrededor de 40 anuncios de fugitivas que las

³¹³ Myers, “Sister in Arms”, 1996, p. 163.

describían; éstos eran circulados en periódicos por los esclavistas y con la finalidad de recapturarlas.

3.1 Los motivos

A lo largo de la búsqueda de testimonios de mujeres esclavizadas provenientes del sur superior que se fugaron se encontró que los motivos más recurrentes para escaparse fueron los siguientes: huir o evitar el castigo físico; huir de la violencia sexual y huir para reencontrarse con su familia. Sin embargo, lo anterior no significa que las fugas puedan ser explicadas mecánicamente: si la mujer esclavizada era violentada, ergo se escapaba. Muchas mujeres agredidas de diferentes maneras durante su esclavización no se escaparon y otras muchas que se escaparon no sufrieron tratos extremadamente crueles. Lo que interesa aquí es analizar los casos que corresponden a la espacio-temporalidad de la investigación y contextualizar los motivos de la fuga a partir del panorama social construido en los apartados anteriores.

Es necesario remarcar que se retomarán también los casos en los que las mujeres esclavizadas intentaron huir, pero no lo lograron. Lo relevante es entender las motivaciones de las mujeres, aun cuando no alcanzaron su objetivo. Además, se considera que el mismo acto, aunque fuera fallido, de concebir el escape e intentar llevar a cabo un plan para lograrlo muestra las fricciones que existían entre la autoridad esclavizante y la voluntad de ejercer cierta autonomía y agencia por parte de las mujeres esclavizadas en un contexto en el que eran agredidas y violentadas, eso muestra que estaban articulando un discurso oculto, cuyo resultado podía ser encontrar otro tipo de oportunidades vitales en el territorio donde la esclavitud estaba abolida. En otras palabras, aquí las fugas fallidas se consideran contrahegemónicas en cierto grado.

La fuga como acto de resistencia parece indicar que era una forma en la que las personas esclavizadas expresaban su deseo de sentir que eran sujetos con agencia propia. La fuga significaba una negación de la autoridad esclavista y una afirmación de la autonomía: llegar al territorio donde la esclavitud estaba abolida presentaba una apertura en las posibilidades de existir, de vivir de manera diferente

a cómo estaban acostumbrados(as) en la plantación bajo el yugo de una clase de personas que ejercían su poder basado en una jerarquía racial.

Por otro lado, es necesario remarcar que, incluso cuando la fuga era exitosa y las fugitivas pisaban tierra libre, eso no significaba que la vida de las personas esclavizadas se volvía automáticamente fácil; después de todo, tenían que volver a aprender cómo sobrevivir en un contexto en el que existía la explotación del trabajo asalariado y donde el racismo no estaba eliminado.

Los casos rescatados en esta sección dan cuenta de narrativas particulares que no alcanzan a explicar cabalmente el fenómeno de las fugas de las mujeres esclavizadas durante todo el periodo de estudio (1830–1860) y en cada estado del sur estadounidense. Sin embargo, la recuperación del testimonio y el análisis de los casos particulares contribuyen a construir el rompecabezas de las mujeres esclavizadas fugitivas.

3.1.1 Escapar de la violencia y el castigo cruel

La violencia era una lógica de control que era ejercida sobre los cuerpos de las personas esclavizadas durante la esclavitud en el periodo *antebellum*. Los castigos físicos eran parte de la vida cotidiana en la plantación. Si bien es cierto que algunos propietarios tenían un acercamiento un poco más “humano” hacia las personas que eran su propiedad y evitaban tener comportamientos crueles, la amenaza de ser agredido o agredida siempre estaba al acecho, siempre era una posibilidad. Cuando los propietarios efectivamente eran crueles y golpeaban o castigaban a las personas esclavizadas, ellas podían reaccionar de diferentes maneras. Una de ellas era fugarse.

Como ya se mostró, las mujeres esclavizadas podían sufrir la violencia de igual forma que los hombres. Sus cuerpos podían recibir las golpizas que no eran menos agraviantes que las recibidas por los hombres. Algunas mujeres decidieron arriesgarlo todo y fugarse después de haber recibido una paliza o para evitarla. Algunas otras se escaparon después de soportar abusos recurrentes. A continuación, se retoman sus narrativas y sus testimonios para entender cómo la violencia y el maltrato era un factor en la fuga de las mujeres esclavizadas.

James Curry, esclavizado en Carolina del Norte, recordó que cuando era niña, su madre fue vendida a un nuevo propietario, Moses Chambers. Tanto Chambers como su esposa “eran borrachos” y maltrataron a su madre “con mucha crueldad”. Debido a lo anterior ella intentó huir a los quince años: “recorrió unas quince millas y se detuvo en la casa de una mujer blanca pobre, con la intención de quedarse allí cuatro semanas”. Después de tres semanas “llegó un hombre blanco, que la reconoció y la arrestó” para devolverla a su propietario. Esa fue la primera vez que intentó huir. Tiempo después, la madre de Curry se casó con un hombre esclavizado y comenzó a trabajar en el hogar de su propietaria, quien la trataba mal. Eso detonó que la madre de Curry y su tía planearan escaparse con sus respectivos esposos. Los cuatro fugitivos se dirigieron hacia el sur, pero luego fueron descubiertos y enviados a la prisión; ahí fueron recogidos por sus propietarios y llevados de vuelta a la plantación. Curry recuerda que “[eso] puso fin a la fuga de [su] madre”, quien ya no se planteó escaparse de nuevo porque tuvo hijos y eso “la ató a la esclavitud.”³¹⁴

El testimonio sobre la madre de James Curry muestra que el motivo de la fuga era el trato cruel por parte de los propietarios, descritos como alcohólicos. Como se puede deducir del testimonio, el maltrato era recurrente por lo que la madre de Curry se planteó escapar un par de veces, una sola y otra acompañada. Curry resalta el hecho de que su madre nunca se planteó escapar de nuevo debido a que trajo hijos al mundo. Su rol como mujer esclavizada, cuidadora, y como reproductora de la clase esclavizada la enraizó en la plantación y limitó sus posibilidades para volver a intentar huir, lo cual corrobora que efectivamente la maternidad, el hecho de que el trabajo doméstico-reproductivo y de cuidados recayera en las mujeres, y la expropiación laboral en conjunto hiciera sumamente difícil, aunque no imposible, la huida para las mujeres esclavizadas. Cabría preguntarse si la madre de Curry optó por las prácticas de ausentismo después de que entendió que la fuga ya no era una opción.

Por otra parte, las fugas exitosas de mujeres esclavizadas dependían de varios factores y circunstancias. Aunque ser madre esclavizada y estar enraizada

³¹⁴ Narrativa de James Curry en Blassingame, *Slave Testimony*, pp. 128-129.

en la plantación explicaba por qué las mujeres escapaban menos que los hombres esclavizados, tener hijos o hijas no era una limitante absoluta para fugarse de la esclavitud como se verá más adelante. La narración de un ministro de Missouri ilustra el punto.

El ministro contó la historia de una mujer esclavizada que estaba contratada para trabajar con una familia que se había mudado desde Ohio y que se oponía a la esclavitud. Durante ese tiempo, tuvo un hijo con un hombre blanco. Esa mujer estaba determinada a evitar que su hijo sintiera “la mano dura” de su propietario, un hombre llamado Laycock, quien se caracterizaba por ser muy cruel. La madre intentó comprar a su hijo, pero Laycock se negó a vendérselo. Además, los llevó de vuelta a su granja y no le permitió seguir trabajando para la familia de Ohio. Un día, Laycock “golpeó al niño sin piedad”. A la mañana siguiente, Laycock yacía muerto en su cama, mientras que la madre y el niño estaban “desaparecidos”. Al respecto se especuló que la madre y el hijo se fugaron y que la familia de Ohio les brindó refugio hasta “que la Proclamación de Emancipación acabó con la esclavitud para siempre”. En cuanto al esclavizador, “nadie lo lloró mucho” y se conjeturó que pudo haber muerto de una “insuficiencia cardíaca” o quizás de “algún veneno sutil”.³¹⁵

En este caso, que la mujer esclavizada fuera madre no limitó las posibilidades de fuga. Contar con el apoyo y el refugio que la familia de Ohio le brindó a la mujer esclavizada y a su hijo parecer ser un gran factor en el éxito de la fuga. Además, la determinación de la madre para defender a su hijo de la violencia del esclavizador cruel la impulsó a buscar una alternativa para evitar vivir bajo la opresión de su propietario. Si la mujer esclavizada asesinó sigilosamente al propietario o éste falleció por otras causas, nunca se sabrá. Pero si el primer escenario fuera cierto, el asesinato del propietario contaría como un acto de resistencia en conjunto con la fuga, ya que el maltrato y la violencia fue un gran factor para que la mujer esclavizada decidiera escaparse con su hijo, lo cual representa un acto que no solo transgredía la autoridad del esclavizador, sino la ley de la esclavitud.

Las historias de las fugas, por otra parte, podían llegar a ser odiseas dramáticas y difíciles como se mostrará con el siguiente caso. Lavinia Bell, nació

³¹⁵ La historia del ministro en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 510.



libre en Washington. Cuando era una niña fue “robada de allí con dos o tres hombres de color” por un hombre llamado Tom Watson. Lavinia fue llevada a un vecindario de Galveston, Texas, y esclavizada por William Whirl, y su esposa, Polly. Los Whirl la criaron como una *show girl*, al enseñarle a bailar, cantar y actuar de varias maneras. En su adolescencia expropiaron su fuerza de trabajo en los campos de algodón, “donde el trato fue cruelmente severo”. Debido a esa experiencia de expropiación y maltrato, intentó escapar varias veces, pero como no conocía los alrededores era fácilmente alcanzada y devuelta a la plantación. En otra ocasión, pero con su esposo, intentó escapar de nuevo. Sin embargo, el intento fue fallido ya que el hombre esclavizado llevaba dos años con hierros en las piernas, lo que impidió su movilidad y, por tanto, el escape. Cuando los atraparon, golpearon cruel y escandalosamente al hombre que murió por la tortura. A Lavinia la regresaron a la plantación.

A pesar de los intentos fallidos, Lavinia decidió intentar fugarse de nuevo después de que la esposa de Whirl, la mujer holandesa llamada Polly, le contó que en Canadá la esclavitud estaba abolida y que era un refugio para los fugitivos. Con esa esperanza, Lavinia se fugó de nuevo, esta vez siguiendo a la estrella polar como guía por las noches. Comenzó su fuga y “viajó a pie sin vestigio de ropa, subsistiendo a base de hierbas y nueces, a veces reseca de sed”. Llegó a Mississippi, donde dio a luz a hijos gemelos; uno de ellos murió en el parto y al otro lo dejó al cuidado de una mujer local. Mientras estaba en Mississippi, “fue arrestada como fugitiva, encarcelada y reclamada por Whirl, quien había ido a buscarla para llevarla de regreso a Galveston”. De regreso en Texas, Whirl la marcó para evitar que ella se volviera a escapar.³¹⁶ Como castigo por escaparse y promover la fuga entre las otras personas esclavizadas, el propietario la maltrató y torturó continuamente con el látigo y otros objetos.

Durante más de un año permaneció en Texas, pero volvió a escapar y llegó a Luisiana. Desde ahí, comenzó su rumbo hacia el norte. Pasó por su hijo y viajaron

³¹⁶ Según el testimonio, “le cortó ambas orejas, luego la marcó en el dorso de su mano izquierda con un hierro candente, le cortó con un hacha el dedo meñique y el hueso que unía el mismo con un hierro candente, le quemó la herida con un hierro candente y también la marcó el estómago con una letra”. Entrevista a Lavinia Bell, 1861, Canadá en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 342.

juntos hasta llegar a Warren, Illinois. Después de varias vicisitudes, llegó a Louisville, Kentucky, donde fue arrestada y despojada de su hijo. Pero Lavinia persistió y una vez más logró escapar a través del río Ohio en un bote que la llevó hasta Zanesville.³¹⁷ Lavinia logró llegar a Nueva York donde le pagaron el viaje a Montreal en ferrocarril. Al llegar a la ciudad, fue hospedada por el Sr. Cook, un hombre libre. En Canadá, Lavinia se encontró “en un estado de perfecta indigencia”. Al relatar la historia de su escape, Lavinia dejó en claro que tenía la intención de trabajar para ahorrar y comprar a su hijo, quien le fue arrebatado de su cuidado en Kentucky.³¹⁸

La narrativa de Lavinia está marcada profundamente por la violencia: la secuestraron de pequeña para ser vendida en el mercado esclavista, fue explotada laboralmente en los campos de algodón de Texas y fue duramente torturada y marcada por su propietario. Aun así, ella se escapó cuando la oportunidad se le presentaba en cada lugar donde en el que se encontraba. Los primeros intentos de fuga de Lavinia vuelven a mostrar que las mujeres y su escaso conocimiento geoespacial, esencial en el sur profundo, era una gran limitación para guiarse a la hora de la huida. Al no saber la dirección a la cual dirigirse, Lavinia fue capturada fácilmente. En ese sentido, es interesante preguntarse por qué ella no optó por practicar el ausentismo en lugar de tener la determinación de huir. Probablemente su expropiación laboral y el maltrato eran tan opresivos y su determinación tan fuerte, que no descansó hasta encontrar territorio libre.

Fugarse individualmente no era la única forma que tenían las mujeres para llevar a cabo sus planes: ellas también podían fugarse acompañadas de sus esposos e hijos. Por ejemplo, una familia de personas esclavizadas se escapó de Baltimore debido a que los propietarios trataban cruelmente a la madre de la familia, una mujer esclavizada llamada Harriet. Ella y sus hijos eran propiedad de un joven esclavizador, que se llamaba William Giddings. Giddings la trató "tolerablemente

³¹⁷ Allí la detuvieron nuevamente y la llevaron de regreso a Boydstown, bajo la Ley de Esclavos Fugitivos, una vez más esclava. Nuevamente se escapó, viajó por Ohio hasta el estado de Nueva York, mencionando Watertown y Whitehall como lugares por los que pasó, siempre a pie. Entrevista a Lavinia Bell, 1861, Canadá en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 344.

³¹⁸ Su objetivo ahora es, si es posible, ganar dinero para mantenerse y recaudar lo suficiente para comprar la libertad de su hijo, propiedad de Ann Choi, Boydstown, Kentucky: 250 dólares es la cantidad necesaria para devolver el niño a su madre. Entrevista a Lavinia Bell, 1861, Canadá en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 341.

bien en los primeros días". Sin embargo, eso cambió y el trato se volvió severo. Por ejemplo, Giddings "la apresó y la metió en prisión para ser vendida", suceso que pasó un año antes de la fuga. No obstante, el tío del esclavizador intervino e impidió que Harriet fuera vendida.

Ante ese panorama Harriet se dio cuenta que su futuro sería miserable si continuaba viviendo con un propietario brutal como el que tenía. Al mismo tiempo, el esposo de Harriet, Stephen, pudo juntar el dinero suficiente para comprar su libertad a su propietario, un hombre menos severo. El expropietario de Stephen le aconsejó ayudar a su esposa a escaparse, ya que era testigo de cómo Giddings trataba a Harriet. Siguiendo la sugerencia del expropietario, la familia planeó y "emprendió su peligrosa huida". Harriet, Stephen y sus hijos escaparon a través del ferrocarril subterráneo. Durante la fuga, se encontraron con el Comité de vigilancia, cuyos miembros les brindaron comida, dinero y orientación para reanudar su viaje.³¹⁹

Harriet no solo tuvo experiencias de maltrato, sino también estuvo a punto de ser vendida en el mercado esclavista, lo que significaba la inminente separación de su familia. Ser vendida a algún lugar lejano, representaba la posibilidad de jamás volver a ver a su esposo o a sus hijos. Fugarse en conjunto hacía posible que la familia permaneciera unida y, de llegar a un espacio de libertad formal, podían encontrar otras oportunidades—lo que no significa que automáticamente sus vidas se volverían más fáciles—para continuar con sus lazos afectivos familiares e incluso encontrar trabajo y sobrevivir y aprender a vivir de una manera diferente a la que estaban acostumbrados en la plantación.

3.1.2 Escapar de la violencia sexual

La violencia sexual era una forma de dominar y controlar los cuerpos de las mujeres esclavizadas. Era una afrenta física y psicológica de la cual ellas no se podían defender legalmente. La violación de una mujer esclavizada no era un crimen, lo que significaba que los violadores podían ejercer ese tipo de violencia impunemente. La violación no era la única forma de agredir sexualmente a las mujeres, ya que

³¹⁹ Mary Frances Melvin, Eliza Henderson, and Nancy Grantham en Still, *The Underground Railroad*, 2021, pp. 257-258.

también existía el sexo forzado y el acoso sexual. Ante la constante amenaza de ser sexualmente violentadas, las mujeres esclavizadas podían optar por escaparse. A veces lo hacían después de haber sido sometidas a tales lógicas de dominio y otras veces se fugaban para evitar ser violadas, como se verá a continuación.

Las madres esclavizadas estaban conscientes de cómo las preadolescentes y las jóvenes esclavizadas podían ser abusadas sexualmente; probablemente ese conocimiento venía de sus experiencias propias. De ahí que algunas madres decidieran evitar que sus hijas fueran agredidas sexualmente por parte de los esclavizadores; la narrativa de Adah Sugg ilustra este punto. Adah Suggs, esclavizada en Kentucky, tan solo era una niña cuando se fugó con su madre, Harriett. La propietaria de ambas, una mujer llamada Louisa McClain, decidió que Adah estaba lista para comenzar su entrenamiento como sirvienta doméstica en la residencia de la familia McClain debido a sus cualidades que la podían convertir en una mujer esclavizada “apta, activa y receptiva”, ideal para el hogar de los propietarios. Pasar a vivir en la misma casa con los esclavizadores significaba que dejaría de vivir con su madre dentro de la cabaña en la que habitaban. Sin embargo, la madre de Adah era escéptica respecto al buen recibimiento que la familia McClain le dio a su hija, ya que creía que “a su pequeña hija le aguardaba mucha infelicidad si permanecía como estaba”.

La ansiedad Harriett provenía de la posibilidad de que el propietario tuviera relaciones sexuales, probablemente no consensuadas, con su hija preadolescente. Tanto la preadolescencia como la adolescencia marcaba el inicio del periodo en el que cualquier hombre—blanco o afroamericano—podía abusar sexualmente de ellas.³²⁰ Según lo recuerda Adah, su madre consideraba que “en los estados del sur prevalecía la costumbre de que el primogénito de cada esclava debía ser el hijo o la hija de su amo, y las niñas eran obligadas a [convertirse en madres] en la pubertad”. La madre de Adah se resistió que su hija viviera tal experiencia y decidió hacer todo lo posible por evitarlo. Intentaron escapar una vez, pero fallaron. Debido a lo anterior, Harriett fue encerrada en una habitación de la casa de los esclavizadores como castigo; sin embargo, le dio instrucciones a su hija para que le

³²⁰ Berry, *The Price for their Pound*, 2017, p. 138.



abriera la puerta con un cuchillo grande de la cocina de la señora McClain. Así abrieron la cerradura de la puerta y la madre de Adah se escondió en un granero de tabaco a medianoche, donde esperó a su hija. Al amparo de la noche, las dos fugitivas viajaron tres millas hasta Henderson, donde se escondieron bajo la casa de una mujer llamada Margaret Bentley hasta el anochecer. De ahí emprendieron su camino hacia Evansville, Indiana. Adah recuerda ambas tenían miedo de ser encontradas por lo que se arrastraban “sigilosamente por el bosque con el temor constante de ser recapturadas”.

En este caso, Adah no fue agredida sexualmente y tampoco queda claro si la amenaza era inminente, lo cual dice mucho del temor de Harriett, su madre, respecto a lo que le podía suceder a su hija. Las preadolescentes que comenzaban a ser preparadas para convertirse en sirvientas y ser explotadas lo hacían en primera instancia en los hogares de los esclavizadores como ya se mostró anteriormente; esa experiencia no sólo representaba la iniciación de su esclavización, sino también estar en una posición de vulnerabilidad en la que ser objeto de la violencia no era poco común. No sólo podían ser agredidas físicamente por parte de las mujeres blancas, sino también sexualmente por parte de los hombres blancos. La madre de Harriett tenía esa gran preocupación, por lo que decidió que escaparse con su hija era la alternativa no sólo para librarse de la esclavitud, sino también para evitar que Adah viviera el potencial trauma de ser violada.

Otra joven esclavizada que huyó de la amenaza de la violación fue Nancy Grantham, quien estaba esclavizada en Alabama. En ese estado del sur profundo trabajó cinco años en los campos de algodón en la plantación donde habitaba. Era una mujer joven mulata, cuyo padre era un hombre blanco. Luego fue vendida a un propietario de Virginia. El hombre estaba casado y era padre de nueve hijos. Era médico de profesión y propietario de trescientos esclavos. Era considerado como "un hombre anciano, pero muy cruel con todos sus esclavos".

La estancia de Nancy en Virginia fue terrible. Nancy se fugó de Richmond a los diecinueve años. Escapó porque quería “evitar los malvados designios de su amo”. La hermana de Nancy también “era objeto de lujuria” del propietario, pero ella

se resistió por lo que fue cruelmente azotada y luego vendida y enviada a Nueva Orleans.

Nancy decidió escaparse debido a que un día el propietario le “pidió que fuera a su dormitorio para alejar las moscas de él mientras yacía enfermo, o fingía estarlo”. En la habitación, el hombre le dijo que esa noche “iría a [su] camastro, y con un juramento declaró que si [ella] hacía un ruido [le] cortaría el cuello”. Nancy le contestó que no estaría ahí y buscó refugio en otra habitación. A la mañana siguiente, el esclavizador le reclamó el no haber estado donde debía estar y la “golpearon terriblemente”. Esa situación llevó a Nancy a huir vistiéndose con ropa de hombre. Nancy no pudo buscar apoyo en la esposa del propietario, ya que ella le tenía miedo a su esposo; además, la mujer blanca amenazaba a Nancy regularmente.³²¹ Sin embargo, Nancy logró escapar a través del ferrocarril subterráneo.

El testimonio de Nancy es explícito en señalar que la joven huyó porque no quería ser violada por su propietario virginiano, un hombre que se caracterizaba por ser cruel y por acosar sexualmente a las jóvenes esclavizadas—como le pasó a su hermana—. La joven enfrentaba un panorama desolador y tenía que tomar una decisión: o sufría la violencia sexual pasivamente o se resistía y, como consecuencia, sería vendida al sur profundo, o bien, se fugaba. Nancy optó por la fuga, seguramente porque era la opción que le podría garantizar no ser violada y no ser vendida. Dicha opción contenía un gran riesgo porque de ser recapturada, existía la posibilidad de ser azotada y probablemente vendida. Eso muestra que el temor a ser violada hacía que las jóvenes tomaran grandes riesgos con consecuencias que podían ser catastróficas para sus vidas.

Lamentablemente no todas las mujeres esclavizadas podían evitar ser agredidas sexualmente. Hubo muchas que fueron violadas, lo cual detonó su decisión de fugarse. Un testimonio hace referencia a una mujer esclavizada casi blanca [*octoroon*] nacida en Alababa e “hija de un hombre blanco prominente en la política de ese estado” antes de la guerra civil. A los dieciocho años fue vendida debido a que su propietario murió. El hombre que la compró la llevó primero a

³²¹ Part of the Arrivals in December 1855 en Still, *The Underground Railroad*, 2021, pp. 555-556.

Tennessee y luego al sureste de Missouri. Según el testimonio, este hombre “la obligó a entablar relaciones criminales con él”, lo que la dejó embarazada. Cuando el hombre se enteró del embarazo, “la hizo atar y azotar, con miras a provocar la muerte del niño”. Sin embargo, el hombre no pudo lograr su objetivo y ella se escapó a San Luis, donde logró hacerse pasar por una mujer blanca. Tuvo a su hijo que, sin embargo, “mostraba inconfundibles rastros de sangre negra y fue detenida, encarcelada y finalmente vendida”. La llevaron al sur y, durante el trayecto río abajo, “su hijo murió y fue arrojado al río”. La mujer esclavizada intentó ir tras de él, pero “la desnudaron y le dieron cincuenta latigazos”. Después de ese episodio traumático, fue vendida y enviada nuevamente a Nueva Orleans, donde permaneció un año. Finalmente escapó y se casó con un hombre de nacionalidad francesa en San Luis. Posteriormente se mudaron a París, Francia donde un “destacado miembro del colegio de abogados de San Luis afirmó haberla conocido”.³²²

La anécdota sobre esta mujer refuerza la idea de que las mujeres esclavizadas que tenían un tono de piel claro—gracias a que tenían ascendencia blanca—eran consideradas como atractivas; de hecho, las mujeres con esas características y que eran explotadas sexualmente eran llamadas “*fancies*”.³²³ Además, la ciudad de Nueva Orleans, lugar donde estaba esclavizada, era famosa por ser la capital de la prostitución de Estados Unidos en el periodo *antebellum*.³²⁴

Aunque no queda claro si la mujer fue violada debido a su tono de piel, complexión física o belleza, ni si el hombre que la compró en Nueva Orleans era un propietario blanco o afroamericano³²⁵—debido a que el hijo, producto de la violación, “mostraba inconfundibles rastros de sangre negra”—, lo que sí está esclarecido es que después de ese suceso fue cuando la mujer decidió fugarse. Es decir, la violación fue el motivo de su primera fuga. Aunado a lo anterior, esa mujer también fue azotada por el hecho de estar embarazada y, después de ser atrapada y vendida de nuevo, su hijo falleció y volvió a ser golpeada. La marca de la violencia dejó su

³²² “An Octoroon’s Tale”, en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 506.

³²³ Berry, *The Price for their Pound*, 2017, p. 43.

³²⁴ Shafer, “Brothels, Depravity”, 2014, p. 3.

³²⁵ Es preciso recordar que no sólo los hombres blancos propietarios y no propietarios podían violar a las mujeres esclavizadas, sino también los afroamericanos. No obstante, esta investigación se centra más en cómo los propietarios abusaban sexualmente de las mujeres y jóvenes esclavizadas.

rastró en su vida y fugarse continuó siendo la alternativa para dejar de ser sujeto de las agresiones que, bajo las circunstancias de la esclavitud, se realizaban impunemente.

3.1.3 Fugarse para evitar ser vendida en el mercado esclavista

La mercantilización de las personas esclavizadas representaba no sólo la cosificación de sus cuerpos, sino también una fractura en las relaciones sociales y familiares entre las personas esclavizadas. Para las mujeres, la idea de ser vendida a lugares remotos situados en el sur profundo era no solo aterradora, sino también desesperanzadora: se enfrentaban a nunca más volver ver a sus esposos, a sus hijos o a sus hijas. De ahí que la amenaza a ser subastada y vendida, de cambiar de propietario y de mudarse a otro lugar fuera un motivo para que las mujeres se fugaran. Los siguientes testimonios demuestran cómo las mujeres se vieron presionadas a correr el riesgo de escaparse cuando supieron que sus propietarios podían venderlas.

Emeline Chapman, esclavizada en Baltimore, Maryland, se escapó a través del ferrocarril subterráneo. Emeline estuvo dispuesta a “renunciar a su nombre, a su marido e incluso a sus pequeños hijos”, quienes “llevaban la marca de la esclavitud sobre ellos”. Emeline fue amenazada “con la subasta y entendía muy bien lo que eso significaba”. Aunque su trabajo era arrendado y su dueño recibía todo su salario y ella no recibía nada de dinero para vestirse o para mantener a sus dos hijos, ni el maltrato o la expropiación laboral fueron los motivos de su fuga. Según el testimonio “el amor a la libertad, en el pecho de esta joven y enérgica esposa y madre esclava, no extinguió el amor que sentía por su esposo y sus hijos, por muy diferente que pudiera parecer su proceder al dejarlos, como lo hizo.”³²⁶

El testimonio de Emeline demuestra que aun cuando las mujeres esclavizadas escapaban menos debido a que estaban enraizadas en la plantación y tenían que hacerse cargo de cuidar de los niños y niñas esclavizados debido a que eran sus madres y principales cuidadores, hubo casos en los que existía una amenaza lo suficientemente grave para tomar la decisión de fugarse. Si Emeline

³²⁶ Escape de una joven mujer esclava en Still, *The Underground Railroad*, 2021, p. 252.



hubiera sido vendida a un lugar lejano, existía la posibilidad de jamás volver a su lugar de origen y, por lo tanto, jamás volver a ver su familia. Además, Emeline contaba con el factor geográfico de su lado: Maryland era un estado fronterizo, lo que significaba que la fuga podía ser menos peligrosa. Tal vez, Emeline consideró que era mejor escapar y quedarse en los alrededores donde habitaban sus hijos en lugar de arriesgarse a ser vendida y terminar en alguna plantación aislada en algún punto del sur profundo.

En otras ocasiones, las mujeres esclavizadas no dejaban atrás a sus familias, sino que se fugaban con ellas. Ella Shepard, esclavizada en Tennessee, contó cómo ella y su madrastra se fugaron con la ayuda de su padre, quien era un hombre libre. La madrastra de Ella estaba esclavizada cuando se casó con su padre, pero él logró comprarla. Sin embargo, “sus documentos de libertad” no se habían expedido. Además, el padre de Ella sufrió un revés en su trabajo y no pudo pagar ciertas deudas que tenía, por lo que sus acreedores tenían intención de reclamar a su esposa—de lo que se puede deducir que sería puesta en circulación como mercancía en el mercado esclavista—.³²⁷ Cuando el padre de Ella se enteró, fue por su esposa y se apresuraron a partir hacia Cincinnati. Su padre también recogió a Ella y se fugaron a Ohio, donde empezaron una nueva, pero económicamente difícil vida: no tenían pertenencias y la madrastra se dedicaba a lavar y planchar. No obstante, Ella tuvo la oportunidad de asistir a “la escuela de color de la Calle Séptima”.³²⁸

El caso de la familia de Ella demuestra también que fugarse y alcanzar territorio donde la esclavitud estaba abolida no garantizaba como tal las mejores condiciones de vida. Claramente era mejor ser libre a estar esclavizado, pero el norte también representaba continuar con la lógica de expropiación laboral; esta vez bajo la lógica del trabajo asalariado. Sin embargo, llegar a territorio “libre” podía traer consigo otras oportunidades: Ella pudo ir a la escuela y aprender música, lo cual es un gran cambio considerando que a las personas esclavizadas se les prohibía leer y escribir y mucho menos podían tener acceso alguno a instituciones educativas.

³²⁷ Si un hombre compraba a su esposa, ella era considerada su esclava hasta que se otorgaran los documentos libres, y podía ser embargada por deudas al igual que cualquier otra propiedad.

³²⁸ Entrevista a Ella Shepard, 1872 en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 613.

Ser vendido o vendida en el mercado esclavista podía llegar a ser un proceso doloroso y humillante, de ahí que algunas mujeres, solas o acompañadas, decidieran hacer todo lo posible por evitar esa situación. Julia, esclavizada en Virginia, se escapó junto con su esposo a los 30 años. Su propietario era un hombre llamado A. Judson Crane. Julia realizaba el trabajo doméstico en la casa de su propietario. Aunque Crane consideraba que Julia realizaba sus actividades eficientemente, él pretendía venderla debido a que tenía problemas financieros.

Julia fue vendida dos veces. Su último propietario, Freeland consideraba que ella no “estaba contenta porque se le negaba el privilegio de volver a casa con su marido todas las noches, en lugar de estar a la entera disposición de su amo y su ama día y noche”. Por tal motivo, Freeland pretendía venderla por tercera vez. Sin embargo, Julia y su esposo decidieron que era mejor fugarse a Canadá porque ambos ya “habían visto suficiente esclavitud como para no dejar lugar a la esperanza de encontrar paz o descanso mientras permanecieran allí”. Se escaparon mediante el ferrocarril subterráneo y el comité de vigilancia “les brindó las hospitalidades habituales, en lo que respecta a alojamiento, alojamiento y billetes gratuitos hacia Canadá.”³²⁹ Como se puede observar, Julia se resistió a ser vendida por tercera vez. En su horizonte de expectativa el escape era la única opción que la sacaría de la esclavitud, evitaría el riesgo de ser separada de su esposo y garantizaría tener una vida en unión con él.

3.1.4 Fugarse después de que los esclavizadores rompieran su palabra

En algunas situaciones, las mujeres esclavizadas se escaparon después de que los propietarios rompieron su palabra de emanciparlas, (tampoco es sorprendente que los esclavizadores mintieran, las personas esclavizadas eran su propiedad y, en última instancia, podían decidir lo que quisieran respecto al destino de aquellas personas que una propiedad más). A continuación, se muestran dos casos en los que la libertad de las personas esclavizadas estaba “acordada”, pero el trato no fue llevado a cabo.

³²⁹ Jeremiah W. Smith and wife Julia en Still, *The Underground Railroad*, 2021, p. 224

Caroline Hammond, esclavizada en Maryland, narró cómo se escapó con sus padres. Su madre se casó con George Berry, un hombre libre de Annapolis. Berry llegó a un acuerdo con el propietario de su esposa: “él la compraría dentro de los tres años posteriores al matrimonio por 750 dólares y, si recién nacía algún niño, también debía ir con ella”. El padre de Caroline era carpintero de profesión y pudo ahorrar dinero y pagar por su esposa. Berry y su esposa esperaban que el trato saliera como lo acordaron, pero el propietario falleció. Su esposa tomó el control de la granja y cuando el padre de Caroline le habló sobre el trato que tenía con su esposo, ésta se negó a aceptarlo. Eso significaba que tanto Caroline como su madre permanecerían esclavizadas. Ante ese panorama, la familia decidió escapar y el padre de Caroline logró comprar un pasaje para Baltimore donde recibieron ayuda de una familia blanca.”³³⁰

En el caso de Caroline, como en el de otros fugitivos, la muerte de su propietario y el hecho de que su esposa no respetó el trato que éste tenía con el padre de Caroline fueron las razones para que se diera la fuga. En general, caer en manos de un nuevo propietario o propietaria significaba que había nuevos riesgos para las personas esclavizadas: podían ser vendidos o transferidos a otras plantaciones con nuevos esclavizados desconocidos. Las familias esclavizadas, como la de Caroline, estaban a la merced de los herederos, quienes podían tener la urgencia de conseguir dinero al vender sus nuevas adquisiciones. De ahí que la muerte de los propietarios representara una fuente de ansiedad para las personas esclavizadas. En este caso, tanto Caroline y su madre tuvieron la suerte de que el padre haya sido un hombre libre que tenía un trabajo, lo cual les brindaba más opciones para llevar a cabo su plan de escape.

Un caso parecido, pero con una fuga fallida es el de Wesley Norris, esclavizado en Virginia. Él decidió escaparse con su hermana y su prima después de que su nuevo propietario, un general de apellido Lee, asumió el control de las setenta personas esclavizadas en la plantación. El anterior propietario les había declarado a las personas esclavizadas, años antes de su muerte, que serían

³³⁰ Brooks-Williams, “Federal Writers’ Project: Slave Narrative Project, Vol. 8, Maryland, Brooks-Williams”, p. 20, en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn080/>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

emancipados. Sin embargo, Lee les informó que “según las condiciones del testamento [debían] permanecer esclavos durante cinco años”. Wesley, su hermana y su prima decidieron no aceptar tales condiciones por lo que se escaparon. Sin embargo, cuando llegaron a Westminster, en Maryland, fueron aprehendidos y encarcelados. Cuando los regresaron a la plantación, el general Lee les exigió el motivo por el cual huyeron a lo que ellos respondieron que se consideraban libres. Como consecuencia, Lee le ordenó al capataz que los desnudara hasta la cintura y les diera “cincuenta latigazos a cada uno, excepto [a su] hermana, que recibió sólo veinte”.³³¹ Es destacable que las personas esclavizadas, Wesley, su hermana y su prima, hayan argumentado como razón para escapar que ellas se consideraban libres. Claramente entendían que era una injusticia seguir esclavizadas, sobre todo si se toma en cuenta que su mismo propietario les había prometido que serían emancipadas después de su muerte. Su fuga se puede interpretar como una forma de lidiar con la frustración de saber que la emancipación se les había prometido, pero luego había sido arrebatada por el nuevo propietario.

3.2 ¿Cómo escapar? El registro de fugitivos de 1855-1856 y las mujeres esclavizadas en búsqueda de lugares de libertad formal y semiformal en el norte

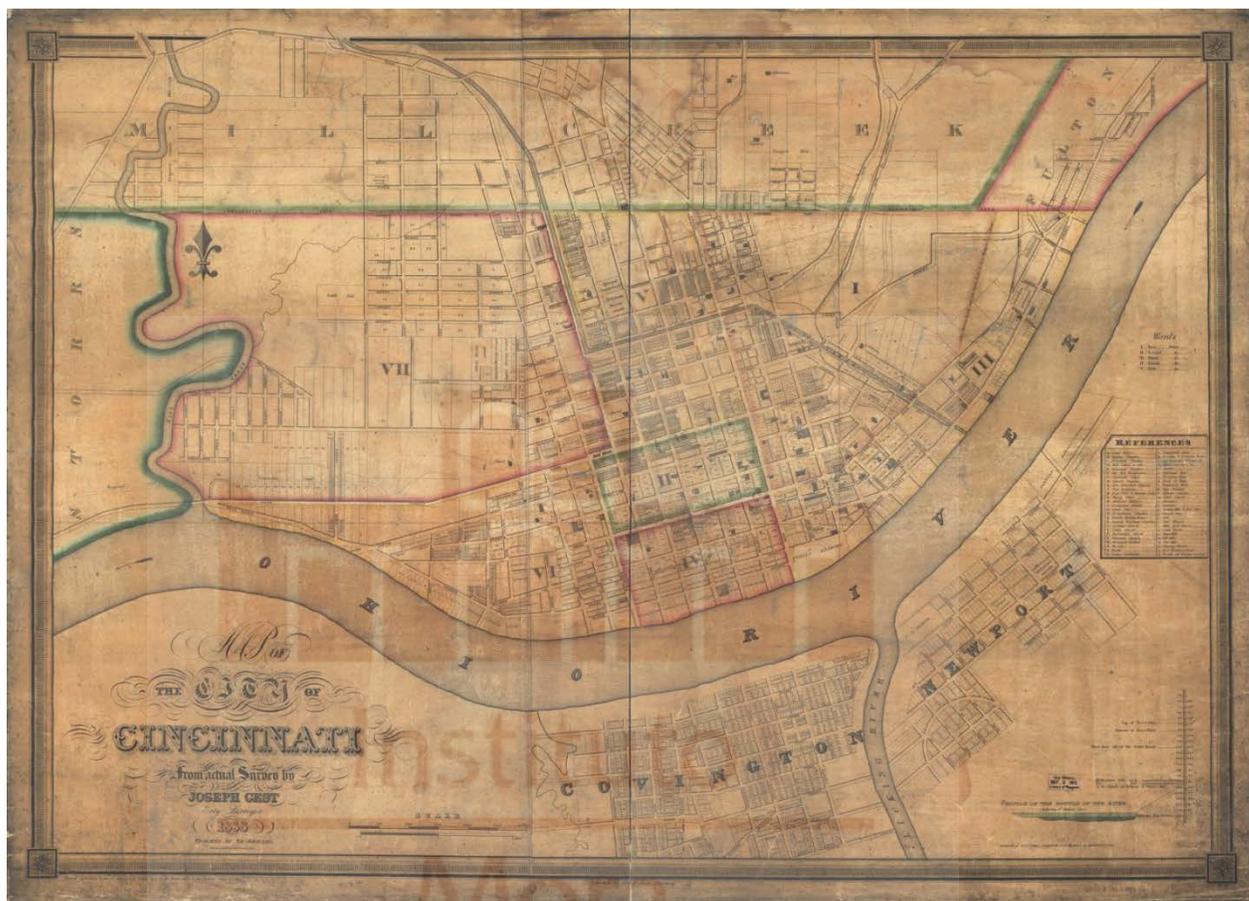
En la noche del 27 de enero de 1856, ocho personas esclavizadas se escaparon de sus plantaciones localizadas en el condado Boone, Kentucky. Ellos fueron Robert Garner (21 años), sus padres Mary Garner (50 años) y Simon Garner (55 años); su esposa Margaret Garner (22 años); y sus hijos: Tom, Sam, Mary y Cilla. Robert vivía en la plantación de James Marshall y Margaret en la plantación de Archibald Gaines. Robert visitaba constantemente a Margaret ya que ella pasaba la mayor parte del tiempo con la familia que la esclavizaba al encargarse de cuidar y atender a Elizabeth Gaines, quien estaba embarazada de su esposo Archibald Gaines.

En la noche del escape, Robert tomó unos caballos para transportar a su familia y para dirigirse al río Ohio. Robert conocía el área porque había vivido en Covington, Kentucky y, además, tenía como tarea transportar ganado hasta los mercados de Cincinnati, Ohio (ver mapa 1). Al llegar a Covington soltaron a los

³³¹ Entrevista a Wesley Norris en Blassingame, *Slave Testimony*, 1977, p. 467.

caballos y cruzaron el río congelado a pie aprovechando que ese era uno de los inviernos más fríos en el área. Así pudieron llegar a Cincinnati y encontrarse en territorio no esclavista.³³²

Mapa 1. Ciudad de Cincinnati, 1838



Mapa de la ciudad de Cincinnati, recuperado de *Library of the Congress*³³³

Cuando se encontraron en Cincinnati, se dirigieron a la casa de sus familiares de apellido Kites, quienes eran afroamericanos libres que anteriormente habían vivido esclavizados en Kentucky. Elijah Kite, primo de Margaret, sabía de los planes del escape y le habían pedido que contactara al ferrocarril subterráneo, una red de personas que ayudaban a escapar a las personas fugitivas. Se supone que Elijah efectivamente había contactado al ferrocarril subterráneo y la familia Garner tenía que esperar en la casa de Joe Kites, padre de Elijah, para que Levi Coffin, miembro

³³² Weisenburger, *Modern Medea*, 1999, p. 53.

³³³ Gest, "Map of the City of Cincinnati", 1838, en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/resource/g4084c.ct001308/?st=image&r=0.067,0.508,0.429,0.171,0>>, [31 de agosto de 2024].

del comité de vigilancia pasara por ellos y los llevaran a su primera parada en su ruta hacia el norte. El destino final de la familia Garner era Canadá.³³⁴

Cuando Elijah se encontró con Levi Coffin éste le recomendó que llevara a los fugitivos al asentamiento ubicado en Mill Creek en Cincinnati habitado por personas afroamericanas libres y cuáqueros blancos, el cual había servido como un refugio por años. Sin embargo, esa maniobra podía resultar muy riesgosa porque eso significaba que la familia Garner se tendría que trasladar a Mill Creek a plena luz del día, lo cual podría levantar sospechas, especialmente de los simpatizantes de la esclavitud.

No obstante, los sucesos dieron un giro dramático cuando Elijah iba de regreso a su casa para informarle a su familia lo que Levi Coffin le había comentado: el mariscal adjunto [*deputy marshall*] y el alguacil de Cincinnati habían comenzado a vigilar la casa de Joe Kites bajo la sospecha de que la familia Garner estaba escondida ahí. Previamente, Thomas Marshall, hijo de James Marshall, y Archibald Gaines habían llegado a Cincinnati y habían pedido una orden al comisionario federal, John Pendery, para que los alguaciles federales les ayudaran a recuperar a la familia fugitiva como lo estipulaba la Ley de esclavos fugitivos de 1850.³³⁵

Eventualmente, los esclavizadores, un amigo de ellos y los alguaciles tocaron a la puerta de los Kites, pero no recibieron respuesta. La puerta y las ventanas estaban cerradas con llave. Los alguaciles forzaron la puerta y Robert les comenzó a disparar, un alguacil resultó herido; sin embargo, Gaines logró entrar a la casa y forcejear con Robert para quitarle la pistola. En esos momentos de alboroto, cuando los alguaciles y los esclavizadores superaron en número a las familias Kites y Garner, Margaret tomó a su hija Mary de dos años y medio y la degolló con un cuchillo de carnicero. Al parecer, los eventos sucedieron muy rápido, y Margaret pretendía continuar quitándole la vida a sus otros hijos, pero la detuvieron.

Los periódicos describieron que las personas que rodearon a los Garner encontraron a Mary en el suelo sin vida con una herida muy grave en su garganta (los periódicos señalaron que casi la decapitó); mientras que su hermano mayor

³³⁴ Weisenburger, *Modern Medea*, 1999, p. 55.

³³⁵ *Ibid.*, p. 56.

tenía otra herida en la garganta y su hermano menor tenía otra en la cabeza.³³⁶ Según el periódico *Cincinnati Gazette*, Margaret aceptó que asesinó a Mary y que tenía el objetivo de terminar con la vida de sus otros hijos y luego la de ella, ya que prefería su muerte y la de sus hijos a seguir viviendo esclavizados. Cabe destacar que la nota también señala que fue el maltrato cruel lo que llevó a los fugitivos a escaparse.³³⁷

Tras los hechos, la familia Garner fue llevada a prisión donde los interrogaron y donde esperaron el comienzo de su juicio. Margaret fue acusada de homicidio; mientras que los abogados abolicionistas lograron asegurar el recurso *habeas corpus*.³³⁸ Lo anterior dio comienzo a un conflicto de jurisdicción entre los sistemas judiciales estatal y federal. Sin embargo, el juicio no fue favorable para los Garner y fueron regresados a Kentucky. Archibald Gaines vendió a Robert, Margaret y a sus hijos a Nueva Orleans. La embarcación que los transportaba río abajo chocó con otra y varias personas fallecieron, entre ellas Cilla, la otra hija de Margaret. La prensa reportó que Margaret expresó alegría al ver a otro de sus seres amados ser “rescatado de la esclavitud”.³³⁹ Después de su paso por Nueva Orleans fueron vendidos a una plantación en Tennessee. Según una entrevista que le hicieron a Robert Garner 15 años después de lo sucedido en 1856, Margaret murió en 1858 de tifoidea.

La trágica historia de la familia Garner tuvo un gran impacto en la esfera pública del momento, sobre todo en los periódicos abolicionistas que incorporaron la historia de Margaret y el asesinato de Mary como parte de su narrativa antiesclavista. La legislatura de Ohio pasó una resolución que denunciaba a los participantes en el arresto de la familia fugitiva, llamando a la captura y el asesinato

³³⁶ *Cincinnati Gazette*, 29 de enero de 1856.

³³⁷ *Cincinnati Gazette*, 30 de enero de 1856.

³³⁸ En recurso *habeas corpus* es una “orden judicial emitida por un juez que ordena a una persona que está deteniendo a otra que la lleve ante el tribunal con un propósito específico, generalmente para explicarle al tribunal el motivo de su detención”; este recurso legal tuvo su origen en el derecho consuetudinario inglés. Después de la explicación al tribunal, éste determina si el detenido debe permanecer bajo custodia o ser liberado. Chris Naylor, “You have the body: Habeas Corpus Case Records of the U.S. Circuit Court for the District of Columbia, 1820-1863”, en *National Archives*, <<https://www.archives.gov/publications/prologue/2005/fall/habeas-corpus.html>>, [Consulta: 31 de agosto de 2024].

³³⁹ Reinhardt, “Who Speaks”, 2002, p. 89.

“una tragedia que no tenía paralelo en los anales del estado”. Al otro lado del territorio del norte, oradores como Frederick Douglass, Theodore Parker, Sarah Parker Remond, y Lucy Stone exaltaron a la familia Garner y criticaron al deleznable sistema legal que los había regresado a la esclavitud.³⁴⁰ En 1861, Samuel May llevó a cabo un compendio de las capturas de fugitivos consideradas como “atrocidades” y que eran consecuencia de la aplicación de la Ley de esclavos fugitivos de 1850. Uno de los casos al que le presta más atención es al de Margaret Garner, de quien señaló que “era una mujer noble, cuyo espíritu heroico y audacia [ganaron] la admiración voluntaria (...) de cientos de miles”.³⁴¹

La historia de la familia Garner se describe aquí entonces para entender a las fugitivas desde una perspectiva histórico-social. Específicamente, el caso de Margaret Garner contribuye a problematizar cómo se escapaban las fugitivas y a continuar con la reflexión sobre la resistencia de las mujeres esclavizadas. Aunque Margaret y su familia no pudieron lograr el objetivo de huir e intentar formar una nueva vida sin estar esclavizados, sí contemplaron previamente contactar a los agentes del ferrocarril subterráneo para recibir asistencia en su traslado hasta Canadá. Eso da cuenta de que las personas esclavizadas tenían conocimiento sobre las oportunidades y posibilidades de escapar, si lograban viajar a territorio no esclavista y tener contactos que les pudieran ayudar. Por otra parte, otro elemento que explica que hayan sido devueltos a la esclavitud, incluso cuando estaban en territorio no esclavista (en Cincinnati), es la Ley de esclavos fugitivos de 1850. Ésta le proveía a los esclavizadores los mecanismos legales para ir al norte y traer de vuelta a las personas esclavizadas que se habían escapado de su posesión. Por eso los esclavizadores de la familia Garner pudieron “reclamar su propiedad” en Cincinnati y llevarlos de vuelta a Kentucky.

A continuación, se describirá cuáles eran las maneras y las condiciones en que las mujeres esclavizadas se podían escapar; para dar cuenta de esos aspectos de corte logístico, se tomará como principal fuente el Registro de fugitivos de 1855-1856.

³⁴⁰ *Ibid.*, p. 91

³⁴¹ May, *Fugitive Slave*, 1856, p. 44.

3.2.1 El escape de las mujeres esclavizadas

El registro de fugitivos de 1855-1856 fue un documento en el que Sydney Howard Gay recopiló información sobre las personas esclavizadas que estaban huyendo de territorio esclavista y a las cuales les auxilió en su paso por Nueva York. El registro de fugitivos de 1855-1856 es uno de los pocos documentos históricos que da cuenta de cómo funcionaba internamente el ferrocarril subterráneo, ya que después de la aprobación de la Ley de esclavos fugitivos de 1850, materiales como los de Gay se perfilaban como evidencia que hacía vulnerables a las personas que ayudaban a los fugitivos en caso de ser descubiertas por las autoridades federales. De ahí que muchas personas que auxiliaron a los fugitivos hayan quemado sus papeles, registros o documentos sobre sus actividades clandestinas.

Durante esos dos años, Gay registró meticulosamente la llegada de al rededor 200 fugitivos en la ciudad: 137 hombres; 44 mujeres, 4 adultos de los que no se mencionó su sexo y 29 niños. La información sobre estas personas fugitivas tenía que ver con los motivos de la huida, las formas de escape, quienes les ayudaron, hacia donde los habían enviado y cuánto dinero Gay había gastado en ayudarlos. Este registro es la fuente más detallada que da cuenta de cómo funcionaba el ferrocarril subterráneo en Nueva York y sobre los fugitivos que pasaron por ahí. Gay hizo una especie de crónica respecto a los fugitivos que se escaparon solos o en grupo a través de diferentes medios de transporte.

Tabla 3. Total de personas que aparecen en el registro de fugitivos de 1855-1856

Hombres	Mujeres	Niños(as)	No se menciona el sexo	Total
137	44	29	4	214

Elaboración propia con información de Foner, *Gateway to freedom*, 2015, p. 195.

La mayoría de las personas esclavizadas que se escapaban y lograban llegar a Canadá provenían de estados del sur superior: “el censo canadiense de 1861 reveló que 80% de [la población afroamericana provenientes del sur estadounidense y establecida en] Canadá, había nacido en sólo tres estados: Maryland, Virginia y Kentucky”.³⁴² Delaware, “un estado donde la institución

³⁴² Foner, *Gateway to Freedom*, 2015, p. 16.

[esclavista] estaba en rápido declive, también experimentó numerosas fugas”. Como se ve en la tabla 3, el registro de fugitivos de 1855-1856 muestra que los esclavizados a los que Gay auxilió también provenían en su mayoría del sur superior, especialmente de Maryland.

Tabla 4. Lugar de origen de los fugitivos del registro de 1855-1856

Lugar	Número de fugitivos(as)
Maryland	94
Virginia	66
Carolina del Norte	19
Delaware	11
Distrito de Columbia	10
Kentucky	3
Carolina del Sur	2
Georgia	2
Sin información	7
Total	214

Elaboración propia con información de Foner, *Gateway to freedom*, 2015, p. 195.

Según el registro de fugitivos 1855-1856, la mayoría de las personas esclavizadas que escaparon tenían de 20 a 29 años y el promedio de edad de los adultos era 25.5 años, cuando el valor económico de su fuerza de trabajo estaba en su punto más alto. Sólo unas pocas personas esclavizadas tenían más de 40 años. Otro dato relevante es que tres cuartos de los adultos fugitivos eran hombres, una cifra que coincide con las estimaciones de la literatura sobre fugitivos (ver Tabla 2).

Sobre la ocupación de esclavizados que pasaron por Nueva York, Gay registró las actividades laborales a las que éstas se dedicaron: trabajadores en campos y plantaciones, sirvientas domésticas, porteros de hoteles, cocineros, carpinteros, herreros, amas de llaves. Muchas de las personas esclavizadas tenían el permiso de sus propietarios de rentar su fuerza de trabajo, lo que les permitía vivir en centros urbanos y ganar un poco de dinero para su manutención y ahorros; lo que era una creciente práctica en el sur superior. Este tipo de personas esclavizadas tenía mayores oportunidades y posibilidades para escaparse, en comparación con las personas esclavizadas en plantaciones aisladas. De ahí que muchas de ellas pudieran pagar para que les ayudaran en su escape.

Respecto a los motivos de los fugitivos, el registro de 1855-1856 menciona que, a parte del deseo de los esclavizados de ser libres, el maltrato cruel fue una de las razones con más peso para impulsarlos a fugarse. Mientras que la amenaza de ser vendido(a) era otra motivación para huir, sobre todo en el contexto donde el mercado esclavista se había vuelto sumamente rentable en el sur superior. Muchas de las personas esclavizadas que huyeron lo hicieron para evitar ser puestas en venta o después de que alguien de su familia hubiera sido presa del mercado.³⁴³ Por otra parte, las personas esclavizadas huían en caso de que los propietarios rompieran su palabra de emanciparles o cuando, después de la muerte de los propietarios, no se respetaba el testamento en el cual los esclavizadores preveían la manumisión.

Asimismo, los lazos familiares también eran un factor en las fugas: las personas esclavizadas tenían que evaluar y decidir escaparse con sus miembros de su familia o no. Cuando los fugitivos se iban en grupos, éstos incluían a esposos, esposas, hermanos y hermanas, hijos e hijas. Sin embargo, la mayoría de los fugitivos que Gay registró dejaron a su familia atrás. En el caso de las mujeres, la mayoría registrada por Gay estaba soltera y unas cuantas se escaparon con hijos e hijas; sin embargo, hubo mujeres que dejaron a sus hijos cuando se fugaron. En general, la fuga también significaba cortar lazos con la familia nuclear y extendida.

Por otra parte, muchas personas esclavizadas que se escaparon y llegaron a ciudades como Nueva York, lo hicieron en grupo más que individualmente. Los fugitivos, se escapaban más en barcos que a pie. Por ejemplo, Anthony Brown, su hermano Albert Brown y otros dos fugitivos empezaron la primera etapa de su escape apropiándose de un bote que le pertenecía a uno de los vecinos de sus propietarios, el cual los llevó hasta la bahía de Chesapeake y de ahí a las cercanías de Baltimore.³⁴⁴ Asimismo, las personas esclavizadas se escapaban colectivamente de lugares como Chestertown, Maryland localizado en la costa este del estado. Por ejemplo, Gay ayudó a 22 personas esclavizadas provenientes de ese pueblo de Maryland o de sus alrededores.

³⁴³ *Ibid.*, pp. 197-198.

³⁴⁴ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

El registro de fugitivos de 1855-1856 provee información suficiente para dar cuenta de cómo se escapaban las personas fugitivas. Al estudiar esta fuente, Eric Foner identificó cuatro “métodos” utilizados por las personas fugitivas para escaparse. El primero era partir de ciudades a través de los ferrocarriles. Por ejemplo, William Brown de 25 años comenzó su fuga dirigiéndose a Washington, lo que le tomó 5 semanas. Luego caminó hasta Columbia, donde tomó los trenes para ir a Filadelfia. William reportó que su viaje fue muy arduo debido al clima: su ropa se congeló lo que le hacía acostarse en el piso todo el día para que ésta se secase.³⁴⁵

El segundo consistía en “apropiarse de caballos o carruajes” que los podía llevar a zonas urbanas donde podían encontrar otros medios de transporte como los trenes, o simplemente utilizaban los caballos o los carruajes para llegar a destinos como Filadelfia. En el caso de Jacob Hall y su esposa Cornelia, tomar los caballos del propietario de Cornelia les ayudó a llegar a New Market, 18 millas de distancia desde su punto de partida, donde soltaron a los caballos y se dirigieron hacia Little York, Pensilvania.³⁴⁶

El tercero era escapar a pie, incluso cuando tenían que recorrer distancias largas. Esta forma de escapar era difícil, no solo por las distancias que tenían que caminar, sino porque tenían que enfrentar las condiciones climáticas, que podían ser muy retadoras. La mayoría de los fugitivos que optaban por escaparse a pie eran hombres como Simon, quien se había escapado múltiples veces de Appomattox, Virginia debido a que no le gustaba el hombre al que arrendaba su fuerza de trabajo. En la ocasión en la que su fuga fue exitosa, Simon caminó desde Appomattox hasta Filadelfia, lo que le tomó dos semanas. Foner también identificó el caso de Emeline Chapman, quien caminó 193 kilómetros desde Washington hasta Harrisburg.³⁴⁷

El cuarto método de escape se daba cuando los fugitivos se escondían en el sur en vez de ir directamente al norte hasta que algún barco estuviera listo para llevarlos. Muchos fugitivos se escondieron en pantanos o en los bosques antes de

³⁴⁵ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁴⁶ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁴⁷ Foner, *Gateway to Freedom*, 2015, p. 208.

que pudieran abordar barcos que los llevaran a territorio norteamericano. Por ejemplo, William Price de 25 años se escapó de Windsor, Carolina del Norte cuando su propietario se mudó a otro lugar 300 millas lejos de ahí. El propietario le prometió a William que tendría la oportunidad de visitar a su esposa en Windsor. Sin embargo, esa promesa no se cumplió y William decidió escaparse. Cerca del vecindario donde vivía, construyó una cueva en los pantanos donde habitó durante 10 meses hasta que abandonó Carolina del Norte en un barco, cuyo capitán era un hombre de apellido Fountain.³⁴⁸

A continuación, se describirán algunos de los casos que ilustran las instancias en las que el registro de fugitivos hace referencia a las mujeres esclavizadas. Era común que las mujeres se fugaran en grupo o en pareja, junto con miembros de su familia, amigos o conocidos. Por ejemplo, en octubre de 1855, Gay registró que Sam Turner y Wesley Jones salieron de Chesterown, Maryland, junto con otras siete personas, entre las que había dos mujeres esclavizadas. El grupo se dirigió de noche a Wilmington, Delaware, donde encontraron amigos. De ahí fueron enviados de un lugar a otro a través de Pensilvania y, finalmente, llegaron a Syracuse.

Las fugas no siempre eran exitosas en el primer intento: el 30 de abril de 1856, John Williams y su esposa Mary, huyeron de Maryland, pero fueron capturados entre Newcastle y Wilmington. Cuando los llevaron de vuelta con su propietario fueron azotados; mientras que su propietario los amenazó diciendo que, si se escapaban de nuevo, los volvería a encontrar, incluso si “tuviera que ir al infierno por ellos”. Sin embargo, se volvieron a fugar la noche del 10 de mayo de 1856 y llegaron a Wilmington, Delaware, donde fueron recibidos por Thomas Garrett (un cuáquero abolicionista y prominente activista); luego fueron enviados a Filadelfia con Still y por último a Nueva York con Gay.³⁴⁹

Otra información interesante que Gay registró en su documento fue si las mujeres viajaban con sus hijos o hijas. Aunque eso era muy complicado, hubo contadas ocasiones en las que las mujeres esclavizadas lograron huir con sus hijos.

³⁴⁸ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁴⁹ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

Gay registró en 1855 que el 28 de mayo Mary Cummens y su hija Lucy, de once años, llegaron a Nueva Jersey. De ahí las enviaron primero a Syracuse y luego a Toronto para reencontrarse con el otro hijo de Mary, James. Gay les proveyó de dinero para los gastos del viaje y el pasaje.³⁵⁰ El 10 de noviembre, Harriett Shepherd, sus cinco hijos, sus hermanos y otros dos hombres afroamericanos pidieron prestados dos carruajes con un par de caballos cada uno con los cuales partieron la noche del 26 de octubre de 1855 hacia territorio no esclavista.³⁵¹ Así, llegaron a la mañana siguiente a Wilmington, Delaware donde más adelante se encontraron con Thomas Garrett.

Había madres que se fugaban con sus hijos para evitar ser vendidas y separadas de ellos. Catherine Pitts se escapó con un bebé en brazos el 17 de noviembre de 1855; el motivo de la fuga fue que su amo la iba a vender, por lo que su esposo y su hermano le aconsejaron que se fugara. El esposo de Catherine la llevó a ella y a su bebé en un carruaje a Baltimore Hundred, Delaware; desde ahí caminó cierta distancia y luego tomó un barco que la llevó a Filadelfia. Catherine esperaba que su hermano, esposo y su otro hijo, a quien había dejado, también se fugaran y se encontraran con ella.³⁵²

En abril de 1856, Rebecca Jones y tres niños de Norfolk, Virginia se escaparon y dirigieron a Wilmington, Delaware después de que dos de sus hermanos y una hermana fueran vendidos. Así, supuso que ella y sus hijos serían los siguientes en ser colocados en el mercado esclavista. Con la ayuda de Gay, pudo ser transportada con sus hijos a Boston.³⁵³ Por su parte, Caroline Taylor y sus dos hijas, de Norfolk, Virginia, se fugaron en 1856 cuando Caroline sospechó que su propietaria la vendería. Llegó a esa suposición después de que la propietaria empezó a vender a sus personas esclavizadas cuando varios de sus parientes habían muerto de fiebre amarilla en 1855. Caroline pudo pagar a un marinero para que la sacara de Virginia con su hija de 9 años, quien iba vestida como un niño.³⁵⁴

³⁵⁰ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁵¹ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁵² Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁵³ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁵⁴ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

Por el mismo motivo, Mary Jeffers emprendió la fuga con sus dos hijas, después de haber sido heredada, junto con sus niñas, a los hijos de sus fallecidos propietarios. Uno de los hijos había ido a Nueva Orleans y planeaba vender a Mary y a sus hijas; al principio, Mary no creyó que eso fuera a pasar, pero cuando escuchó que su nuevo propietario la había ido a buscar para informarle que la vendería, Mary huyó con sus hijas a casa de una mujer a la cual había servido anteriormente. Se mantuvo escondida ahí hasta la noche y luego fue a casa de unos amigos donde permaneció una semana. Sin embargo, logró escapar; sobre Mary, Gay escribió que ella estaba muy estresada, ya que le causaba mucha ansiedad la idea de que su familia fuera separada y vendida al sur profundo.³⁵⁵

Otras veces, las mujeres escapaban cuando sabían que habían sido emancipadas, pero se les negaba la libertad. Harriet Taylor se escapó junto con sus tres hijos después de que su propietaria, Amy Keeling, falleciera. Según Harriett, en el testamento de Keeling se señalaba que ella era libre, por lo que decidió fugarse al tener un nuevo dueño, un hombre llamado Barand. Harriett logró emprender el viaje con sus tres hijos con el objetivo de reencontrarse con su esposo, otro hombre fugitivo que previamente se había trasladado a territorio no esclavista y trabajaba en Filadelfia.³⁵⁶

Las mujeres esclavizadas que se escapaban con sus hijos e hijas representaban una minoría. De las 46 mujeres identificadas en la lista de nombres del registro de fugitivos,³⁵⁷ solo 11 se fugaron con hijos o hijas, lo que representa solo 24% del total de mujeres fugitivas en el registro de fugitivos de 1855-1856. Con el dato anterior, se reafirma que la cantidad de fugas de mujeres esclavizadas era menor que la de los hombres y que también era poco común que las mujeres esclavizadas se escaparan con sus hijos o hijas. Cabe resaltar que del total de niños y niñas esclavizadas que aparecen en el registro de fugitivos de 1855-1856 (29, según los datos de Eric Foner), 25 se fugaron con sus madres. Según los datos del registro de fugitivos de 1855–1856, fueron las mujeres—a veces en compañía de

³⁵⁵ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁵⁶ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁵⁷ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

sus esposos u otros familiares, pero también solas—quienes escaparon con sus hijos e hijas, ya que la mayoría del total de niños registrados aparecen como acompañantes en las fugas de mujeres esclavizadas. Una de las principales razones por las que ellas se fugaban con ellos era evitar la separación provocada por la potencial amenaza de ser puestos en el mercado esclavista. Sobre las 35 mujeres fugitivas restantes, que aparecen en el registro de fugitivos, no se menciona que escaparan con hijos(as); por lo que se puede deducir que éstas no tenían hijos(as) o, si los tenían, no se los llevaron consigo.

Tabla 4. Mujeres que se fugaron con sus hijos(as) y que aparecen en el registro de fugitivos, 1855-1856

Nombre	Edad	Cantidad de hijos(as) con los que se fugaron	Lugar de origen	Destino
Angelina Brown	No info.	2 hijos	Maryland	Albany, Nueva York
Mary Cummens	50 años	Lucy, 11 años	Maryland	Syracuse, Nueva York
Sophia Gray	33 años	2 hijos	Virginia	Albany, Nueva York
Mary Jeffers	No info.	2 hijos	Maryland	Syracuse, Nueva York
Jane Johnson	No info.	2 hijos; de 7 y 9 años	Carolina del Norte	Boston, Massachussets
Rebecca Jones	28 años	3 hijos	Virginia	Boston, Massachussets
Catherine Pitts	No info.	1 hijo	Maryland	New Bedford, Massachussets
Harriett Shepherd	No info.	5 hijos	Maryland	Sin información
Caroline Taylor	No info.	2 hijas	Virginia	New Bedford, Massachussets
Harriett Taylor	No info.	3 hijos	Virginia	Sin información
Sra. Taylor	No info.	2 hijos	Maryland	Syracuse, Nueva York
Total		25		

Elaboración propia con información de Sydney Howard Gay.³⁵⁸

³⁵⁸ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

Como ya se observó en apartados anteriores, la fuga de las mujeres esclavizadas representaba grandes retos logísticos para ellas—sobre todo si vivían en áreas alejadas a los lugares fronterizos entre el sur superior y en norte—, además de que estaban enraizadas en las plantaciones y lugares de trabajo debido a la naturaleza de su opresión bajo el sistema esclavista, por lo que fugarse con hijos(as) presentaba grandes dificultades como saber a dónde ir, pasar desapercibidas con los hijos(as), tener el dinero suficiente para pagar pasajes de tren o barco para todos, esconderse, alimentarse en el camino, aguantar condiciones climáticas extremas, recorrer grandes distancias a pie, etc. Eso explicaría por que hay un reducido número de mujeres esclavizadas que se llevaron a sus hijos(as) al territorio no esclavista.

Debido a esas dificultades, los padres y madres esclavizados no siempre podían viajar con toda su familia y tenían que dejar a sus hijos o sus parejas en el sur. Isaac Jacobs y Oliver Paul, hombres esclavizados, se escaparon en noviembre de 1855. Jacobs tenía una esposa, Leah Davis, que previamente se había fugado y ambos habían dejado en territorio esclavista a sus cinco hijos.³⁵⁹ Asimismo, Emeline Chapman de Washington D.C. se fugó a Nueva York, dejando atrás a sus dos hijos y a su esposo.³⁶⁰ Eliza Monoga, por su parte, fue enviada a trabajar lejos de su esposo. Por esa razón, escapó. Anteriormente su propietaria vendió su hijo de 4 años, quien “se aferró frenéticamente a su madre, rogándole que lo salvara [de la venta], pero fue en vano. Desde entonces nunca más se supo de él”. Eliza también tenía una hija de 16 o 17 años, que ya tenía cuatro hijos propios. Como se puede observar, Eliza se fugó y dejó atrás no solo a su esposo, sino a su hija y nietos.³⁶¹

Por otra parte, el caso de Laura Lewis, que se fugó en agosto de 1855 de Louisville, Kentucky, ilustra bien cómo las personas esclavizadas del sur superior que arrendaban su trabajo y podían ahorrar dinero y vivir alejadas de sus propietarios eran las que tenían más posibilidad de escaparse. Según el registro de Gay, Laura nunca fue maltratada y el motivo de su fuga fue la amenaza de ser

³⁵⁹ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁶⁰ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁶¹ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

vendida. Su propietario era un hombre de apellido Johnson, quien había muerto 25 años atrás; en su testamento se había especificado que sus personas esclavizadas serían propiedad de su esposa hasta su muerte, luego serían emancipadas. Sin embargo, las personas esclavizadas, propiedad de los Johnson, pasaron a manos de los acreedores ya que tenían deudas que pagar. Así, cuatro personas esclavizadas se escaparon; Laura fue la quinta. Ella pudo ahorrar alrededor de 82 dólares debido al “privilegio” que su propietaria le concedía al poder arrendar su fuerza de trabajo lavando ropa. Laura escapó de Kentucky a Harrisburg, Pensilvania y de ahí a Canadá.³⁶²

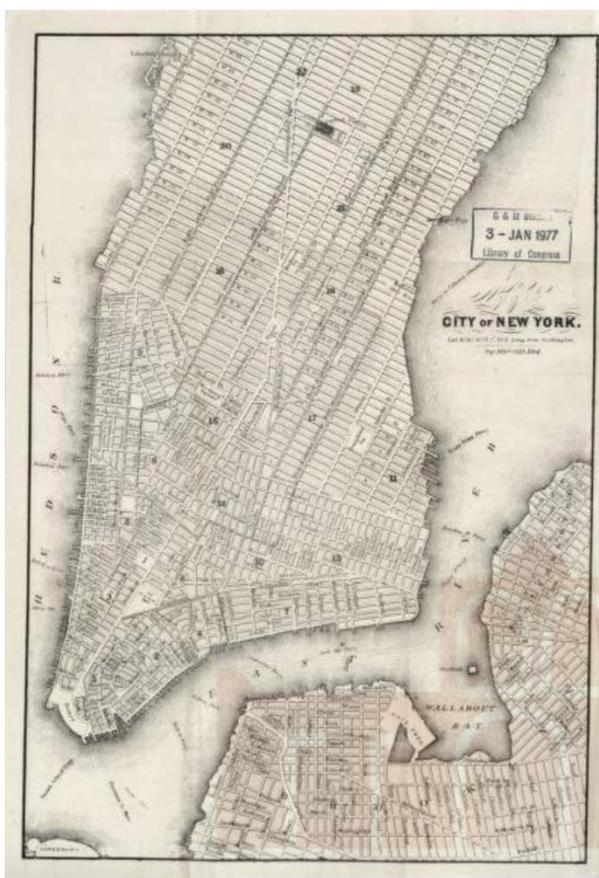
Otra mujer esclavizada que arrendaba su trabajo y pudo fugarse fue Frances Hilliard, de Richmond, Virginia. En 1854, su esposo se había escapado al abordar un barco que lo llevó a Liverpool y después a Canadá. Frances estaba ansiosa por reunirse con él. Ella tenía a un contacto a bordo de un barco de vapor; aceptó irse con él y, con gran dificultad, abordó el barco a medianoche. Su conocido la ocultó en el barco hasta que llegaron a Filadelfia.³⁶³

En otras ocasiones, las mujeres esclavizadas que ya se habían fugado y que se habían asentado en territorio no esclavista tenían que emprender la fuga de nuevo. Lo anterior sucedía cuando se enteraban de que sus propietarios estaban en camino para recapturarlas. Eso fue lo que le pasó a Sarah Moore, quien vivía en New Haven. Sarah era una fugitiva proveniente de New Bern, Carolina del Norte. Se había escapado diez años antes al esconderse en un camarote de un barco que se utilizaba como almacén para cuerdas de muelle, estopa y otros artículos de uso diario. En ese lugar permaneció escondida siete días. Miembros de la tripulación visitaban ese camarote, pero nunca descubrieron a Sarah porque estaba bien escondida en un lugar que solo estaba parcialmente iluminado. Previamente, Sarah había conocido a su esposo en Carolina del Norte y éste le había prometido casarse con ella si iba a Nueva York con él. Eso sucedió y se casaron.

Mapas 3 y 4. Mapa de Nueva York, 1860 y Mapa de Syracuse, 1871

³⁶² Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁶³ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.



Recuperado de Library of the Congress³⁶⁴

Según el registro de Gay, había razones para pensar que su esposo, Jacob Moore, la había traicionado (diez años después de que Sarah se casó con él); consecuentemente, el propietario de Sarah tenía la intención de recuperarla. Louis Napoleón, un colaborador de Gay, pasó a New Haven por Sarah para llevarla a Albany; sin embargo, cambiaron sus planes debido a que en la estación de trenes Napoleón vio a un alguacil de Nueva York que se dedicaba a retornar a los fugitivos a la esclavitud. Entonces cambiaron de ruta y se dirigieron a Springfield. Allí se quedaron Sarah y su hijo pequeño, al día siguiente emprendieron su camino a Albany. Luego fueron enviados a Syracuse, donde debían permanecer hasta que pudieran enviarle información sobre sus otros hijos. Fue hasta el 4 de julio de 1855 que Sarah llegó a Nueva York con todos sus hijos; sin embargo, su esposo fue a

³⁶⁴ Library of the Congress, "Map of the City of New York", en *Library of the Congress*, 1860, <<https://www.loc.gov/resource/g3804n.wd000512/?r=0.243,0.02,1.089,0.433,0>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

verla y la convenció de que dejara que sus tres hijos mayores salieran a caminar con él, Gay escribió que “ella tontamente consintió”. Jacob no regresó con ellos. Sarah, Gay y sus colaboradores hicieron esfuerzos para encontrar a los hijos. Hasta el 10 de agosto encontraron a los hijos y fueron enviados a Syracuse con su madre.³⁶⁵ El caso se Sarah demuestra que la vida “en libertad” para las fugitivas nunca estaba totalmente garantizada ya que existía la posibilidad de que los propietarios las recapturaran, lo cual se intensificó con la Ley de esclavos fugitivos de 1850. Asimismo, Lissy Banks, que era originaria de Easton, Maryland y se había fugado a Filadelfia donde vivió durante dos años y medio tuvo que buscar la asistencia de Gay para fugarse de nuevo cuando le informaron que su propietario la había seguido hasta territorio no esclavista.³⁶⁶

Como se observa, las fugas desde el sur podían ser más plausibles por la cercanía con el norte; a pesar de ello, las mujeres esclavizadas se escapaban menos que los hombres y muy pocas con sus hijos. Las que tenían mejores oportunidades de huir eran las que arrendaban su trabajo, podían ahorrar y tenían contactos, amigos o familiares que las ayudaran. Podían escaparse solas, en grupo o con su familia y realizaban su escape mediante alguno o varios de los métodos descritos anteriormente. Aunque las fugitivas representan una minoría, cada fuga era un desafío a los esclavizadores, tanto a sus propietarios particulares y como a la clase esclavista, porque contravenían no solo su autoridad, sino también los marcos legales para asegurar que la fuga fuera imposibilitada, algo que se acentuó con la Ley de esclavos fugitivos de 1850.

3.3 Cómo traerlas de vuelta: los anuncios en los periódicos para atrapar a las fugitivas

De repente Franz se sintió muy cansado. Se volvió a meter en la cama, pensando: “Quizá no se cuente entre los fugitivos. Debe de estar demasiado débil para tal empresa. Pero no importa quién se haya fugado, Hermann tiene razón: un

³⁶⁵ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

³⁶⁶ Sydney Howard Gay, documento en línea citado.

prisionero que logra escapar siempre es algo especial, que lo remueve de todo. Siempre provoca dudas sobre su omnipotencia. Abre una brecha”.
 - Anna Seghers, *La séptima cruz*, p. 91.

Después de que las mujeres fugitivas emprendían su ruta de escape, era plausible que sus respectivos propietarios pusieran anuncios en el periódico para atraparlas y regresarlas a la plantación. Poner esos anuncios era un esfuerzo para hacer pública la fuga y para pedir el apoyo de la comunidad para vigilar atentamente los alrededores y así contribuir a la aprehensión de las fugitivas.

Los anuncios hacían una breve descripción de las fugitivas y contenían datos sobre el lugar de origen, la complexión física, la edad, el tipo de vestimenta, las marcas o cicatrices en sus cuerpos, si eran atractivas y sobre sus tonos de piel. También se mencionaba en los anuncios si ellas se habían escapado solas o con sus hijos e hijas. Otro tipo de información, como los posibles lugares a los que se podían dirigir y el monto de la recompensa, también estaba presente. En esta sección se analizarán los anuncios para dilucidar qué descripciones se puede extraer de ellos y cómo pueden ayudar a entender a las fugitivas y cómo ilustran las intenciones de los propietarios para atraparlas y esclavizarlas de nuevo. Se seleccionaron 40 anuncios para esta investigación que provienen de periódicos publicados en estados del sur superior durante las décadas de 1830-1860 y fueron encontrados en la base de datos digital *Freedom on the Move* y la tesis de maestría *So that I can get her again*.

Tabla 4. 40 anuncios de las fugitivas en estados del sur superior, 1830-1860

Nombre	Edad	Año del anuncio	Lugar de publicación del anuncio
Rose	Sin información	1830	New Bern, Carolina del Norte
Polly	35	1830	Alexandria, Virginia
Abby	Sin información	1830	Raleigh, Carolina del Norte
Harriet	Sin información	1832	Salisbury, Carolina del Norte
Jane or Jenny	Sin información	1833	Wilmington, Carolina del Norte
Sarah	23 o 24	1833	Richmond, Virginia

Lizzie y Maria	40 y 39	1833	Richmond, Virginia
Rachel	30	1833	Richmond, Virginia
Hannah	20	1834	Richmond, Virginia
Lucy	27	1835	New Bern, Carolina del Norte
Bess	Sin información	1835	Wilmington, Carolina del Norte
Delia	17	1836	Raleigh, Carolina del Norte
Betsey Merrick	Sin información	1837	Wilmington, Carolina del Norte
Paisley Nelson	Sin información	1837	Hillsborough, Carolina del Norte
Betty	Sin información	1838	Raleigh, Carolina del Norte
Joana Meade	18 o 25	1839	Richmond, Virginia
Maria	18 o 19	1840	Nashville, Tennessee
Eliza	22 o 25	1840	Tennessee
Milly	25 o 26	1840	Fayetteville, Carolina del Norte
William, Ann, and Nancy	30-35	1841	Raleigh, Carolina del Norte
Fanny	35 o 36	1842	Greensboro, Carolina del Norte
Ellen	22	1842	Raleigh, Carolina del Norte
Lettice	26	1846	Craven County, Carolina del Norte
Hannah	35	1847	Goldsboro, Carolina del Norte
Mujer	30 o 34	1847	Goldsboro, Carolina del Norte
Betsey	30	1849	Fayetteville, Carolina del Norte
Chloe	25 o 30	1851	Raleigh, Carolina del Norte

Malinday	50 o 60	1852	Raleigh, Carolina del Norte
Emily	17	1853	Mason County, Kentucky
Mary	23	1853	Wilmington, Carolina del Norte
Anne	Sin información	1853	Wilmington, Carolina del Norte
Harriet	19	1854	Kentucky
Henrietta	22	1854	Richmond, Virginia
Lucretia	35	1854	Richmond, Virginia
Harriet Howe/Smith	22	1856	Wilmington, Carolina del Norte
Martha	17 o 18	1857	Richmond, Virginia
Nancy Grantham	15	1858	Richmond, Virginia
Henrietta	17	1860	Richmond, Virginia
Orry	27	1860	Wilmington, Carolina del Norte
Isabella	Sin información	1860	Richmond, Virginia

Elaboración propia con información de *Freedom on the Move* y *So that I can Get her Again*.

Aunque cada anuncio publicado describía a una fugitiva en particular, éstos seguían una estructura en general: el monto de la recompensa; la fecha de la fuga; el nombre de la fugitiva; una descripción física; alguna característica distintiva del carácter o personalidad de la fugitiva; quiénes eran sus previos propietarios; posibles lugares a los que se dirigían; posibles motivos de la fuga; qué hacer si era encontrada (mandarla a la cárcel o esperar a que el propietario la recuperara). Asimismo, los propietarios incluían información que hiciera destacar a las fugitivas: por ejemplo, si estaban especializadas en cierta actividad laboral o si tenían cierto carácter/personalidad. A continuación, se muestra un anuncio publicado en Fayetteville, Carolina del Norte de 1856 que ilustra la estructura de los anuncios:

[Recompensa de 50 dólares]

Se fugó la noche del día 14 del corriente, de la residencia del suscriptor, su mujer [esclavizada], conocida como "HARRIET HOWE" o "HARRIET SMITH." Dijo que Harriet está a punto de [cumplir] 22 años, alrededor de cinco pies de altura, complexión delgada y elegante, y color cobre oscuro. Habla rápido y tiene

una buena dentadura frontal. Suele llevar un vestido casero, con un saco azul (...) y una tira de terciopelo alrededor del cuello, con un alfiler en el pecho. Fue criada por la difunta Sra. Smith, de Fayetteville, y luego propiedad del Sr. John J. Brantley. Se supone que intentará regresar a Fayetteville, ya que tiene parientes que viven allí. La recompensa anterior de \$50 se otorgará por evidencia suficiente para condenar a cualquier persona blanca por albergar a dicha negra, o se darán \$25 por su devolución a mí, o su alojamiento en cualquier cárcel para que pueda capturarla.

John F. Bloom. 19 de enero.³⁶⁷

Este anuncio no sólo brinda información sobre las características físicas de Harriet (altura, complexión, edad, color de piel), sino también respecto a su vestimenta y sobre su carácter (“habla rápido”). Claramente los propietarios querían brindar una descripción concreta que representara lo mejor posible a las fugitivas para capturarlas. Algunos propietarios como John F. Bloom brindaban otros detalles sobre la biografía de las fugitivas (“Harriet fue criada por la difunta Sra. Smith, de Fayetteville, y luego propiedad del Sr. John J. Brantley”). Esa información completaba la imagen que el lector de los periódicos se hacía de las fugitivas, lo cual era esencial para identificarlas en caso de interactuar con ellas. En este anuncio, el esclavizador también brinda la razón de la fuga: (“Se supone que intentará regresar a Fayetteville, ya que tiene parientes que viven allí”), Harriet quería regresar a su plantación anterior para encontrarse con su familia. El anuncio también incluye en monto de la recompensa: 50 dólares para quien le diga al esclavizador qué persona blanca le ayudó a Harriet a esconderse o 25 dólares para quien se la regrese directamente o para quien la envíe a la cárcel.

En algunas ocasiones, los anuncios contenían información respecto los motivos de la fuga o el lugar al que se podían dirigir las fugitivas. El propietario de Eliza, quien se fugó en 1840, señaló que ella quería regresar a la plantación en Tennessee donde vivía previamente. Al mismo tiempo hizo una advertencia “a los capitanes de barcos de vapor y otras embarcaciones” para que no la sacaran de la

³⁶⁷ John F. Bloom, "\$50 Reward", en *Freedom on the Move*, 1856, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/c91628a5-7127-48d9-bc8c-4bb6907ae90b>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

ciudad.³⁶⁸ Ese tipo de observaciones en los anuncios da cuenta de la racionalidad que los propietarios instrumentalizaban para intentar predecir los movimientos que las fugitivas podían realizar para su escape.

Los propietarios remarcaban que las fugitivas podían escapar con documentación falsificada que les ayudara a pasar por personas libres. Cuando esas sospechas eran albergadas también se plasmaban en los anuncios. Freeman Hooker mencionó en el anuncio que las personas esclavizadas William, Ann y Nancy se pudieron haber dirigido a Carolina del Norte o Virginia debido a que era posible que obtuvieran “un pase falsificado”.³⁶⁹ Otro tipo de sospecha tenía que ver con el lugar al que se podían dirigir las fugitivas; a veces podían estar cerca de la plantación y los propietarios no dudaban en poner esa información en los anuncios.³⁷⁰

En otros casos, las fugitivas se dirigían hacia los estados donde la esclavitud estaba abolida, lo cual era una fuente de ansiedad para los propietarios como lo menciona Osborne Bowers, propietario de Ellen de 22 años: “temo que [Ellen] pueda obtener un pase libre y tratar de escapar a un Estado libre.”³⁷¹ El esclavizador de Emily, quien se fugó de Kentucky, también mencionó en otro anuncio que la recompensa para atraparla sería 100 dólares, si era encontrada en el lado de Kentucky del río Ohio; o de 300 dólares si era atrapada en Cincinnati, “territorio libre”.³⁷² Como se puede observar, la fuga era una pérdida de fuerza de trabajo, por lo que los propietarios intentaron circular la información para atrapar a las fugitivas mediante los periódicos.

³⁶⁸ James Corlis, "\$50 Reward", en *Freedom on the Move*, 1840, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/e1fcea6e-4407-410b-88b0-7ca293e37ade>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁶⁹ Freeman Hooker, "Runaway or stolen", en *Freedom on the Move*, 1841, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/e1fcea6e-4407-410b-88b0-7ca293e37ade>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁷⁰ P. Marshall, "\$20 Reward", en *North Carolina Runaway Slave Notices*, 1840, <<https://dlas.uncg.edu/notices/notice/3560/>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁷¹ Osborne Bowers, "Twenty-five Dollar Reward", en *Freedom on the Move*, 1854, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/e1fcea6e-4407-410b-88b0-7ca293e37ade>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁷² H. Williams, "100 Dollars Reward", en *The New York Public Library*, 1853, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/e1fcea6e-4407-410b-88b0-7ca293e37ade>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

Los propietarios también podían lanzar conjeturas y amenazas una vez que las fugitivas emprendían su camino. L. Hutchings, propietario de la joven Delia, mencionó que “alguien” del vecindario la estaba ayudando para “sacarla de su posesión”. La suspicacia del propietario plasmado en el anuncio señala cómo éstos también servían como medio para enviar un mensaje amenazante a todas las personas que ayudaran a las fugitivas: si ese era el caso, quien las apoyara tenía que enfrentar las consecuencias de transgredir los intereses de los esclavizadores.

Una chica NEGRA llamada Delia, se escapó del suscriptor el día 13 del último. Es una mulata, de 17 años. No hay duda de que alguna persona la ha ocultado en algún lugar de Raleigh o del vecindario para sacarla de mi posesión. Por la presente advierto a todas las personas que no alberguen o compren a dicha niña. Se dará una generosa recompensa a cualquier persona que la atrape y me la entregue, o la confine, para que yo la recupere.

L. Hutchings.

Condado de Wake, 6 de abril de 1836.³⁷³

En otras ocasiones, los esclavizadores no sólo hacían una descripción de la apariencia física de las fugitivas, sino que se agregaban a la descripción si tenían habilidades laborales. Por ejemplo, en los dos siguientes anuncios se incluye ese tipo de información. Milly, de 25 o 26 años fue descrita como una buena costurera y tejedora.³⁷⁴ Por otra parte, Malinday de 50 o 60 años fue caracterizada como una buena partera. En ambos casos se indica que su calidad de trabajadora “especializada” les podría proveer la cuartada para hacerse pasar por mujeres libres. Además, que fueran hábiles en su trabajo les podía ayudar a sobrevivir durante la fuga.³⁷⁵

Recompensa de 100 dólares.

(...) huyó el primero de este mes, una pequeña mujer mulata llamada Milly, de unos 25 o 26 años, con una cabellera bastante tupida y una nariz chata, y una apariencia bastante pequeña

³⁷³ L. Hutchings, "Runaway Negro", en *Freedom on the Move*, 1836, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/e1fcea6e-4407-410b-88b0-7ca293e37ade>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁷⁴ E. Love, "100 Dollars Reward", en *Freedom on the Move*, 1840, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/4c7da2f9-4f3f-406b-a881-e821ff3e149a>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁷⁵ Costa, "What can", 2001, p. 39.

alrededor del pecho (...). Es una buena costurera y tejedora. No se recuerdan otras marcas particulares. Se fue bien vestida. Sospeché que ella había robado mi baúl por \$700 unos días antes, (...). Puede que intente hacerse pasar por una mujer libre, y tal vez tenga un pase, o que alguien se la haya llevado con el dinero y la haya vendido.

E. LOVE.

Rockingham, condado de Richmond, 10 de enero.³⁷⁶

Se pagará una RECOMPENSA de \$10 por la detención y encierro en la cárcel [de] MALINDAY, que se escapó de mi plantación en el condado de Wake, alrededor del 11 de enero. Malinday (...) anteriormente perteneció a Thomas Farish. Supongo que está acechando en algún lugar de Deep River en el condado de Chatham, o puede que esté en Alamance, ya que tiene algunos niños allí en Holt's Store o en sus alrededores. Es posible que Malinday esté intentando hacerse pasar por una mujer libre, ya que es una buena partera.

Peterson Ivey.

19 de julio de 1852.³⁷⁷

En otros casos las fugitivas eran descubiertas durante su fuga y las llevaban a la cárcel. En esas instancias, eran los empleados de las cárceles quienes ponían los anuncios para que los propietarios las ubicaran. Lo anterior se puede observar en el siguiente anuncio publicado en Virginia en 1830, cuyo objetivo era divulgar la captura y paradero de Polly describiéndola lo mejor posible para que su esclavizador la encontrara y la recuperara, o bien, para señalar que los carceleros procederían a hacer lo que la ley indicaba en esos casos.

Fue internada en la cárcel del condado de Alexandria, D.C. el día 11 del presente, como fugitiva, una mujer negra que dice llamarse POLLY. Parece tener unos 35 años (...). Dice que anteriormente perteneció al Sr. Stephen Mount del condado de Prince William, Virginia, pero que la vendió a un tal señor Desha alrededor del primero de diciembre. Se pide al dueño que se

³⁷⁶ E. Love, "100 Dollars Reward", en *Freedom on the Move*, 1840, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/4c7da2f9-4f3f-406b-a881-e821ff3e149a>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁷⁷ Peterson Ivey, "\$10 REWARD", en *Freedom on the Move*, 1852, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/b60b21a2-744d-420c-9e78-2bec4c078a9f>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

presente, pruebe la propiedad, pague los cargos y se la lleve; de lo contrario será dispuesta conforme a la ley.

14 de diciembre.

H.N Steele, carcelero.³⁷⁸

Como se puede observar, los anuncios que se publicaban en los periódicos para atrapar a las fugitivas eran uno de los mecanismos que tenían los propietarios para recuperar a las personas que esclavizaban cuando éstas huían. Además, remarcaban el estatus de propiedad adjudicado a las esclavizadas; de ahí que los propietarios exigieran que las fugitivas fueran regresadas a sus dueños al hacer un llamado a la comunidad para que contribuyeran a vigilar y capturar a las fugitivas. Dichas actividades se hacían en favor de los intereses de los esclavizadores para que no se vieran afectados (una fugitiva representaba una pérdida económica), y, por otro lado, los anuncios eran “parte de una ideología y discurso hegemónicos” al fungir como dispositivos en los “sistemas de lenguaje y creencias que intentan adaptarse a la sociedad dominante”.³⁷⁹

3.3.1 Los rastros de la violencia y las descripciones de los cuerpos de las fugitivas en los anuncios

Los anuncios contenían descripciones físicas de las fugitivas para dar información que ayudara a capturarlas. En algunos casos se mencionaba si los cuerpos de las fugitivas tenían alguna marca o cicatriz. Si esos datos se incluían en el anuncio, es posible mencionar que las heridas y las cicatrices marcadas en sus cuerpos no solamente eran un distintivo que podría contribuir a descubrirlas o identificarlas, sino también era una muestra de cómo la violencia era parte del mundo de la vida cotidiana de las mujeres esclavizadas. En esta sección se pone especial énfasis en cómo se describía su apariencia física, si tenían marcas o cicatrices y su perfil racial.

Los anuncios describían las características físicas de las fugitivas; hacían referencia a su altura, su edad, cómo lucían, cómo caminaban, qué ropa llevaban, etc. En los anuncios se encontraban este tipo de descripciones: “Lucy es de baja

³⁷⁸ H.N Steele, “Was Committed”, en *Freedom on the Move*, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/6f185837-238b-4ff2-9762-7411033e4a87>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁷⁹ Cutter, “As White as most”, 2016, p. 74.

estatura”;³⁸⁰ Clara “mide aproximadamente 5 pies y 6 pulgadas de alto y tiene 25 años”;³⁸¹ Betsey “tiene 30 años y mide aproximadamente 3 pies y 10 pulgadas de alto”;³⁸² Clarissa “una mujer negra, de entre 45 y 50 años (aunque sin canas), de tamaño mediano, sin dientes superiores”;³⁸³ Emily, quien se escapó de Mason County, Kentucky, traía puesto un vestido negro y un gorro rojo; también se llevó uno azul y blanco”.³⁸⁴

En ocasiones, los esclavizadores precisaban en los anuncios cómo eran las cicatrices y en qué parte del cuerpo se les podían encontrar para que el público lector pudiera reconocer a la fugitiva. A continuación, se señalan algunas descripciones de las cicatrices de las fugitivas encontradas en los anuncios revisados: Abby de Raleigh, Carolina del Norte tenía una “gran cicatriz en la frente de una quemadura que recibió cuando era joven”.³⁸⁵ Rachel de Virginia mostraba “una marca en el lado derecho del cuerpo por ser golpeada”.³⁸⁶ Lucy, quien se fugó con su hijo de Carolina del Norte tenía, “una pequeña cicatriz en su cara”.³⁸⁷ Bess tenía una “cicatriz en un lado de la mejilla, que se [extendía] a lo largo del cuello”.³⁸⁸ Betty, por su parte, había sufrido una lesión más grave: en el anuncio se señala que tenía una “quemadura de hierro candente en el lado izquierdo de la cara” la cual

³⁸⁰ Lewis M. Williams, "TWENTY-FIVE DOLLARS REWARD", en *Freedom on the Move*, 1835, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/10d8e3e4-a3bc-4fc5-8570-e4e95fd7c261>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁸¹ Simon Luttrell, "Twenty Dollars Reward", en *Freedom on the Move*, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/454eec5f-8959-47ad-b7e8-8c5c68530ded>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁸² Daniel B. Smith, "\$25 REWARD", en *Freedom on the Move*, 1849, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/0101462e-6458-4dc0-8584-4d7cad8bb86a>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁸³ Wiley Morgan, "Runaway Negro Woman", en *North Carolina Runaway Slave Notices*, 1840, <<https://dlas.uncg.edu/notices/notice/3337/>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁸⁴ H. Williams, "Emily runs away", en *The New York Public Library*, 1857, <<https://digitalcollections.nypl.org/items/510d47db-bc26-a3d9-e040-e00a18064a99>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁸⁵ Henry Jinkins, "Ran Away", en *Freedom on the Move*, 1830, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/488e45d0-2d4e-4d80-8498-1cedc63cdb3c>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁸⁶ Sorensen, *So that I*, 1996, p. 75.

³⁸⁷ Lewis M. Williams, "TWENTY-FIVE DOLLARS REWARD", en *Freedom on the Move*, 1835, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/10d8e3e4-a3bc-4fc5-8570-e4e95fd7c261>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁸⁸ Archibald McRae, "\$50 REWARD", en *Freedom on the Move*, 1835, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/63c55e3b-75b7-4b17-986a-8d7feaa283ad>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

fue hecha por su propietario, quien intentó marcarla con la letra M.³⁸⁹ Joana Meade, quien se fugó de Richmond, Virginia, contaba con una “cicatriz en el brazo izquierdo por una quemadura [y con una] cicatriz justo encima de la esquina del ojo izquierdo”.³⁹⁰ Maria, fugitiva de Tennessee, tenía una quemadura en la mejilla.³⁹¹ Ann, quien se fugó de Carolina del Norte con otras dos personas esclavizadas, tenía una oreja mutilada.³⁹² Malinday, quien contaba con 50 o 60 años cuando se fugó de Carolina del Norte, tenía las venas de las piernas reventadas.³⁹³ Chloe, fugitiva de Carolina del Norte, tenía “la pierna derecha un poco más corta que la otra, producto de una lesión de cuando era joven”.³⁹⁴ Es resaltable que los propietarios no solo estaban describiendo las cicatrices y las lesiones con el fin de dar una mejor idea de cómo era la fugitiva para atraparla, sino que también dejaron evidencia respecto a la crueldad que literalmente las marcaba.

Por otra parte, los anuncios también revelaban “inconscientemente”, el atractivo sexual de las fugitivas. Los propietarios a veces las describían como “bien formadas” o que tenían “buena forma”. Asimismo, las referencias a sus cuerpos podían indicar si estaban fuertes, “bien proporcionados” o qué tipo de figura tenían. En un anuncio de Raleigh, North Carolina, se describía a Nancy “de tez oscura, de unos 30 o 35 años, cinco pies y dos pulgadas de alto, corpulenta y bien formada”.³⁹⁵ De Chloe, fugitiva de 25 o 30 años, se mencionó que “en general [era] muy ordenada

³⁸⁹ Micajah Ricks, "\$50 REWARD", en *Freedom on the Move*, 1838, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/473edc89-92c9-4db8-b56c-7008afb9b98d>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁹⁰ Chus. P Geodull, "Notice", en *Freedom on the Move*, 1839, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/e3eadcb4-543f-4d38-8de5-44b2cb60bf4f>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁹¹ William Devin, "STOP THE THIEF", en *Freedom on the Move*, 1840, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/9a6df780-261b-4945-8f65-256ee3e3dac0>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁹² Freeman Hooker, "RUNAWAY, OR STOLEN", en *Freedom on the Move*, 1841, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/51448136-a8ad-4946-8fe6-48519d0d5a02>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁹³ Peterson Ivey, "\$10 REWARD", en *Freedom on the Move*, 1852, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/b60b21a2-744d-420c-9e78-2bec4c078a9f>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁹⁴ H. Manly, "THE FUGITIVE", en *Freedom on the Move*, 1851, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/058b97fb-c71b-4cbf-8e71-833e70780598>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁹⁵ Freeman Hooker, "RUNAWAY, OR STOLEN", en *Freedom on the Move*, 1841, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/51448136-a8ad-4946-8fe6-48519d0d5a02>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

en su apariencia y [tenía] una buena figura”.³⁹⁶ Respecto a Mary, quien se fugó de Wilmington, North Carolina, se mencionó que era “de estatura media y bien formada, con una mirada rápida e inteligente”.³⁹⁷ De Rose, fugitiva de Carolina del Norte se mencionó que tenía una “forma esbelta y tez clara”.³⁹⁸ Otro anuncio llegó a hacer la siguiente descripción sobre Sabina: “es muy lujuriosa (...)”.³⁹⁹ Este tipo de descripciones indica que los propietarios observaban muy de cerca a las mujeres esclavizadas.⁴⁰⁰

Los cuerpos de las mujeres no solo eran una fuente de fuerza de trabajo explotada por los propietarios, sino también representaba el lugar donde residía el trabajo reproductivo: si las mujeres estaban bien formadas, eso era un signo de cuán fértiles podían ser. Además, no se puede dejar de señalar que las descripciones de los cuerpos de las fugitivas tenían un cariz sexual. Cabe preguntarse si ese tipo de descripciones era producto del imaginario sexista y racista que pintaba a las mujeres afroamericanas como hipersexuales.

Otro aspecto físico descrito en los anuncios sobre las fugitivas era su color y tono de piel. Los anuncios proveen información para entender una de las formas que reflejaba el proceso de construcción de la “raza”; al mismo tiempo, los anuncios “cuestionan las clasificaciones sociales, legales e ideológicas que demarcan la raza, que intentan separar lo negro de lo blanco como una categoría de ideología racial supuestamente inferior, inmutable y jerárquica”.⁴⁰¹ Esto se puede observar cuando los esclavizadores escribían que los o las fugitivas podían pasar por gente blanca. En ese sentido, los anuncios se manifestaban como una forma de apoyar y proteger

³⁹⁶ H. Manly, “THE FUGITIVE, A BRIGHT MULLATO WOMAN”, en *Freedom on the Move*, 1841, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/058b97fb-c71b-4cbf-8e71-833e70780598>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁹⁷ W. S. Read, “\$10 REWARD”, en *Freedom on the Move*, 1853, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/8615ee3b-8bde-4f06-9294-eb03aebcab6c>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁹⁸ John Hutchinson, “\$5 REWARD”, en *Freedom on the Move*, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/8615ee3b-8bde-4f06-9294-eb03aebcab6c>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

³⁹⁹ L. Jones, “FIVE DOLLARS REWARD”, en *Freedom on the Move*, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/9a4565e2-408a-43c6-9319-bdefdfdec8>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

⁴⁰⁰ Sorensen, *So that I*, 1996, p. 28.

⁴⁰¹ Cf. Cutter, “As White as Most”, 2016, p. 75.

“la ideología racial”: los esfuerzos de los esclavizadores al utilizar los medios de comunicación impresos intentaron controlar los cuerpos “haciéndolos visibles y legibles” al identificarlos como “negras y esclavas” fugitivas.⁴⁰² Los esclavizadores que ponían los anuncios no sólo avisaban sobre la fuga, sino también remarcaban indirectamente el hecho de que la esclavización se ejercía hacia personas de una “raza” inferior.

En los anuncios utilizados para esta investigación se pueden ver las descripciones raciales que complementaban la imagen de la esclavizada fugitiva. Las etiquetas del color de piel podían variar: “tez oscura”, “mujer mulata”, “mulata clara”, “tez café”, “ella no es una mujer muy negra”, “negra”, “mujer muy negra”, “tez amarilla”. Sin embargo, también es muy interesante notar cuando los esclavizadores ponían en sus anuncios que la mujer podía ser casi blanca o que podía pasar por una mujer libre, como se muestra en el siguiente anuncio de 1853:

(...) Anne. Es una mulata y puede hacerse pasar por una mujer libre y escapar a un Estado libre. Ella se fue con sus varios vestidos finos. Pagaré una recompensa adicional de 10 dólares por pruebas suficientes para condenar a cualquier persona por albergarla o ayudarla a escapar.

Alexander McMillan.

Carolina del Norte, 22 de noviembre.

La cuestión de la posibilidad de hacerse pasar por una mujer libre o blanca [*passing*] ha sido definida como “cruzar cualquier línea que divida grupos sociales” y puede ser considerada o interpretada como una forma de potencialmente socavar las ideologías fijas de la diferencial racial.⁴⁰³ El hecho de que alguna persona esclavizada fugitiva pudiera pasar por gente blanca retaba la ideología racial en Estados Unidos: ¿si una “esclava” podía pasar por blanca, por qué estaba esclavizada?⁴⁰⁴. Por eso, la descripción de *passing* puede interpretarse como una

⁴⁰² Cutter, “As White as Most”, 2016, p. 76.

⁴⁰³ El término *passing* se originó en los anuncios para atrapar a las personas esclavizadas fugitivas desde la década de 1780. Cutter, “As White as Most”, 2016, p. 75.

⁴⁰⁴ La esclavitud en Estados Unidos fue resultado de no sólo el “conjunto de leyes” que la codificaron, sino también de “numerosos actos, decisiones y hábitos que con el tiempo se codificaron en marcos legales regionales en sociedades y estados coloniales”. Pero fue “a finales del siglo XVIII estas

categoría de crisis que ponía en evidencia las contradicciones en la coherencia de las normas binarias de lo blanco y lo negro.⁴⁰⁵

En las tres décadas anteriores a la guerra civil, los anuncios intentaban remarcar la idea de una esencia racial al utilizar descripciones como una “una gota de sangre negra” para reafirmar la diferencia racial y señalar que efectivamente había una blanquitud pura.⁴⁰⁶ Sin embargo, esas caracterizaciones entraban en contradicción cuando en los anuncios se manifestaba que alguna persona esclavizada podía pasar como blanca. Las personas fugitivas que podían ser consideradas como blancas al escapar ponían en entredicho y amenazaban la idea de la pureza racial blanca porque cuestionaban la asunción de que la ascendencia negra era siempre detectable y visible.

3.3.2 Mujeres que se fugaron con sus hijos e hijas

Aunque las mujeres esclavizadas escapaban menos que los hombres por las limitaciones que la maternidad, el cuidado de los hijos e hijas y el trabajo en general les imponían como ya se demostró, hay que mencionar que algunas mujeres esclavizadas se fugaron con sus hijos. Leni Sorensen mencionó que, de los 36 anuncios de mujeres fugitivas que encontró en su investigación, 9 de ellos describieron que las respectivas fugitivas se escaparon con un total de 11 hijos. Además, hubo casos en los que las mujeres se fueron embarazadas.⁴⁰⁷ Los resultados de la investigación de Amrita Myers sobre las entrevistas del FWP indicaron que “(...) de las 34 mujeres que, según se informó, tenían hijos, sólo 15 se los llevaron consigo”, por lo que argumenta que se debe de considerar críticamente “la suposición de que las mujeres [esclavizadas] no huirían con sus hijos”. Myers encontró que 19 fugitivas “dejaron atrás a sus hijos, a pesar del dolor que seguramente les causó”.⁴⁰⁸

codificaciones produjeron un sistema de esclavitud que se basaba en la esclavitud perpetua reservada únicamente para los africanos negros y sus descendientes”. Cutter, “As White as Most”, 2016, p. 77.

⁴⁰⁵ Aunque se puede argumentar que no pone en crisis el aspecto legal de la esclavización: cualquiera que fuera descendiente de una madre esclavizada era automáticamente esclavizado.

⁴⁰⁶ Cutter, “As White as most”, 2016, p. 79.

⁴⁰⁷ Sorensen, *So that I*, 1996, p. 33

⁴⁰⁸ Myers, “Sisters in Arms”, 1996, p. 165.

En los anuncios revisados para esta investigación, por otra parte, se encontraron pocas instancias en las que las fugitivas del sur superior en el periodo de 1830-1860 se escaparon con sus hijos. A continuación, se presentan los casos localizados. De 40 anuncios revisados, 11 hacen referencia a que las fugitivas se escaparon con hijos e hijas. En 2 de ellos se menciona que las fugitivas estaban embarazadas.

Tabla 5. Fugitivas que se escaparon con hijos(as) y/ o embarazadas, 1830-1860

Nombre	Edad	Fuga con hijos(as)
Abby	Sin información	2 hijos
Jane or Jenny	Sin información	Hija de dos años
Sarah	23 o 24	Embarazada; hijo de 7 años
Lizzie y Maria	40 y 39	Hijo de 6 años
Lucy	27	Hijo de 13 años
Bess	Sin información	3 hijos
Paisley Nelson	Sin información	Hija bebé
Betty	Sin información	Burrel, 7 años; Gray, 5 años
Hannah	35	David, 10 años; Pleasant, 7 años; Joanna, 18 meses
mujer	30-34	3 hijos
Henrietta	Sin información	Embarazada

Elaboración propia con información de *Freedom on the Move* y *So that I can get her again*.

El primer anuncio sobre una fugitiva embarazada encontrado en esta investigación se publicó en Virginia en 1833. Se describe a Sarah como una joven mulata de 23 o 24 años embarazada. Además, Sarah se escapó con su hijo también mulato de 7 u 8 años. El segundo anuncio fue publicado en 1860 y describe a Henrietta como una “muchacha mulata, de unos diecisiete años, de estatura mediana, ojos negros, cejas negras y un largo y tolerable cabello negro”; más adelante se menciona que estaba embarazada y que su recompensa sería de “20 dólares por su arresto en Lynchburg, o 50 dólares [si el arresto se llevaba a cabo] en Richmond”. Estos dos casos son interesantes debido a que ambas eran muy jóvenes cuando se escaparon, pero también cuando se embarazaron. Sarah tuvo

que haber tenido entre 15 o 16 años cuando fue madre presumiblemente por primera vez. No se puede saber si tuvo más hijos en ese periodo, pero a los 23 o 24 años estaba embarazada de nuevo. Henrietta por su parte tenía 17 años cuando escapó y, si el anuncio tiene razón, huyó embarazada. En ambos casos se puede reafirmar que las mujeres esclavizadas no sólo iniciaban su vida sexual en la adolescencia, sino que también debían enfrentar el hecho de que su trabajo reproductivo iba a ser explotado la mayor parte de su vida para beneficio de los esclavizadores, tal vez ese pudo haber sido el motivo de su fuga. Otro aspecto resaltable es que ambas son descritas como mulatas, lo cual da cuenta de cómo los cruces raciales se llevaban a cabo en una sociedad que estaba racialmente jerarquizada. El hijo de Sarah también es descrito como mulato y cabría preguntarse si eso era resultado de la herencia genética de su madre o porque ella tuvo relaciones sexuales con algún hombre blanco. Los motivos de Sarah y Henrietta para huir no quedan claros y tampoco si su embarazo fue producto de relaciones sexuales consensuadas o no. Pero lo que sí queda claro es que su embarazo no las limitó para fugarse e intentar alejarse de sus propietarios y, posiblemente, encontrar refugio en los estados donde la esclavitud estaba abolida, aun cuando ponían en riesgo su bienestar corporal al enfrentar las vicisitudes que la fuga podía representar para ellas.

Las mujeres embarazadas que huían eran muy pocas; cuando las madres se escapaban lo hacía cuando sus hijos ya habían nacido o cuando se encontraban en la etapa temprana de la infancia. Un anuncio publicado en Goldsboro, Carolina del Norte en 1847 mencionó que Hannah se escapó a los 35 años con sus 3 hijos: David de 10 años, Pleasant de 7 años y Joanna de un año. El caso de Hannah y sus hijos es interesante porque una fuga así representaba muchos peligros: una mujer esclavizada adulta con tres niños merodeando por los caminos pudo haber levantado muchas sospechas.⁴⁰⁹ Otra fugitiva que se escapó en 1835 con sus tres hijos fue Bess, el anuncio se publicó Wilmington, Carolina del Norte y el esclavizador

⁴⁰⁹ John D. Popkin, "\$15 REWARD", en *Freedom on the Move*, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/521c8304-9c4c-45df-aa33-9ab8fe3806c6>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

ofreció como recompensa 50 dólares.⁴¹⁰ Cabría preguntarse qué condiciones tuvieron que haber enfrentado estas madres para haber encontrado el valor de arriesgarse y haberse llevado no solo a uno, sino tres hijos con ellas.

Aunque las consecuencias que hubieran tenido que enfrentar las mujeres esclavizadas al ser atrapadas eran muy amenazantes (las podían vender y separarlas de su familia o las podían castigar cruelmente), ellas encontraron formas de huir. De ahí que los esclavizadores hicieran sus conjeturas plasmadas en los anuncios para atraparlas. Henry Jenkins de Raleigh, North Carolina puso un anuncio en 1830 donde se mencionaba que Abby había escapado con sus dos hijos varones, uno llamado Jim y el otro que no aún no tenía nombre. El esclavizador lanzó sus hipótesis sobre cómo habrían escapado ya que sospechó que tanto a Abby como a sus hijos se los llevó “algún especulador”, o que estaban utilizando documentos que los hacían pasar por personas libres “obtenidos indebidamente”. Si Abby y sus hijos eran atrapados en Williamsborough, Carolina del Norte, la recompensa iba a ser de 50 dólares, pero si la llevaban al hogar de Jenkins, sería de 100 dólares.⁴¹¹

Algunos anuncios no dejaban claro si la fugitiva se había escapado con sus hijos; por ejemplo, un anuncio de Goldsboro, Carolina del Norte de 1847 menciona a una mujer sin nombre que se había escapado con tres niños sin mencionar si eran sus hijos o no.⁴¹² Probablemente quien publicó el anuncio no conocía la naturaleza de la relación de la mujer con los niños debido a que no era el esclavizador, sino un trabajador de la prisión a donde llevaban a los fugitivos detenidos. Sin embargo, en otros anuncios publicados por los esclavizadores, podía suceder que tampoco se mencionara si había una relación de parentesco entre la fugitiva y los niños con los que se había fugado. Por ejemplo, en un anuncio de Wilmington, Carolina del Norte se mencionó que una mujer esclavizada llamada Jane o Jenny “se llevó consigo a

⁴¹⁰ Archibald McRae, "\$50 REWARD", en *Freedom on the Move*, 1835, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/63c55e3b-75b7-4b17-986a-8d7feaa283ad>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

⁴¹¹ Henry Jenkins, "Ran Away", en *Freedom on the Move*, 1830, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/488e45d0-2d4e-4d80-8498-1cedc63cdb3c>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

⁴¹² S. Bishop, "NOTICE", en *Freedom on the Move*, 1847, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/688ce20d-d8ef-419a-9e9b-b19263052a88>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].



una niña de unos dos años”. El propietario, un hombre de apellido Brockett no especificó si la niña de dos años era hija o no de Jenny.⁴¹³ Paisley Nelson también se fugó con “una niña en brazos” y tampoco se menciona si era su hija.⁴¹⁴ Cabría suponer que efectivamente Jenny y Paisley se fugaron con sus hijas pequeñas. Es interesante preguntarse si las mujeres que se escapaban con sus hijas lo hacían no sólo para sacarlas de la esclavitud, sino también para prevenirlas de vivir las experiencias violentas que marcaban a las mujeres esclavizadas. Como es observable, los anuncios evocan este tipo de cuestionamientos, aunque no dan la suficiente información para contestarlos.

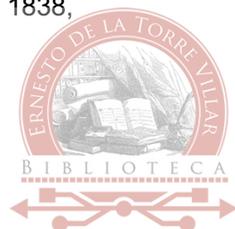
Betty también se fugó con sus dos hijos: Burrel de siete años, mulato y con ojos azules y Gray de 5 años.⁴¹⁵ El anuncio indica también que podrían “pasar por libres” lo cual es otro ejemplo de cómo los fugitivos ponían en entredicho la cuestión de la pureza racial. Asimismo, es notable que el hijo de Betty haya sido descrito como mulato porque evoca preguntarse si Betty tuvo relaciones sexuales con un hombre blanco, y si fue así, también cabría preguntarse cómo fue la naturaleza de ese tipo de relación: consensuada o forzada. Lo que el anuncio sí deja claro es que Betty fue duramente castigada y torturada por su propietario porque la quemó con un hierro candente en el lado izquierdo de la cara. Tal vez este tipo de maltrato contribuyó a que Betty decidiera escaparse con sus hijos.

Los hijos de las fugitivas no siempre eran bebés o niños pequeños, sino que también podían llegar a ser preadolescentes como en el caso de Lucy y su hijo York. En el anuncio que los describía se mencionó que Lucy, de 27 años, se había escapado con su hijo York de 13 años. Es notable que, tomando en cuenta la información sobre la edad de ambos fugitivos, se puede deducir que Lucy tuvo a

⁴¹³ H. Brockett, "RANAWAY", en *Freedom on the Move*, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/688ce20d-d8ef-419a-9e9b-b19263052a88>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

⁴¹⁴ John M. Paul, "5 Dollars Reward", en *Freedom on the Move*, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/8cfd4178-8916-4544-8541-f22c93ce7a81>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

⁴¹⁵ Micajah Ricks, "\$20 REWARD", en *Freedom on the Move*, 1838, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/473edc89-92c9-4db8-b56c-7008afb9b98d>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].



York a los 14 años, lo cual reafirma que las mujeres esclavizadas comenzaban a ser madres a muy temprana edad.⁴¹⁶

Cabe destacar que en escasas ocasiones los anuncios mencionaban a qué se dedicaban las esclavizadas, es decir, si se dedicaban más al trabajo doméstico en las casas de los esclavizadores o en los campos o las granjas. Si ese tipo de información se hubiera incluido en los anuncios, probablemente se podría hacer una mejor idea respecto a la cuestión sobre la relación entre el trabajo, el género y las fugitivas. Como ya se mencionó en apartados anteriores, las mujeres esclavizadas se escapaban menos que los hombres debido a diversos factores como la naturaleza de las actividades que les eran impuestas. Por ejemplo, el trabajo doméstico: ser una sirvienta que tenía que estar casi todo el tiempo en la casa de los esclavizadores significaba que había menos oportunidades de escapar. Tal vez los anuncios ayudarían a comprobar estas hipótesis si hubieran agregado esa información; probablemente para los esclavizadores eso no era relevante debido a que le daban preferencia a la descripción de los rasgos y características físicas que ayudaran a identificar a las fugitivas. No obstante, en el siguiente anuncio sí se menciona que las fugitivas eran sirvientas en la casa del esclavizador.

El anuncio de John Forbes publicado en 1833 en Virginia menciona que sus sirvientas Lizzie y Maria se fugaron un sábado a mediodía. Ambas rondaban los 40 años, Lizzie no tenía ninguna “marca distintiva”, pero María sí: tenía una cicatriz reciente en el cuello. Asimismo, el anuncio mencionó que Lizzie se llevó a su hijo Edward, de 6 años, “pequeño pero inteligente para su edad”. Forbes conjeturó en el anuncio que ambas se pudieron haber fugado al ser instigadas “por personas blancas”.⁴¹⁷ Si el esclavizador tenía razón y las mujeres se escaparon porque fueron ayudadas por “personas blancas” eso explicaría por qué Lizzie, su hijo y Maria se fugaron, lo cual sin duda representaba una decisión riesgosa: eran mujeres esclavizadas que pasaron la mayoría de su tiempo trabajando en la casa de Forbes (y no explorando los caminos aledaños), se fugaron con toda su ropa y se llevaron

⁴¹⁶ Lewis M. Williams, "TWENTY-FIVE DOLLARS REWARD", en *Freedom on the Move*, 1835, <<https://database.freedomontheMove.org/advertisements/10d8e3e4-a3bc-4fc5-8570-e4e95fd7c261>>, [Consultado el 5 de julio de 2024].

⁴¹⁷ Sorensen, *So that I*, 1996, p. 75.

a Edward de 6 años consigo. Tomando en cuenta la literatura sobre fugitivos revisada para esta investigación, Lizzie y Maria demostraron que, incluso cuando eran una minoría, las mujeres esclavizadas intentaron ir en contracorriente de lo que les era posible y permitido al tomar una decisión cuyos efectos eran inciertos; además, de ser atrapadas, el propietario tenía todo el derecho de venderlas lo cual hubiera significado para Lizzie separarse probablemente para siempre de su hijo.

Los anuncios son fuentes primarias con limitaciones para entender cómo era la vida de las fugitivas (no informan sobre lo que les pasó antes o después de su huida); pero son parte del rompecabezas que ayuda a dar una mejor imagen sobre ellas, condenadas a vivir esclavizadas, pero que desafiaron esa condición. Los anuncios son huellas o rastros de sus pasos que evocan una reflexión en torno a su resistencia en un contexto de opresión que promovía limitadas opciones de emancipación.



Conclusiones

El periodo *antebellum* se caracterizó, entre otras cosas, por la expansión de la esclavitud en términos geográficos, económicos y demográficos. En ese contexto, el sur profundo dependía de la fuerza de trabajo esclavizada para producir la materia prima estrella del comercio exterior estadounidense: el algodón. Dicho cultivo requería de una ardua e intensa jornada laboral y miles de mujeres y hombres esclavizados fueron forzados a soportarla diariamente en los estados algodoneros del sur profundo. Esa expansión de la producción del algodón, junto con la abolición del comercio trasatlántico de personas esclavizadas, contribuyó a que se desarrollara un comercio doméstico de esclavizados. La nueva dinámica promovía la migración forzada de miles de esclavizados desde sur superior, quienes gradualmente serían colocados en el mercado esclavista.

Otra característica del periodo *antebellum* fue la creciente diferenciación entre el sur superior y el profundo. El primero se transformó en una región compleja debido a su diversidad demográfica, la variedad de actividades económicas y la emergencia de élites que contemplaron la posibilidad de erradicar la esclavitud en los estados de la región. También se le puede considerar como un "territorio intermedio" ya que estaba situado entre el sur profundo y el norte, dos extremos que, aunque pertenecían al mismo país, ofrecían condiciones de vida muy distintas para las personas esclavizadas. Mientras que esta región tenía un estatus de exportadora de personas esclavizadas, su condición fronteriza con el norte también la convirtió en una región donde la opción de fugarse de la esclavitud se podía volver una realidad—especialmente para los estados donde la esclavitud estaba en declive, que compartían grandes fronteras con territorio norteño y donde existía una grande población de afroamericanos libres como Maryland—.

Para las personas esclavizadas de la región intermedia, ser vendido o vendida al sur profundo afectaba aún más sus vidas en dos sentidos. En primera instancia, si eran enviados a los estados algodoneros, era muy probable que los separaran de sus familias corriendo el riesgo de nunca verlos de nuevo. Si bien la familia era una forma social que servía para reproducir a la población esclavizada, desde el punto de vista de los propietarios; para las personas esclavizadas era una

fuentes de lazos de parentesco y afectivos que se podían convertir en redes de apoyo. En ese entendido, la venta de las personas esclavizadas promovía la ruptura de las familias, lo cual se volvía un episodio traumático en la vida de las personas esclavizadas. En segundo lugar, ser enviado o enviada a una plantación en el sur profundo durante el periodo *antebellum* representaba una nueva forma de vivir aún más difícil para aquellos esclavizados que no experimentaban los exigentes ritmos de trabajo bajo la producción de cultivos como el algodón y caña de azúcar. Además de los intensos periodos de trabajo, la violencia y el maltrato cruel eran comunes al proceso laboral en las plantaciones algodoneras.

Por su parte, las personas esclavizadas del sur superior tenían conciencia de lo que significaba ser enviados(as) a los estados algodoneros: sabían cuáles podían ser sus futuros sufrimientos y cuáles eran las consecuencias. Cientos de miles de personas vivieron esa ineludible experiencia. Sin embargo, hubo personas esclavizadas que emprendieron la fuga hacia lugares de libertad formal, semiformal e informal. La mayoría de ellas fueron hombres.

Esta investigación tuvo el objetivo de producir conocimiento histórico sobre las mujeres esclavizadas fugitivas del sur superior entre las décadas de 1830-1860 al explicar por qué se escaparon menos, cuáles fueron sus motivos en caso de fugarse y mencionar cómo lo lograron. A continuación, se presentan las reflexiones finales que dicha investigación evoca.

En *Mujeres, raza y clase*, Angela Davis escribió que “el punto de partida para cualquier exploración sobre las vidas de las mujeres negras bajo la esclavitud sería una valoración de su papel como trabajadoras” y esta investigación tomó seriamente esa proposición. Estudiar a las fugitivas requirió primero entender a las mujeres esclavizadas como trabajadoras y también de explorar las formas particulares del ejercicio de su dominación. Asimismo, fue necesario comprender cómo el sistema sexo-género de la época construyó la femineidad esclavizada. Por una parte, las mujeres eran vistas como sujetos a quienes se les tenían que extraer su fuerza de trabajo, como a los hombres; sin embargo, también eran las encargadas de hacer

todas esas otras actividades laborales que eran fundamentales para la supervivencia del hogar esclavizado. Debido a su sexo, a las mujeres se les colocó el peso de literalmente reproducir a la clase esclavizada al extraer de ellas lo que Jenifer Morgan llama el “trabajo reproductivo”.

Ese sistema sexo-género que construyó la feminidad de las esclavizadas también generó ciertas representaciones o lo que Joan Scott nombra primer elemento constitutivo del género: los símbolos culturales que evocan múltiples representaciones. Eso se observó para las mujeres esclavizadas en al menos dos representaciones: Mammy y Jezebel. La primera romantizaba el trabajo doméstico de las esclavizadas como cuidadoras primordiales del hogar esclavista: era una mujer amorosa y especial que lo daba todo por los hijos e hijas de los esclavizadores: una sirvienta excepcionalmente fiel y distinguida de las demás. En segundo lugar, las mujeres esclavizadas podían ser representadas como mujeres híper sexuales, sensuales, provocativas, exóticas, cuyo cuerpo era sumamente fértil. Ambas representaciones reflejaban las relaciones de género que construían un imaginario cultural y simbólico que, aunado a las formas materiales de expropiación laboral, contribuía a la dominación de las esclavizadas y eran algunos de los sostenes simbólicos del orden masculino de la esclavitud en el periodo *antebellum*.

Además de estudiar la vida laboral de las esclavizadas y la feminidad esclavizada, fue necesario dar cuenta de la violencia sexual–violación, sexo forzado, acoso–entendida como otra de las particularidades de la dominación de las mujeres esclavizadas en general. Se puso especial énfasis en este aspecto porque es ignorado o tratado superficialmente por la literatura sobre fugitivos; de esa manera, fue un objetivo claro en esta investigación profundizar en él, ya que no sólo pone de manifiesto que las mujeres podían sufrir esa violencia, sino también se perfiló como uno de los motivos de las fugas.

Como la violación de una mujer esclavizada no estaba criminalizada, esa acción podía llevarse a cabo impunemente. Para los esclavizadores, ese tipo de violencia no era una dinámica que “afectara” al cuerpo esclavizado. A diferencia del asesinato o la mutilación–que podían contravenir la expropiación de la fuerza de

trabajo o la eficiencia del proceso laboral—la violación no representaba una pérdida para el esclavizador. De esa manera, los códigos de esclavos no consideraban que la violación fuera una afectación corporal y psicológica para las esclavizadas. Respecto al sexo forzado, es necesario mencionar que no era una práctica sistematizada en la esclavitud, pero que podía suceder como lo muestran los testimonios citados. Lo interesante de esa forma de explotación sexual es que, si era practicada con el fin de incrementar el número de esclavizados en determinada plantación, era el trabajo reproductivo de las mujeres donde residía la razón de esa reproducción forzada. En otras palabras, esa forma de violencia sexual era ejercida hacia las mujeres debido a su sexo y su capacidad para parir futuros “esclavos”. Por último, el acoso de los propietarios era una estrategia que empleaban cuando, por alguna razón, tenían que exigir sus demandas sexuales discretamente. La forma más común de este acoso era amenazar a las jóvenes esclavizadas diciéndoles que si no sucumbían, serían castigadas físicamente o vendidas a lugares lejanos. La relación asimétrica que habría entre el “amo y la esclava” contribuía a que ese tipo de dinámicas fuera posible y a que las mujeres no tuvieran mucho margen de acción.

Tomando en cuenta las pautas anteriores, es plausible decir que la condición de las mujeres como trabajadoras y reproductoras, así como la construcción histórico-social de su feminidad, interpretada a través de las perspectivas de género e interseccionalidad, contribuye a entender qué formas tenían para resistir la dominación: a través del discurso oculto, mediante enfrentamientos directos con la clase esclavizada, buscando espacios donde pudieran encontrar cierta autonomía temporal o al fugarse. Como se mostró en el segundo capítulo, la fuga es considerada aquí como un acto de resistencia—incluso cuando solo una minoría de mujeres la llevaron a cabo—.

En primera instancia, la fuga de cualquier persona esclavizada representaba una pérdida económica para el propietario. En segundo lugar, era una forma de autoemanciparse, lo que puede ser interpretado como una manera de negar la esclavitud o la organización social, política, económica, legal que procura un orden jerárquico racial donde una clase o grupo con ciertas

características subordina/expropia/se adueña de otro. Al buscar y llegar a un destino de libertad formal o semiformal, la persona deja de estar esclavizada y se adueña de sí misma: ya no es propiedad de alguien más, ya no tiene que seguir las órdenes de alguien más, no tiene por qué ser castigada, maltratada, encerrada, limitada, humillada, etc. La fuga exitosa les abre las puertas a las personas esclavizadas a vivir de una manera diferente a la que estaban acostumbradas.

Cuando una mujer lograba llegar a un espacio de libertad (semi)formal, su acción como resistencia no sólo tenía las consecuencias antes mencionadas, sino también era una negación de las formas de dominación específicas a las cuales estaba sujeta debido a su sexo-género. Los esclavizadores hacían todo lo posible por controlar los cuerpos feminizados y racializados con el fin de mantener sus intereses económicos, pero también lo podían hacer para satisfacer sus deseos sexuales. Los hombres blancos esclavizadores estaban en lo más alto de la jerarquía de la esclavitud y podían someter, amenazar, violentar, maltratar a las mujeres esclavizadas sin ninguna dificultad. Mediante esa relación asimétrica de poder, los hombres blancos podían tener el suficiente margen de acción para intentar someter a las esclavizadas. Entonces, si la organización legal y social de la esclavitud permitían que la violación, por ejemplo, fuera “una expresión descarnada del dominio económico del propietario y de las mujeres negras como trabajadoras” como lo señala Angela Davis; luego entonces, la fuga de una mujer esclavizada representaba una negación de esa dominación particular que era tanto económica como política.

Además, la fuga de una mujer representaba que el potencial incremento de la clase esclavizada se veía interrumpido: cuando una mujer se escapaba, el propietario no solo estaba perdiendo fuerza de trabajo, sino a una de las encargadas de traer hijos e hijas, quienes serían esclavizados en el momento de su nacimiento debido al sistema matrilineal que definía quien era esclavo o esclava. Entonces, cuando una mujer se fugaba, el propietario perdía no solo a una trabajadora, sino también a una reproductora.

Por otra parte, fugarse no sólo era una manera de negar el poder de los hombres, sino también el de las mujeres blancas. Aunque ellas también estaban

sujetas al dominio patriarcal, tenían una posición privilegiada en la sociedad esclavista: participaban en la expropiación de la fuerza de trabajo de la población esclavizada y también tenían la posibilidad y capacidad de violentar, ordenar, poseer, vender, maltratar, etc., a los esclavizados. Ellas no se veían afectadas por las dinámicas de dominación que la esclavitud imponía específicamente a las mujeres esclavizadas y, en ciertas ocasiones, ellas las perpetraban: no sólo podían llegar a maltratar a las mujeres esclavizadas, sino también podían volverse cómplices de las vejaciones sexuales de sus esposos o conocidos. Entonces, si una mujer se fugaba, podía escapar de las posibles agresiones que las mujeres blancas también podían llegar a cometer. Una fuga de una mujer esclavizada podía, asimismo, significar una negación de la subordinación ante las mujeres blancas.

Interpretar la fuga de las esclavizadas como resistencia visibiliza y profundiza la agencia que esas mujeres tuvieron para tomar decisiones que fueron al mismo tiempo personales y políticas; por eso, la investigación se enfocó en presentar las motivaciones de algunas de las mujeres que huyeron. Es fascinante entender por qué, aun cuando tenían todas las posibilidades y limitaciones en su contra, se atrevieron a intentarlo y lo lograron. Además, explicar qué las empujó a irse en búsqueda de lugares de libertad formal, semiformal o informal aporta conocimiento sobre los fugitivos en general, pero también sobre las mujeres esclavizadas como sujetos históricos.

Los motivos de las mujeres esclavizadas para fugarse fueron varios y, por lo regular, coincidían con los motivos de los hombres. Las mujeres tomaron el riesgo de escaparse cuando enfrentaban situaciones límite como un excesivo maltrato producto de las lógicas de violencia y control inherentes a la esclavitud; evitar ser puestas en el mercado esclavista; evitar que sus familias fueran separadas; ir en búsqueda de la no-esclavización después de que un propietario les hubiera prometido la libertad y no se hubiera cumplido lo anterior.

Sin embargo, hubo un motivo que responde a la particularidad del ejercicio de poder al cual estaban sujetas las mujeres específicamente: la violencia sexual. Si bien es imposible decir que todas las mujeres esclavizadas sufrieron este tipo de violencia y, de hecho, no se sabe en términos cuantitativos cuántas mujeres fueron

violadas en general. En ese sentido, las mujeres podían ser víctimas de ese maltrato, aguantarlo y tener diferentes reacciones al respecto (desde asesinar a sus agresores en defensa propia hasta fugarse). Tampoco es posible mencionar cuántas mujeres se escaparon específicamente porque estaban huyendo de la violencia sexual. No obstante, los pocos testimonios que se encontraron y dan cuenta de ese motivo, son rescatados para evidenciar que efectivamente era uno de los motivos. La violencia sexual era ejercida en contra de las esclavizadas y que podía ser cometida a discreción debido a cómo estaba estructurada la sociedad esclavista-patriarcal, sus leyes y sus instituciones.

Por otra parte, es necesario mencionar que probablemente lo que facilitaba y posibilitaba las fugas de las mujeres eran ciertas condiciones necesarias. Cuestiones como el estado o lugar en el sur superior en el que residían: si estaban cerca de las fronteras con el norte; si sus esclavizadores les permitían arrendar su fuerza de trabajo (dinámica laboral que caracterizaba al sur superior y que proveía de cierta “autonomía”); si pasaban tiempo y conocían espacios urbanos en estados como Maryland, Delaware o en Washington D. C.; si tenían conocidos afroamericanos no esclavizados que tuvieran contactos con redes del ferrocarril subterráneo, si sus esposos, hermanos, padres o amigos se iban a escapar y ellas se unían a la fuga. Entonces, si una o varias de las condiciones anteriores emergían, una fuga de una mujer podía suceder.

Las maneras en las que las mujeres esclavizadas escapaban eran varias: como los hombres, podían utilizar diferentes medios de transporte (barcos, ferrocarriles, caballos), ir a pie o combinar los diferentes medios de transporte. Si tenían cierto dinero ahorrado, les era posible tener acceso a esos medios, aunque también era común que se robaran los caballos de sus esclavizadores. Las mujeres se podían fugar solas o acompañadas de sus familiares.

De igual forma, hay que destacar que, según la información del Registro de fugitivos de 1855-1865 y algunos anuncios seleccionados, fue posible para muy pocas mujeres escaparse con sus hijos o hijas. Una fuga podía significar dejar atrás a la familia; para las mujeres eso era una de las condiciones que les imposibilitaba huir. Sin embargo, visibilizar esas contadas ocasiones en las que no solo se

escaparon, sino que lo hicieron con sus hijos o embarazadas echa luz sobre la urgencia que esas madres pudieron tener para librarse del yugo de la esclavitud. Eso muestra que, a pesar de que las mujeres eran forzadas a concebir hijos para beneficiar económicamente a los esclavizadores, ellas tenían fuertes lazos afectivos con sus hijos e hijas; de tal manera que escaparse con ellos era una forma de protegerlos.

El caso de Margaret Garner es una muestra de lo anterior. Margaret, prefirió ver a su hija Mary muerta a que estuviera esclavizada. Harriet Jacobs temía que el Dr. Norcom no solo la vendiera a ella, sino también a sus hijos; de ahí que cuando la inminente venta se acercaba, Harriet haya ideado su fuga y haya utilizado los recursos que tenía a su alcance para evitar la venta de sus hijos. Lamentablemente, la mayoría de las mujeres esclavizadas no pudieron correr con la “suerte” de Harriet o la de aquellas que lograron llegar a espacios de libertad (semi)formales en el norte o Canadá.

Por último, es necesario señalar que las mujeres fugitivas, aunque una minoría, lograron romper con los constructos sociales y culturales que normaban lo que significaba ser una mujer esclavizada: un ser feminizado y racializado que era forzado a trabajar, así como a reproducir a la clase esclavizada, y cuya violación no era considerada un crimen. Además, si se considera a las mujeres como parte de la población fugitiva en general, es posible decir que sus esfuerzos para escaparse contribuyeron a que la crisis política de los fugitivos, entre otros aspectos de la agenda, profundizaran las grietas y el futuro rompimiento entre el norte y el sur que decantó en la guerra civil y en el eventual fin de la esclavitud.

Fuentes documentales y bibliografía

Compilaciones de testimonios

Blassingame, John, *Slave Testimony*, Baton Rouge, Louisiana State University, 1977.

Mingues, Patrick, *Far more Terrible for Women. Personal accounts of women in slavery*, John F. Blair Publisher, 2006.

Still, William, *The Underground Railroad*, Toronto, Ryerson University, 2021.

Autobiografías y biografías

Craft, William, "Running a Thousand Miles for Freedom; or the Escape of William and Ellen Craft from Slavery", en *Documenting the American South*, <<https://docsouth.unc.edu/neh/craft/craft.html>>.

Jacobs, Harriet, "Incidents in the Life of a Slave Girl. Written by Herself", en *Documenting the American South*, <<https://docsouth.unc.edu/fpn/jacobs/jacobs.html>>.

Jacobs, Harriet, *Incidents in the Life of a Slave Girl Written by Herself*, Harvard University Press, 2000.

Veney, Bethany, "The Narrative of Bethany Veney. A Slave Woman", en *Documenting the American South*, <<https://docsouth.unc.edu/fpn/veney/veney.html>>.

Williams, Isaac, "Aunt Sally: or The Cross the Way of Freedom. A Narrative of the Slave-life and Purchase of the mother of Rev. Isaac Williams of Detroit, Michigan", en *Documenting the American South*, <<https://docsouth.unc.edu/neh/sally/frontis.html>>.

Entrevistas del Federal Writers' Project

Anderson-Williams, "Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 12, Ohio", en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn120/>>.

Batson-Young, "Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 15, Tennessee", en *Library of the Congress*, en, <<https://www.loc.gov/item/mesn080/>>. [Consulta: 18 de marzo de 2024.]

Berry-Wilson, "Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 17, Virginia", en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn170/>>.

Brooks-Williams, "Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 8, Maryland", en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn080/>>.

Jackson-Yellerday, "Federal Writers' Project: Slave Narrative Project, Vol. 11, North Carolina, Part 2", en *Library of the Congress*, <<https://www.loc.gov/item/mesn120/>>.

Bases de datos y colecciones digitales

Freedom on the Move, <<https://database.freedomontheMove.org/>>

North Carolina Runaway Slave Notices 1750-1865, <<https://dilas.uncg.edu/notices/>>

Sydney Howard Gay's "Record of Fugitives", <https://exhibitions.library.columbia.edu/exhibits/show/fugitives/record_fugitives>

The New York Public Library, <<https://digitalcollections.nypl.org/>>

Tratados y panfletos

American Anti-Slavery Society, *The Fugitive Slave Law and Its Victims*, New York, 1856.

Cobb, Thomas, *An Inquiry into the Law of Negro Slavery*, T. & J. W. Johnson and Co., vol. 1., Filadelfia, 1858.

Hemerografía

Cincinnati Daily Gazette, Cincinnati.

Bibliografía

Anderson, James D., "Aunt Jemima in Dialectics: Genovese on Slave Culture", *The Journal of Negro History*, The University of Chicago Press, Vol. 61, No. 1, enero, 1976, pp. 99-104.

- Baptist E. Edward, *The Half has Never been Told. Slavery and the Making of American Capitalism*, Estados Unidos, Basic Books, 2014.
- Beckert, Sven, *Empire of Cotton. Global History*, Nueva York, Alfred A. Knopf, 2014.
- Beckert, Sven, Seth Rockman, *Slavery's Capitalism. New History of American economic development*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2016.
- Berry, Daina, Leslie M. Harris, "Introduction", Berry Daina, Leslie M. Harris (editoras), *Slavery and sexuality*, Georgia, University of Georgia Press, 2018, pp. 1-8.
- Berry, Daina, *The Price for their Pound of Flesh. The Value of the Enslaved, from Womb to grave, in the Building of a Nation*, Boston, Beacon Press, 2017.
- Berry, Diana, "She Do a Heap of Work': Female Slave Labor on Glynn County Rice and Cotton Plantations", *The Georgia Historical Quarterly*, vol. 82, núm. 4, invierno, 1998, pp. 707-734.
- Bourdieu, Pierre, *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 1998.
- Camp, Stephanie, *Closer to Freedom. Enslaved Women and Everyday Resistance in the Plantation South*, The University of North Carolina Press Chapel Hill and London, 2004.
- Cho, Sumi, Kimberlé Crenshaw, Leslie McCall, "Toward a Field of Intersectionality Studies: Theory, Applications, and Praxis", *Signs*, The University of Chicago Press, vol. 38, núm. 4, verano, 2013, pp. 785-810.
- Clinton, Catherine, "Foreword", Daina Ramey Berry, Leslie M. Harris (editors), *Slavery and Sexuality*, Georgia, University of Georgia Press, 2018, pp. IX-XI.
- Clinton, Catherine, "With a Whip in His Hand: Rape, Memory and African-American Women", en Genevieve Fabre y Robert O'Malley (editores), *History and Memory in African-American Culture*, Oxford University Press, 1994, pp. 205-218.

- Clinton, Catherine; Emily West, "Gender and Sexuality in the Old South", en Craig Thompson Friend, Lorri Glover, *Reinterpreting Southern Histories. Essays in Historiography*, LSU Press, 2020, pp. 139-165.
- Costa, Tim, "What Can We Learn from a Digital Database of Runaway Slave Advertisements?", *International Social Science Review*, Pi Gamma Mu, International Honor Society in Social Sciences, vol. 76, no. 1/2 2001, pp. 36-43.
- Crenshaw, Kimberle, "Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color", *Stanford Law Review*, vol. 43, no. 6, julio, 1991, pp. 1241-1299.
- Cubbit, Geoffrey, "Displacements and Hidden Histories: Museums, Locality and the British Memory of the Transatlantic Slave Trade", en Marnix Beyen, Brecht Deseure (editores), *Local Memories in a Nationalizing and Globalizing Worlds*, Palgrave MacMillan, 2015.
- Cutter, Martha, "As White as Most White Women: Racial Passing in Advertisements for Runaway Slaves and the Origins of a Multivalent Term", *American Studies*, vol. 54, no., 4, 2016, pp. 43-97.
- Davis, Angela, "Reflection on the Black Woman's Role in the Community of Slaves", *The Massachusetts Review*, vol. 13, núm., 1/2, invierno-primavera, 1972, pp. 81-100.
- Davis, Angela, *Mujeres, raza y clase*, Ciudad de México, AKAL, 2022.
- Davis, Kathy, "Intersectionality as a Buzzword: a Sociology of Science Perspective on what Makes a Feminist Theory Successful", *Feminist Theory*, vol. 9, núm. 1, 2008, pp. 67-85.
- Escott, Paul D., *Slavery Remembered. A Record of Twentieth-Century Slave Narratives*, Carolina del Norte, The University of North Carolina Press, 1979.
- Feinstein, Rachel, *When Rape Was Legal. The Untold History of Sexual Violence during Slavery*, New York, Routledge, 2019.

- Finnie, Gordon, "The Antislavery Movement in the Upper South Before 1840", *The Journal of Southern History*, vol. 35, no. 3, 1969, pp. 319-342.
- Foner, Eric, *Gateway to Freedom. The Hidden History of America's Fugitive Slaves*, Oxford University Press, 2015.
- Fox-Genovese, Elizabeth, *Within the Plantation Household. Black and White Women of the Old South*, The University of North Carolina Press Chapel Hill and London, 1988.
- Franklin, John y Loren Schweningen, *Runaway Slaves. Rebels on the Plantation*, New York, Oxford University Press, 1999.
- Fraser, Nancy, *Capitalismo caníbal. Qué hacer con este sistema que devora la democracia y el planeta, y hasta pone en peligro su existencia*, Siglo XXI Editores, 2023.
- Freehling, William, *Road to Disunion. Volume 1 Secessionists at Bay, 1776–1854*, Oxford University Press, 1990.
- Gallant, Nicole, "Perspectives on the Motives for the Migration of African-Americans to and from Ontario, Canada: From the Abolition of Slavery in Canada to the Abolition of Slavery in the United States", *The Journal of Negro History*, The University of Chicago Press, vol. 86, no. 3, 2001, pp. 391-408.
- Gara, Larry, "William Still and the Underground Railroad", *Pennsylvania History: A Journal of Mid-Atlantic Studies*, Penn State University Press, vol. 28, no. 1, enero, 1961, pp. 33-44.
- Hartman, Saidiya, *Scenes of Subjection: Terror, Slavery, and Self-Making in Nineteenth-Century America*, W. W. Norton & Company, 1997.
- Hine, Darlene Clark, "Rape and the Inner Lives of Black Women in the Middle West", *Signs*, The University of Chicago Press, vol. 14, núm. 4, primavera, 1989, pp. 912-929.

Johnson, Walter, "On Agency", *Journal of Social History*, vol 37, no. 1, otoño, 2003, pp. 113-124.

Johnson, Walter, "The Pedestal and the Veil: Rethinking the Capitalism/Slavery Question", *Journal of early Republic*, University of Pennsylvania, vol. 24, núm. 2, verano, 2004, pp. 299-308.

Johnson, Walter, *River of Dark Dreams. Slavery and Empire in the Cotton Kingdom*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press, 2013.

Jones-Rogers, "Rethinking Sexual Violence and the Marketplace of Slavery: White Women, the Slave Market, and Enslaved People's Sexualized Bodies in the Nineteenth-Century South", Daina Ramey Berry, Leslie M. Harris (editoras), *Slavery and Sexuality*, Georgia, University of Georgia Press, 2018, pp. 109-123.

Jones, Jacqueline, *Labor of Love, Labor of Sorrow. Black Women, Work, and the Family, from Slavery to the Present*, Basic Books, 1985.

King, Wilma, "Prematurely Knowing of Evil Things: the Sexual Abuse of African American Girls and Young Women in Slavery and Freedom", *The Journal of African American History*, The University of Chicago Press, vol. 99, núm. 3, verano, 2014, pp. 173-196.

Kolchin, Peter, *American Slavery, 1619-1877*, New York, Hill and Wang, 1993.

Lomax, Tamara, *Jezebel Unhinged: Loosing the Black Female Body in Religion and Culture*, Duke University Press, 2018.

Lutz, Helma, "Intersectionality as a Method", *Journal of Diversity and Gender Studies*, vol. 2, núm. 1-2, 2015, pp. 39-44.

Marx, Karl, *El Capital*, Tomo I, Vol. I México, Siglo XXI, tresimoquinta reimpresión, 2019.

Mbembe, Achille, "Necropolítica", *Raisons Politiques*, no. 21, 2006, pp. 29-60.



- McCall, Leslie, "The Complexity of Intersectionality", *Signs*, The University of Chicago Press, vol. 30, núm. 3, primavera, 2005, pp. 1771-1800.
- McLaurin, Melton, *Celia, a Slave*, University of Georgia Press, 1991.
- Meinig, D.W., *The Shaping of America. A Geographical Perspective on 500 Years of History. Volume 2. Continental America, 1800-1867*, New Haven, Yale University Press, 1993.
- Millet, Kate, *Política sexual*, Ediciones Cátedra, 7ma edición, 2021.
- Morgan, Jennifer, "Partus Sequitur Ventrem: Law, Race, and Reproduction in Colonial Slavery", *Small Axe*, vol. 22, núm. 1, marzo, 2018, pp. 1-17.
- Morgan, Jennifer, *Laboring Woman*, University of Pennsylvania Press, 2004.
- Morrison, Toni, *Beloved*, Lumen, 1ra. ed., 2021.
- Murphy, Sharon Ann, "Securing Human Property: Slavery, Life Insurance, and Industrialization in the Upper South", *Journal of the Early Republic*, Vol. 25, No. 4, invierno, 2005, pp. 615-652.
- Myers, Amrita, "Sisters in Arms: Slave Women's Resistance to Slavery in the United States", *Past Imperfect*, vol. 5, febrero, 1996, pp. 141-174.
- Okur, Nilgun, "Underground Railroad in Philadelphia, 1830-1860", *Journal of Black Studies*, vol. 25, núm. 5, mayo, 1995, pp. 537-557.
- Painter, Nell, *Southern History Across the Color Line*, The University of North Carolina Press Chapel Hill, 2da edición, 2021.
- Pargas, Alan, *Fugitive Slaves and Spaces of Freedom in North America*, University Press of Florida, 2018.
- Reinhardt, Mark, "Who Speaks for Margaret Garner? Slavery, Silence, and the Politics of Ventriloquism", *Critical Inquiry*, vol. 29, núm. 1, otoño, 2002, pp. 81-119.
- Rothman, Joshua, *Notorious in the Neighborhood*, The University of North Carolina Press, 2003.

- Rubin, Gayle, "El tráfico de mujeres", en Marta Lamas, *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México, PUEG-UNAM, 1986, pp. 35-96.
- Schermerhorn, Calvin, *Money over Mastery, Family over Freedom. Slavery in the Antebellum Upper South*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2011.
- Schütz, Alfred y Thomas Luckmann, *Las estructuras del mundo de la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrurtu Editores, 1977.
- Schwartz, Marie Jenkins, *Born in Bondage. Growing up Enslaved in the Antebellum South*, Harvard University Press, 2000.
- Scott, James, *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Ediciones Era, 2000.
- Scott, Joan, "El género: una categoría útil para el análisis histórico", Marta Lamas (compiladora), *El género una construcción cultural de la diferencia sexual*, UNAM, 2013, pp.
- Stevenson, Brenda, "What's Love Got to Do with It? Concubinage and Enslaved Women and Girls in the Antebellum South", Daina Ramey Berry, Leslie M. Harris (editors), *Slavery and Sexuality*, Georgia, University of Georgia Press, 2018, pp. 159-188.
- Weisenburger, Steven, *Modern Medea. A family Story of Slavery and Child-Murder from the Old South*, New York, Hill and Wang, 1999.
- White, Deborah, *Ar'n't I a woman?*, Nueva York, W.W. Norton and Company, 1999.

